GARCIA HERNANDEZ, F.

DOCTRINA
DE
SOLANO LUQUE
ACLARADA:
UTILIDAD DE LA SANGRIA,
APROBADA CON RAZON,

experiencia, y autoridad de los aplaudidos Autores, en la Carta octava del quinto Tomo de Eruditas del Illmo. Feyjoó.

Y
DEFENSA
DE LOS MEDICOS ESPAÑOLES.

SU AUTOR

DON FRANCISCO GARCIA HERNANDEZ,
Medico del Illmo. Señor Dean, y Cabildo de la Santa-Primada Iglesia de Toledo.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

MADRID. Por JOACHIN IBARRA, calle de las Urosas.
Año de 1765.

Se hallarà en Madrid en la Librerìa de Francisco Fernandez, frente de San Phelipe el Real; y en Toledo en la de Juan Fernandez.

Sanguis, quo naturæ, si moderatus fuerit, amicior est eo, si superabundet, nocentior existit. Quapropter magna semper laus, & gloria divino venæ sectionis remedio constitit. Competit enim ratio, & experientia confirmavit, omnibus aliis auxiliis, tam operationis celeritate, est securitate, quam tollerantiæ facilitate, hanc esse superiorem. Hinc nullo fermè in morbo à veteribus, & Hippocrate est intermissa. *Hoffm. tom.* 5. *fol.* 263.

Venæ sectio tempestiva, & proporcionata eximium usum præstat. Hinc non audiendi sunt, qui per illam vires exhauriri, & sanguinem magis vappidum reddi statuunt. *Junkerus tabul.* 27. *fol.* 248.

Una sangria hecha en ocasion, libra de gravissimos dolores, detiene perniciosos fluxos, quita pesos, y congojas grandes, libra de peligros, y dà muchas veces ella sola la vida. *Solano Luque fol.* 54.





AL GLORIOSO APOSTOL DE VALENCIA, ANGEL DEL APOCALYPSIS, SAN VICENTE FERRER.

GLorioſo Santo mio. Bien ſabeis mejor que yo el poco alcance que poſſeo, para panegyrizar vueſtras encum-

bradas virtudes , y expressar tantos , y tan assombrosos milagros , que las preconizan. Mas què importa que yo no los refiera, quando son tan sabidos , como admirados! No se encuentra alguno , que hablando de *San Vicente* no saque à colacion algun prodigio : Unos refieren la resureccion , quando niño , de su condiscipulo Vicente : Otros, el de los Estudiantes , que fingiendose uno difunto , quisieron burlar al Santo: Muchos el del jumentillo , que à su mandato sacudiò las herraduras , que le havian puesto. Los mas el del Albañil , de todos tan sabido ; y aunque son tantos los que refieren, son sin numero muchos mas los que no mencionan. Pero què milagros ? Lease su Vida , que todos assombran ; siendo algunos de tan extraordinario , y superior orden , que no tengo noticia hayan practicado otros Santos. Quién ha tocado campana para hacer prodigios ? Quién à otros diò facultad para hacer milagros ? Quién ha predicado ser el Angel del Apocalypsis?

Y

Y dónde? En Salamanca, empóreo de las Ciencias; y porque aſsi el Pueblo, como aquellos Doctores lo dudaban, reſucitò una difunta, que lo confirmò ante tan numeroſo concurſo. Què Imagen, aunque muchas han hablado, ha predicado quince dias continuos, con converſion de un ſin numero de almas, como la de *San Vicente* en Mallorca?

El motivo, pues, de conſagraros eſta corta ofrenda, es ſolo por mueſtra de mi gratitud, à tantos beneficios como tengo recibidos, en no pocos caſos, en que perdida del todo la eſperanza de libertar mis enfermos, ſolo en vueſtro amparo (ſegun me dicta mi corazon) hallò mi ſúplica el mas cumplido conſuelo. Recibid, pues, Santo mio, eſte dón, ſin atender à ſu pequeñèz, sì ſolo al afecto con que ſabeis lo conſagro; y con el que os pido continueis (como haſta aqui) en favorecerme, aſsiſtiendome en la curacion de mis enfermos, y alcanzandome de la Mageſ-

tad Divina , que deſpues de eſta vida os dè en la Gloria las debidas gracias. Aſsi lo eſpera,

Pueſto à V. P. humildemente,
vueſtro ſiervo , y devoto,

Franciſco Garcia Hernandez.

NO-

NOTA.

SAliendo al público eſta Obra mas tarde de lo que eſperaba, y no poco deſpues de la muerte (digna de ſer llorada, del Iluſtriſsimo Feyjoó, como me opongo en ella à algunos penſamientos de eſte aſſombroſo, me ha parecido advertir, no ſolo que mucho antes de ſu fallecimiento eſtaba concluida, ſino que à principios de Septiembre paſſado de 764. ſe ſolicitaba yá ſu impreſsion, como conſta à los doctiſsimos Heroes de nueſtra Facultad, Doctores Don Manuel Larraga, Don Ventura Marſilio, y Don Andrès Piquèr.

Conſta tambien, que el Doctor Larraga, como primer Medico de Su Mageſtad (Dios le guarde) expidiò, y firmò el Decreto de remiſsion à cenſura en diez y nueve del referido mes de Septiembre; y haviendo muerto el Iluſtriſsimo en veinte y ſeis del miſmo, claro es, que no ſolo eſtaba finalizada eſta Obra antes de ſu ultimo dia, ſino ſolicitada la licencia de imprimirſe; de lo que ſe evidencia no es mi opoſicion à ſu Iluſtriſsima, (como penſaràn algunos) por la ſeguridad de no eſperar reſpueſta; antes con ingenuidad confieſſo, fue eſte uno de los motivos de ſentir ſu muerte; pues ſi acaſo tuviera la dicha de lograrla, ſeria para iluſtracion mia, y bien de todos.

TABLA
DE LOS CAPITULOS
que ſe contienen en eſte Libro.

PRO-

PROLOGO.

HAviendo visto la octava, y siguiente Carta del Tomo quinto de Eruditas del Ilustrissimo Feyjoó, tuve ánimo de aclarar, segun mis fuerzas, para comun utilidad, la Doctrina de *Solano*, y decir algo en disculpa de los Medicos Españoles, à quienes se recarga tanto en las referidas piezas; pero viendo que en ellas se dice, se està trabajando en la traduccion del Compendio de *Nihell*, y que *serà sin duda* (a) *de una suma utilidad*, contemplè superfluo mi trabajo; y assi desistì de mi intento.

Mas haviendo salido à pública luz esta Obra por *Don Juan Luis Roche*, aun con mas aclaracion de la que se podia esperar, aunque fuera Facultativo; (prueba de las superiores luces con que le ha adornado la Divina Providencia) con todo esso, mi zelo por el bien comun deseaba aun mayor exposicion de tan apreciable Doctrina. Con lo que nuevamente resaltò el mismo pensamiento, con la desgracia de fallecer en la cuna; pues apenas le havia formado, desistì de èl, por ofrecer el señor Roche segundo Tomo,

y

(a) Feyj. *tom.* 5. *Cart.* 9. *num.* 2.

y esperar de la gallardìa de su delicado discurso verterìa en èl lo que mi ansia deseaba : lo qual comunicado à mi amigo Don Nicolás Manuel Gamo , fue del mismo sentir , por tener la misma esperanza que yo del señor Roche , de quien ha formado el mas alto concepto ; y no querer tomasse yá en mi abanzada edad un trabajo , que despues no tuviesse efecto , como regularmente sucediera , saliendo antes el referido Tomo segundo. Mas viendo el mucho tiempo , que ha passado sin salir à luz dicha Obra , me escribiò la siguiente Carta.

„ Mi dueño , y amigo. Para valuar el pre„ cio que en sì tienen los adelantamientos „ del Arte Medica , es menester tener un ca„ bal perfecto conocimiento , junto con aquella „ instruccion , que pide la materia de *Re Medica*; „ pero para conocer no mas que en comun , y „ general su importancia , y utilidad , no se ne„ cessita otra cosa , que ser hombre racio„ nal , sensible al bien de su propia naturaleza, „ y de toda la humanidad. Esto supuesto , desde „ luego conocerà Vmd. que le voy à hablar de „ lo que tantas veces hemos hablado; esto es, del „ famoso descubrimiento de nuestro insigne Es„ pañol *Solano Luque* , cuyo nombre casi perdi-

„ do

,, do en ſu Patria, buela hoy glorioſo por toda
,, la Europa; por lo que, aunque por la eſpe-
,, ranza del ſegundo Tomo del *Roche*, y conſi-
,, derando la edad de Vmd. vine en que no to-
,, maſſe el trabajo de que haviamos hablado,
,, viendo no ſale tan deſeada Obra, intento, y
,, ſolicíto perſuadir à la hombria de bien de Vmd.
,, que eſcriba con la ingenuidad, y realidad, que
,, le es propia, y natural, lo que ha obſervado
,, en ſu práctica cerca de tan precioſo invento,
,, ſin cauſarle terror quanto han eſcrito, y eſtán
,, eſcribiendo en eſte aſſumpto las plumas mas
,, elevadas. Para eſto no neceſsita Vmd. mas que
,, ſu candor de ánimo, trasladando al papel lo
,, que ha viſto, y palpado en ſu dilatada prác-
,, tica de eſtos deſcubrimientos Solanianos, que
,, le merecieron deſde luego ſu atencion, y cui-
,, dado. Yo ſoy teſtigo ocular de eſta verdad.
,, Deſde que ſalieron à la luz ſe acordarà Vmd.
,, que me comunicò eſtos inventos, y dandome
,, parte de quanto experimentaba. Hallandome
,, en caſa de Vmd. quando era Medico de *Torre-*
,, *laguna*, me llevò al Hoſpital à vér un enfer-
,, mo, que con pulſo *dicroto* terminò felìzmente
,, en una hemorragia, ò ſangre de narices, con
,, la circunſtancia de que por la mañana me di-

,, xo

„ xo Vmd. que terminaria como à las dos de la
„ tarde, con corta diferencia, como aſsi ſucediò
„ en mi preſencia. Aun à mì, que no profeſſo
„ la Medicina, ni otra alguna facultad, me que-
„ ria Vmd. hacer Medico, por virtud de *Sola-*
„ *no*, encargandome obſervaſſe la claſſe de pul-
„ ſos que decia. Luego que el Reverendiſsimo
„ ſeñor Feyjoó en ſu Tomo quinto de Cartas
„ exclamò contra el abandono de eſta doctrina
„ dentro de Eſpaña, y en ſu cuna, eſcribì à
„ Vmd. dandole la enhorabuena de no hallarſe
„ comprehendido en eſta quexa, ò reprehenſion
„ de deſidia. Eſcribì al ſeñor *Roche*, luego que
„ publicó ſu grande Obra, dando à la materia
„ de *Solano* la forma, y luſtre que le faltaba,
„ remitiendole dos hojas truncadas del libro
„ que Vmd. intitulò: *Tratado de Fiebres malignas*,
„ quien no ſolo ſe contentò con uſar de ſu aten-
„ tiſsima urbanidad, dandome una reſpueſta
„ muy extenſa, y tan diſcreta como ſuya; ſi-
„ no que me diò en Vmd. el mayor honor,
„ prometiendo hacer una eſpecial conmemora-
„ cion del grande eſtudio, y aplicacion de Vmd.
„ en el ſegundo Tomo, que aùn no ha ſalido.
„ Todo eſto me empeña en el derecho, que
„ Vmd. me ha dado, para obligarle (mediante
„ la

,, la súplica que le hago) à que dè al público,
,, no solo de España, sino de todas las Nacio-
,, nes del mundo, un testimonio verdadero, y
,, sincero de todo quanto ha observado en el
,, transcurso de tantos años, tomandolo con
,, sossiego, y libertad de ánimo; y pues en vi-
,, da ha exercitado Vmd. su caridad con los en-
,, fermos, dilatela hasta mas allà de la muerte,
,, executandolo, dispensandose de las rigurosas
,, leyes del estilo, y otras precissiones à que hoy
,, estàn sujetos los Literatos; porque las jubila-
,, ciones de su edad le exempcionan yá de to-
,, do esto. Quedo de Vmd. &c. Tamajon, y Ma-
,, yo 16. de 1764. Su afectissimo amigo. Ni-
,, colás Manuel Gamo.

Luego que recibì la de mi amigo, puse en execucion su precepto, principiando esta Obra, que no lleva otro fin, que manifestar sinceramente el concepto que he formado de los puntos, que en ella se contienen. Trato de la utilidad de la sangrìa, por haver visto, y palpado muchas desgracias, por seguir muchos Medicos como suenan las expressiones del Ilustrissimo contra este precioso auxilio, reputandole por guadaña de la muerte, y mortifero veneno, dexando morir no pocos enfermos, que

con

con eſta evacuacion pudieron libertarſe. Tan llevados, aſsi de la dulzura del inimitable eſtilo del Iluſtriſsimo, como de la energìa, y eficacia con que perſuade, que deſpreciando doctrinas, y experiencias de los mas famoſos, y acreditados Autores, aſsi de la ancianidad, como modernos, como ſe verà en eſta Obra, no ſacarán una gota de ſangre à ſus enfermos, aunque reclamen mas, y mas las continuadas deſgracias; eſcudandoſe con decir, que aſsi lo ſiente el Iluſtriſsimo Feyjoó; y valiendoſe de ſus muchas indiſolubles agudiſsimas razones, queriendo preciſar à que la naturaleza obre con arreglo à ſus delicados diſcurſos, quando la prudencia dicta deben eſtos arreglarſe à la naturaleza.

Vì, no lexos de eſta Ciudad, un Medico de belliſsimas partidas, y bellamente verſado en los mas bien admitidos Autores; pero tan llevado de las maximas del Iluſtriſsimo, en punto de extraccion de ſangre, que por urgente que fueſſe la neceſsidad, no hallaba nunca oportunidad para uſarla; pero con tal infelicidad, que era raro el de enfermedad aguda, que no peligraba; lo que bien advertido del Pueblo, aunque por lo demàs era altamente eſtimado, le deſpidiò con la urbanidad, que le dictò el cariño

que

que le professaba. Succediòle otro, que sin agraviarle, no era mas Medico, que su antecessor; éste diò en sangrar en agudas dolencias con tal fortuna, que era muy raro, y es, el que se desgraciaba; con lo que adquiriò, y conserva una reputacion en alto grado.

Llega à tanta altura en algunos la ojeriza à la extraccion de sangre, principalmente si està dispuesta por otro, que con indisculpable imprudencia tienen la avilantèz de decir à los mismos pacientes, pierden la vida si permiten semejante remedio, como en menos de ocho dias experimentè en dos enfermos, los que con este dicho se intimidaron tanto, como puede considerar el reflexivo; pero haviendose determinado à la evacuacion los dos pacientes, no solo no se verificò tan funesto prognostico, sino que ambos felicitaron: el uno con brevedad, por ser agudo el morbo; y el otro, por ser chronico, à largo tiempo; pero experimentò con la extraccion muy prompto alivio.

No quiero decir por esto, que en toda enfermedad se sangre: soy del sentir de los que impugnan esto. Se intenta solo en esta Obra desterrar los extremos *medio tutissimus ibir*. Ni siempre se ha de sangrar, porque no toda dolen-

lencia pide ſangrìa, ni ſiempre ſe ha de excluir de auxilio medico, pues es no pocas veces el mas prompto, y provechoſo remedio; por lo que, ni aplaudimos à los que todo lo quieren componer con ſangrìas; ni à los que à fuerza de ſutiles, y elevados diſcurſos procuran ſu deſtierro, por ſeguir por arreglada la maxima ſiguiente.

Omnibus in rebus medium laudare ſolemus
Scilicet in medio credimus eſſe modum.

CA-



CAPITULO PRIMERO.

DOCTRINA DE SOLANO LUQUE.

§. I.



UY diſtinto de ſu doctrina es el deſcubrimiento de Solano. Aplaudiendo à éſte del modo que pueden todos, aunque no hay elogio que le adeque; quando à aquella aun ſus Traductores, juſtiſsimamente apaſsionados, la declaran confuſa, tienen por faſtidioſo ſu libro, por un enredoſo laberynto de hechos, raciocinios, y diſertaciones confuſas; en el que, dicen, ſe halla ſu doctrina ſin ningun explendor, ni lucimiento alguno, con obſcuridad tanta, que apenas ſe trasluce.

2 Por eſto es el ſeñor Roche de todo elogio digno; pues por el bien comun, ſin ſer Facultativo, tomando el trabajo de leer varias veces tan difuſo volumen, determinò dàr al público las precioſidades, que ofuſcadas en èl encontrò ſu cuidado, y vigilancia, adornandolas con los brillos de la claridad, en cambio de la toſquedad de que ſe hallaban veſtidas, y procurando en todo ſu eſtimacion, diciendo: *Sobrado es para el elogio que merecen, decir, ſon las miſmas,* *

* *Fol.* 19.

que pronunciò muchas veces el Sapientiſsimo Feyjoo, antes que ſupieſſe, que havia en el mundo tal Medico, y mucho menos tuvieſſe noticia de alguno de ſus eſcritos.

3 Es nuevo ſu deſcubrimiento, pero no ſu doctrina, ſi, como es razon, damos credito à un Heroe de tan calificadas circunſtancias, que con todo candor aſſevera: *No hallaràs* (a) *en eſta Obra coſa que ſea nueva, (aunque sì nuevamente deſcubierta, y demoſtrada) ni mia; todo es ſacado de la obſervacion, y de los Autores mas conocidos, y eſtimados Galeniſtas.* Lo que confirma diciendo: *Si la mejor práctica* (b) *de purgar, y ſangrar la diſcurres en Hippocrates, Galeno, y Valles; eſta, que yo ofrezco à tu cenſura, la veràs fundada en la incomparable legitima doctrina del divino Coo, probada en lo ſutil, alto, y delicado de las razones del Heroe mas venerado haſta hoy del Orbe Literario Galeno, y confirmada con la méthodo, ſin ſegunda, de un varon tan igual, como el ſapientiſsimo Valles.*

4 Por eſto extraño ſe profiera: *Quanto yo puedo colegir* (c) *de la letura de ſus eſcritos, es, que Solano no ſe abrigò de la autoridad de Galeno, porque èl la reſpetaſſe mucho, ſino porque los demàs Medicos la reſpetaban, mirando à combatirlos con ſus proprias armas.* Porque eſte aſſerto es ſolo ilacion, ò diſcurſo, como manifieſta, y por conſiguiente no certeza alguna. Y lo contrario, ſin interpretacion, ni comento, eſtà patente en ſu libro: ſin que obſte el decir, ſe opone al ſentir de Galeno en varios paſſages de ſus Obras; pues parece anteviò eſta réplica ſu perſpicacia, y la deſvane-

(a) *Part.* 1. §. 6.
(b) 1. *part.* §.11.
(c) Iluſtriſ. *Cart.* 8. *tom.* 5. *n.* 21.

nece con decir: *Quando* (a) *me oygas censurar alguna letra de Galeno, no quiero que entiendas, que es mi animo sentir, ni hablar mal de este Principe; sino que menosprecio las erradas inteligencias de algunos Galenistas doctos; que bien entendido Claudio, yo mismo le venéro, aplaudo, y sigo, como veràs en esta Obra.*

5 Ademàs, que si bien se reflexiona el alegado asserto, es mas confirmacion, que argumento contra lo que afirmo: porque en èl se profiere se vale Luque de Galeno, para combatir sus contrarios; luego porque la doctrina de este Principe apoya, y confirma su doctrina. Porque quién, por credulo que sea, ha de creer se valga Solano, ni otro alguno, de doctrinas, que destruyan su sentir, para apoyarle? Y tambien, porque siendo Luque *de una bondad heroyca, y candor admirable*, no dice bien con imprimir una cosa, sintiendo lo contrario; y asi, haviendo tantas veces dicho es de los antiguos su doctrina, y que su escrito es hijo nacido, y alimentado de las verdaderas doctrinas de Hippocrates, Galeno, Avicena, y Valles; en los passages, que parece se opone à ellos, no es à su doctrina bien entendida, sino con siniestra exposicion interpretada.

6 Ni hay que recurrir, à mi vér, à que tirò, por miedo de sus contrarios, à combatirlos, y afianzar su sentir con su propria doctrina. Pues ademàs de que al punto resalta, que ni Luque, ni otro alguno, se valdrian para afianzar, de doctrinas, que se opongan à la que establecen; èl mismo assevera *no hay respeto,* (b) *veneracion, ni miedo, que nos obligue à ocultar la ver-*

 dad;

(a) *Part.* 1. §. 5. | (b) 1. *part.* §. 5.

dad; antes es el mas fuerte eſtímulo, que provoca la ira de Dios, el callar lo cierto, por el què diràn, ſi me aparto de Ariſtoteles, ò de la doctrina de Galeno.

7 Por lo que, por mas que ſutilezas ſublimes, de peregrinos ingenios, nos quieran perſuadir con elevados diſcurſos lo contrario, eſtarémos en la genuina inteligencia, fuè la mente de nueſtro Autor la que literalmente expreſſa; y aplaudiendo por ſutil lo que dicen, hallarà por no ſólido, en nueſtra eſtimacion, juſta repulſa. Y ſiendo tan antiguas las máximas de Solano, como èl miſmo confieſſa, extraño ſe quieran preconizar por nuevas, como el que el mayor ingenio, hablando de ellas, nos diga: *Logrando* ::: *una* (a) *inſigne liſonja de mi amor proprio: porque ſus máximas fundamentales, todas, ò caſi todas, ſon las miſmas, que mi razon natural me havia dictado muchos años hà. De modo, que un Medico, que hay aqui baſtante racional, aſſegura, que ſi no tuviera evidencia de lo contrario, creyera, que Luque, y yo, nos haviamos concertado en proferir las miſmas reglas medicinales.* Y mas adelante, hablando de eſtas miſmas máximas, *las llamo ſuyas, pudiendo con igual razon llamarlas mias, pues eſtaba yo adicto à ellas antes de vèr à Luque, ni ſaber que tal Autor havia en el mundo.* Yo no digo que eſte aſſombroſo ingenio falte à la realidad, quando profiere havia adquirido eſtas máximas por ſu razon natural, ſin haverlas viſto en Autor alguno; pues no admira alcance eſto, y mucho mas un diſcurſo tan penetrante, como le franqueò la Divina Bondad: lo que quiero decir es, que eſſas máximas, aunque no las havia viſ-

(a) Roche *t.* 1. *fol.* 55. *y* 56. *por boca del Illmo. Feyjoo.*

visto su perspicaz aplicacion, no son nuevas, sino antiguas, si se dà credito, como se debe, à nuestro Autor; y pues como en èl, como hemos dicho, se nota *doctrina*, *y descubrimiento*, hablarèmos de uno, y otro, empezando por la

§. I I.

DOCTRINA.

1 EN menos de ocho hojas compendia el señor Roche el sentir de Luque, en 174. máximas, ò sentencias, que nos franquèa, de lo que se le deben repetidas gracias, escusando de este modo el penoso trabajo de buscarlas en su dilatado volumen. Con todo esso, como las refiere como suyas, no lo siendo muchas, como se vè en su libro; y el mismo Solano confiessa algunas tienen en su escrito diferente sentido del que manifiestan: otras no se han de entender como suenan; y otras, ò no se hallan donde se citan, ò se encuentran en el Indice, y no en el cuerpo de la Obra; (aunque antes el señor Roche se disculpa, y le damos razon) como no todos quando lean las sentencias, tendràn presente lo que advierte antes, me ha parecido aclarar mas, si pudiesse, para la utilidad pública la doctrina de nuestro Autor, especificando otras sentencias, que su libro contiene, y se omiten, quizás porque se oponen, ò que lo parecen à algunas de las que nos dà el señor Roche; para que viendo unas, y otras el reflexivo, pueda con mas fundamento rastrear el genuino sentir de Solano.

2 En prueba de la realidad con que procedo, pondrè de manifiesto tal qual de las mencionadas máximas. Al num. 19. pone el señor Roche la sentencia siguiente: *Fuè Galeno el mayor Sangrador, y Recetador, que han visto los siglos.* Quien leyere esta sentencia, viendo que al frente de ellas estampa: *Máximas Medicas del Doctor Don Francisco Solano de Luque, en su libro, &c.* claro es tendrà sin duda esta máxima por de Solano; pero aunque es cierto està en el Indice, como se expressa al fol. 6. à que se remite; se vè con claridad no lo sintiò asi Solano, sino los discipulos de aquel Principe; pues dice asi: *Registrense con cuidado los escritos de Galeno, que fuè el mayor Sangrador, y Recetador, (segun sus discipulos) que han conocido los siglos, y se veràn casos tales, que parece que ò no fuè èl el que tanto sangraba, y recetaba, ò no es èl el que los refiere: pues como veràs en esta Obra, se opone sangrar, y recetar tanto, con celebrar las providencias, acciones, y movimientos tan admirables de la naturaleza.*

3 Al numer. 20. dice asi el señor Roche, hablando de Galeno: *Con su práctica usurpò à la naturaleza los titulos con que la honra.* Esto dice Solano en el Indice; pero en el folio à que se remite, refiere Luque de Galeno doctrinas, que aplaude, y sigue en varias partes de su Obra; y dice asi: *Me has de permitir me admire de un hombre tan docto como Galeno, cuyo talento, siendo de tantos, y tan elevados quilates, y enseñandonos estas tan excelentes doctrinas, ajustadas à la mejor maestra, no cumple en la práctica con ninguna (segun sus discipulos) pues introduce una méthodo tan inquieta de remedios, quanto llena de peligros, por no permitir con ella*

ni

ni un instante de quietud, con que la naturaleza obre con libertad, con que le usurpa tyranamente los titulos de medica, de poderosa, y de bastante, que rendidamente le confiessa. En donde aplaude el sentir de Galeno, y se quexa, que su práctica (*segun sus discipulos*); esto es, la práctica que los discipulos publìcan por de su Maestro, no diga consonancia con sus verdaderas doctrinas; y usurpa à la naturaleza los titulos expressados, como lo preconizan sus doctrinas verdaderas.

4 Noto tambien hay otras máximas, que no siendo *Medicas*, puestas no nos sirven, y omitidas nò hacen falta. V. gr. la 91. que dice: *Hippocrates cantò muchas victorias; pero las de muchos Medicos de hoy las cantan los Curas*; que aunque no se niega su certeza, no se percibe su utilidad. Si se encamina à vilipendiar los Professores de una Facultad recomendada en las Divinas Letras, si no impìo, es improprio de nobles literatos discursos. Y si se reduce à persuadir la falibilidad del Arte, se ha de estàr en la inteligencia de que la practican hombres, y por consiguiente de error capaces, y alucinamiento. Y por què solo à los que exercen la Facultad Medica, y no à los que siguen otras Ciencias, à cada passo se ha de improperar con que yerran, y mas yerran; quando aun los que siguen la mas infalible ciencia, no obstante la clarissima luz de la Divina revelacion, han caìdo en tantos, y tan perniciosos errores, como perversas heregìas, que experimentamos, y lloramos los verdaderos Catholicos? Ninguno ignora la falibilidad de la Medicina: nadie mas la palpa, que sus Professores, y mejor que todos lo sabe la Escritura Sagrada: y con todo esso, te manda llames al Medico en tus dolencias, y no le despidas, por-

que ſon ſus operaciones neceſſarias. Executa lo que Dios te dice, y no aprecies ſi te dicen lo contrario ſutilezas humanas; que llamandole, y orando à Dios, ſu Divina Mageſtad te ſanarà, ſi te conviene, que aſsi las Sagradas Letras lo ofrecen. Veaſe mi Prologo de Fiebres malignas.

§. III.

METHODO CURATIVA EN LAS ENFERMEDADES agudas.

1 PAra diſipar la confuſion, que en las máximas de Luque ſe nota en la curacion de las agudas, me ha parecido advertir primero, que unas hablan del méthodo en general de todas dolencias, y otras ſolo de las agudas, como verà el reflexivo.

I.

Solo ſe ha de medicinar en los morbos, que por sì no puede vencer lo naturaleza. De Gal.

1 De aqui decia yo, que ſiempre que con Hippocrates nos diga nueſtro Autor (que no ſon pocas veces) *que ſola la naturaleza baſta para curar los males*; no ſe ha de entender, como parece inſinúa, de todos los morbos, sì ſolo en algunos; pues diciendo ſe ha de medicinar ſolo en los que no puede vencer, no ſe verifica en eſtos, *que ſola la naturaleza baſta.*

2 Corrobora eſte penſamiento el miſmo Luque, diciendo: *La obligacion que hay, y debe de haver en el Medico, es tan ſolamente* (a) *el impedir, permitir, ò ayu-*

(a) Solan. 1. *p.* §. 6.

ayudar con el Arte los movimientos de la naturaleza, de tal ſuerte, que el movimiento ſaludable, ſi es floxo, ò diminuto, ſe debe por el Medico ayudar; ſi es perfecto, permitir; y ſi es ſymptomatico, ò pernicioſo, impedir. Donde ſe nota, en ſentir de Solano, y el torrente de los prácticos, en què ocaſiones ſe debe dexar la curacion à la naturaleza, y quándo es preciſo la gobierne el Arte; pues *en eſto es unicamente en lo que conſiſte todo el arte de la Medicina.*

3 De eſto ſe infiere, que *nunca mas conviene ceſſar de medicinas, que* (a) *quando la naturaleza obra bien.* Y ſi ſe pregunta à nueſtro Autor: *Y quándo ſerà* (b) *quando obre bien la naturaleza, para que noſotros no la perturbemos con la medicina?* Reſponde: *Yo lo dirè, Quando cumple* (c) *enteramente con ſu oficio, que es retener, y expeler à tiempos proporcionados à eſtas dos preciſas acciones, ò movimientos*, que comprueba con doctrina clara de Galeno.

4 Pero practicando ſolo eſtas acciones, ò movimientos, quando obra regularmente la naturaleza, y no quando irritada de algun eſtímulo, que la perturba, en cuyo evento muchas veces repite nueſtro Autor ſe debe medicinar; debia explicar quándo en el principio detiene bien, para dexarla, y quándo mal, para poner remedio; y lo miſmo de la expulſion: lo que no ſe logra con los ſignos que manifieſta.

(a) Solan. *fol.* 167.
(b) *Ibi.*
(c) *Idem fol.* 167.

II.

I I.

Ningun Medico puede recetar con ſegura ciencia, y conciencia, aunque ſea en un resfriado, ſin conocer exactamente (à lo menos por repetidas experiencias, ò fundamentos evidentes) la virtud del medicamento, que diſpenſa.

1 No me parece à mì ſe requiere tanto como nueſtro Autor pide, para medicinar; porque ſi para eſto fuera el exacto conocimiento de la Medicina neceſſario, ninguno, me parece, ni el miſmo Solano, podia en conciencia diſpenſar remedios; pues hablando nueſtro Autor, no ſolo de las compueſtas medicinas, que ninguno puede certificar del tercio que reſulta, ſino tambien de las ſimples, viendo la diſcrepancia, que hay en los Autores en ſeñalar ſu virtud, aſſevera, que en *ſu opinion ninguno acierta*, *ni acertarà jamàs*, *porque eſte es uno de los ſecretos reſervados à la Divina Omnipotencia*; y ſiendo reſervado à Dios, no ſe ha de preciſar al Medico à que lo tenga. A lo mas que ſe le puede obligar es, à que tenga experiencia, ò fundamento prudencial, no con preciſion de ſu coſecha, pues de eſte modo ninguno con ſegura conciencia podia ſer Medico, pues careciò al principio de proprias experiencias; ſino que baſta ſean de otros, à quienes por ſu autoridad, y voz comun ſe les debe dàr entero credito.

2 Y aſsi como no dirà ningun apaſsionado de *Solano*: Obrè contra conciencia, quando en el colico usè de la cebolla, que pondera, ni quando he practicado, y con felicidad muchas veces ſu emulſion de bellotas en

los

los afectos que previene ; porque aunque no tenia yo entonces propria experiencia ; me diràn , baſtaba fueſſen eſtas medicinas de la eleccion de un ſugeto como *Solano* : aſsi no deberàn extrañar la práctica de otros auxilios , que por experimentados por sì , nos franquean Prácticos fidedignos.

3. Y ſi eſto aſsi no fuera , ni Luque , ni otro alguno pudiera en ſu práctica uſar de mas medicinas, que las que havia experimentado con ſus Maeſtros, cerrando de eſte modo la puerta à nuevos inventos, con que ſe và de dia en dia enriqueciendo la Medicina ; ni ſe huvieran experimentado los beneficios, que ha obrado la quina , mercurio , bejuquillo ; los efectos de la piedra de la ſerpiente, y los de la carqueixia , celebrada del Rmo. *Sarmiento* ; y no creo , que aunque exemplar Religioſo , para celebrar haya tenido que reconciliarſe, por haverla experimentado. Como ni yo tampoco por haver uſado la gayuba , ò uva-urſi , y eſpiritu de trigo , conforme lo ordena el mayor Obſervador *Haen* ; ni de haver dado , y en juntas aſſentido à que ſe practicaſſe en deplorados eſcirros el extracto de cicuta , del modo que lo practíca el Doctor *Stork*, por mas que afianzado en Dioſcorides de Laguna , Wechero , y otros antiguos ſe intentò perſuadir por un compañero à un erudito auditorio era dicho extracto veneno , en que ſe mantuvo , ſin ceder à las experiencias , que ſe refirieron del referido *Stork*, Monſ. Colbin , Paris , Madrid , Cadiz , Barcelona , y yà de toda la Europa ; que con admiracion experimenta cura dicho extracto eſcirros , y cancros , que no ceden à los mas decantados auxilios , y que calificaban de incurables los mas dieſtros Cirujanos ; ſin alegar

mas

mas razon de que los Autores, que havia visto, tenian por veneno à la cicuta, y empeñado en que era narcotica, por mas que en las experiencias de *Stork* se le decia, no se notaba efecto alguno de narcotico; antes sì en su uso se viò dicho Autor precisado à usar del opio, como constarà al que le leyere: y por fin cerrò la puerta à su uso, con decir no podia en conciencia votar lo que no tenia experimentado: como si los demàs, que practicamos inventos, que nos franquean sugetos aplaudidos, y que sigue toda Europa, no estimáramos à nuestros proximos, y nuestra alma, como este escrupuloso puede estimar la suya. De todo esto se deduce, que para recetar una medicina, no se necessita con precision de propria experiencia; y aunque se requiera conocimiento de la medicina, no es preciso sea exacto, (pues està reservado à Dios, y en la Medicina no hay evidencias) sino basta sea este prudencial, y aquella suya, ò agena, por la que logramos la virtud del agarico en las hemorragias, y en la gangrena la quina externamente puesta.

III.

El que hiciere junto à la cama, ò en las juntas, memorias de opiniones para curar, ò traxere à cuentas prácticas los preceptos reglas, y ergos de la theorica, serà incluido en la sentencia del insigne Romano Baglivio: Unquam fœlices eventus in curandis hominibus expectes.

1 Es decir son en la práctica desgraciados los erguistas; ò menos mal, que son infelices los pacientes, que caen en la práctica de los apassionados del ergo. Lo mismo que *Baglivio* expressà el docto *Bianchi. Ningun*

gun Hypetetico fuè felìz en la práctica. Aſsi lo he experimentado en hombres en el arguir muy eminentes; como al contrario, en ſugetos, que no ſe acordaban de los primeros rudimentos del Arte, por haverſe dedicado ſolo à la obſervacion, y práctica, y dotarles Dios de un tino mental para curar, vì hacer prodigioſas curaciones.

2 Conocì en Tendilla, yà de abanzada edad, à Don *Gabrièl Palero*, ſu Medico, hombre ingenuo, timorato, y honrado, muy amante de la obſervacion, con la que, aunque yà no ſe acordaba de principios Medicos theoricos, lograba felicitaſſen muchos pacientes, disfrutando por eſto, en todos aquellos contornos, de una general eſtimacion. Reſidia en ſu tiempo en Fuentelencina, una legua diſtante, mi amigo el Doctor Don Juan de Peñalver, deſpues Cathedratico dignisſimo de Alcalà, y Medico de la Ciudad de Guadalaxara, donde muriò. Era Don Juan de las mas bellas luces, aplicacion, chriſtiandad, y vaſta literatura de los de ſu tiempo. Llamò en caſos urgentes al de Tendilla, quien no pocas veces, haviendole oìdo la narracion, y admirado ſus diſcurſos, le dixo: Uſted lo pinta de modo, que lo hace creer; pero ſi eſſo ſe practíca, ſucederà eſto, ò aquello; pero executado tal, ò tal remedio, el enfermo ſe liberta. Tenia experiencia el Doctor *Peñalver* del tino práctico de aquel Medico; y por otra parte, aunque tan literato, era dócil, nada preſumido, por lo que ſin dificultad cedia al dictamen del buen viejo, y ſe verificaba regularmente lo que decia.

3 En Alcalà dura aùn, y durarà la fama del Doctor *Gallego*; y aunque aun en la Gramatica era cortiſſi-

ſimo, eran muchas las juntas à que concurria con ſus Concathedraticos, que eran inſignes, el Doctor *Lope*, Don *Patricio*, *Alarcòn*, *y Diaz*; y no pocas veces, haviendolos oìdo, decia: *Yo no entiendo palabra de lo que decìs; pero ſi haceis eſſo, voto à Dios matais el enfermo.* Daba ſu dictamen, y eſtos hombrones las mas veces le admitian, y admiraban ſu efecto. Con todo eſto, vemos por nueſtra deſdicha aplaudidos los que ſon mas charlantes, que prácticos, logrando en las juntas, aun no de vulgares ingenios, la fama de doctos, porque hablan bien, ſin diſcernir lo bien de lo mucho.

I V.

Es algunas veces el remedio mayor non practicar ninguno.

1 Es de *Hippocrates*: y aunque *Solano* afirma no lo viò en práctica pueſto por alguno, yo puedo teſtificar he tratado no pocos, que lo tienen preſente, no ſolo en la memoria, ſino tambien en la práctica. Pero ha de notar el reflexivo no dice *Hippocrates*, ni la experiencia *ſiempre*, ſino *alguna vez*; y en eſte ſentido entiendo yo habla *Solano*, quando mas abajo dice: *Uſar* (1) *de total quietud, no puede ſer en la Medicina, y Medicos deteſtable; antes sì efecto de conocida ciencia, y prudencia*: pues haviendo aſſeverado, como ſe ha viſto, ſer obligado el Medico à ayudar el movimiento floxo de la naturaleza, reprimir el pernicioſo, y permitir el perfecto; claro es, que el eſtarſe en inaccion el Medico á viſta de un movimiento, que debe activar, ò impedir, ſerà en ſu opinion, no ſolo de-

(1) Solan. *fol.* 165.

deteſtable, ſino conocido efecto de craſa ignorancia, y notoria imprudencia; y que ſolo tiene lugar el texto de *Hippocrates*, y el aſſerto de *Luque* en el perfecto, y ſaludable movimiento, en el que no deberá practicar remedio alguno, ſiguiendo á *Valles*, quando dice: *Es mejor ceſſar de medicinar quando conviene, que exhibir oportunos remedios.*

Máxima de las mejores de Sidenhan.

2 No ſolo debe ſeguir el Medico conſejo tan ſaludable en el referido perfecto movimiento, ſino ſiempre que no conozca la enfermedad que ſe le preſenta: en cuyo caſo, que es baſtante frequente, debe pedir acompañado; y ſi no ſe le concede, diſponer ſolo una inocente dieta, haſta que el afecto ſe explique, como practícan muchos, y acoſtumbro, y executè en eſta Ciudad, aſsiſtiendo à un muchacho Soldado, que vino el año proximo paſſado de 1763. de Portugal, ſobrino del Maeſtro de Capilla Jubilado de eſta Santa Primada. Encontréle con fiebre de poca altura, ſymptomas inconſtantes: unas veces deliraba, otras no: yà tenia vomitos, yà ſe explicaban curſos: la vigilia atormentaba, el pulſo débil, igual unas veces, con deſigualdad otras. Confieſſo me tenia no poco confuſo, y mas con las melancolicas noticias de tanta mortandad de nueſtra gente en aquel Reyno. No haciendo juicio ſuficiente para diſpenſar auxilio, y no queriendo llamar otro, diſpuſe ſolo la dieta, deteniendome largos ratos con el enfermo, à vèr ſi en el pulſo encontraba alguna de las diferencias de *Solano*. Proſiguiò èl ſiguiendo la dieta, y yo obſervando, y notando la naturaleza inclinada á ſudar, por algun mador, que pulſando percibia, ſin hallar el pulſo inciduo, haciendome cargo de la debilidad, que no era poca,

aſ-

asi por el morbo, como por los cursos, y vomitos, que havia tenido. Haviendo yà cessado estos, le dispensè un ligero corroborante cephalico, esperando, que corroboradas algun tanto las fibras, harian mas vigorosas sus oscilaciones, con las que en copia bastante para el sudor encaminarian al ambito los liquidos, que parece queria evaquar por el cribo cutaneo la economìa, y que por postrada no podia efectuar, aunque estaban las porosidades dispuestas. Asi como lo pensè me sucediò, presentandose à la segunda toma un sudor blando, que le dexò perfectamente bueno, aunque à los veinte dias incidiò en lo mismo, no tan fuerte, y à pocos dias faltò, sin mas auxilio, que la dieta.

V.

El mas admirable, y universal remedio, y el arcano de mas importancia tan solamente consiste en el logro de la ocasion.

1 Tan cierta, como antigua, es esta sentencia. Yà lo dixo *Hippocrates*, que *Solano* cita: *Lo que dañò fuè, porque no fuè bien dispuesto, pues por no hacerse la curaeion en tiempo, se inclina à lo peor*: y cantò *Ovidio*: *Temporibus medicina valet*, *&c.* La dificultad està en conocer esta ocasion, teniendo esto todos por muy dificil. En nuestro Luque se encuentra tocante à ella no poca obscuridad, tomandola unas veces, si no me engaño, por *el quando* de la naturaleza; esto es, que es ocasion de medicinar aquella hora en que ella debe obrar; y asi, *si en los principios* (a) *retiene, en*

(a) Solan. *fol.* 7.

en el aumento empieza à cocer, en el estado acaba la digestion, y separa, y en la declinacion depone; seràs, ò ignorante Medico, ò enemigo declarado de la naturaleza, si de otra suerte curares, ò intentares con la medicina movimientos contrarios à los expressados.

2 En donde dá á entender, no obscuramente, que solo en la declinacion se ha de medicinar, pues solo en ella admite el tiempo, ù hora en que debe evaquar la naturaleza; y asi *en las declinaciones*, (a) *cocida la materia, medicari, porque entonces libenter natura ad expulsionem convertitur. Vès aqui, Lector, la hora del movimiento de la naturaleza expurgatorio; lo qual no se puede decir de los tiempos antecedentes à la coccion perfecta, porque en estos se supone la naturaleza ocupada en retener*: por lo que si entonces la naturaleza no mueve como debe, mueve tù en la hora de su movimiento; no en el principio: porque *hasta aqui no ha havido quien diga*, (b) *que la hora del movimiento de la naturaleza sea el principio de las enfermedades.*

3 Pero el conocimiento de esta hora del movimiento de la naturaleza se publíca imposible lograrse por los signos de los antiguos. Porque *de ninguna manera con lo dicho* (habla de ellos) *sacaremos con firmeza* (c) *la ocasion legitima de mover la hora de Avicena, ò dia decretorio de los Medicos, para si la naturaleza se olvidaba de su accion, la avisassemos nosotros con el arte.* Pues con todos los signos que trahe Galeno, y sus discipulos, para el dicho conocimiento, *venimos à quedar pa-*

(a) Solan. *fol.* 170.
(b) *Idem fol.* 168.
(c) *Idem fol.* 40.

para (a) *la direccion methodica curativa en el mismo laberynto : : : pues la naturaleza , y la experiencia estàn continuamente mostrando la nulidad , que incluye aquel systéma.*

4 No sucede asi, segun su informe , con los signos por èl descubiertos , pues quatro dias antes muchas veces se conoce el dia , y aun la hora en que ha de criticar la enfermedad , con la certeza de saber què material,y por donde se ha de evaquar,para que advertido el Medico por el indice , vea , no solo si conviene evaquarse el material que indica, sino si la region, que anuncia , es conveniente en la enfermedad que cura, para permitir , impedir , ó ayudar , segun note ser nocivo , ò provechoso el indicado movimiento de la naturaleza.

5 De todo lo dicho se infiere habla en los passages alegados de la ocasion de medicinar en las enfermedades , que terminan por crises; y no en todas , sino solo en las que se presentan sus señales, criticando muchas , sin que se manifiesten estas. Y como hay muchos afectos, que terminan su curso sin crise, y en todos , sin exceptuar alguno , es la ocasion lo principal en la cura, no haviendo en ellos el recurso à sus signos , porque en ellos no se encuentran ; necessita el práctico con otras señales rastrear la ocasion de medicinar , aunque no sea con la certidumbre , que desea , y solicita.

6 El mismo Luque , si no me engaño, nos pone de manifiesto algunas señales , sin el recurso à sus celebrados signos , para que no se ignore la apreciable ocasion de obrar ; pues nos dice : *Se requiere la buena* (b) *dis-*

(a) Solan. *fol.* 37.

(b) *Idem fol.* 76.

dispoſicion, y vacío de vaſos, y las fibras moles, y floxas, para que el movimiento ſea ſaludable, como para èl pernicioſo, ſi algo de lo dicho falta. Y haviendo manifeſtado es obligacion del Medico impedir el movimiento pernicioſo, permitiendo el perfecto; ſale claro en ſu ſentir, que ſiempre que en los vaſos no hay vacío competente, ò ſe notan tirantes, ò encreſpadas las fibras, debe medicinar el práctico, aunque no toque en el pulſo indice alguno de los que nos franquea; porque el movimiento, que en eſtas circunſtancias ſe advierte, ha de ſer, ſegun ſus reglas, pernicioſo: pues los requiſitos con que adorna al ſaludable, le faltan, con lo que ſe capitúla nocivo.

7 Tambien con Hippocrates nos dice, quándo en el principio ſe ha de omitir, ò practicar el purgante; y como no tuvo Hippocrates noticia de los ſignos de Luque, ſe ſigue, que además de eſtos, franquea otros la naturaleza, que no los niega nueſtro Autor, que manifieſtan què, y quándo ha de obrar el reflexivo práctico.

V I.

La parte dietetica es la que goza del titulo de la mejor, y mas ſegura receta.

1 Es cierto, como ſea proporcionada al afecto que ſe cura; pues *para todo* (a) *morbo, cureſe como ſe curáre, es neceſſaria la debida dieta*, la que en muchas ocaſiones, además de no apocar las fuerzas, es el mas adequado auxilio; y hallandoſe en el alimento, junto con lo quanto, lo qualitativo, à todo debe atender el

(a) Valles *en ſu Meth.*

práctico, prescribiendo una dieta, que ni por su quantidad, ni qualidad aumente el morbo, observando escasear la comida á proporcion de la agudeza del morbo, y que tanta mas se ha de conceder, quanto la enfermedad sea menos aguda: por lo que ha de ser, ni tan abundante, que aumente la fiebre, ni tan escasa, que apoque notablemente las fuerzas, que se deben conservar en todo afecto. Y para proceder con arreglo racional en punto tan útil, remito al Lector al folio 17. y siguientes de mi Tratado de Fiebres malignas, donde notará la utilidad de la de caldo, y agua alternados, y las felices, y repetidas curaciones, que con ella en varios Pueblos he conseguido, antes que viera el público *el Promotor de la salud*, en nombre del Medico del Agua; y donde verá las apreciables virtudes de ella, con mas claridad que en el *Promotor*, aunque no la capitulo, ni capitularè por universal medicina; como asimismo el quándo se ha de exhibir fria, ò caliente, en què afectos, y con què cauciones.

VII.

Las sanguijuelas rara vez aprovechan à los freneticos, y maniaticos. 137.

1 Asi la refiere el señor Roche; pero no se halla por sentencia de Luque en la cita que pone. Habla alli nuestro Autor de los que en los fluxos de sangre asseveran se evaqua con ella el liquido alible, que suponen se hospeda en ella, con lo que intentan salvar el aphorismo *in sanientibus si varices, aut hemorrhoydes supervenerint, insaniæ solutio*; porque en ellos se evaqua el material morboso, que los causa, que afirman es el mencionado liquido.

Lir-

2 Luque, en la ſupoſicion de que de eſte principio ſe originan los mencionados afectos, no aſsiente á que dicho ſuco nutricio ſe domicilie en las venas, ſino en los nervios; por lo que para que en los ſanguineos fluxos ſe evaque, y ſea de alivio en los afectos que cauſa, tiene por forzoſo ſu tranſito de los nervios á las venas, ſin cuya circunſtancia, ni puede mezclarſe con la ſangre, ni evaquarſe con ella.

3 Eſto aſsi aſſentado (ſegun percibo en la confuſion con que procede) dice: *Y ni puede ſer obſtaculo, para perſuadirſe à lo referido* (eſto es, que el ſuco, que reſidia en los nervios, tranſite á las venas, y con la ſangre ſe evaque) *el que repitiendo ſanguijuelas, rara vez conſigan el menor alivio los maniaticos, freneticos, y melancholicos,* como parece era factible, ſi en los fluxos ſanguineos ſe evaquára el material, ſu cauſa; por lo qual huye la dificultad propueſta, diciendo: *Que à eſto miſmo eſtàn obligados à ſatisfacer los contrarios en ſu hypotheſi, ſupueſta la reſidencia de dicho ſuco en las venas, y mezclado con la ſangre*; pues ſi tiene en las venas la morada, y ſe evaqua con la ſangre, cómo *repitiendo las ſanguijuelas, rara vez conſiguen el menor alivio*? Y aſsi la reſpueſta toca, no ſolo á los que eſtablecen cauſa de eſtos males al mencionado liquido avecindado en los nervios, ſi para evaquarſe ſe comunica à las venas, ſino tambien à los que le conceptúan reſidente en el liquido rojo; pues en ambos caſos en los fluxos ſanguineos ſe evaqua el ſuco nutriente, que efectúa eſtos afectos.

4 Tambien, ſegun de lo que expreſſa, conjeturo parece no ſe inclina à que el ſuco alible ſea agente de la manía, ſino que ſu cauſa ſe anida en la ſangre; pues

dice: *No pocas veces ſe han viſto en ſemejantes caſos mas alivios de los que ſe penſaban con la evaquacion de ſanguijuelas, y otras evaquaciones de ſangre: lo que jamàs pudiera ſuceder, ſi no fuera la ſangre la que pecaba.* Donde claramente habla de propria ſentencia, que en todo difiere de la que el ſeñor Roche expreſſa: *Las ſanguijuelas rara vez aprovechan à los freneticos, y maniaticos.* Lo que ſolo he dicho, porque algunos principiantes, al vèr ſe tiene por de *Solano* el aſſerto referido, no omitan un auxilio el mas eficàz, que en los maniaticos he experimentado, en no pocos, que aſsi en *Torrelaguna*, como en *Segovia*, tuve la felicidad de curar; entre quienes en *Segovia* fuè uno el R. P. M. *Navamuel*, Religioſo Dominico, bien conocido en aquella Ciudad, y Sagrada Religion, tanto por ſu inculpable vida, como admirada literatura.

V I I I.

La malignidad es para los Medicos indoctos, ò idiotas el mayor eſtimulo para ſangrar; y de los ſabios, y prudentes el mas fuerte impedimento. 270.

1 Lo que comprueba con el ſiguiente ſentir de Valles: *Sanguinis corruptela vulgares Medicos, & indoctos plurimum movet, atque ad mitendum iterum, atque iterum largius, ac profuſius invitat, peritos verò cautiores facit.* En donde, aunque permitamos hable *Valles* de la malignidad, ſe vè con evidencia, no dice la tienen los ſabios por el mas fuerte impedimento para ſangrar; sì ſolo, que los hace mas cautos; eſto es, que para practicar la ſangria uſan de mas precaucion, que los indoctos. Pero es el caſo, que el paſſage de *Valles* no

es

es como se cita: ni menciona la malignidad, ni habla de ella. Es de advertir trata alli *Valles* con el pulso que acostumbra, y admira, de las fuerzas, que debe suponer el práctico para decretar la sangria, en la inteligencia de que ésta daña à la facultad vital (modo de explicarse los antiguos) por la efusion de sangre, y espiritus, que son sus instrumentos.

2 Por lo que aconseja, que para sangrar, no solo ha de suponer fuerzas en el paciente para la evaquacion, que determina, sino para resistir al morbo, segun toda su duracion. *Y siendo*, dice, *tan necessaria la facultad para la sangria, se debe reputar impedimento suyo todo lo que apoca las fuerzas, como el ardor excessivo, inquietud en la cama, dolor vehemente, y continuo, y lo que impide la reposicion de lo que se disipa, como una suma inapetencia: por lo quando preponderan estos prohibentes, à los expostulantes se ha de omitir del todo este auxilio; y si no prevalecen, se ha de sangrar poco, y con cautela.* Despues de lo qual, hablando de los mencionados prohibentes, dice asi: *In his etiam est magna exeuntis sanguinis corruptela, maximæ penuriæ boni sanguinis indicium. Quæ vulgares Medicos, & indoctos plurimum movet, atque ad mitendum iterum atque iterum largius, ac profusius invitat, peritos verò cautiores facit, quia tanta laborantes cacochimia, semel debilitati, non habent unde reficiantur, interim aluntur suo, etsi pravo succo; talia itaque omnia per se prohibent fundi. Quod si à petentibus vincuntur, suadent miti parcius.* Donde no habla de malignidad, sí de prohibentes, que há dicho son los que apocan las fuerzas; y solo dice, que la corruptela, que aparece en la sangre extrahida, mueve à reiterar sangrias à los indoctos; pero que à

los doctos, no ſolo no incita, ſino que los hace mas cautos. No obſtante, para ſangrar en las malignas, y en quáles, veaſe (por no faſtidiar con repeticiones) lo que digo en el *Tratado de Fiebres malignas.*

I X.

Si las evaquaciones hechas por la naturaleza en el principio ſon pernicioſas, hechas por el arte ſeràn pernicioſiſsimas. 168.

1 Mas como no pocas veces ſon provechoſas las evaquaciones, que practìca la naturaleza en los principios, parece ſe infiere ſeràn algunas veces ſaludables las que en eſtos tiempos executa el arte. Pero antevió, à mi vèr, *Solano* eſte diſcurſo, y procurò deſvanecerlo; pues el alivio de las evaquaciones referidas, dice, *lo ocaſionò el accidente de encontrar la naturaleza irritada con el material morboſo, y lugares conferentes: cuyo caſo, aunque deba ſer apreciable, no ha de ſer del Medico aſſequible.* Poque en eſte caſo evaqua la naturaleza, aunque por accidente, lo que daña, y por conſiguiente logra el alivio; pues *todos ſaben*, (a) *que la evaquacion de lo ſuperfluo, y excedente, mas aviva, y deſembaraza las fuerzas gravadas, y rendidas, que no las minora, ò debilita: lo qual no ſucede, ni puede ſuceder quando ſe quita algo de lo neceſſario, ò preciſo*, como ſucede quando la naturaleza irritada por el eſtimulo del material morboſo, ſe vè preciſada à evaquar, y no tiene la fortuna (digamoslo aſsi) de encontrar con el material que daña, ſino con los humores lauda-

(a) Solan. *fol.* 256.

dables, que havian de ser correctivo suyo, y contribuir à dàr vigor à la máquina; y como el Medico con el cathartico en el principio no puede assegurar prudencialmente, encontrarà lo nocivo, y no lo laudable: por esso, aunque este modo de operar la naturaleza *deba ser apreciable, no ha de ser del Medico assequible.*

2 Mas como practicamente vemos exitos felices, con evaquaciones dirigidas del arte en los principios; que no puede negarse, si se dà credito à las observaciones; sale por consequencia legitima, se presenta ocasion en las agudas, en que sean salutiferas las evaquaciones, que en estos tiempos solicita el arte: con que estarà solo la dificultad en que el práctico conozca esta ocasion, ò circunstancia, para obrar con arreglo, y no dispensar auxilio sin ella, fiado solo en la casualidad de encontrar con ella por fortuna.

3 Me parece es, si no me engaño, de este sentir el mismo *Luque*, si con atenta reflexion se miran sus máximas curativas. En ellas se hace patente, que todo el fundamento para no medicinar en el principio de las agudas, es porque solo en el tiempo de coccion, en que naturaleza separa de lo loable lo morboso, evaqua con utilidad del paciente; y como repugna la coccion en el principio, por esso el práctico, que debe seguir el mas seguro rumbo de la naturaleza, no ha de evaquar en este tiempo; pero como tambien assevera, que algunas veces el material morboso, y que es no pocas maligno, es incapáz de coccion, como dice de la muger de *Epìcrates*, se infiere no debe en estos lances esperar el Facultativo la coccion, que es impossible; y reflexionando, que este material, quanto mas se detenga en la economía, tanto mas daña, deberà quan-

quanto antes educirle; para cuyo efecto la misma *naturaleza, estimulada del material morboso, demuestra al docto Facultativo lo que ha de operar*, segun nos afirma *Solano* de sentencia del grande *Hippocrates*.

4 Convienen los mas, en que en el menor mundo el *hombre* se pueden encontrar castas de letiferos venenos, correspondientes à las que en el mundo mayor se observan. Esto supuesto, asi como no solo se tuviera por ridiculo, sino por ignorante, al Medico, que à vista de la assumpcion de un veneno no practicasse con la mayor presteza la mas eficàz medicina para expelerle, por estàr esperando la coccion del liquido, que havia viciado; asi en las agudas, originadas de venenos internos, ò materiales semejantes, que repugnan la coccion, debe sin detenerse el práctico procurar su destierro.

5 Ni obsta profiera este sublime ingenio, que *en los principios* (a) *la naturaleza procura con todas sus fuerzas retener para cocer, que es lo mismo que assegurar, que entonces repugna toda evaquacion*; pues bien se percibe habla de los morbos, cuyos materiales son capaces de coccion; mas como falta este termino en muchos afectos, se infiere no se debe esperar coccion en estos lances, por depender de materiales incapaces de ella, y por consiguiente, que el retenerlos en el principio es con perjuicio de la economía.

X.

Es error atribuir à la sangre los flemones. 230.

1 Aunque esta proposicion en la cita no se halla en

(a) Solan. *fol.* 164.

en eſtos terminos, ſe deduce de lo que alli *Solano* expreſſa. Mas no por eſſo te perſuadas, como parece indica, intenta en eſte aſſerto, no ſe ha de ſangrar en los flemones, ni en otros afectos, que no trahen de la ſangre ſu cuna, porque hayas leìdo, *que ninguno ignora,* (a) *que la cauſa conjunta de un flemon, no eſtando en la juriſdiccion de la lanceta, que ſon las venas, no puede ſujetarſe à la ſangria*; por ſer muy diſtinto el que la cauſa no ſe ſujete á la ſangria; eſto es, que con ella no ſe evaque, ò que no ſea en el flemon conducente: y tambien porque havràs viſto en èl miſmo, que aunque la herida no pida ſangria, *los heridos* (b) *ſe deben ſangrar, para precaverlos, y librarlos de los graves, y peligroſos accidentes, que ſuele ocaſionar la violenta, y deſenfrenada agitacion de la ſangre, y eſpiritus*: y no obſtante, que no eſtablece por cauſa de eſtos accidentes peligroſos à la ſangre, ſangra con todo eſſo à los heridos *caſi ſin regla, ni medida*, aun encontrandolos *yà frios, y ſincopizados*; con que aunque no ſea la ſangre cauſa de los flemones, no por eſſo de ſu curacion ſe ha de excluir la ſangria.

2 Expreſſa con claridad nueſtro Autor los daños de que pretende librar los heridos con la ſangria, diciendo: „Nadie duda, (c) que la ſangre, y eſpiritus „ſe conmueven con ímpetu al lugar, y circunferencia „de la herida; con que no ſerà extraño, que amonto- „nandoſe en toda la parte, ò miembro leſo, le hinche, „ ò intercepte de forma, que el calor nativo ſe ſufo- „que con la carga, que le abruma, y la inventilacion, „que

(a) Solan. *fol.* 280.
(b) *Idem fol.* 280.
(c) *Idem fol.* 285.

„que le apága. A esta llenanza, intercepcion, ò sufo-
„cacion, quién ha de negar, que se detenga, y depra-
„ve el jugo nutritivo, que està en èl, y corre por èl
„para su alimento, y nutricion? Discurro que nadie.
„Pues vès aqui la causa del flemon, eresypela, el do-
„lor, el fluxo, la inflamacion, y la calentura, y de-
„màs accidentes ::: De todo lo qual es lo ordinario,
„que libre la evaquacion de sangre; porque si es arti-
„ficial, se subvierte, ò afloxa el movimiento impetuo-
„so, con que caminaba à la parte afecta, y por consi-
„guiente, no amontonandose en ella, ni la comprime,
„ni la hincha, ni de otra suerte la vicia, ni es viciada."
Con que siendo tan útil la sangria en los heridos, que impide los peligrosos accidentes, que refiere, como flemon, eresypela, inflamacion, &c. aunque no sea la sangre, sino el suco nutricio su causa productiva; será tambien del caso en el principio de estos afectos, para que no tomen tan alto punto, que peligre el enfermo; pues executada en el principio, *se subvierte, ò afloxa el movimiento impetuoso, con que caminaba à la parte afecta*, (como sucede en dichos afectos) *y por consiguiente, no amontonandose en ella, ni la comprime, ni la hincha*, (y assi no serà grande el flemon) *ni de otra suerte la vicia, ni es viciada.*

3 Ni vale decir precave la sangria los expressados accidentes en los heridos, porque en ellos remóra el ímpetu con que la sangre camina à la herida; y no concurriendo en tanta copia por la sangria, no comprime los canales por los que el licor nutriente camina: de que se sigue, que éste no se remóra, y por consiguiente no hincha la parte, ni causa los afectos dichos, que trahen su origen del suco alible detenido; pero co-

como en los no heridos, aunque haya flemon, eresypela, &c. no hay este precipitado movimiento de la sangre à la parte afecta, no son en estos afectos del caso las sangrias; porque utilizan estas, ò porque evaquan su material causa, ò quitan la ocasional. En los heridos, y Athletas, y no en otros, sucede esto segundo, *y por esso, por la misma razon que los Athletas, se debe sangrar à los heridos.* Lo primero en ningunos se verifica, pues no reside en la sangre el suco nutritivo, caminando, y residiendo en region en que no tiene alcance la lanceta; y assi, aunque es cierto que lo que cura precave, no todo lo que precave cura; y assi se dice: *Quæ facta tollunt, ante facta fieri prohibent*; pero no *quæ fieri prohibent, tam facta tollunt.*

4 No vale: pues vemos en los fluxos, que la medicina que los impide, tambien los cura, y por lo regular una misma medicina es la que impide, y la que cura, lo que el problema *quæ facta tollunt* no destruye; pues no es decir no tiene poderio para curar un morbo, lo que tiene virtud de precaverlo, porque se diga tiene virtud de precaver, lo que tiene poderìo para curar.

5 El mismo *Solano* tiene por precautorio, y curativo remedio à la sangria. Repetidas veces encarga no se sangre apareciendo el pulso dicroto, indice de fluxo de sangre de narices, porque impide este fluxo la sangria, y en la actual hemorrhagia symptomatica la ordena para curarla; con que si en los heridos precave la evaquacion de sangre del flemon, eresypela, &c. porque minorando el quanto, impide el confluxo de sangre à la parte herida, que remóre al suco alible, y los cause; como en los principios de estos afectos en

los

los no heridos ſe nota tambien eſte confluxo del liquido rojo à la parte donde ſe aſsientan, ſe impedirà tambien con la ſangria acuda en tanta copia, que detenga mas, y mas el ſuco nutricio, y aumente el flemon; pues *con la laxidad* (a) *de fibras, que ocaſiona la ſangria, ſe libra el jugo nutritivo de la eſtagnacion, y vicio en las fibras del miembro leſo, ſe expele mejor por las boquillas de las fibras cortadas; en cuyo tranſito, y derrame no es aſsignable fundamento para temer, que ſe ſubſiga en la parte afecta alguno de los ſymptomas referidos.*

X I.

Es error tener à la ſangre por nutrimento. Plana 9.

1 En ninguna plana nona, ſea de las foliadas, ò del Prologo, encuentro hable *Solano* de la nutricion, pero sì à los folios 221. 222. 227. y otros; pero no hallo califique por *error* lo que ſe aſſevera, aunque sì aſſegura no es la ſangre la que nutre. En 221. dice: *Luego no puede la ſangre ſer nutrimento del hombre.* 222. *No parece fuera de razon excluir à la ſangre de ſer nutrimento del hombre.* 227. *De lo dicho ſale claro, que la ſangre no es el nutrimento del viviente ſenſitivo.* Y mas adelante: „Porque aunque no ſe niega, que la „ſangre ſe engendra del alimento, como es de aque- „lla parte craſſa, y ſin eſpiritu, ò de aquella porcion, „que es reſpective à la ſutil el caput mortuum de ellos, „por eſſo ſe propugna, que no queda capàz de nutrir, „por-

(a) Solan. *fol.* 286.

„porque no le ha quedado yà espiritu , ò manteca , ò „es tan poca , y en la sangre tan implicada , y confu-„sa , que no la contemplamos apta para terminar là „admirable obra de la nutricion : “ En cuyos passages, aunque no admite à la sangre por nutrimento , nò dice es *error* el afirmarlo ; solo sì , que *no parece fuerá de razon el excluirla de ser nutrimento* , y que *se propugna , que no queda capàz de nutrir* ; que es muy distinto.

2 Este sentir es yá bien comun desde que reviviò el systéma de nuestra *Doña Oliva* del suco nerveo , y le esforzò la sutileza de *Don Martin Martinez*. Pero aunque en este punto no tomo cartas , por no ser del dia , me parece no dexa de tener alguna probabilidad el que la sangre nutra , no entendiendo lo efectúe mediante los globulos rojos , que propriamente llaman sangre , sino mediante algun otro comprincipio de los muchos que en la sanguinaria masa residen ; ni quiero sea precisamente mediante là parte blanca de que abunda , dexandola disfrute , si gustan , de los fines que *Solano* quiere ; y hagase la nutricion muy enhorabuena de la manteca , ò pinguedo de la tierra , que mantiene à las plantas , para que se verifique la homogeneidad de la naturaleza ; la que residiendo en los alimentos , como nuestro Autor admite , yo no hallo inconveniente para que con el chilo se comunique à là sangre con vigor suficiente para nutrir ; pues asseverar , que *la sangre se engendra del alimento de la parte crassa , y sin espiritu* , ò de su *caput mortuum* , no parece dice consonancia con afirmar muchas veces , que la sangria desarma à la naturaleza, robandola los espiritus ; pues si la sangre , como ori-

originada de un caput mortuum ſin eſpiritu, no los tiene, no podrà, por ladrona que ſea, robarſelos la ſangria.

3 Siendo, pues, entre todos ſentado reſiden en la ſangre eſpiritus, ò eſpirituoſas partes, y no haviendo convincente razon para que la manteca nutritiva eſpirituoſa de los alimentos no ſe comunique con el chilo à la ſangre, y admitiendo con *Solano* es ella la que nutre; no parece hay inconveniente alguno admitir, que mediante eſta parte mantecoſa, ſea la ſangre la que nutre;y por eſſo los obeſos tienen menos ſangre que los flacos, porque en ellos ſe gaſta mas ſangre en la nutricion aumentada, y en la de eſtos, como diminuta, menos: pues no es meneſter eſtudiar mucho para alcanzar ſe diſminuye lo que ſe gaſta, y que à proporcion del conſumo ſea la diminucion; y aſsi como en los gordos hay mucha nutricion, ſe encuentra en ellos, porque ſe ha gaſtado, poca ſangre, y mucha en los flacos, porque no ſe conſume.

4 Pero ademàs de otras razones, que *Solano* expreſſa, eſtà contra eſte ſentir el ſiguiente argumento, el que parece reputa por indiſoluble: pues finalizado, proſigue diciendo: *Tù allà à tus ſolas conſidera eſto: toma el partido que quiſieres, y dexame à mì proſeguir.* El argumento es el ſiguiente.

5 „Si la ſangre (a) fuera la materia de la nutri„cion, ſe vendria à fallificar la ſentencia tan recibida „de Hippocrates, en que afirma, que no puede el „hombre dexar de morir, eſtando ſiete dias ſin comer.

„Y

(a) Solan. *Prol.* 2. *p.* §. 17.

„Y es la razon, porque ſuponiendo con los mas pru-
„dentes obſervadores, que en un hombre ſano, ro-
„buſto, y ſanguineo, haya de veinte y quatro à vein-
„te y cinco libras de ſangre: y ſuponiendo tambien,
„que cada dia fuera una libra ſu alimento, y que con
„ella baſtára à reemplazar el gaſto de la nutricion, y
„reſolucion ſubſtantifica, de forma, que ſe conſervára
„en aquel robuſto sér; ſe verificára, que ſolo perde-
„ria cada dia de los que no comiera una libra de ſan-
„gre; con que à los ſiete de pérdida, quedára con
„diez y ſiete, ò diez y ocho libras de eſte balſamo
„(ſupongamos) nutritivo. Pues oye ahora. Los mas
„afirman, que qualquiera hombre ſe puede mante-
„ner ſin leſion alguna con quince libras, aunque otros
„bajan muchas mas, arreglados al ſugeto, à ſu cor-
„poratura, y complexion; y todos los dias notamos
„eſto miſmo en los largos diſpendios de eſte liquido,
„ſin que por eſſo mueran: luego, ò la materia de la
„nutricion no es la ſangre, ò la ſentencia de Hippo-
„crates ſe debe condenar por falſiſsima, inutil, ò qui-
„merica.“

6 Pero, ò yo no lo entiendo, que ſerà lo mas cierto, ò ſe puede en ſu vigor ſoſtener la ſentencia de Hippocrates, con afirmar ſupedìta la ſangre la materia de la nutricion; pues concediendole à nueſtro Autor, que en los ſiete dias de no comer, reſidan las quince, ò diez y ocho libras de ſangre, y que con ſolas ocho, ò diez libras ſe pueda matener, como en los enormes profluvios de ſangre tantas veces experimentamos; ſe le niega, que en los referidos ſiete dias de no comer queda la ſangre, que exiſte, con la materia, ò manteca nutritiva. Pues pueden decir los que

ſoſtengan que la ſangre nutre, que no es toda la máſa ſanguinea la que efectúa la nutricion, ſino ſolo ſu parte volatil mantecoſa, que recibiò con el chilo de los alimentos; y éſta en los ſiete dias ſe conſume, y mueren de falta de nutrimento; aunque en ellos ſe encuentre la referida copia de ſangre, porque eſta es un conjunto de todos los diverſos liquidos, que hay en la máquina, de tal modo diſpueſtos, que *la ſangre roja,* (a) *que es el mas craſſo de los liquidos humanos, contiene la materia de todos los demàs liquidos: ſu ſuero contiene los otros, excepto la ſangre, y bajando ſucceſsivamente haſta que ſe viene à parar en un liquido tenuiſſimo eſpirituoſo*, que eſte no contenga yà ningun otro liquido, porque por ſus grados de craſsitud vàn conteniendo à los menos craſſos; y como eſte liquido eſpirituoſo es el mas leve que contiene la máquina, ſe infiere, que eſte no contiene à ninguno, y pueden decir, que eſte liquido eſpirituoſo es la materia nutritiva, que de los alimentos recibiò la ſangre con el chilo; y como en ella hay muchos mas liquidos que el alible, aunque éſte en el que no come ſiete dias falte en un todo en la ſangre, queda aún mucha copia del liquido rojo; mas como yà le falta eſta ſutil manteca, no puede nutrir, y por conſiguiente es forzoſa la muerte, verificandoſe la ſentencia de Hippocrates, aunque haya copia de ſangre, y de eſta ſalga el nutrimento.

7 Ni tampoco aſſentiràn à que *la ſangre en* (b) *nueſtro cuerpo exerce ſolo el oficio de calentar con ſu ca-*

lor

(a) Haller *t.* 2. §. 226. *fol.* 325.

(b) Solan. 2. *p.* §. 17.

lor balſamico, y promover la generacion, aumentacion, y nutricion, que es lo miſmo que exerce el Sol con los vejetables. Pues diràn, que à eſto ſe opone la mecanica eſtructura de las arterias, y el genio, è índole de algunos liquidos de los que componen la ſangre. Las arterias nadie ignora ſe vàn dividiendo en ramos, como el que *los ramos* (a) *ſon mas eſtrechos*, „que el „tronco de que proceden, y eſtos ramos ſon troncos „de otros haſta los mas minimos: de ſuerte, que los „ultimos ramos ſon menores, que el ultimo tronco: „los troncos ultimos conducen la parte rubra de la „ſangre, que es la mas craſſa, à los principios de las „venillas: los ramos mas angoſtos perciben las partes „mas ténues, mas fluìdas, y pelucidas, menores que „el diametro de ſu hueco; pero eſte ſutil humor, pri„vado de la parte craſſa, yà no es ſangre, ſino otro „diſtinto: “ y aſsi ſe vàn ramificando otros ramos cada vez menores, de modo, que *no ſe* (b) *conoce donde eſta ramificacion finaliza.*

8 Y ſiendo cierto, que nada ſuperfluo hace la naturaleza, ſe infiere, que aſsi como las arterias ſe vàn dividiendo cada vez en ramos menores, y mas eſtrechos, aſsi haya de haver en la ſangre liquidos de corporatura proporcionada à las cavidades de aquellos vaſos, para que en ellos ſe reciban; porque „verda„deramente, (c) como es el diametro, ò cabida del „canal, aſsi ha de ſer neceſſariamente la maſa del li„quido: por lo que ſi la arteria minima ſanguinea, „que admite un globulo, ſe ramifica, eſtos ramos ſe-

 „ràn

(a) Boerhav. *fol. m.* 32.
(b) *Idem ibi.*
(c) Haller *fol.* 404.

„ràn menores que el globulo rubro, y no recibiràn „ſangre roja; y aſsi ſe ſepararà en ellos un liquido, „que ſea mas ténue que la ſangre, y cuya maſa, ò „corporatura es menor que el diametro del ramo la„teral, quando las moleculas, ò globulos rojos paſſan „à las venas. Los globulos flavo-ſeroſos ſon los mas „proximè menores à los ſanguineos: luego en los ra„mos laterales, que ſe originan de las arterias rubras, „ſe ſeparan los globulos ſeroſos, y ſerà el ſegundo „orden de los vaſos ſeroſos. Eſta arteria ſeroſa, ſe„mejante à la rubra conica, y ramoſa, ſe và diſminu„yendo, haſta que ſe divida en ramos menores, que „la corporatura del globulo ſeroſo: en cuyos ramos „ſe introduciràn globulos, que ſean poco menores „que los ſeroſos, tranſparentes, y reſaltarà el tercer „orden limphatico, por lo que en las arterias rubras „ſe mueven todos los liquidos del cuerpo huma„no, en las ſeroſas todos, excepto la ſangre rubra, en „los limphaticos todos, excepto la ſangre roja, y el „ſuero. En aquellas que ſon poco menores que las „limphaticas, todos los liquidos ſe mueven, ſino los „rubros, flavos, y limphaticos, haſta que en el ulti„mo genero, excluyendo los que tengan mayor cor„poratura, ſolo ſe halle el liquido mas ténue de to„dos." De modo, que *por eſtos canales en eſtado natural fluyen liquidos mas ténues que la ſangre, pero que provienen de ella.*

9 Eſto ſentado, ſi es cierto, que *ſolas las partes craſsiſsimas de la ſangre* (que ſon las rubras) *cauſan calor, y los demàs liquidos humanos, aun movidos no ſe calientan* (a) por

(a) Haller *t. 2. fol.* 328.

por lo que estàn perpetuamente frias las partes del cuerpo humano, que carecen de arterias rubras; se sigue, que la *sangre* en nuestro cuerpo no *exerce solo el oficio de calentar*, porque esto solo lo executa mediante su parte mas crassa; y constando la sangre de otros liquidos mas ténues, que *no calientan aun movidos*, se sigue tendràn estos otro empléo, y por consiguiente, que la sangre, tomada, como se toma, por la masa sanguinaria, hace mas que calentar. Y no repugnando, como se ha dicho, que à la sangre con el chilo se le comunica la sutil vigorosa manteca nutritiva de los alimentos, puede ésta separarse, como mas ténue, en canales mas estrechos, y nutrir las partes, verificandose, que *quando transìta la sangre en un liquido* (a) *ténue, y aqueo, hay con certeza coccion del alimento, y nutricion.*

XII.

Todos confiessan con Galeno, que una gotera es bastante à ladear, ò detener una crise; pues por què no sucederà lo mismo, y con mucha mas razon, con la multitud de remedios intempestivos? Fol. 12.

1 Asi dice el señor *Roche*: *Solano* en la cita asi: *Confiessa Galeno, y con èl quantos de este assumpto tomaron la pluma en la Medicina, que una gotera, y un ladrido de un perro son bastantes para matar à un enfermo, porque pueden ocasionar la perturbacion de un movimiento critico saludable; y ninguno cessa de sangrar, purgar, y recetar en todos casos.*

2 No hay duda en que asi el farrago de medici-

 nas,

(a) Haller *fol.* 329.

nas, como el medicinar, aunque ſea poco, ſi es intempeſtivo, puede perturbar, ò impedir un critico movimiento; pero tampoco la hay, en que muchas veces con repetidos auxilios medicos, ſe proporciona la economìa para efectuar con felicidad un critico movimiento: pues *es cierto ocurren* (a) *muchos exemplos de criſes deſpues de muy grandes evaquaciones por ſangria, y purga.*

3 Con que eſtà toda la dificultad en conocer el Medico quándo, ſin practicar auxilio, lo ha de fiar à la naturaleza, y quándo ha de operar, para que la naturaleza, yà libre de la carga, que la oprime, pueda criticar felizmente. Pero el que una gotera, ò ladrido de un perro tenga poderìo para cauſar la muerte, impidiendo, ò perturbando una criſis, mas que realidad, contemplo exageracion, para perſuadir en el Medico el cuidado en no perturbar con medicinas el deſignio de la naturaleza: y ſolo me parece, que aſsi el ladrido, como la gotera, podian ocaſionar tan laſtimoſa eſcena, quando con uno, ò con otro ſe aſſuſtára altamente el enfermo; pues nadie duda puede un repentino ſuſto quitar la vida. Mas entonces, no la gotera, ò ladrido, ſino el ſuſto ocaſionò el daño; porque ſi fuera tan delicada la naturaleza, que por tan leve motivo produxera el expreſſado efecto, pocas criſes ſe obſervàran, ſiendo muy frequente el ruido de muchachos, perros, coches, y campanas, ſin que perturben las criſes.

4 Comprueba el aſſumpto el que ni à veces ſe perturban, aunque à preſencia del pulſo indice Solaniano ſe

(a) Roche *fol.* 288.

ſe ſangren los enfermos, aunque ſe opone tanto nueſtro Autor à toda evaquacion en eſte caſo. Y ſe afianza eſte aſſerto con lo que el ſeñor Roche (a) refiere de un enfermo, à quien haviendo aparecido el pulſo dicroto, vino la hemorrhagia de narices, permaneciendo deſpues de ella dicho pulſo, y ſe ſubſiguiò otra hemorrhagia; eſto no obſtante, ſe ſangrò el enfermo, y ſe preſentò por la tarde el dicroto, y al ſiguiente dia á las nueve vino hemorrhagia, y à las diez ſe ſangrò ſegunda vez del brazo: lo que no impidiò el que deſpues ſe ſiguieſſe otra hemorrhagia; y à eſte enfermo, ſegun el ſeñor Roche refiere, aſsiſtiò nueſtro Autor: de que ſe deduce, no es la naturaleza dama tan aſſuſtadiza, que omita por tan leves motivos ſus bien ordenados movimientos; ni que ſon tan funeſtas las ſangrias en las enfermedades, que critican, como intentan perſuadirnos; ſino que diſponen algunas veces à que ſe preſente una ſaludable criſis.

5 Confirma ſea mas exageracion, que realidad, que una gotera, ò ladrido de un perro impidan un critico movimiento, lo que ſe refiere en el primer tomo de *Nuevas Obſervaciones* del ſeñor Roche. Alli (b) ſe dice, que à una hydropica de edad de veinte años, en quien ſe obſervò la intermitencia, ſe le diò una mixtura cardiaca: *coſa con que de ningun modo podia moverle el vientre*; y no obſtante tuvo *quatro depoſiciones ventrales liquidas*: con que aunque ſe medicinò, que altera mas que la gotera, no ſe impidiò la terminacion indicada por el pulſo intermitente. Por eſto, aunque nueſtro *Solano* repugnò, y bien, los conſuma-

(a) *Fol.* 309. *y ſiguient.*

(b) *Fol.* 162.

dos de vivoras à los Doctores *Zapata*, y *Suñol*, no me parece tenia razon en proferir: *Pero temiendo* (a) *el que un movimiento tan saludable como del centro al ambito se perturbasse, ò impidiesse, resistì con valor el medicamento de las vivoras, dispuesto por los dos doctissimos citados.* Pues si una mixtura cardiaca; esto es, que dà vigor, no impide un critico movimiento ventral, indicado por la intermitencia; por què el caldo de vivoras, que corrobora *corpus enim velùti renovat*, ha de perturbar, ò impedir un movimiento saludable à la circunferencia, previsto por el pulso inciduo? Ni por què, haviendose verificado el prognostico sin la exhibicion de las vivoras, se ha de atribuir à esto el sucesso felìz? Ni decantar como cierto: *Bien podràs tù yà discurrir si yo quedaria mal entendido en pensar, que mi resolucion pudo conducir à conciliarle la salud al dicho enfermo, y embarazarle una desgracia, que no fuera mucho sucediera, si con la medicina aquel saludable movimiento se perturbára?* Pues aunque es cierto, que si se perturbára el referido movimiento, se podia temer una desgracia, no lo es el que con las vivoras se havia de perturbar.

6 Ni vale decir, que los dos referidos Medicos reprobaron dichos caldos en la ictericia; pues es muy distinto el que para ella no sean remedio, y por esso los reprueben, à que sean tan dañosos, que se quiera persuadir de su uso una desgracia. Lo mismo dirian de los caldos de galapagos, que no son remedio antictérico, y por tanto los reprobarán en la ictericia como remedio; y con todo esso, ningun Medico los ve-

(a) Solan. *fol.* 118.

veda á los Cartujos ictericiados, ni se han experimentado en ellos infelices efectos de su uso.

§. I V.

DOCTRINA EXTRACTADA.

1 AQui hablarémos solo de lo doctrinal de *Solano* en la curacion de las agudas, que es el assumpto, que se propone; no de otras máximas, ò sentencias, que podrà vèr el curioso en el primer tomo de *Nuevas observaciones, &c.* del señor Roche.

2 Uno de los principales assumptos de *Solano* en el méthodo curativo de las agudas, es, que el Medico no perturbe con los auxilios los saludables movimientos de la naturaleza; para lo que tiene por tan preciso el conocerlos, que afirma, que *para curar sus dolencias, es bastante conocer sus movimientos.* Estos son, ò saludables, ò perniciosos; practicando aquellos la economìa, sin auxilio alguno medico, siempre que no se presente algun impedimento; en los que asi circunstanciados se entiende, y debe entender, quando repetidas veces encarga no se practìque el menor remedio, como que entonces se verifica el *natura omninò sufficit.*

3 Pero no se ha de observar esta doctrina, ni en los principios, ni saludables movimientos, que no puede naturaleza practicar, por no hallarse con el desembarazo preciso para efectuar la critica expulsion, que solicita. V. gr. conoce el Medico, que la enfermedad de Pedro es una ardiente, y que naturaleza se inclina à una hemorrhagia de narices, que es la mas adequada terminacion à dicha fiebre, como originada

de

de una sangre muy sutil, que *vices gerit bilis*; mas por la excessiva copia de sangre, no pueden las fibras exercer por su nimia tension las necessarias oscilaciones, ò empujes, para que la sangre fluya; en cuyo caso, aunque es saludable el movimiento, ò inclinacion de la naturaleza para evaquar por las narices, debe el Medico auxiliarla, minorando la copia, que la oprime, y estorva el que naturaleza practique tan saludable intento; por lo que tantas veces con *Galeno* repite, que *solo aquellas enfermedades, que por sì sola no puede vencer la economìa, piden auxilio medico.* Dexando de medicinar (que serà el mayor remedio) aquellos morbos, que la naturaleza, si no la impiden, felizmente termina; sin aterrarse el Medico, porque en el estado note intension de symptomas, ni en vista de ellos tomar la pluma para corregirlos, estando cierto de que es enfermedad, que puede vencer la economìa. Pues assi como en los principios, y declinaciones son, por lo regular, de poca altura los symptomas, assi todos son mas fuertes en el estado.

4 Ni tampoco en las dolencias, que no puede, sin auxilio del arte, sojuzgar la naturaleza, se han de atropellar las medicinas; pues estas con prudencia ordenadas alivian, y bruman à la naturaleza en excesso exhibidas. Por esso contra los recetadores repite con *Valles* tantas veces: *Numquàm insolentiores existunt, quàm cùm plurima faciunt.* Ni quando alcanza un medicamento simple, y sencillo, use de compuestos, y artificiosos remedios; pues se dà no pocas veces por mas bien servida la naturaleza de un sencillo medicamento, que de la panacéa mas ponderada: y assi vemos muchas veces vence un leve auxilio *en ocasion* *ve-*

vehementissimos afectos (a). Procure, pues, el práctico siempre no exhibir medicamento alguno, sin la debida ocasion de propinarle, pues dañan no pocas veces las medicinas, no porque no sean adequadas al afecto, sino porque no se exhibieron en oportuno tiempo, lo que no puede el práctico lograr sin el preconocimiento del *quando* de la naturaleza.

5 Y assi, viendo que la economìa en el principio retiene, en el estado cuece, y separa, y en la declinacion evaqua, debe el Medico, como fiel imitador de la naturaleza, no evaquar en los principios, *neque in principiis*; no medicinar en el estado, *in statu melius est quietem habere*; y en la declinacion evaquar, *cocta medicari*. No teniendo por tan absoluto este asserto, que no admita algunas evaquaciones en los principios, si hay vicio de primeras vias, ò si se advierte turgencia; esto es, si los humores con violento ímpetu se mueven de una parte à otra, *nisi turgeant*; pero no si se han fixado en alguna parte, porque yà entonces no tienen, como en la turgencia, la naturaleza adminiculante, y por consiguiente no son objeto de la expurgacion, hasta que estèn cocidos, de sentir de *Galeno*: pues no estando, quando fixos, aptos à moverse, no exerce en ellos su virtud el purgante; y assi no los evaqua sino en los humores sanos, que quizàs serian correctivo suyo.

6 Debese, pues, purgar en la declinacion, como se ha dicho, pero no siempre; sí solo quando en este tiempo la naturaleza no lo executa, y conviene que evaque, siguiendo el acertado precepto de *Avicena*: *Mue-*

(a) Solan. *fol.* 55. *de Mercado.*

Mueve en su hora, si no mueve la naturaleza. Esto es, evaqua en aquel tiempo, que debe executarlo la economìa, y no lo practìca; como tambien aunque evaque, si la evaquacion no es suficiente, debe completarse por el Arte, porque *quod deest Medicum supplere convenit.*

7 No se contenta *Solano* con manifestar con las mas sanas doctrinas de los mas bien admitidos Autores los tiempos en que la economìa detiene, cuece, y evaqua, para que el Medico siga en la práctica sus huellas; y advierte el *quando*, ocasion, y tiempo de obrar arreglado; sino que para el mayor logro de la ocasion, (en que, como se ha dicho, *el mas leve auxilio vence morbos gigantes, y sin la que los mas celebrados remedios, no solo no aprovechan, sino que dañan las mas veces*) nos franquéa por seguros signos de las crises, por sudor, vientre, orina, ò vomito, ò sangre de narices, los pulsos *inciduo, intermitente, y dicroto*, por los que (como verèmos adelante) no solo se conocen las terminaciones expressadas, sino la cantidad, dia, y hora.

8 Mas como no siempre el movimiento de la naturaleza indicado por el pulso, que se presenta, sea à region proporcionada al liquido que causa la dolencia; se sigue, que no siempre que observe el Facultativo dichos pulsos, haya de permitir à la naturaleza practíque la evaquacion que anuncia; lo que solo ha de executar quando anuncia una crisis saludable el referido pulso, que es quando indica evaquacion por via competente al material morboso; pero no quando señala una crisis symptomatica, en la que, como erroneo, y pernicioso movimiento, se ha de oponer

con

con todas ſus fuerzas, procurando inclinar à la economía à la expulſion de dicho material por la region que le compete. V. gr. ſe preſenta una fiebre aguda, que por los ſignos, que trahe *Solano*, (y ſe diràn en el *Deſcubrimiento*) ſe conoce ſer de material peſado; pero nota el práctico en el paciente un pulſo *dicroto*, indice de hemorrhagia de narices, que aunque es terminacion propria de afectos de material ſutil, es impropria al peſado liquido, que pide ſer evaquado por vientre, ù orina.

9 En eſte caſo vè claramente el Medico, que la evaquacion, que el pulſo dicroto indica, de ningun modo conviene à la enfermedad que aflige, notando, que en eſte movimiento obra ciega la economìa, y forzada de algun irritamiento contra las leyes de proporcion, que debe haver entre el material, que ſe ha de evaquar, y lugar por donde ſe ha de expeler; y por conſiguiente conoce no es movimiento critico ſaludable, que deba permitir, ſino erroneo, y ſymptomatico, que debe evitar: por lo que en eſte lance debe oponerſe à dicha indicada terminacion, ſolicitando inclinar á la economìa à la depoſicion ventral, que es la propria al humor que daña.

10 No eſperarà tampoco el práctico la terminacion, que promete el pulſo indice, ſi encuentra ſymptomas, que piden otra evaquacion, como comprueba el ſiguiente veridico caſo. En 16. de Febrero de 1763. padeciò mi ſeñora Doña Maria de la Palma, que aún vive, un fuerte dolor de cabeza, oìdos, y muelas, venas turgidas, y acoſtumbrada à ſangrias: por lo que, aunque de pocas carnes, y edad crecida, la dixe ſe la ſangraria cortamente al anochecer. Por la tarde encontrè

la

la intermitencia, que no havia en la primera visita. Tenia la arteria alguna molicie, y lo intermitente se notaba unas veces à la octava diastole, otràs à las cinco, à las tres, y à las dos: por lo que preguntè, si el vientre, ù orina andaban aligerados? Respondiò, que tres, ò quatro dias havia, que orinaba mucho; mas preguntada, si con esta evaquacion havia sentido alivio, y respondiendo, que cada dia iban en aumento los referidos dolores, se practicò la ordenada corta sangria, con la que relacionò por la mañana havia descansado, con conocido alivio de los dolores. No se presentò la intermitencia: por la tarde yà estaba sin dolor alguno, pero con la intermitencia. El dia 18. por la mañana perseveraba de todos dolores libre, y havia hecho por la noche dos deposiciones ventrales, y tres, ò quatro de orina. Permanecia la intermision à la tercera, quarta, y quinta pulsacion: al anochecer existia aùn el pulso dicho. En la noche no huvo deposicion ventral, pero sì tres de orina. Toquè el pulso, y le hallè dicroto por locomun à la tercera pulsacion: por la tarde se presentò otra vez la intermitencia, que no bolvi à observar: no se siguiò, ni hemorrhagia, ni diarrhea; y notando no le molestaba cosa alguna, me despedì el dia 21.

11 En la Gaceta de Madrid de 1. de Noviembre de 1763. se dice, hablando del Rey de Polonia, que *al entrar en su Camara à acostarse, se sintiò muy malo con una intermitencia de pulso tan larga, que fuè preciso sangrar à S. M. del pie, y aplicarle unos vexicatorios en las piernas.* Y no siendo creìble, que Medicos de la estatura que asistirian à un Rey, ignorassen el descubrimiento de *Solano*, tan aplaudido yà en toda Europa; se infiere encontraron symptomas, que con ur-

urgencia pedian evaquacion diversa de la que anunciaba el pulso intermitente.

12 Suele tambien ser el indice adequado al material, que causa la dolencia; mas no puede la naturaleza practicar la saludable evaquacion indicada. V. gr. conoce el Medico es el morbo de materia pesada, y encuentra el pulso *intermitente* indice de diarrhea, que es la terminacion propria de dicho material, pero no la efectúa la economìa al tiempo señalado por el pulso: entonces debe ayudar à la naturaleza, para que practìque tan saludable intento, ò estimulandola, si por falta de estímulo no depone; ò roborando, si es por debilidad de fibras, que no pueden exercer las vigorosas oscilaciones, ò empujes, que necesita; ò atenuando el material, si su crasicie fuere el impedimento; ò como dice *Solano*, *suele muchas veces el material* (a) *pecante estàr inepto para la expulsion, ò por no estàr separado, ò por vicioso, nimiamente adherido à las paredes de los vasos; de que resulta ser vana entonces la accion propulsiva de la naturaleza contra el dicho material.*

13 De lo que insensiblemente hemos venido à declarar se observan en la economìa en el estado enfermo tres movimientos: uno perfecto, y saludable, que se debe permitir, sin practicar el menor auxilio, por no exponerse à perturbar à la naturaleza: otro diminuto, ò perezoso, que se debe activar; y otro erroneo, y violento, que se debe impedir; lo que es tan substancial en Facultad tan obscura, que assevera *Solano*, que *en esto* (b) *es unicamente en lo que consiste to-*

(a) Solan. *fol.* 5.

(b) *Idem* 2. *p.* §. 6.

todo el Arte de la Medicina, y ſu divinidad, en conocer en tiempo dichos movimientos, para ocurrir en tiempo con la direccion correſpondiente à la calidad de cada uno. Eſte conocimiento puede deducir el Facultativo, aſsi de lo yà dicho, como de lo que ſe dirà de ſentir del miſmo *Luque* en ſu *Deſcubrimiento.*

14 Eſta es la doctrina en general, que en la méthodo de curar las enfermedades agudas noto en el vaſto volumen de à folio en 400. planas, y 67. fojas de Prologos. Advirtiendo, que otras particulares doctrinas, tocantes à ſus pulſos, y explicacion de ellos, ſe veràn en el *Deſcubrimiento*; como en la *utilidad de la ſangria* ſu genuino ſentir, tocante à eſta evaquacion, no obſtante la mucha opoſicion, que mueſtra à eſte remedio.

CAPITULO SEGUNDO.

DESCUBRIMIENTO DE SOLANO.

§. I.

1 SIendo el mas útil à la pública ſalud de quantos haſta hoy ſe han viſto en la Medicina el deſcubrimiento de los pulſos indices de las futuras criſes, hecho por nueſtro *Solano Luque*, por mas que ſublimes ingenios quieran enſalzarle, ſe verà preciſado à confeſſar el ingenuo no alcanza ſus debidos elogios la mas encumbrada facundia.

2 Y ſiendo cierto, que aunque *los antiguos conocieron*, (a) *y tocaron el movimiento conſervativo de la na-*

(a) Solan. *fol.* 14.

naturaleza, integrado de todas las acciones suyas, con todo esso, *en las enfermedades no supieron el quándo, y el por dónde criticaria*; nadie estrañarà no assintamos à que *tan admirable* (a) *era la índole de* Solano, *que absolutamente huìa la gloria de Inventor de un descubrimiento tan supremo*; como ni tampoco à que *esto se vè mas patente en su grande volumen, en que casi todo se encamina à querer apoyarse con los antiguos*. Pues como consta de su vasto impresso, solo su doctrina apoya con los antiguos, no su descubrimiento; antes sì afirma, que *los Principes, y à su* (b) *imitacion todos los Medicos* (*aunque se incluyan los Experimentales*) *no supieron ciertamente el quándo la naturaleza obraria las maravillosas, y perfectissimas crises*: lo que assevera se logra con su felìz hallazgo, diciendo: *Hablarè* (c) *de aquellas diferencias, que ciertamente señalan el movimiento, el quándo, y por dónde de la naturaleza, que yo he hallado en el gran libro de la experiencia*. Donde no vémos afiance su hallazgo en monumento alguno de antiguos, ni modernos; antes afirma, que unos, y otros lo ignoraron; lo que confirma diciendo: *He hecho varias diligencias* (d) *por descubrir Autor, que diga, ò siquiera que le haya passado por el pensamiento, que el pulso intermitente es indice de la diarrhea critica, y solo lo he encontrado cierto en el gran libro de la experiencia*; y solo apoya su invento en ella, con la que ha desterrado el terror, que los demàs tenian à estos pulsos, publicando por mortales algunos de ellos, haviendo logrado su paciencia,

D chris-

(a) Roche *fol.* 250. *not.* 38.
(b) Solan. *fol.* 45.
(c) *Idem fol.* 77.
(d) *Idem fol.* 93.

christiandad, y observacion evidenciarlos criticos saludables.

§. II.

PULSOS INDICES DE SOLANO.

1 LOS pulsos, que la inimitable solicitud de *Solano* hallò indices de las futuras crises saludables, son el pulso dicroto, inciduo, è intermitente, con los que se vén con antelacion las futuras crises de sangre de narices, sudor, ò excrecion cutanea, diarrhea, orina, vomito, ò ventosidad por la via inferior: advirtiendo, que con estos pulsos no solo se predice la hora, sino tambien la cantidad de la futura evaquacion, segun se aprisan, ò atrassan los referidos pulsos, apareciendo mas promptas dichas crises, quanto à menos pulsaciones se manifestáre el indice; y mas tardas, quantas mas pulsaciones advirtiere el práctico hasta presentarse el indice.

2 De modo, que si los referidos indices se advierten à la trigesima pulsacion, ò poco antes, podrà prognosticar la evaquacion, que corresponde al indice à los quatro dias: si à la pulsacion diez y seis, à los tres dias: si à la octava, à los dos, ò poco mas: si à la tercera, ò quarta pulsacion se registra el indice, vendrà la crisis à las veinte y quatro horas: y si es tanta la frequencia con que el indice repite, que es casi continua, està yà proxima la evaquacion.

3 La cantidad tambien se preconoce por lo vigoroso, ò débil de dichos pulsos. De modo, que manifestandose vigorosos, es mucha la cantidad, y tanto mayor, quanto el vigor es mas; siendo à proporcion me-

menos, del menor vigor.

4 Si haviendose seguido la evaquacion indicada, buelve à aparecer el mismo pulso indice, indica bolverà la misma evaquacion bajo las mismas reglas; y si se manifiesta otro indice, vendrà su evaquacion. Y assi, si en una misma aguda se presentassen successivamente dos indices, ò los tres referidos, vendràn las dos, ò tres evaquaciones correspondientes à las dos, ò tres diferencias de pulsos. Algunas veces substituye la naturaleza distinta crisis de la que el indice manifiesta; pero entonces cessa este indice, y se presenta el que indica la evaquacion, que se efectúa.

5 Es de notar, que el presentado indice và por lo regular perdiendo de su vigor, y frequencia à compàs de la evaquacion, que la naturaleza practíca; y si esta finalizada, aun el indice persevera, es señal nò ha sido la evaquacion completa, y que repetirà. Esto, que se ha advertido, es comun à las tres referidas diferencias del pulso: lo que fuesse peculiar, y digno de notarse en cada uno, se practicarà tratando de èl particularmente.

§. III.

PULSO DICROTO.

1 SE entiende por *dicroto* el pulso que pulsa dos veces; esto es, quando se notan dos golpes en una diastole, siendo menor el segundo, que el primero. Es indice de hemorrhagia de narices, teniendole por tan seguro signo *Solano* de esta evaquacion, que assegura, que *jamàs* (a) *falta.* Para percibir

(a) Solan. *fol.* 81.

bir el segundo golpe, no se ha de comprimir la arteria, porque huye, si se aprieta; solo se ha de tocar levemente.

2 Si se advierte mas vigoroso el pulso *dicroto* en una muñeca que en otra, indica saldrà mas sangre por la nariz correspondiente à aquel lado, que de la que corresponde al otro.

3 Parece expressa el señor *Roche* por de *Solano*, que *si el color* (a) *de la sangre fuesse amarillo rojo*, y corta *la hemorragia*, *convalecerà el enfermo lentamente; mas si con el mismo color fuere abundante, la convalecencia serà lentissima*. Pero yo ni al folio que cita, ni desde el 73. hasta el 87. inclusivè, que trata *Solano* de la crisis por hemorrhagia, he hallado expression semejante. Y no contentandose con decirlo una vez el señor *Roche*, repite, que *el Doctor Solano descubriò*, *con la* (b) *frequente observacion*, *que si la sangre en la hemorrhagia de narices havia manifestado un color amarillo rojo*, *corria en poca cantidad*, *y entonces los enfermos convalecian lentamente*; *mas si con el mismo color havia abundado la hemorrhagia*, *convalecian lentissimamente*.

4 Este asserto, como aunque no lo encuentro en *Solano*, puede ser suyo, y expressarlo en otra parte, que no tenga presente, me parece advertir, que para que la repeticion, que el señor *Roche* alega, y es de *Noortwyk*, corresponda à su primer dicho, es necessario debe mudar la *y*, que està antes del *entonces*, y ponerla (como lo hace *Noortwyk*) antes de *corria en poca cantidad*; diciendo assi: *El Doctor Solano descubriò con la frequente observacion*, *que si la sangre en las hemorrhagias*

(a) Roch. *fol.* 35. | (b) Roch. *fol.* 194.

gias havia manifestado un color amarillo rojo, y corria en poca cantidad, entonces los enfermos convalecian lentamente, &c. Porque puesta la *y* donde el señor Roche la pone, dà à entender, que el color pálido rojo indica una corta cantidad, y que los enfermos convaleceràn poco à poco; y no es este el genuino sentido; sino que el color amarillo rojo en la corta hemorrhagia indica la lenta convalecencia: del qual modo ata bien con decir, que si con el mismo color la hemorrhagia es abundante, convaleceràn lentissimamente: y no como el señor Roche lo escribe; antes bien reflexionado, destruye à la segunda la parte primera; porque si indica corta cantidad de sangre el color amarillo rojo, implicarà con èl la abundancia de aquel liquido.

5 De este asserto, à mi vèr, se deduce contribuye no poco la cólera à nutrir, y vivificar, sin empeñarnos en que vivifique, y nutra; sino que espiritualizarà quizàs, y embalsamarà el suco alible, que produce estos efectos; assi como embalsama, en sentir de *Don Martin Martinez*, al chilo, impidiendo se corrompa, y coagúle: por lo que, *no sin razon*, (a) *assi antiguos, como modernos, la llaman balsamo del cuerpo* : : : *porque contribuye mucho al libre, y expedito circulo de la sangre; y este circulo es el mas precioso balsamo del cuerpo, con el que repugna en el cuerpo corrupcion alguna, porque resiste al movimiento putredinoso el movimiento perpetuo, y progressivo de la fluidéz, y espirituascencia.* Por cuyas apreciables utilidades no extraño, que con *Avicena* la publíque *Solano* balsamo en los viejos, por fomentar el poco cálido innato, que disfrutan.

(a) Hoffman *t. 6. fol.* 155.

§. IV.

PULSO INTEMITENTE.

1 EL pulso intermitente es, el que à intervalos, yà breves, yà largos, dexa de pulsar, deteniendose el tiempo que havia de presentar una, ò dos pulsaciones, y algo mas alguna vez. Este en las agudas es indice de diarrhea, orina, vomito, ò ventosidad, como se ha dicho, para lo que se necessitan fuerzas en el paciente para perficionar la obra; porque si este pulso se presenta con debilidad notoria, mas que saludable crisis, anuncia exito mortal; con cuya circunstancia associado, contemplo yo, quando se profiere, que *el pulso intermitente en una pulsacion denuncia* (a) *proxima muerte*; y que sea cierto en este lance el que *con èl se presagiò la muerte en el Hospital en tres, ò quatro enfermos de enfermedad aguda.*

2 El pulso intermitente, junto con una leve tension en la arteria, es el indice de la diarrhea; pero si fuesse tension fuerte, que parezca dureza, es señal de vomitos, acompañados con alguna diarrhea. El señor *Roche* afirma por sentencia de *Solano*, que *quando* (b) *se toca la arteria con alguna tension, ò dureza, es señal de que la diarrhea viene con vomitos.* Donde se ha de notar cita à nuestro Autor al fol. 88. donde no se encuentra tal máxima; pero sì toca este punto al fol. 95; mas la tension, que dice indica diarrhea con vomito, no es qualquiera, sino tension fuerte.

Si

(a) Bagliv. *fol.* 93. | (b) Roche *fol.* 35.

3 Si se associa à la intermission blandura en la arteria, indica terminacion por orina con algunos cursos. Esto yo lo he experimentado; por lo que conceptúo se escribiò de idéa, y no de observacion, *que la* (a) *intermitencia del pulso ::: se estiende ::: à la muy grande tension de fibras, y que se conoce, que la tal intermitencia procede de la tension de dichas fibras, en que ademàs de parvidad, y raridad le acompaña al pulso intermitente el pulso duro*; pues la blandura, que nuestro Autor dice, y yo he observado, repugna con tension, y dureza, como implica *pulso duro* con *blandura en la arteria*, y esta se associa con el intermitente.

4 No pone nuestro Autor especialidad alguna junta à la intermission, que privativamente señale la crisis por ventosidad; pero de que asi esta, como las referidas evaquaciones se sigan al intermitente, indica siempre este pulso evaquacion por abajo de la material causa, que supone *Solano* ponderosa, ò pesada, y como tal, que pide el inferior exito; aunque noto, que la ventosidad, aunque ocupe mucho, pesa poco.

5 Es abundante la diarrhea, quando es la intermitencia larga, ò de mucho espacio; como al contrario, quando son breves las intermissiones, es poco el material que se evaqua: lo que depende de que este pulso, como los otros indices (aunque de otro modo) los causan los conatos, que naturaleza pone, para impeler con mas fuerza lo excrementicio, y morboso, recogiendose en sì, y privandose de otras acciones, para dàr mas impulso à la expulsiva, asi como suspendemos toda otra accion, hasta la de respi-

(a) Vedoya *Examen de la sangria*, *fol.* 84. *y* 85.

rar, para poner mas fuerza, quando levantamos un gran peso: por lo que à proporcion del peso del material, que ha de evaquar, serà la fuerza, ò intermission, que ponga la naturaleza: larga, si el material es mucho: breve, si poco. Y aunque por nuestro limitadissimo discurso no penetremos el maravilloso modo con que practíca esto la naturaleza, nos basta vèr el efecto; porque *esto* (a) *pende enteramente de la experiencia, y debe determinarse por ella, aunque la causa mecanica de la relacion del dicho pulso con la diarrhea, ò de otros pulsos criticos à cada una de sus evaquaciones, quedasse perpetuamente en mysterio, como estamos obligados à confessar, que hasta aqui lo es.*

§. V.

PULSO INCIDUO.

1 ES el pulso inciduo aquel en que à cierto numero de regulares pulsaciones se presentan tres, ò quatro, cada una con mas magnitud que la antecedente, aventajandose con un orden admirable la una à la otra, y luego buelve à bajar de golpe à la regular pulsacion, que antes havia, en la que subsiste hasta que repiten otras tres, ò quatro; que, como las yà dichas, gradatim se vàn aumentando la una à la otra, repitiendo la misma escena.

2 Aunque parece tiene *Solano* à este pulso por señal de sudor segura, profiriendo, que con èl *jamàs le ha faltado el sudor critico*, (b) que serà mas, ò menos

(a) Roche *de Nihell. fol.* 272. | (b) Solan. *fol.* 101.

nos copioso, mas prompto, ò mas tardo, segun las reglas yà dadas; con todo esso, de su doctrina consta, que lo inciduo solo no indica sudor preciso, sino evaquacion al ambito, sea la que fuere; pero serà cierto el sudor, si con lo inciduo se nota en la arteria blandura, y molicie; y si dureza, otra excrecion al ambito, como con ella en la Corte predixo, y observò una icterícia.

3 Tenian los antiguos por signo del sudor al pulso *undoso*, al que califica de *chimerico* nuestro *Solano*; pero *verdaderamente* (a) *aquellos pulsos, que mutua, y successivamente se elevan sobre los demàs, y sobre sì, no impropriamente representan el movimiento de las ondas, que successivamente se sobrepujan; por lo que parece muy probable, que el pulso undoso, y blando de Galeno convenga con el pulso inciduo*, y se tenga por *presagio bastantemente cierto, si junto con èl se presentassen criticas perturbaciones en dia decretorio, y sucedan en el tiempo del morbo conveniente.*

4 Noto que *Van-Swieten, reputado por el primer Medico* (a) *de la Europa*, aunque en diferentes partes hace mencion de los pulsos de *Solano* indice de las crises, que hemos visto, ni las comprueba con observacion alguna suya, ni menciona la razon que dà nuestro Autor para establecer los indices cada uno de su evaquacion; ni menos fia tanto en ellos, que no admita los signos de los antiguos.

(a) Van-Swiet. *tom.* 2. *fol.* 207.

(b) Illust. Feij. *t.* 5. *de Erudit. Cart.* 9.

CA-

CAPITULO III.

DEL MATERIAL MORBOSO.

§. I.

1 DIciendo nueſtro Autor, que *las diferencias del pulſo*, (a) *que indican los movimientos criticos, ſuponen conocida la naturaleza de la cauſa morboſa*, no me parece ageno expreſſar ſu ſentir en eſte punto, y hacer, aſsi de la materia, como de los pulſos, que ſe le apropian, algunas reflexiones.

2 Dice, pues, que la materia morboſa es peſada, ſutil,, ò media, y que disfruta la naturaleza para ſu exterminio proporcionadas, y diſtintas regiones, numerando para la peſada la inferior region: la ſuperior, como boca, y narices, para la ſutil, ò leve: y para la media, la del ambito, ò poros cutaneos; y aſsi, obrando, como debe, la naturaleza, depone en las criſes la materia ponderoſa por diarrhea, y orina: la leve, por hemorrhagia de narices; y por ſudor la media. *Advirtiendo*, (b) *que la media cauſa, en el ſentido que vamos hablando, puede ſer, ò por ſu propria naturaleza, ò por mixtion de humores leves, y graves, taliter, que ni bien reſulten leves, como la cólera ſincera, ni bien graves, como la natural pituita; y eſta mixtion es lo mas ordinario que ſucede en las enfermedades agudas, y ſus cauſas, y por eſſo ſon muchas las que logran la referida terminacion de ſudor.*

3 No ſolo neceſsita el práctico tener noticia de la region conferente à cada eſpecie de las tres referidas

(a) Solan. *fol.* 116. | (b) *Idem fol.* 148.

das materiales caufas, y del pulfo que indica fu movimiento á eftas regiones, fino tener fignos de eftas cáufas materiales, para vèr fi el movimiento indicado por el pulfo es à region conveniente à la caufa morbofa, para permitirlo, è impedirlo, fi es repugnante. V. gr. fi advierte el pulfo *dicroto*, que indica movimiento critico de fangre de narices, necefsita, para no impedirle, conocer, que la material caufa del morbo es leve, y futil, que como tal pide evaquarfe *per fuperiora*. Mas fi encontraffe efte pulfo en alguna aguda, y notaffe es la material caufa ponderofa; en efte cafo, no fiendo region conferente las partes fuperiores indicadas por dicho pulfo, fino las inferiores, como fe ha expuefto, debe impedir, como perniciofo, dicho movimiento, è inclinar à la economía à la expulfion por bajo, que es la region conferente al material ponderofo.

4 Por lo que, para utilidad del paciente, y honor del Facultativo en el acierto felìz del prognoftico, es neceffario dàr algunos fignos, que nos dèn à conocer el genio, y naturaleza de dichos materiales. El feñor Roche trata efte punto del figuiente modo. (a)

§. I I.

1 „LA màteria de los morbos, que fe debe te-
„ner prefente, con refpecto à las enfermeda-
„des, á que correfponde, es de tres maneras, fegun Hip-
„pocrates, à quien figue en efto *Solano*; efto es, *leve*,
„*mediocre*, y *ponderofa*. La *leve* debe hacer crifes por
„he-

(a) Roche *defde fol.* 203.

„hemorrhagia de narices. La *mediocre* por los poros, „como el ſudor, la ſimple humedad, las puſtulas, las „excreciones crutaneas, ictericia, tumores, ò ereſy-„pelas, à quienes pienſo puede agregarſe el eſputo, la „ſalivacion, y la inſenſible tranſpiracion, de que nin-„guna mencion hizo *Solano*. La *ponderoſa*, por diar-„rhea, orina, y vomitos. Eſtas tres diferencias de ma-„terias, cuyo conocimiento es indiſpenſable, podràn „diſtinguirſe por los ſignos ſiguientes, para quando el „pulſo lleva òtro rumbo, ſeñalando otra criſis, que „no convenga.

§. III.

1 „LA *materia leve* en los morbos agudos ſe „conoce por ocurrir en ſugetos robuſtos, „de temperamento ſanguineo bilioſo: acciones viva-„ces, promptos en todos ſus ſentidos, vida trabaja-„dà, ò de exercicios immoderados, de natural alegre, „y facil à ayrarſe. Acometen con calentura ardiente, „pulſos altos, ò celeres, mordacidad en las arterias, „lengua árida, roja, ò negra, con mucha, ò poca eſa-„bricie: ſed nimia, y calor intolerable: fatigas gran-„des, deſvaríos, en ſueños, ò delirios: algunos dolo-„res vagos agudos, pero breves: dolor, y cargazon „de cabeza: orina flava, y pelucida. Quando en eſtos „enfermos ſe deſvia la naturaleza de la hemorrhagia, „que es ſu natural criſe, que debe ſeñalar el pulſo „*dicroto*, acudia *Solano* con baños de agua caliente à „la mitad de la cabeza, como ordena *Hippocrates*; „con lo qual, ò con otros remedios, igualmente ſua-„ves, conſeguia el efecto deſeado.

2 „El Doctor *Gutierrez*, ſu Compendiador, imà-

„gi-

„gina, y pretende probar, que serìa utilissima una „cataplasma de la yerba *sagrada*, ò *verbena supina* „aplicada à la cabeza, rapada à nabaja. Sin duda se „funda en la opinion antigua, que concede à este „vegetal la virtud de extraher el humor sanguineo; „lo que varios modernos han rebatido.

§. IV.

1 „LA *materia media* regularmente se conoce „quando el enfermo es colerico, de color „tirante à subflavo, de pocas carnes, cutis cálida, y „seca: el color acre, y mordáz: amargor de boca, „poco sueño, pulso magno, mas no frequente, algo „duro, orinas ténues, y rojas. Si en estos enfermos se „extravìa la naturaleza á otra crise, que no sea indi-„cada por el pulso *inciduo* para el sudor, se debe sos-„segar su irritacion, y llamar sus movimientos ácia „el ambito, para que, como lugar conferente, arroje „aquel material por sudor.

2 „Para lograr esto expone el Doctor *Gutierrez*, „como experimentada por sí, la *tintura seca de esti-„bio*, que trahe *Boyle*, *Poterio*, y mejor *Boerhaave*, „subministrando de quatro à seis granos de quatro „en quatro horas. Solano curaba el sudor symptoma-„tico con toda confianza, moviendo la diarrhea.

§. V.

1 „LA *materia grave*, y *ponderosa* se conoce „quando el enfermo es obeso, de color „blanco, acciones pausadas, vida sedentaria, ali-

„men-

„mentos crassos. Suele acompañar poca mutacion de „pulsos, la lengua con alguna aridéz, y algo albi„cante: la orina, aunque turbia, sin color flavo: las „operaciones sensitivas torpes, y algunos sueños pe„sados.

2 „En estos enfermos deseaba el Doctor *Solano* „el pulso *intermitente*; y quando aparecia otro, que „señalaba diferente crise, ocurria con suaves purgan„tes, para solicitar la diarrhea; de modo, que forti„ficaba la naturaleza, si estaba débil: la templaba, si „obraba irritada, ò enfurecida; y la ponia en tono, y „dirigia, si estaba turbada.

3 „El Doctor *Gutierrez* encarece mucho en el „caso en que estamos el *régulo medicinal*, qũe es el „*antipyreto purgante de Poterio*, que trahe tambien „*Boyle*, y *Palacios*, subministrando ochos granos con „dos de *tierra sellada* cada quatro horas. *Solano* so„corria las diarrheas symptomaticas, y dolores lum„bares con remedios cephalicos, logrando felices su„cessos.

4 Esto es lo que sobre este assumpto nos fránquéa el señor Roche: lo que se ha de entender sucede con regularidad, no con precision: pues nadie duda pueden á los obesos assaltar morbos de materia sutil, ỳ de pesada à los graciles.

5 El Doctor *Solano* nos dice, que *toda enfermedad, que se mueve, ò exacerba de tertio in tertium, es comun sentir, que dimana de un humor delgado, ligero, ò volatil*; y que *para esto sobra todo argumento, estando de por medio la experiencia*: por lo que, segun éste sentir, en la enfermedad que notassemos esta exacerbacion, conceptuarèmos su causa un humor delgado, ligero,

ò

ò volatil. La que se mueve por pares, la supone de causa ponderosa; pero no dice sea preciso, que la enfermedad de causa ponderosa se mueva por pares: lo que la experiencia comprueba; pues harto frequentes son las agudas, que felìzmente terminan por diarrhea, que segun *Solano*, corresponde à la materia ponderosa, y son muy raras las que se mueven por pares.

CAPITULO IV.

REFLEXIONES DE LAS MATERIAS, y sus pulsos.

§. I.

REFLEXIONES DE LA MATERIA PESADA, y pulso intermitente.

1 HAviendo dicho *Solano*, que *la causa* (a) *ponderosa, ò grave, yà sea caliente, fria, humeda, seca, cruda, ò cocida, &c. pide por su naturaleza locum deorsum; asi como la piedra, que si no es à impulsos violentos, no se moverà à contraria parte, y esto aunque estè caliente, ò fria, &c*; parece que en las crises laudables siempre la debe expeler por los ductos inferiores; pues de este modo es *per loca conferentia*: circunstancia precisa para ser buena la crisis, como tantas veces en su volumen nos dice, teniendo por symptomatica la que se efectùa por region no proporcionada à su corporatura; y esto no obstan-

(a) Solan. *fol.* 65.

tante, nos dice, que *el vomito* (a) *bilioso es muchas veces integra terminacion de la terciana*; y nadie duda es muchas veces este vomito de cólera bastante pesada, como cada dia nota el práctico; por mas que quiera evadirse *Solano* con afirmar, que la bilis, que es terminacion por vomito de la terciana, se ha volatilizado, por hallarse saturada de sulphureas particulas; pues lo mismo sucede con el vomito de cólera no volatilizada, sino glutinosa, y con mas frequencia; pues la bilis, por su genio, y naturaleza, es, no ténue, y volatil, sino glutinosa, y crassa: pues la tenuidad, que en ella se advierte, le es adventicia de la permixtion de la limpha, y asi es mas ténue, quanto mas limphada; y quanto menos diluida, mas crassa.

2 Es tambien digno de notar, que siendo la intermitencia indice de la expulsion por abajo del material pesado, y gruesso, nos diga *Solano*, que *en algunos*, (b) *moviendose el vientre con tal qual curso, pero con tanta copia, y tropél de ventosidad, que hasta à los enfermos servia de confusion, y assombro*, como observò en el Padre Guardian Fray *Francisco Diaz*, à quien *se le moviò* (c) *el vientre con tal ruido, y violencia, que creyò el enfermo arrojaba hasta las entrañas*; quando se sabe, que el viento, aunque pesado, logra menos pesantéz, que el mas leve liquido: con que si éste por leve, y sutil pide evaquarse por arriba, no parece que el viento debia evaquarse por abajo.

Ve-

(a) Solan. *fol.* 65.
(b) *Idem fol.* 91.

(c) *Idem fol.* 106.

3 Vemos aſsimiſmo terminar no pocas agudas por parotidas, y nadie ignora es grueſſo, y peſado el material en ellas contenido; porque aſsi como no quiere *Solano* ſean hijos de la ſangre los tumores, y abſceſſos, *porque* (a) *la materia blanca, ò pus, que ſe contiene, y halla en ellos, no pocas veces la encontramos al principio*; y no es perceptible, que en tan corto tiempo perdiera ſu color rojo, adquiriendo el blanco la ſangre: aſsi no podemos con fundamento perſuadirnos à que ſea ſutil el humor de las parotidas, quando quanto mas al principio, le hallamos mas duro, y grueſſo; y no tan preſto, ſi fuera ſutil, havia de perder ſu ſutileza. Ademàs, que atenuandoſe con preciſion para hacerſe pus, no parece elegia adequado medio para eſte fin, ſi ſe incraſſaba, pues nunca la craſsicie prepara para la atenuacion.

4 Vemos tambien, que en eſtado natural expele la economìa por lugares ſuperiores materiales peſados, y grueſſos, como mocos, gargajos, y cerumen del oìdo; y ſi en el eſtado natural ſon las partes ſuperiores region conferente para ſu expulſion, parece que en el morboſo no ſe ha de tener por via preciſada para la expulſion de dicha cauſa la region inferior.

5 Por tan cierto indice tiene *Solano* al pulſo intermitente de la diarrhea, que no ſe contenta con decir: *Los que* (b) *ſe me han ofrecido con pulſos intermitentes, todos han correſpondido con tal certeza en la diarrhea, que en ninguno me ha faltado*; ſino que lo afianza aſsi con juramento. *Pudiendo* (c) *yo aſſegu-*

(a) Solan. *fol.* 230.
(b) *Idem fol.* 91.
(c) *Idem fol.* 96.

rarte, y jurarte, que en las enfermedades, en que he notado la intermiſsion, jamàs ha faltado la diarrhea. Pero yo, atendiendo à ſus aſſertos, y à la experiencia, moderára eſtas locuciones, diciendo, que con ſemejante pulſo pocas veces falta la diarrhea, y borrára el *jamàs ha faltado*; como no obſcuramente ſe deduce, de que *como ſea cierto,* (a) *que el conocimiento, que llevo ponderado, del pulſo, y ſus diferencias educido, no ſe excluye de que alguna vez no mienta*; y mas claro: *Ni por eſto digo,* (b) *que ſea tan cierto el indice del pulſo, que alguna vez no pueda engañar.* La experiencia mia me lo ha dictado mas de una vez, y poco há me ha ſucedido; y la de *Nihell* tambien confirma no ſon ſiempre ſeguros indices los pulſos de *Solano.*

6 El Doctor Ferren, Medico primario de París, aſſegurò á Nihell (ſegun *Noortwik*, y *Roche*) havia obſervado, que el pulſo intermitente era ſymptoma de ſaburra en primeras vias; pues purgando al paciente, faltaba la intermitencia, por lo que le tenia en agudas dolencias por legitimo indicante de purga. La qual obſervacion, dice *Nihell*, es muy conforme con las de *Solano*, y las ſuyas. Pero á mì me parece diſcrepa no poco el aſſerto de *Ferren* con la idéa de *Solano.* Aquel, à viſta de la intermiſsion, purga, reputandola por indicante de eſte auxilio; eſte, no ſolo no purga en ſu preſencia, ni tiene por indicante del cathartico, ſino que la publìca por ſu prohibente; pues no ceſſa de decirnos, que aparecidos ſus pulſos indices, ningun remedio ſe practíque; mas con todo eſſo, como aconſeja tambien *Solano*, que ſi la economìa

(a) Solan. *fol.* 116. | (b) *Idem fol.* 117.

mià no providencia en las crises legitimamente indicadas, debe auxiliarla el Medico; me parece, que en este caso es en el que con el pulso intermitente deberá el práctico estimular à la naturaleza à la expulsion ventral en las agudas con algun ligero cathartico, sin acudir siempre al purgante, notando la intermission, fiado en que es indice de saburra en primeras vias.

7 Para la genuina inteligencia de la mente de *Solano* por lo tocante à este pulso intermitente, y material gruesso ponderoso, es necessario prevenir es muy distinto aparecer tarde, ò ser tarda la intermission: el ser tarda, es durar mucho tiempo el no pulsar, ò la quietud entre sistole, y diastole: el aparecer tarde, es dár muchas pulsaciones sin que se presente la intermission, y puede durar mucho tiempo la quietud entre sistole, y diastole, y repetir á pocas pulsaciones, como el manifestarse à muchas, y ser corta la intermitencia, ò quietud: lo que se advierte por indicar cosas distintas; pues quando la suspension aparece de tarde en tarde, esto es, despues de muchas pulsaciones, indica tardarà en manifestarse la diarrhea, como expressamente *Solano* lo dice, y dà la razon. *Conocese* (a) *ser mas, ò menos tarde el movimiento critico de la diarrhea en verse, y tocarse la intermission en el espacio de mas, ò menos pulsaciones. Assi lo discurrì en buena philosophia, infiriendo mathematicamente estàr mas, ò menos estimulada la naturaleza para la expulsion, porque serian mas, ò menos completas las disposiciones del passo, ò mas, ò menos exaltados sus estimulos; esto es, mas, ò menos separado el material morboso de lo útil, y laudable.*

 Pe-

(a) Solan. *fol.* 95.

8 Pero quando la intermiſsion es larga; eſto es, quando dura mucho la ſuſpenſion, indica es mucho el material, que ſe ha de deponer en la diarrhea; y aſsi dice: *La cantidad tambien*, (a) *ſiguiendo el miſmo ſenſato rumbo philoſophico, no ſin confuſion de muchos, ſoſpechè por el eſpacio de las intermiſsiones, y la experiencia lo conteſtò en la miſma forma: advertì, pues, que quando las intermitencias eran largas, ò de mucho eſpacio, era mucha la copia, ò cauſa material, que havia que mover; y quando breve, era poca.* Y aſsi experimentamos, que quando ſe hace mucha fuerza, los conatos, que ſe ponen, ſon largos; „ſuſpendiendo toda otra accion, haſta „la de reſpirar, para con las fuerzas unidas dàr „mas preſto ſatisfaccion à aquel empeño. A eſte „modo, quando es mucho el material morboſo, „ſe ſuſpende, ò recoge mucho, para, haciendo mas „fuerza, poder impelerlo todo; y por eſſo ſe vè „la intermiſsion larga, y eſpacioſa. Y quando es „poco, como no es meneſter tanto impulſo, y cona„to, con mucho menos tiempo de union de fuerzas, „y por conſiguiente de menor intermiſsion, tiene baſ„tante para mover, y exterminar enteramente la cau„ſa: y aſsi ſe experimenta, que los conatos ſon me„nos vigoroſos, y las intermiſsiones mas cortas.“ De lo que ſacamos, que la cantidad, que en lo general en los pulſos indices eſtà indicada por lo vigoroſo, ò débil del pulſo, en el intermitente ſe raſtréa, no ſolo por eſto, sí tambien por lo dilatado, ò breve de la intermiſsion. Y ſi eſta intermiſsion tarda viene de tar-

(a) Solan. *fol.* 95.

tarde en tarde, indicarà no solo que la diarrhea serà copiosa, sino que tardarà en venir; pero serà prompta, y copiosa, si junto con ser larga la suspension, se presenta à pocas pulsaciones.

9 Aunque conceptúo arreglada al mecanismo de la economìa este sensato modo de philosophar de nuestro Autor, y lo corroba el que en sana salud, y sin inclinacion à mover el vientre, haciendo fuerte empuje para exonerarle, se nota la intermitencia, ò corta, ò larga, segun la fuerza que se hace; con todo esso, siendo este pulso en el que naturaleza parece explica mas fuerza que en otros, se puede dudar de su certeza, quando es constante no se requiere fuerza tanta para mover ácia abajo al material pesado, como aunque sea ligero, para encaminarle ácia arriba. Pues para descender, la misma pesantéz basta, si no hay estorvos; ò à lo menos, si los hay, coadyuva, y por consiguiente no necessita tanto empuje; pero para subir, aunque el material sea ligero, su tal qual indispensable pesadéz resiste, ò estorva el ascenso, y por consiguiente debe poner la máquina mas fuerza para hacerle subir. Esto es, el humor pesado por su pesantéz, aun sin empuje de la economìa, baja; pero el ligero, que absolutamente no lo es, sino respectivamente, como tiene algun peso, y à este por su naturaleza le repugne el subir, resiste el ascenso; ni le puede efectuar sino à pura fuerza de la economìa.

10 Mas, como se ignora si las fuerzas, que pone la economia en el *inciduo*, y *dicroto* para encaminar cada uno su respectivo liquido à la periferia, uno, y otro ácia arriba, sean mas, ò menos que las que pone en el *intermitente*, aunque en este se perciban me-

mejor, nos quedamos en este punto indecisos, contentandonos con la utilissima noticia de las crises, que anuncian.

11 Pero bolvamos à la intermitencia. Trahe nuestro Autor el caso del Corregidor de Antequera, con enfermedad grave de materia ponderosa, con assistencia de otros Medicos, y predixo, que *por una especialidad, que* (a) *havia en el pulso conocido, le insultarian como à las quatro de la mañana grandes congojas, inquietudes, y dolores de vientre, que le harian arrojarse de la cama, juzgandose, que se le acercaba la ultima hora de su vida; empero, que no se assustassen, porque de alli à poco terminaria todo con tres, ò quatro cursos, y conseguiria el descanso.* Lo que assevera sucediò como lo havia pronosticado; y haviendo estado todo aquel dia con sossiego, sin curso alguno, predixò *segunda vez la diarrhea para la mañana del dia siguiente, menos copiosa, y antecedida de menores, y casi ningunas fatigas: todo*, dice, *como lo previne, sucediò, quedando en la casa, y otros estraños assombrados.*

11 No estraño el assombro, pues es sucesso, que admira; y mas quando en las reglas, que dà para predicir, no solo la diarrhea, sino su cantidad, dia, y hora, no se hallan para el numero de las deyecciones, ni de inquietudes tales, que obliguen al paciente à arrojarse de la cama; y consiguiera el Público no poca utilidad, si huviera especificado el signo, que le indicò cosa tan rara.

12 En este caso tambien se nota, que quatro dias antes del sucesso referido, consintiò tomasse el enfermo

(a) Solan. *fol.* 110.

mo una purga, aun à presencia de la intermission del pulso; siendo assi, que tan repetidas veces previene se omita todo medicamento luego que se presente algun pulso indice: y expressa estuvo su consentimiento en que *observè*, dice, *algunas confusas intermissiones en el pulso, y dudaba si serìa efecto de la edad, ò si serìa aviso del movimiento referido. Parecióme en esta duda tomar este segundo partido, y practicar el precepto de Avicena, si natura non movet, move tu in hora motus ejus.*

13 Se me dirà, quizàs, que estas intermissiones eran leves, que esso quiere decir *confusas*, y como tales indicaban un movimiento floxo, è insuficiente para la expulsion; en cuyo caso (como repetidas veces nos dice el Autor) debe el Medico ayudarle, lo que executò con el cathartico: pero no parece dà satisfaccion entera, respecto de haver poco antes practicado lo contrario, aunque encontrò el *signo* muy leve; pues dice: *Por haver reconocido* (a) *en el pulso algunas diastoles inciduas, aunque levissimas, y sospechando por ellas, que yà la naturaleza comenzaba à maquinar un crisis por sudor, intentè, que se suspendiesse por aquel dia la evaquacion de sangre.* Pues si aqui, aunque confiessa estaba indicada la sangria, la suspende, por encontrar diastoles inciduas levissimas; por què à vista de leves intermissiones, aunque indicada, no suspende la purga? O de otro modo. Porque las leves intermissiones indican un floxo movimiento, procura avivarlo; pues indicando tambien movimiento floxo las inciduas pulsaciones levissimas, por què no procura avivarlo, yà que no sea con la sangria, porque tema el dispendio de

(a) Solan. *fol.* 107.

de fuerzas, con algun otro auxilio, que corrobore à la naturaleza, proporcionando, y dirigiendo el material al ſudor? Como en las intermiſsiones encaminò al inteſtinal ducto con el purgante el màterial peſado, y como intentò corroborar con medicinas eſpirituoſo-volatiles, que conſtaban de ſal volatil penetrante de naturaleza alcalina, al hijo de Don Juan Antonio Guerrero en Antequera, porque advirtiò *era ninguna* (a) *la vehemencia pulſifica, que acompañaba al indice del ſudor, que era lo inciduo del pulſo.*

§. I I.

REFLEXIONES DE MATERIA SUTIL, y pulſo dicroto.

1 NO una, ſino repetidas veces, nos contrapone *Solano* la materia leve con la ponderoſa, ſeñalando por region conferente à eſta las vias inferiores, y las ſuperiores à aquella; pero ſiendo la maſa ſanguinaria, que es la que en las hemorrhagias ſe evaqua, el liquido mas craſſo, y ponderoſo de nueſtra máquina, el evaquarla por arriba, eſto es, por las narices en las ſaludables criſes, no parece ha de ſer porque por ſu levedad, genio, y naturaleza pida el ſubir, ſino por otros motivos, que haſta ahora nos oculta. Comprueba eſto la experiencia miſma; pues cada diá vemos en ſemejantes ſalutiferas terminaciones una ſangre pocas veces delgada, muchas craſſiſsima; y por delgada, y ſutil que parezca, ſiempre que

(a) Solan. *fol.* 113.

que ſea ſangre ; eſto es , que ſea ſanguinaria maſa de color rojo , es el liquido mas craſſo de nueſtro cuerpo , como ſe ha dicho (a). Por lo que ſiendo el humor mas peſado , y ſaliendo en la hemorrhagia de narices por arriba , parece neceſsita de mucho empuje de la economía , para que contra ſu gravedad aſcienda ; y quizás el pulſo *dicroto* , que es ſu indice, explicarà, aunque no lo entendamos , mas fuertes empujes de la naturaleza , que el intermitente ; pues mas vigor ſe requiere para hacer ſubir un peſo, que para que deſcienda.

2 Es tambien digno de notar , que *muchas veces la naturaleza irritada* , (b) *ò por la malignidad* , *ò pernicioſa índole de un morbo* , *ò por la mucha medicina* , *ſe explica con el referido indice de hemorrhagia narium*; *ſiendo aſsi* , *que la material cauſa es grueſſa*. Lo que no parece veroſimil, ſi *cada edad* , (c) *naturaleza* , *enfermedad* , *todos los ſymptomas* , *y paſsiones del animo* : : : *tienen diferencia propria de pulſo*. Porque ſiendo eſto aſſi , la enfermedad de materia craſſa tendrà ſu propria diferencia de pulſo ; y en *Solano* no ſe encuentra otro pulſo , que correſponda à eſta cauſa , que el *intermitente* , como el dicroto à la *ſutil* : con que por eſte , como improprio , no ſe conocerà el morbo de cauſa grueſſa , ò no ſerà el pulſo el mas ſeguro indice.

3 Ni vale el decir , que ſus pulſos ſolo indican el movimiento de los materiales à las regiones que ha dicho, no las cauſas materiales ; pues ſea ſutil, ò grueſſa , ſi ſe preſenta el *dicroto* , indica ſu expulſion por las

(a) *Cap.* I. *Doctrin. art. XI. num.* 6.

(b) Solan. *fol.* 87.

(c) *Idem fol.* 77.

las narices. Porque si es cierto, que cada enfermedad, y cada symptoma tiene su proprio pulso, siempre que este se presente, vendrèmos en conocimiento del morbo de quien es proprio: y no constando de la doctrina de nuestro Autor otro mas proprio pulso de la enfermedad de causa gruessa, que el *intermitente*; si en algun afecto notamos el *dicroto*, no sospecharémos proviene de causa gruessa, sino de material sutil, de quien es proprio; y no seràn necessarios para el conocimiento de las materias crassa, media, y sutil los signos, que el señor *Roche* nos franquéa; pues con saber el pulso, que à cada una corresponde, nos hallamos con su unico, y seguro indice.

4 Además, de que las señales, que *Roche* nos manifiesta, aunque sirven de mucho, sabe el práctico observador falsean no pocas veces: lo que discurro notò *Solano*, pues no se valiera de otro, si las tuviera por firmes, para conocer dichas materias, como lo practìca quando persuade ser la materia sutil, quando hay exacerbacion del afecto de tercer à tercer dia, diciendo, que *toda la enfermedad* (a) *que se mueve, ò exacerba de tertio in tertium, es comun sentir, que dimana de un humor delgado, ligero, y volatil*, teniendolo por tan evidente, que no reusa decir, que *para esto sobra todo argumento, estando de por medio la experiencia.*

5 En vista de lo referido, y de que *la mayor* (b) *parte de los Medicos no admiten enfermedad, que se mueva por pares, sin ponerla hija legitima, y natural de causa mucho grave, crassa, y etherogenea*, à lo que *Sola-*

(a) Solan. *fol.* 146. | (b) *Idem fol.* 177.

lano asiente; parece, que estando en su doctrina, si vè el práctico un afecto, que de tercer à tercer dia se mueve, le debe conceptuar de materia sutil; como de crassa, si se exacerba por pares: asi parece se infiere. Pero noto admite enfermedad de sutil materia, que se mueva por pares, aunque *el movimiento* (a) *en dias pares no corresponde à causa, ò humor de naturaleza bilioso-serosa, ò humeda, rorida; por cuya razon es preciso persuadirse à que se mueve en ellos la naturaleza irritada, y repugnante; y asi es necessario que no suceda cosa buena.* Por lo que es forzoso, que el práctico dude, aunque note semejantes exacerbaciones, si es de material crasso, ò sutil. Y viendo que la naturaleza irritada puede en afecto de causa sutil moverse por pares, temerà, y con razon, se exacerbe por impares el de causa gruessa.

6 Por lo que ni por los pulsos, ni por las exacerbaciones tendrémos signos ciertos para conocer, à vista de la bipulsacion. V. gr. quando debemos esperar, ù oponernos al fluxo de sangre de narices, aunque nos diga nos opongamos à dicho fluxo, siendo la materia crassa; *en cuya ocasion*, (b) *estando bien instruìdo en dicho conocimiento, y gobernandote por indice tan seguro, y cierto, sabràs que te has de oponer por todos modos à semejante inclinacion*; pues como hemos visto, ni el pulso, ni exacerbaciones son indices seguros, ni los franquéa ciertos para instruirnos en el conocimiento de las materiales causas.

7 Lo que, si no me engaño, confirma èl mismo, dando por cierto son falaces todas las señales para cono-

(a) Solan. *fol.* 147. | (b) *Idem fol.* 87.

nocer ſemejantes materias. Pues en los ſanos, en quienes encontraba el *dicroto*, no hallaba ſeñales, que le manifeſtaſſen era el material grueſſo, para, como pernicioſo movimiento, impedirlo; ſino que necesſitaba para precaverlo del informe de los peligros à que ſe exponian los que le padecian; pues dice: *Quando era informado de los aprietos*, (a) *y peligros, en que incurrian algunos con la avenida de ſangre de narices, entonces procuraba de todos modos el impedir dicho fluxo.* Y ſi en los ſanos no encontraba ſeñales ciertas, ſino que recurria à los efectos, no ſerà extraño ſoſpechar no las encontraba en los enfermos; pues ignoramos por lo que vivimos, y mucho mas por lo que enfermamos.

8 De eſta confesſion de *Solano* ſe infiere tambien, que antes que le informaſſen de los *aprietos*, *y peligros*, no los conocia por el *dicroto*; de que ſe ſigue, que ſi no precediera el informe, fiado en lo que tanto aconſeja, de que apareciendo tales pulſos, no ſe medicine, huviera permitido un movimiento, que debia impedir; y que por ſus ſignos ſabrèmos ſolo ha de venir la evaquacion, que indican; pero no ſi es buena, ò mala, para permitirla, ò eſtorvarla: luego no es abſolutamente cierto, que por eſte pulſo *podràs* (b) *tù ſin eſcrupulo calcular el quándo cierto de eſte tan ſaludable movimiento*; pues ſolo, como hemos viſto, indica fluxo de ſangre de narices; pero no ſi es ſaludable, ò pernicioſo; ſin que haya recurſo para eſto à eſtàr bien inſtriudo en las ſeñales de las materiales cauſas: pues no obſtante eſta inſtruccion, de que de-

(a) Solan. *fol.* 85.

(b) *Idem ibi.*

debemos ſuponer à *Solano*, vemos, que èl miſmo, refugiandoſe à los informes, abandona eſte recurſo.

9 Ni tampoco, aun ſuponiendo el conocimiento de la material cauſa, ſabemos con certeza, què via es mas commoda à cada una de ellas; pues *para conocer* (a) *cierta, y diſtintamente los lugares mas acomodados para la evaquacion de cada una de las materiales cauſas morboſas, aún hay mayores dificultades, que para el exacto conocimiento del morbo; de cuya ciencia nace, y ha de nacer el conocimiento de la proporcion, ò improporcion dicha; y ſiendo eſta ciencia tan dificil (ſi no digo impoſsible) quedarà el conocimiento del lugar conferente en una latiſsima conjetura.*

10 Aunque ſea el pulſo *dicroto* indice de hemorrhagia de narices, no à todo fluxo de ſangre de narices antecede el pulſo *dicroto*: *Pues aunque* (b) *la naturaleza en todas ſus obras ſe hace mas venerable en el uſo de ſu lengua, que es el pulſo* : : : *otras veces aparece totalmente muda* : : : *ſe arrojan las criſes impenſadamente, ſin hablar palabra.* Lo que evidencia el vèr, que „ſe hallan ciertas eſpecies (c) de hemorrha- „gias, que probablemente ningun enlace pueden te- „ner con el pulſo dicroto; es à ſaber, las que provie- „nen ſin algun conato de la naturaleza, y ſe hacen „voluntariamente por una ſimple dilatacion, ò cor- „roſion de los vaſos capilares de la nariz.“ Y aunque ſe dice, que *eſta eſpecie* (d) *de hemorrhagia ſe llama fluxo de ſangre ſimple, y yà ſale fuera de la linea de las criſes, y calenturas agudas*; no correſponde

(a) Solan. *fol.* 64.
(b) Roche *fol.* 200.
(c) Roche de Nihel. *fol.* 269.
(d) Roche *fol.* 269. *not.* 52.

de ni à la experiencia, ni al mecanismo de la economìa. No à la experiencia, pues son mas las agudas, que terminan por dicho fluxo sin presentarse el *dicroto*, que manifestandose este indice. No al mecanismo, pues circulando en las agudas por los mismo canales la sangre, que en las que carecen de agudeza, no repugnando, ni en unas, ni en otras la referida dilatacion simple de los capilares vasos de la nariz, (motivo por que sin conato, ni *dicroto* fluye la sangre en las no agudas) no se halla razon para que en las agudas no efectúe la hemorrhagia sin *dicroto*, ni conato.

11 Se comprueba esto con vér, que asi como el *dicroto* es conato para su referida evaquacion, tambien lo son para las respectivas suyas el intermitente, è inciduo; (digo son *conato*, porque le indican) y no obstando esto para que terminen mas agudas sin ellos, que con estos pulsos por diarrhea, y por sudor, no parece hay razon para que sin el dicroto se destierre la hemorrhagia *fuera de la linea de las crises, y calenturas agudas*.

12 Afianza mas lo dicho el vèr son frequentissimas las agudas, (que por lo regular terminan por alguna de las consabidas evaquaciones) y las raras veces, que en ellas se encuentran estos pulsos; de modo, que de cien enfermos de agudas, serà mucho, si en tres, ò quatro se encuentra un pulso indice; y aunque no he tenido la curiosidad de llevar cuenta, se comprueba con la que llevò *Nihell*; pues de 427. enfermos, en que observò el dicroto, *por lo comun* apenas cinco, ò seis padecieron con fiebres agudas: donde vémos encontrò solas cinco, ò seis agudas con pulso dicroto; y un Medico de la fama, y erudicion de *Nihell*,

bell, en tanto tiempo como estuvo observando, encontraria, si no à millares, à cientos, agudás dolencias, quando aun el mas desdichado práctico es rarissima la vez que se halla sin paciente de esta classe.

13 Tambien hemos de reflexionar, que aunque nuestro Autor tiene por region conferente las narices para la evaquacion de sangre, porque la *causa leve por su propria naturaleza* (a) *siempre apetece innatè el lugar superior*; vémos practìca con felicidad no pocas veces lo contrario la economìa, evaquando, yà por narices, yà por útero, ò almorranas, cantidad de sangre en beneficio de los pacientes, como se lee en las epidemias de Hippocrates en aquella constitucion, en la que todos los que padecieron copioso fluxo del liquido rojo, que fuesse por arriba, ò por abajo, todos felicitaron, de modo, que ni uno peligrò de los que tuvieron dicho fluxo: lo que no pudiera ser en doctrina de nuestro Autor, si solo los lugares superiores fueran conferentes à la sangre, como leve, que la supone; pues una de las circunstancias precisas, que ha de tener la verdadera terminacion, es, que haya de ser por via apropiada; y asi, aunque estè indicada por el pulso, si no es acomodada al genio, y naturaleza de la material causa, debe, en su sentir, el práctico oponerse con todas sus fuerzas à semejante movimiento, inclinando à la naturaleza à la region que le conviene. En consequencia de lo qual debiò *Hippocrates* haver impedido el fluxo de sangre por abajo, si este Principe huviera sentido como *Solano*. Pero lo que vémos es, que todos se libertaron: lo que

(a) Solan. *fol.* 65.

que evidencia, que no pide la ſangre, por ſu levedad, y naturaleza, expelerſe por narices, ſino que ſe puede creer, que tiene por region apropiada la economìa, *para evaquar la ſangre primeramente al útero, y deſpues à las almorranas*, ò à lo menos, que eſtas regiones ſon acomodadas à ſu expulſion, como ſon las narices.

14 Eſto conſta de experiencia de Hippocrates. El que ſean las narices conferente region, ninguno lo niega, y los caſos de Hippocrates lo confirman; pero que ſolas las narices ſean via proporcionada por la levedad de la ſangre, es ſolo diſcurſo de *Solano*; pero me parece no muy ſólido, pues ni ſiempre es craſſa la que en los uterinos fluxos ſe expele, ni ſiempre ſutil la que por las narices ſe evaqua; ademàs, de que, como hemos viſto, es la ſangre el humor mas craſſo de nueſtra máquina: y nueſtro *Solano* dice ſe engendra de la parte mas craſſa, y ſin eſpiritu del alimento; eſto es, *de aquella porcion, que es reſpectivè à la ſutil el caput mortuum de ellos*: de lo que ſe ſigue ferà craſſa la ſangre; y eſtando á ſu doctrina, que ſeràn mas conferentes à ſu evaquacion las regiones inferiores.

§. III.

REFLEXIONES DEL INCIDUO, *y cauſa material media.*

1 CONfieſſo confunde mi corto alcance lo que *Solano* dice de la *materia media*; pues aunque expreſſa, como hemos viſto, puede ſer tal *por ſu propria naturaleza, ò permixtion de humores leves, y gra-*

graves, en las ſeñas, que de ella dà, la confunde tanto con la ſutil, que mi rudeza no las diſtingue; pues afirma, que *toda enfermedad, que ſe mueve, ò exacerba de tertio in tertium, es comun ſentir dimana de un humor delgado, ligero, ſutil*, dando por region conferente para ſu expulſion las partes ſuperiores: y en el ſiguiente parrafo, hablando de la materia media, nos dice: *Eſta, pues*, (a) *cauſa* ::: *tiene natural inclinacion, y proporcion conocida para ſer depueſta por el ambito; porque ſon los poros cutaneos la region, y vias conferentes, y mas acomodadas à ſu expulſion.* Y mas adelante: „Que ſea cierto, que los humores de la natu„raleza referida ſe exacerben de tertio in tertium, „tan ſolamente podrà dudarlo el que ni lo conſulte „con la experiencia, ni atienda al teſtimonio de to„dos los ſabios; y que eſta materia ſea proporciona„da para terminarſe ſin violencia por el ambito en „forma de ſudor, las experiencias aducidas, las au„toridades de los Principes, y las razones pueſtas lo „eſtablecen: *Nam tantum materia humida rorida natu„raliter erumpit ab intimis ad extima, qualis eſt hu„mor, de quo loquimur.*“

2 Mi confuſion eſtà, en que afirma, que las enfermedades de materia ſutil critican por hemorrhagia de narices, por ſer eſta region conferente al humor leve, y nos pone por ſeñal de eſta ſutil materia, que ſe exacerba de tertio in tertium. Propugna, que la materia media debe expelerſe por el ambito, y que ſe exacerban de tercer à tercer dia las enfermedades, que aſsi terminan. Con que ſi conviene eſta exacerbacion

(a) Solan. *fol.* 146.

cion à la materia media, nó ferà comun fentir, que toda enfermedad, que la disfruta, dimana de un humor delgado, ligero, y futil, quando tambien la logran los afectos, que de la materia media fe originan. De lo que fe deduce, que en fu fentir la exacerbacion de tercer à tercer dia no es figno peculiar de morbo de material futil, fino comun à enfermedades de materia media; y por configuiente, que por dicha exacerbacion no podemos capitular el afecto, ni de la una, ni de la otra claffe; ni en virtud de ella efperar terminacion felìz por una determinada de las dos regiones, fino ò por la una, ò por la otra.

3 Ademàs, que eftando en anatomicos principios de fólidos, y liquidos, el material, que por fudor fe expele, ha de fer el futil, no el medio; pues el canal admite, fegun es de ancho, ò eftrecho, liquido de mas, ò menos corporatura; y logrando tantas ramificaciones las arterias, y fiendo eftas ramas cada vez de cabidad mas angofta, fe infiere, que en cada una fe admite un liquido mas futil que en la anterior; y fiendo las ramificaciones de las arterias las que terminan en el cutis las mas eftrechas, es precifo admitan folo al mas futil liquido; y fiendo efte el que por fudor fe evaqua, fe evidencia, que la economìa por fudor, ni expele, ni puede expeler la materia media, como crafsifsima que es refpecto del eftrechifsimo diametro del canal.

4 Se puede reflexionar tambien, dice *Solano*: „*Dos fon* (a) las caufas, por que dañan los movimien„tos expulfivos de la naturaleza; ò porque fe evaqua „en

(a) Solan. 2. *p.* §. 6.

„en ellos, quod evaquari non oportebat; ò porque „ſe evàqua per loca non conferentia: " Y diciendo tambien: „Siempre que ſe evaque lo que importa „ſer evaquado, en qualquiera tiempo, y ocaſion que „ſea, ſiempre ſe han de experimentar los beneficios, „que ſon hijos legitimos de la conferencia, y tole- „rancia; " y ponderando, como havrà advertido el que ha viſto ſu volumen, en tanto exceſſo la neceſsidad de la ocaſion, que ſin ella nada hay felìz en la Medicina: con todo eſſo, expreſſa es util la evaquacion del humor, que conviene evaquarſe, ſea en el tiempo, y ocaſion que fuere: de lo que me parece à mì aprovecharà tambien la evaquacion del humor nocivo, aunque no ſea conferente la region por donde ſe expele. Pues por eſſo aprovecharà la evaquacion de lo que daña, ſea en el tiempo, y ocaſion que fuere, porque evaqua lo que debe evaquar, y ſe liberta de eſte modo la economìa de lo que le ofende: luego tambien aprovecharà, ſea la que fuere la region, ſi ſe evaqua lo que cauſa el morbo, pues de eſte modo ſe liberta de lo que le moleſta: y no ſe halla en ſus eſcritos ſean mas del caſo las regiones conferentes, que el tiempo, y ocaſion: con que ſi pueden ſin eſta ſer útiles las evaquaciones, podràn tambien ſin aquella ſer provechoſas.

5 Todo lo que *Solano* dice en punto de region conferente, me parece á mí es por querer acomodarla à la corporatura de las materiales cauſas, craſſa, ſutil, y media, que propone; y contra eſto militan los caſos de *Hippocrates* alegados. Por lo que la region conferente diſcurro no ha de ſer à los materiales de *Solano*, ſino al morbo que ſe padece; pues una

 en-

enfermedad pide evaquar ſu cauſa por una vià, y otrà por otra, y ſiempre que expelan por donde acoſtumbran lo nocivo ſe experimenta el alivio; pero ſi la evaquacion no es por region acomodada al morbo que ſe padece, no evaqua por ella lo que daña; antes sì muchas veces lo que havia de ſer correctivo; y aſsi ſemejante evaquacion, que ſea craſſo, que ſea ſutil el material expulſo, no ſolo no alivia, ſino que las mas veces daña.

CAPITULO V.

CRISES.

§. I.

1 DE todo lo referido haſtà aqui, aſsi de los pulſos de *Solano* en las agudas, como de las materiales cauſas, que de ellas eſtablece, ſe ſigue ſer preciſo eſtemos inteligenciados de lo ſiguiente.

Lo primero, que ſe dàn criſes.

Lo ſegundo, que no ſiempre ſus pulſos aciertan en la futura criſis; pero sì muchas veces, y por què.

Lo tercero, que no ſiempre las indicadas criſes ſon ſaludables, ò perfectamente criticas, ſino muchas perniciosas, ò ſymptomaticas; y en què ſe conoceràn, para permitir unas, y precaver otras, no pudiendo eſto adquirirſe, como hemos viſto, con las noticias, que nueſtro Autor nos franquéa, del genio de las materiales cauſas.

Lo quarto, que no ſiempre que ſe preſente el pulſo indice ha de omitir el medicinar el práctico,

aun quando conozca es loable la criſis indicada.

Lo quinto, que ſiendo ſin comparacion muchas mas las agudas, en que no ſe manifieſtan los pulſos indices de *Solano*, que en las que ſe hallan, no ſe deben del todo abandonar los indices de los antiguos. Ni con preciſion hemos de aguardar en una aguda dolencia, para eſtarnos quietos, ú obrar, el que ſe preſente algun ſigno de futura criſis, ò de *Solano*, ò de los antiguos, por no ſer preciſo critìquen todas las agudas.

§. II.

SE DAN CRISES.

1 QUE ſe dàn criſes es muy ſentado en doctrina de nueſtro Autor; pues es el principal aſſumpto de ſu vaſto volumen el perſuadir no ſe impidan; y ſerìa, ſi repugnáran, harto necia ſu perſuaſion. Aun los que deſtierran los dias criticos, las admiten; por lo que mas que probarla, debemos ſuponer ſu exiſtencia, como el que *no hay duda*, (a) *que las criſes ſon el unico norte en el peligroſo pielago de la Medicina, y diſputar contra ellas es batir en ruina todo el arte.* Los mas juicioſos Autores no ſolo las aprueban, ſino que las miran, por no eſtorvarlas, con el mayor cuidado, y reſpeto. Solo *Helmoncio* eſtá acerrimo, no ſolo contra ellas, ſino contra los Medicos, que en las enfermedades las obſervan, y aguardan, diciendo: *Es de* (b) *buen, y fiel Medi-*

(a) D. Martin Mart. *converſ.* 36.

(b) Helmonc. citado por Van-Swiet. *t.* 2. §. 587.

dico el menospreciar las crises. Blasonando, que el verdadero Apolineo ha de curar el morbo antes de la crisis; *porque* (a) *se jactaba, que èl podia, antes que adolesciessen, sufocar los morbos, que nacian en su cuna, y que eran indignos del nombre de Medico los que no lo pudiessen hacer.* „Pero es facil el prometerlo; mas el „cumplirlo dificilissimo ::: y mientras semejantes „jactanciosos no comprueben con experimentos lo „que à boca llena publìcan pueden hacer, merecen „de todos un desprecio.“

§. III.

NO SIEMPRE ACIERTAN LOS PULSOS de Solano; pero sì muchas veces, y por què.

1 QUE aunque acierten muchas veces, falsean no pocas los pulsos de *Solano*, èl mismo lo confiessa, la experiencia lo publíca, expressa Nihell, y quedarà satisfecho el que leyere las muchas observaciones de semejantes indices, assi en nuestro Autor, como en *Roche.* Mas el por què falsean no es tan facil decidirlo, aunque sì entresacarlo de su doctrina. Tengo por cierto se subseguirà al indice la evaquacion, que promete, siempre que la naturaleza encuentre la ocasion de practicarla, assintiendo à que *la naturaleza*, (b) *para cumplir con su ultima obligacion en el exterminio de los morbos, se vè lo executa quando halla ocasion, que es en lo que consiste el que sea el sucesso critico saludable.* Y assi, aunque el pulso se mani-

(a) Van-Swiet. *t.* 2. §. 587. | (b) Solan. *fol.* 16.

nifieste, si no se presenta la ocasion, no se subseguirà la crisis; *la que se debe esperar* (a) *quando la naturaleza paciente se presenta vigorosa, las causas son capaces de recibir la digestion, y no se nota repugnancia alguna, ni por obturacion de ductos, ni rigidèz de fibras.*

2 Por lo que avistado el indice, si no estàn proporcionados los ductos, ò hay rigidèz fibrosa, que impida los empujes, y oscilaciones precisas, para efectuar la evaquacion indicada, no se seguirà la crisis. V. gr. aparece el *inciduo*, pero con rigidéz de fibras, que para el sudor èl necessita blandas, como laxos los poros del cutis, que encuentra cerrados; en este caso, sin vencer estorvos, no se presentarà la crisis, como del *dicroto* observò *Nibell*, y publìca quando dice: *Que las hemorrhagias*, (b) *que en algunos enfermos aguardaba por el pulso dicroto, acaso no se arrojaron, por no ser ayudadas con cierta especie de opression, ò concusion.* Adonde sin violencia se deduce, sospecha *Nibell* faltaron las crises por defecto de las precisas oscilaciones; pues echa menos cierta especie de opression, ò concusion; las que, en mi sentir, faltaron por la rigidéz de fibras; pues dice: *Esta resistencia* : : : *manifiestamente acontecia por la natural sequedad morbosa de estas partes*: no dudandose està con rigidéz la fibra seca; y assi prosigue: *Y por el defecto de la propria secrecion de mucosidades en ellas.*

3 Falta tambien la crisis à presencia del indice, aunque el sólido, y ductos logren la disposicion debida; porque „suele muchas veces (c) el material pe-

 „can-

(a) Solan. *fol.* 147.
(b) Roche *fol.* 264.
(c) Solan. *fol.* 5.

„cante estàr inepto para la expulsion, ò por no estár „separado, ò por vicioso, sumamente adherido à las „paredes de los vasos; de lo que resulta sea vana en-„tonces la accion propulsiva de la naturaleza, “ no siguiendose la crisis, por superar la resistencia del liquido à las oscilaciones, ò empujes del sólido.

4 Tampoco se experimenta la crisis con asistencia del indice, si se nota una suma decadencia de fuerzas; pues aunque por medio del pulso manifiesta sus buenos deseos la economía, se halla sin el preciso vigor para executarlos, desistiendo, à mas no poder, de tan loable intento. Con postracion de fuerzas publíca mortal *Solano* al intermitente, lo que del inciduo, y dicroto no expressa: lo que puede suceder, ò porque estos dos en la suma debilidad no se hallan: lo que comprueba se necessita de mas vigor para mover ácia arriba, ò ácia un lado un cuerpo ligero, ò medio, que ácia abajo un pesado; ò porque supone corren la misma fortuna, que el intermitente, pues teniendo por mortal, ò pernicioso el impedir una crisis con el ladrido de un perro, no es mucho la suponga funesta, si por falta de vigor no se efectúa.

§. IV.

NO SIENDO SIEMPRE SALUDABLES las indicadas crises, sino muchas veces perniciosas, en què se conoceràn para permitirlas, ò precaverlas.

1 HAviendo visto, que por las noticias que nuestro Autor nos franquéa de las materias ponderosa, media, y sutil, no podemos lograr el cono-

no-

nocimiento de las crises laudables, que debemos permitir, ni de las perniciosas, que necessitamos precaver; ni tampoco por los decantados pulsos indices consabidos; pues *muchas veces con indices* (a) *buenos se vèn movimientos erroneos, y fatales*; nos es forzoso el recurso à otras señales, que nos manifiesten lo que deseamos.

2 Si atendemos à que *el movimiento* (b) *circular de la sangre es hijo unico de las indispensables leyes de la naturaleza, que promulgò, y establecio precisas para conservarse*; parece serà natural este circular movimiento siempre que camine arreglado à tan sábias leyes; y que distarà tanto de este felìz estado, quanto de este arreglo se aleje. Y si es cierto, que *es el pulso el mas seguro* (c) *indice que conocieron, assi para el bien, como par el mal, Galeno, Avicena, y Valles, y quantos vivieron pacificos dentro de los muros Apolineos*; en èl es donde hemos de buscar estas señales, porque *es el norte* (d) *de la vida, y assi han de ser firmes, y seguros sus avisos, y sus muestras*, teniendo por natural, ò perturbado el movimiento, segun lo natural, ò discorde del pulso.

3 Y aunque parece cierto, que los conatos del prudente, y avisado Medico *tan solamente* (e) *deben ser, ayudar el movimiento saludable, y floxo, permitir el integro, ò perfecto, y embarazar, ò impedir el erroneo, fatal, ò pernicioso*; como para conocer la calidad de estos movimientos no se franquéan mas señales, que

(a) Solan. *fol.* 84.
(b) *Idem fol.* 235.
(c) *Idem fol.* 77.
(d) *Idem fol.* 46.
(e) *Idem fol.* 127.

que el conocimiento de las materiales caufas, que hemos impugnado, y el de las vias conferentes à su expulsion, que es bien dificil; pues „para conocer cier-„ta, y distintamente (a) los lugares mas acomodados „para la evaquacion de cada una de las materiales „caufas morbofas, aùn hay mayores dificultades, que „para el exacto conocimiento del morbo, de cuya „ciencia nace, y ha de nacer el conocimiento de la „proporcion, ò improporcion dicha; y siendo esta „ciencia tan dificil, quedarà el conocimiento del lu-„gar conferente en una latifsima conjetura;" me parece, que (no olvidando *es notorio* (b) *en la Historia General de las fiebres, que su causa material se prepara, y dispone à la expulsion por la fiebre misma, como no peque en un rápido, ò perezoso movimiento*) saldrà el práctico de tanta confusion, y duda, estableciendo (como practiquè en lo de fiebres malignas) tres movimientos de liquidos en las agudas.

4 Estos son, mediocre, remisso, y supremo. El mediocre es el proporcionado instrumento de que la economìa se vale para el exterminio de lo que le ofende. Este mediocre movimiento es el saludable de *Solano*, y en el que no practicar auxilio es el mayor remedio, y en el que es constante, que *natura omninò sufficit*. A este mediocre movimiento de liquidos corresponde un pulso igual, y mediocre en la magnitud, celeridad, y vehemencia. Un calor, aunque febril, sin mordacidad, aspereza de cutis, ni rigidéz de arterias, que viene à ser lo mismo, que decir: *Se requiere la*

(a) Solan. *fol.* 64.
(b) Van-Swiet. *tom.* 3. §. 741. *fol.* 30.

la buena disposicion, y vacìo, y las fibras moles, y floxas, para que el movimiento sea saludable; que todo indica disposicion, y aptitud en liquidos, y sólidos à una terminacion dichosa, que lograrà sin duda la economìa, si indiscretamente no la perturban.

5 En este movimiento, si aparecen los pulsos indices de *Solano*, cumplen con lo que indican, y experimentarà, y con felicidad el práctico la evaquacion, que al pulso corresponde, aunque se le figure no es la region, que demuestra, conferente al material, que conceptúa; y en este mediocre movimiento, entiendo yo habla *Solano*, quando de sus indices profiere, que *jamàs le han faltado*.

6 „Los otros dos movimientos de liquidos (decia en mi tomo de Malignas) no son proporcionados, „aunque instrumentos de la naturaleza, al fin à que „ansiosa aspira. Intenta siempre el exterminio de „quien le ofende; pero se priva de este alivio en el „remisso, y supremo movimiento. En aquel, porque „circulando con lentitud los humores, no se proporcionan à sequestrarse en sus colatorios; y estancandose en esta, ò la otra viscera, relucen diversos productos morbosos. En este, porque el confuso desorden, y atropellado gyro, que logran, impiden su „separacion en las glandulas.

„En un vaso de licor, en que se mixturan extrañas particulas, todo se confunde mientras con valentia se agita, y mueve el licor. En las crecientes de „los rios, el rápido veloz movimiento de las aguas „lleva consigo toda la broza; y ni en el rio, ni en el „vaso se vè al fondo, ni orilla sequestracion de lo „extraño, mientras del licor, y las aguas no remita

„el

„el precipitado movimiento. Afsi, pues, del rio de „la sangre, no se observa sequestracion alguna en las „glandulas, mientras gyra con superior movimiento. „Por esto en las cercanias del corazon, próvida na- „turaleza, no dispuso filtros, porque siendo veloz el „curso de la sangre, no puede separar liquidos.

„Estos, pues, dos movimientos, como impro- „porcionados instrumentos de la naturaleza, piden „proporcionarse por el arte; y como solo el movi- „miento mediocre sea el dispuesto para felices termi- „naciones, debe el práctico, refrenando el supremo, „y activando el remisso, reducirlos al medio," que coincide con decir, que *la obligacion, que hay*, (a) *y debe de haver en el Medico, es tan solamente el impedir, permitir, ò ayudar con el arte los movimientos de la naturaleza: de tal suerte, que el movimiento saludable, si es floxo, ò diminuto, se debe por el Medico ayudar: si es perfecto, permitirle*: (este es el realmente saluda- ble, y es el mediocre) *y si es symptomatico, ò pernicio- so, impedirlo: y en esto es unicamente en lo que consiste to- do el arte de la Medicina, y su divinidad*, en conocer en tiempo dichos movimientos, para ocurrir en tiem- po con la direccion correspondiente à la calidad de cada uno.

6 Por esso, aunque el Facultativo en el supremo movimiento note algun pulso indice de *Solano*, no ha de dexar al paciente sin auxilio; pues aunque tan- to este Autor encarga, que aparecido alguno de sus indices, no se practíque ningun remedio, debe enten- derse, como claramente manifiesta, quando es salu- da-

(a) Solan. 2. *p.* §. 6.

dable el movimiento, no quando es pernicioso; pues en este, por obrar irritada la naturaleza, aconseja, y bien, que con todas sus fuerzas se oponga el práctico à semejante terminacion. Pero no asiento à que se oponga del modo que expressa, que es ladeando la crisis à la region, que segun su systéma de materia sutil, media, y ponderosa, conceptúa ser conducente; sino procurando reducir este rápido movimiento al mediocre, que en èl, como proporcionado instrumento de la economìa, evaquarà, por donde le convenga, qualquiera material, que la ofenda, sea de la índole que fuesse. Y como no siempre con una, ò dos sangrias, (si la evaquacion de sangre està indicada) aunque se logre el competente vacìo de vasos con ellas, que *Solano* solicita, consigue el práctico reducirle al mediocre el supremo movimiento, debe continuar sangrando hasta conseguirlo, sin miedo, que con tan repetidas evaquaciones se impidan las crises; antes sì con bien fundadas esperanzas de que ha de conseguirlas: siendo este el motivo por que despues de repetidas evaquaciones por purga, ò sangria, se ha presentado una saludable crisis, como advertirà el reflexivo en algunas observaciones de los Comentadores de *Solano*, no solo despues de dos, ò tres sangrias, sino tambien alguna despues de seis extracciones de sangre.

7 Esto mismo se experimentò el año passado de 1763. en la maligna fiebre, que se apoderò del Convento de Capuchinos de esta Ciudad, assaltando à los mas Religiosos con inquietudes, desassossiegos, delirios, y convulsiones. Aunque todos los pacientes se vieron en el ultimo desconsuelo, felicitaron todos, si no dos, que peligraron. En todos se experimenta-

ron

ron terminaciones, yà de vientre, ò orina, aunque en pocos, yà de ſangre de narices, ò de ſudor, ò de uno, y otro, como en muchos notamos. Ninguno feneciò de los que tuvieron ſangre de narices, y en algunos fueron enormes los fluxos. El P.Fr. Juan de Egéa, deſpues de ſangrado, felicitò con un copioſo ſudor, y una porcelana llena de ſangre de narices. El Hermano Antonio de las Navas, deſpues de dos ſangrias, ſe libertò, llenando dos porcelanas grandes de ſangre de narices. El Padre Segovia ſe libertò con ſangre de narices, y ſudor copioſo, deſpues de ſeis ſangrias. Otros cinco con ſudor, y ſangre de narices, deſpues de haver tolerado cada uno cinco evaquaciones de ſangre. Al Padre Sacedon, que recayò tres veces, no le impidieron ſiete ſangrias un copioſo ſudor, que le libertò ſin ſangre de narices: todo lo que practicamente mueſtra, que las ſangrias, ſi eſtàn indicadas, no impiden, antes sì diſponen à una ſaludable criſis.

8 Y yà que he tocado eſta maligna fiebre con los ſymptomas malignos expreſſados, no es razon dexe en ſilencio, lo que pude obſervar de los pulſos indices de *Solano*. En algunos de los que padecieron el referido fluxo de ſangre obſervè con mucha obſcuridad el *dicroto*: en los que prognoſticaba con cautela dicho fluxo, en tres le obſervè claro, y no me detuve el decirlo; pero en otros ſe preſentò la hemorrhagia, ſin haverle encontrado, como ni en ninguno el *inciduo*, por mas cuidado que puſe, y ſer muchos los que tuvieron eſta terminacion. En uno de los primeros, à quien el Medico de la Caſa havia diſpueſto ſangria, hallè el intermitente, pero con alguna molicie; por lo que, ſuſpendiendo dicha evaquacion, dixe,

xe, que al paciente ſe le moveria el vientre, ù orina, ò uno, y otro, como de facto aquella noche hizo dos curſos humorales, pero muchiſsimos de viento, con eſtrepito formidable, y tuvo muchas, y copioſas evaquaciones de orina.

9 Bolviendo, pues, al aſſumpto, digo puede por diverſas cauſas ſer tardo, ò perezoſo el movimiento de los liquidos; por lo que para activarſe ſe neceſsitan auxilios diſtintos. Puede ſer perezoſo, porque ſe halle la ſangre depauperada de eſpiritus, por cuya razon, flacidos los ſólidos, no exerciendo vigoroſas oſcilaciones, ò empujes, que venzan las reſiſtencias de los liquidos, caminan eſtos con lentitud, que es bien conocida, y ſe aſſocia con flacidèz de la arteria. Pero tambien ſe remóra el movimiento en una plenitud gravativa, yà ſea univerſal, yà particular. En aquella ſe nota el pulſo tardo, lleno, venas turgidas, peſadéz en el enfermo, ſu color rubicundo, ò amoratado; en eſta no pocas veces ſe halla parvo con dureza, como regularmente en la hyſteria ſe nota.

10 Al remorado movimiento de liquidos por defecto de eſpirituoſas particulas en la ſangre, ſe ocurre con ſubſtancioſos alimentos, como tambien con cardiacos, y eſpirituoſos auxilios, que conciliando eſpiritus à la ſangre, la liquiden; y corroborando los ſólidos, practíquen mas vigoroſos empujes, que no encontrando, por ſu liquidacion, tanta reſiſtencia en los humores, caminan con mas libertad, y ſe logra el mediocre movimiento, que ſe ſolicita.

11 Ni eſtès tímido en practicar eſtos auxilios en el caſo pueſto, porque hayas leìdo „cómo puede ſa-„ber el Medico, ſi ayuda à la naturaleza, ò la inco-

mo-

„moda, (a) ignorando, como neceſſariamente ignora,
„el delicado mecaniſmo de aquella obra, en que enton-
„ces eſtà trabajando, de qué inſtrumentos uſa, có-
„mo los mueve, y quál es el fin proximo à que los
„dirige." Pues teniendo à *Solano* el que eſto profie-
re por hombre deſtinado por la Divina providencia para iluſtrar à los Medicos en el conocimiento prognoſtico del exito de las enfermedades, y por medio de eſte conocimiento guiarlos en el procedimiento curatorio, ſi *Solano*, como quiere eſte elevado ingenio, ha de ſer tu guia, en èl encontraràs remedio à tu timidéz; pues te dice, que *para curar* (b) *no es neceſſario el indagar, y conocer intimamente la calidad, y figura de las fibras, que ſe mueven, cómo ſe mueven, haſta dónde alcanza ſu movimiento, y cómo éſte ſe propaga de unas à otras, haſta tropezar con el objeto, que las eſtimúla, y conſeguir el fin*, que es totalmente opueſto à lo que dice el ſutiliſsimo ingenio, de todos glorioſamente aplaudido. Por lo que, viendo entre los dos opoſicion tan manifieſta, no dexo de extrañar la ſatisfaccion, con que aprobando lo eminente que es en la Medicina nueſtro *Solano Luque*, profiera: „Logrando juntamente (c) con el claro cono-
„cimiento de eſta verdad, una inſigne liſonja de mi
„amor proprio; porque ſus máximas fundamentales,
„ò caſi todas, ſon las miſmas, que mi razon natu-
„ral me havia dictado muchos años há. De modo,
„que un Medico, que hay aqui, baſtantemente racio-
„nal::: aſſegura, que ſi no tuviera evidencia de lo
„con-

(a) Roch. *fol.* 129.
(b) Solan. *fol.* 3.
(c) Roch. *fol.* 55.

„contrario, creyera, que Luque, y yo nos haviamos „concertado en proferir las mismas reglas medicina- „les (a).“

12 Y assi, estando tan opuestos los dos en este punto, y siendo, en sentir de este sublime ingenio, tan gran Facultativo nuestro *Solano*, no extrañarà este famoso Escritor prefiera à su dictamen el sentir de *Luque*, à quien, estando los dos opuestos, dicta seguir la prudencia, como quien habla experimentado; y su apassionado, y en esto opuesto, se dexa llevar, no de la experiencia, sino del atractivo de la delicadèz de su discurso; en la que fiado sin duda, prosigue diciendo: „Sin riesgo de ser notado de arrogante, me atrevo à „decir, que puesto en el caso al Medico mas presu- „mido de cientifico, à quatro, ò cinco preguntillas, que „le haga sobre la materia, le reducirè à conocer (aun- „que no à confessar) que es infinito lo que le falta „que saber, para arribar à un conocimiento algo cla- „ro de aquella natural operacion.“ Sin reflexionar, lo uno, que ningun Medico ignora lo limitado de sus talentos para tan superior empressa. Lo otro, que esto igualmente resalta contra el mismo que lo dice; porque si es infinito lo que al Medico preciado de sabio le falta para arribar à un conocimiento algo claro; tampoco el que assi discurre llegarà à este conocimiento, ò no serà infinita la falta; si no que esta infinidad sea solo para los Medicos, y no para este passmoso ingenio; de quien por su ciencia sublime, y elevado caracter, extraño mucho profiera, que *à quatro, ò cinco preguntillas*, que haga al Medico mas presumi-

 do

(a) Roche *fol.* 55.

do de cientifico, le harà conocer (aunque no à confessar) que es infinito lo que le falta que saber. Porque contra esto està el averiguar, si quien esto dice darà, ò no respuesta à las *preguntillas*. Si lo primero, por què no podrà darla el Medico? Y si lo segundo, no debe extrañar si otro no la alcanza.

13 Mas: ò la respuesta à las *preguntillas*, caso que la haya, es útil para la Medicina, ò no? Si útil, y este sobresaliente ingenio la alcanza, debia, para el bien público, manifestar preguntillas, y respuesta, de lo que recibiera repetidas gracias de Facultativos ingenuos: si no es útil, no importa se ignoren estas preguntas, ni se alcancen sus respuestas.

14 Además de que à ninguno se le puede obligar à conocer lo que precisamente ha de ignorar: tal nos pone este ingenio el delicado conocimiento del mecanismo de nuestra máquina; de lo que se sigue nunca puede operar el Medico, si es cierto que „ *por* „ falta de este exactisimo conocimiento, del qual, sin „ temeridad, se puede assegurar, que no es capàz „ hombre alguno, sucede muchas veces, que el Medico piensa, que ayuda à la naturaleza, con lo mismo que la desbarata. " Y asi, ni en los morbos, que por sì no puede vencer nuestra máquina, y en los que segun la mas sana Medicina, y nuestro *Solano*, debe el Medico ayudarla, puede executarlo el Facultativo; porque no es capáz del expressado exactisimo conocimiento, ni quantos Medicos ha havido. *Hippocrates*, y *Solano* obraron sin este conocimiento, porque de èl no es capáz hombre alguno; y por consiguiente, quando pensaban ayudar à la naturaleza, sino es que fuesse por fortuna, la destruìan con lo mismo que solicitaban

ban su alivio. Y asi, dexando en su vigor, y fuerza el que por falta del exactisimo conocimiento expressado, se exponga el Medico à descomponer la economía, con lo mismo que intenta socorrerla, no havrà quien no conozca no es culpa suya, sino providencia divina, que ninguno arribe à tan exacto conocimiento, que se pide, y era el unico medio para el acierto; pero no siendo de èl capáz hombre alguno, el Medico, que con arreglo à su arte dispensa auxilio, executa lo que debe, y no debe omitirlo; pues de lo contrario tampoco podria Facultativo alguno usar de la piedra de la serpiente, ni de la carqueyxia, aplaudidas del Illmo. Feyjoo, y Rmo. Sarmiento.

15 Dice tambien este aplaudido ingenio, que „frequentemente procede la naturaleza con un movi„miento muy pausado, porque no tiene fuerzas pa„ra mas, en la coccion, ò expulsion del humor vicioso, „que la incommoda. Quiere el Medico ayudar aquel „movimiento, añadiendo algunos grados de veloci„dad. La auxilia? La descompone: al modo que si à un „hombre débil, que camina muy lentamente, piensa „otro ayudarle, dandole por la espalda un empellon, „con que le arroja al suelo, y tal vez le dexa incapáz de „dàr otro passo; ò al modo que un ginete impruden„te, que rebienta el cavallo fatigado, incitandole „con la espuela à que camine en una hora lo que no „puede en dos, ò tres."

16 Mas quién no advierte, quán extraños son los exemplos, que alega, à la erudicion sin igual de quien los escribe! Porque quién si no un fatuo, ò un demente, al que no puede andar, empujarà por detràs para que camine? Y quién, por rustico que sea,

no advertirà, que ni el empellon, ni acicate dàn fuerzas para andar? Antes sí contemplarà son medios para caer. Al contrario, quién no dispondrà, assi al caballo, como al caminante desfallecidos, el descanso, y alimento, como unico remedio para el recobro de fuerzas que necessitan? Y à quién hasta ahora se le ha figurado, que el dár al débil, y cansado caminante descanso, y alimento, es darle un empellon, que le arroje al suelo? Dénle competente comida, concedanle un buen descanso, de modo que reclute fuerzas, que despues podrà seguir su viage. Que esto es lo que el Medico practìca, ordenando al paciente substancioso alimento, y cardiacos, y espirituosos auxilios, quando por falta de espiritus en la sangre encuentra un perezoso movimiento de liquidos; el aumento de velocidad de movimiento, que solicita, se subsigue al de fuerzas, que con estos medios procura; pues hallandose perezoso, porque estas faltan, se aviva solo con que ellas existan.

17 En el remorado movimiento de plenitud gravativa, yà sea universal, yà particular, *por conciliar* (a) *libre movimiento à la sangre, que tambien lo detiene, ò ocasiona la multitud, frequentemente se debe sangrar*, hasta reducirlo al referido mediocre movimiento; pues sabe muy bien el práctico, que à beneficio de la sangria se ponen en este caso en mayor movimiento los liquidos, comunicando mayor calor al todo, como se viò en el yà frio joven, que curò *Galeno, al qual la copia* (b) *excedente de sangre lo helò, parando todo su movimiento; y siendo socorrido con la*

(a) Solan. *fol.* 275. (b) *Idem ibi.*

la sangria, que le minorò la copia, y aflojò las fibras al instante todas, bolviendo à circular la sangre, y espiritus, lo calentaron, y restituyeron del deplorable estado de yerto cadaver, en que se hallaba, al de viviente robusto, y sin lesion alguna; y por el mismo motivo es por lo regular siempre provechosa la extraccion de sangre en la apoplexia, siendo muy rara en la que no aprovecha, siendo originada de este principio, que es muy frequente.

18 „Es el mas adequado auxilio (dixe en el Trá-„tado de Malignas, donde remito al Lector) para re-„primir el supremo movimiento, la evaquacion de „sangre: no porque esta se practíque por razon del „movimiento, sino por la plenitud, que en este pre-„ternatural aumentado siempre se observa; y edu-„ciendo, mediante la evaquacion, cantidad de acres „particulas, que al transito belican al corazon, se ha-„lla este musculo, y los demàs sólidos con menos ene-„migos, que le irriten, y fuercen à reiterar sus pulsa-„ciones, exerciendo sus diastoles, y sistoles con mas „sossiego, quantos menos son los que le ofenden; as-„si como es en el rio el curso mas pausado, minorada „la copia del agua, que le mueve."

§. V.

NO SIEMPRE QUE SE PRESENTE EL PULSO indice ha de omitir el medicinar el práctico, aun quando conozca es loable la crisis indicada.

1 AUnque aconseja repetidas veces nuestro Autor, que aparecido el pulso indice, no se

practìque desde entonces auxilio alguno, por no impedir, ò perturbar una saludable crisis; vemos, que con pulso intermitente entrò gustoso en el medicamento purgante, que se exhibiò al Corregidor de Antequera; como tambien, presente el *inciduo*, en un hijo de Don Juan Antonio Guerrero en la misma Ciudad practicò corroborantes, espirituosos, y volatiles medicamentos: con lo que no extrañarà ninguno, que en las mismas, ò semejantes circunstancias opére el Medico, aunque se presente el indice.

2 Veamos, pues, las circunstancias, y motivos, que asistieron à nuestro Autor, para medicinar los referidos. En el primero, que era yà septuagenario, eran las intermitencias confusas; y discurriendo no podria la naturaleza efectuar la terminacion indicada, ò por la mucha carga, ò por hallarse hebetados, y sin vigor sus naturales estimulos, y ella como dormida, estimulada con la espuela del purgante, despertò, y se descargò: executando esto nuestro Autor, animado con el precepto de *Avicena*, si no mueve la naturaleza, mueve tù en su hora. En el segundo, por ser de débil naturaleza, y no acompañar al inciduo vehemencia alguna, temiò fuesse la terminacion floxa, y corta, por lo que solicitò corroborarle con los medicamentos referidos.

3 De que se sigue, que aunque la indicada crisis sea saludable, *si se tarda en su hora, ò no cumple* (a) *bien en ella la naturaleza, entonces deberà apelar el Medico juridicamente à los remedios, ò para impedir un movimiento erroneo, ò para ayudar un salutifero, que son los*

(a) Solan. *fol.* 162.

los dos casos, en que tiene lugar la Medicina. Y assi, aunque se advierta el pulso correspondiente à una saludable terminacion, porque *suele* (a) *muchas veces el material pecante estàr inepto para la expulsion, ò por no estàr separado, ò por vicioso, sumamente adherido à las paredes de los vasos; de que resulta ser vana entonces la accion propulsiva de la naturaleza contra dicho material;* debe el Medico dispensar auxilios proporcionados à quitar el embarazo, que impide à la naturaleza la execucion de una indicada crisis salutifera: atenuando liquidos, si se notan crassos, y glutinosos: diluyendo, y humedeciendo, si estàn à los vasos adheridos; y laxandolos, si padeciessen eretismo, ò crispatura; con lo que se logra *la buena disposicion,* (b) *y vacìo de vasos, y las fibras moles, y floxas, lo qual es preciso para que el movimiento sea saludable:* practicando lo mismo, aunque se experimente terminacion, si no es completa, que se conoce, en que no liberta, aunque alivia: por lo que „en los morbos, (c) que se juzgan sin depo„sicion total : : : casi todos : : : quieren, que con la „purga se adintegre la terminacion (si esta ha sido por „diarrhea) puesto que la naturaleza no la consumò „perfectamente, que en esto se conoce, que la natu„raleza por sì sola no puede perficionar el juicio, ni „vencer los males; " y quando es loable la terminacion, y la economìa por sì sola no puede exterminar toda la causa, debe por el arte ser auxiliada.

(a) Solan. *fol.* 5.
(b) *Idem fol.* 76.
(c) *Idem fol.* 187.

§. VI.

SIENDO SIN COMPARACION muchas mas las agudas, en que no se presentan los pulsos indices de Solano, *que en las que se encuentran, no se deben del todo abandonar los indices de los antiguos, ni con precision hemos de esperar unos, ni otros signos, quando no todas las agudas critican.*

1 QUE sean mas las agudas en que no se manifiestan los indices de *Solano*, que en las que se presentan, es tan cierto, como cada uno lo experimentarà, si pone la debida advertencia. Y que en las que no se notan estos indices nuevos, no se hayan de abandonar los de los antiguos, la misma necessidad lo reclama; pues faltando aquellos, no nos quedan otros: y persuade mas de acertado este recurso, el ver que el mismo *Solano* se valia de ellos; pues por solos los dolores lumbares predixo *felicissimas diarrheas*. Ni se deben reputar por tan inciertos los signos de los antiguos, como en su escrito varias veces publica; pues tambien en èl expressa, que *los dolores* (a) *lumbares son el mas cierto indice de la diarrhea*. Y se confirma con el caso que *Solano* algunas veces repite del Joven Romano, à quien assistian tres, ò quatro Medicos de los aplaudidos en Roma, que encontrando todas las circunstancias para con seguridad romper la vena, decretaron la sangria. Pero llamado Galeno, oyendo sus razones, les conce-

(a) Solan. *fol.* 202.

cediò havian determinado con arreglo; pero conociendo, que *intentaba yà la naturaleza* (a) *criticar el morbo por narices, el gran Claudio detuvo la sangria, y pidiò, que previniessen un vaso, para recoger la sangre, que de alli* (b) *à poco empezò, estando presentes todos los Medicos, y muchos amigos, y parientes del enfermo.* Y no dirà ninguno, que esta hemorrhagia la predixo por los signos de *Solano*; pues estos no solo los ignorò Galeno, sino quantos le antecedieron, y subsiguieron hasta *Solano*. El caso fuè asombroso, y con razon ponderado, assi por haver impedido la extraccion de sangre, que los otros Medicos dispusieron con expressas doctrinas del mismo *Galeno*, y que èl mismo confessò era bien decretada, si la naturaleza no fuera à practicar lo mismo que el arte solicitaba: como el pedir la porcelana para recoger la sangre, que al punto empezò à arrojar: cosa que no tengo presente haya sucedido á otro alguno.

2 Y no solo *las crises* (c) *pueden preveerse por las señales escritas à este intento por los antiguos*; sino que se puede prognosticar por ellas por qué nariz v. gr. ha de venir la hemorrhagia, como *Nibell* la predixo en Antequera, lo qual no señalan los Solanianos pulsos. Y *Foresto prognosticaba*, (d) *segun las reglas dadas por los antiguos, varias crises, en uno, en dos, ò en tres dias antes que aconteciessen, como qualquiera Medico curioso, que gastáre el tiempo en leer estas historias, lo percibirà con no menos gusto, que aprovechamiento.*

3 Porque verdaderamente *los antiguos defendieron* *por*

(a) Solan. *fol.* 213.
(b) *Idem* 2. *p.* §. 5.
(c) Roche *fol.* 282.
(d) *Idem fol.* 286.

por fu parte los hechos, (a) *y de eftos hechos* (y no de abftracciones metaphyficas) *conftituyeron reglas fijas para la prognosticacion de las crifes. Hechos, y reglas, unos, y otros igualmente adoptados en eftos nueftros tiempos por el gran Boerhaave*; por lo que no extraño fe profiera, „que reconocia el Doctor (b) *Solano* la mucha luz, „que debia à los antiguos en la prognofticacion de „algunas crifes, que no podia obtener folamente por „el pulfo."

4 Son tambien apreciables los fignos de los antiguos, no folo para las enfermedades, en que los de *Solano* no fe prefentan, fino tambien en las que fe perciben; pues aunque los Solanianos folos alguna vez faltan, como confieffa Luque, es muy rara, fi con los de los antiguos fe affocian: y afsi, *dado que el mifmo enlace* (de los pulfos de Solano con las crifes) *haya fido* (c) *demoftrado con hechos indifputables*; con todo effo, *conocidas otras feñales criticas* (que feràn los fignos de los antiguos) *de las evacuaciones indicadas por ellos, deben formar mas aventajada evidencia para las crifes, que la que fe podrà obtener con fola la prefencia de qualquiera numero de eftas feñales, ò fignos* de Solano. Lo que parece comprueba *Haen*, (d) diciendo predixo muchas crifes con el pulfo intermitente por fluxo de vientre, ò vomito cerca del tiempo critico, con precedencia de algunas feñales de coccion: lo que exactamente fe confirmò en el dia once en el enfermo de que habla.

5 Como por experiencia confta no terminan por cri-

(a) Roche *fol.* 290.
(b) *Idem fol.* 345.
(c) *Idem fol.* 277.
(d) Haen *part.* 5. *fol.* 219.

crifes todas las agudas, refalta, que para operar, ù omitir auxilios, no ha de efperar el verdadero Práctico à que fe prefenten los de *Solano*, ò fignos de los antiguos; porque nunca fe manifeftaràn, fi aunque agudo, fueffe el afecto de los que no criticàn; y fi fueffe de los que por sì no puede vencer la economia, paffarà el enfermo à otra luz, antes que al Medico alumbre la de los fignos. Y no apareciendo eftos regularmente en los principios, aun en las dolencias, que terminan por crifes, fe infiere, que para medicinar en eftos tiempos, en que importa no pocas veces la vida no perder inftantes, necefsitará valerfe el Medico, para exhibir medicinas, ù omitirlas, de otros fignos diferentes de los que indican crifes. Eftos fon los movimientos de liquidos yá expreffados, remiffo, mediocre, y fupremo, no operando folo en el mediocre, como proporcionado inftrumento de la economia; pero sì en los otros, activando al uno, y reprimiendo al otro, para reducirlos al mediocre.

CAPITULO VI.

SIGNOS DE LOS ANTIGUOS.

§. I.

1 HAviendo yá vifto fon apreciables para prognofticar las futuras crifes los fignos de los antiguos, como eftablecidos por repetidas experiencias, y no por hilados difcurfos; y que necefsita el Práctico valerfe de ellos, pues no en todas agudas fe prefentan los de *Solano*; y aunque ocurran, fi fe affocian unos con otros, dán mas certeza al prognoftico; no extrañarà el ingenuo, que valiendofe de ellos pa-

para prognoſticar el miſmo *Solano*, los ponga aqui de manifieſto, para que no tenga la penalidad el Facultativo de abrir otros libros.

§. II.

SIGNOS DE LA CRISIS POR SANGRE de narices.

1 EL fluxo de ſangre de narices, frequente en regiones templadas, es regular terminacion de fiebres continuas agudas, ſanguineas, ardientes, è inflamatorias: mas como pueden eſtas dolencias admitir otras terminaciones, v. g. rigor, delirio, diarrhea, ò ſudor, que es mas frequente, para predicir en ellas la hemorrhagia, antes que otra terminacion, nos alumbran los ſignos ſiguientes. Advirtiendo, que nunca concurren todos; pero quantos mas ſe preſentan, certifican mas el prognoſtico; y ſi à ellos ſe aſſocia el dicroto, no faltará la criſis.

2 Dolor de cuello, ò cabeza con grávedad, y pulſacion fuerte de ſienes, zumbido de oidos, ſombras, ò reſplandores, que ſe preſentan en los ojos, rubor en ellos, y en la cara, lagrimas involuntarias, averſion à la luz, ſueños de coſas rubras, dificil reſpiracion, picazon, y rubor en la nariz; y ſi en una ſolo ſe advierte, por ella ſola ſaldrà la ſangre; como por ambas, ſi en las dos ſe manifieſtan.

3 La tenſion de los hypocondrios es tambien indice de la hemorrhagia, ſiendo ſin dolor, y duracion corta; pues es no leve indicio de afecto inflamatorio en aquella parte: ſi es doloroſa, y perſevera,

rá, y si ocupa solo la parte diestra de los hypocondrios, saldrà la sangre por la nariz derecha; como por la izquierda, si solo ocupa la siniestra, principalmente en pacientes, que no lleguen à treinta años; pues en los que los tienen, ò passan de ellos, suele venir vomito.

4 Los dolores fuertes, y continuos de cabeza con fiebre, y presencia de lethales signos, son mortales; pero careciendo de ellos, y continuando los dolores, y calentura, passado el veinte y uno, viene, ò fluxo de sangre de narices, ò abscesso en las partes inferiores. Mas si es reciente el dolor, se puede esperar sangre de narices, principalmente si ocupa sienes, y frente: advirtiendo, que en los de menos de treinta años se ha de esperar la sangre, y supuracion en los viejos.

5 El dolor de cabeza por sì es indiferente para sangre de narices, y vomito; si es mordàz, y con algun retoque al estomago, se conceptùa indice de vomito; como de sangre de narices; si es gravativo, con calor, y pulsacion en sienes. Y la misma indiferencia para vomito, ò sangre de narices se nota en la dificil respiracion, y tension de hypocondrios; los que, si se associan con dolor de estomago, y anxiedad en èl, anuncian vomito; mas associados con otros de los referidos signos de sangre de narices, la prognostican: advirtiendo, que quando à otros signos viene la dificil respiracion, es quando yá la economia està preparada, y proxima à evacuar la sangre, que remontada arriba, comprime las piezas de la libre respiracion.

§. III.

§. III.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR SANGRE menſal, ò de almorranas.

1 AUnque no es tan comun criticar las agudas por fluxo de ſangre menſal, ò de almorranas, como por narices, principalmente en Pais templado; con todo eſſo, ſe advierten algunas en regiones cálidas, como las Epidemias de Hippocrates teſtifican: y ſiendo por lo regular unos miſmos ſignos de la menſal ſangre, y de la de almorranas, los pondremos juntos, advirtiendo indican, por lo comun, menſal fluxo en las mugeres; y en los hombres hemorrhoydal.

2 Dolor, y peſo en los lomos, con ardor en ellos, y todo el eſpinazo: moleſtia en la boca del eſtomago, como tambien en los hypocondrios, con tenſion, y preſura: tenſion, y dolor en la region hypogaſtrica. Si por almorranas, ſuele preceder dolor, y tenſion ſpaſtica en los lomos haſta el ſacro; y ſi por meſes, ſuele preſentarſe cardialgia, ſpaſmodicas contracciones en abdomen, y region hypogaſtrica, con retoque à las ingles, è infimo vientre; y quando ſe acerca la criſis, ſe ſienten à veces, horripilaciones, frialdad, y rigores, el vientre ſe detiene, aunque ſe ſuelta con mas facilidad que en el fluxo de narices. Con eſtos ſignos ſuele aſſociarſe el pulſo intermitente, y entonces es mas ſegura una de las dos referidas terminaciones.

3 Avicena dice, que quando no ſe encuentran otros

otros ſignos, y no hay evacuacion ventral, ſi en la region de la matriz hay gravedad, dolor, y tenſion, ſe ha de eſperar la menſtrual evacuacion; y hemorhoydal, ſi faltando los ſignos de las demás terminaciones, hay en el paciente coſtumbre de ſemejante evacuacion, y gravedad à las hemorhoydes, y pulſo magno con tendencia à fuerte.

§. IV.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR SUDOR.

1 ES el ſudor la mas frequente terminacion de las agudas; *y à lo menos* (a) *las ardoroſas, ſi no ſe terminan con fluxo de ſangre de narices, ſe terminan con ſudor, à quien precede el rigor; y ſi el enfermo en ſueños vé el vano, la tina, y preparacion para èl, indica ſudor.* Como eſtas fiebres, por lo comun, ſon originadas de un liquido tenue, y cálido, disfruta una apreciable calidad para traſcolarſe por la eſtrechéz de las poroſidades del cutis. Conduce mucho à eſta terminacion la temperie cálida, y humeda, aſsi del paciente, como de la eſtacion, y pàis, porque eſto todo laxa los poros, reblandeciendo la fibra; por lo que en eſtas circunſtancias ſon en las agudas muy frequentes por ſudor las criſes, que ſuelen indicar los ſiguientes ſignos.

2 Si aumentada la fiebre, ſe nota delirio con calor, y rubicundéz en las partes externas: ſi deſpiden los enfermos algun vapor, que antes no havia,

ò

(a) Avic. *fol.* 818.

ò se advierte algun leve mador: si à un tiempo se suprime orina, y camara, indican no solo sudor, sino copioso. Mas si de sola orina es la suspension, se ha de examinar si depone mas, ò menos que antes el vientre: si depone mas, indica diarrhea; si menos, sudor: si se notan algunas horripilaciones à leve ventilacion del cuerpo, ò una especial sensacion en la periferia, como que le punzan de adentro, entonces yá está cerca el sudor. El pulso blando, y quanto con mas blandura, mas sudor; y mas si al mismo tiempo es magno, que indica movimiento à la periferia. No pongo el undoso, que los mas de los antiguos expecifican, assi por las razones que nuestro autor alega, como por las que expone *Bellini*; sino es que como sospecha *Van-Swieten* sea el undoso de los antiguos, el inciduo de *Solano*. No es necessaria la concurrencia de todos estos signos; pero quantos mas se junten, será mas segura la crisis, y sin comparacion mas cierta, si à ellos se associasse el *inciduo*.

§. V.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR VOMITO.

1 AUnque no es muy frequente, suelen alguna vez las agudas terminar por vomito, à quienes suelen preceder

2 Anxiedad de estomago, y erosion de su boca superior, junto con vahidos, dolor acre, y pungente de cabeza, sombras ante los ojos, abrirse muchas veces la boca, frequente salivacion como agua, temblor del labio inferior, rigor, y frio en los hypocondrios,

drios, que indicarán con mas certeza, si se halla el intermitente con tanta tension, que parezca duro, segun nuestro *Solano.*

§. VI.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR DIARRHEA.

1 AUnque assevera *Galeno* no hay signo alguno propio, ni manifiesto para prognosticar la diarrhea; con todo esso, convienen los Practicos hay algunos, à quienes regularmente se sigue fluxo de vientre.

2 Nos dice Hippocrates indica biliosa deyeccion por el vientre la concusion del labio; (a) pero teniendose este signo por indice del vomito, como hemos visto, para por él prognosticar vomito, ò diarrhea, necessitamos advertir con qué otros signos se acompaña; y si fuesse con los de el vomito, indicarà esta evacuacion; como fluxo de vientre, si con los de diarrhea.

3 Tambien nos dice este Primario, que la lengua (b) tremula indica en algunos fluxo de vientre: donde advertirà el reflexivo, no dice siempre, sino en algunos; pues esta misma lengua, dice, indica delirio; por lo que de ella decimos lo que de la concusion del labio; por lo que para indicar diarrhea se ha de associar con otros signos de esta evacuacion, y que no provenga, ò por debilidad, como en los viejos, ò por demasiada copia de sangre, que con su pesantéz la oprima; por lo que nota *Dureto*, que *quitada la abundancia de sangre, y debilidad del celebro* (ò

 de

(a) Hippoc. *in Coac.* | (b) *Idem ibi.*

de los muſculos, que la mueven) *todas las demàs cauſas, que ſe aducen, ò ſe pueden excogitar de las lenguas tremulas, infieren fluxo de vientre.*

4 Se tienen tambien por indices de la diarrhea la diminucion de orina; pero obſervandoſe tambien eſta en el ſudor, debe para el acierto acompañarſe con otros ſignos de eſta evacuacion; como inflacion, y ruido de vientre, peſadéz en ſu parte inferior, regüeldos, gravedad en las rodillas, ſenſible tranſpiracion minorada. Si al ruido de los hypochondrios viene dolor en los lomos, *Hippocrates* prognoſtìca diarrhea; y nueſtro Autor dá por ſentado, *que los dolores lumbares ſon el mas cierto indice de diarrhea*, afirmando ſe lo dictò muchas veces la experiencia; y que caſi ſiempre por ellos con ſeguridad las predixo feliciſsimas: por lo que no es de extrañar afirme *Dureto*, que *la diarrhea critica ſin crudeza alguna ſana el dolor de los lomos*; y que eſto moviò à Hippocrates à diſpenſar *inferna purgacion para el dolor intestinal, junto con dolor de lomos, y gravedad de rodillas.* Todo lo que ſi ſe obſervaſſe en tartamudos, ſe ha de tener no ſolo por mas cierta la diarrhea, ſino por copioſa; pero han de ſer tartamudos por naturaleza, no por enfermedad, como nota *Tozzi*. Avicena no dice, que ſi al ruido de hypochondrios viene dolor en los lomos indica diarrhea; ſino que ſi hay el ruido dicho, y el dolor de vientre ſe muda à los lomos. Y tambien que quando deſpues de criticar la terciana, es la orina blanca, y ſutil, ſe eſpere fluxo de vientre, que ſerà quizás con raiduras de vientre; y que rara vez hay criſis por diarrhea à preſencia de ſudor, ò fluxo de orina; por lo que ſi en eſtos lances ſe preſenta el pulſo intermiten-

tente, dudarémos mucho venga la terminacion que indica.

§. VII.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR RIGOR.

1 AUnque el rigor en muchos morbos es pernicioso, indicando materia purulenta en alguna viscera, como el que se observa en la pulmonìa, ò dolor pleuritico, que terminan en empiema, y en las enfermedades, que no tienen typo periodico, que indica supuracion: con todo esso, es evidente terminan con èl con felicidad algunas ardientes continuas, y otras, en que se nota el mencionado typo, como nos dice *Hippocrates*, y acredita la experiencia. Yo puedo decir he encontrado no pocas ardientes, que terminaron felizmente por rigor, al que regularmente seguia sudor copioso, aunque algunas, no muchas, sin subseguirse evaquacion alguna, sin asustarme, antes sì complacerme, quando con prissa asustados me llamaban, diciendo estaba acabando el enfermo, porque le veian todo temblando: de modo, que muchas veces en *Santorcaz* al mismo tiempo que me avisaban, iban corriendo por la Uncion; la que impedia, assegurando que verian sano al enfermo dentro de dos, ò tres horas, como se verificaba; llegando à tener tal confianza en esta terminacion en la epidemica constitucion de fiebres ardientes, que alli reynaba, y despues se viò en *Torrelaguna*, que sin vér los enfermos, impedì ungiessen algunos, diciendo, que presto se regocijarian con la salud del que lloraban destituido: como sucediò à Don Joseph Arguijo, que

aùn vive, en caſa de ſu tio Don Franciſco Ibañez, Presbytero de aquella Villa, y ſugeto de mi mayor eſtimacion, y aprecio; quien à las dos de la noche me avisò como ſu Sobrino ſe moria ſin remedio, por hallarſe como un azogado: y no obſtante que ninguno ſe quexarà, en quantos Pueblos he reſidido, de que me haya eſcuſado ninguna noche, por rigurosa que haya ſido; reſpondì à mi Amigo depuſieſſe el ſuſto, que no era neceſſario levantarme, que iria por la mañana temprano, mas à darle la enhorabuena de la ſalud del enfermo, que à viſitarle por Medico; pues à aquel temblor ſe ſeguiria un ſudor copioſo, que le dexaria bueno, como ſucediò. Eran tan fuertes los rigores, que en eſtas ardientes ſe obſervaron, que no ſolo aterraban à enfermos, y aſsiſtentes, ſino à algunos Medicos, que teniendolos por lethales convulſivos movimientos, diſpenſaron la Santa Uncion, y deſpues de dos, ò tres horas vieron del todo libres los enfermos.

2 Y aſsi, ſiendo el rigor, como ſe ha viſto, felíz terminacion de algunas enfermedades, aunque indice fatal en otras, no ſerá extraño proponer las ſeñales que le demueſtran, para no impedirle en las dolencias, que es critico, que ſon las ardientes referidas, y las que tienen periodico typo; como pernicioſo en las que no ſon de eſta claſſe.

3 Nos dice Hippocrates antecede al rigor la detencion de orina; en el qual caſo nos aſſegura *Dureto* es critico ſaludable, como ſimptomatico, y pernicioſo el rigor à quien ſe ſubſigue la referida detencion de orina.

4 Trahe tambien por ſigno del rigor el miſmo *Du-*

Dureto ſenſacion en los lomos, de donde por el dorſo ſe comunica à la cabeza, porque con manifieſto frio ſe efectùa todo rigor; y como mas nervioſas, ſon las partes poſteriores mas diſpueſtas à ſentir.

5 La orina con ſedimento eſputiforme, ò limoſo indica rigor, que ſegun *Dureto*, es la orina con ſedimento ſemejante à la clara de huevo.

6 Si cerca de la criſis (dice Galeno) ſin motivo alguno ſe detiene el vientre, y la orina, ſe ha de eſperar rigor; y ſi fuere la enfermedad exquiſita ardiente, es mas ſeguro, porque lo que recalienta es bilioſo; y eſte liquido, ſi con vehemencia ſe mueve, cauſa rigor, que ſerà por la belicacion, que en lo membranoſo efectúa con ſus agudas acres particulas. Y *Avicena* nos dice, que „quando (a) en aguda fiebre ſe no„tan ſeñales de ſalud, y de buena criſis, y ſe mino„ra la orina, vendrà rigor, con el que ſucederà cri„ſis, ſi no es que haya immoderado fluxo de vientre, „porque el moderado no repele el rigor que ſe eſpe„ra, y à quien muchas veces ſe ſigue ſudor; porque „en las dolencias agudas ardoroſas el rigor antecede „al ſudor.“

§. VIII.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR DELIRIO.

1 ES muy ſabido el aphoriſmo de *Hippocrates*, que à aquellos, que padeciendo fiebres ardientes, vienen temblores, ſe quitan con delirio. En el que no pocos Interpretes juzgan, ſiente Hippocra-

(a) Avic. *lib.* 4. *fen.* 2. *tr.* 1. *cap.* 19. *fol.* 820.

crates falta la fiebre en este caso con el delirio : aunque otros, no mal fundados, dudan de tan felíz sucesso, inclinandose à que el delirio es mortal en estas circunstancias; porque si el tremor es exicial en estas fiebres, si à èl se subsigue el delirio, que es sin duda mucho mas temible, con mas fundamento que salud, puede predicir prompta muerte el Facultativo. Por lo que algunos quieren, que el sentir Hippocratico, no es, que con el delirio faltan las fiebres, sino los temblores; porque recurriendo al celebro los humores, que ofendiendo à los nervios, causaban el temblor, falta éste, aunque el enfermo, ò muera, ò empeore, porque peor que temblar, es padecer delirio. Los signos para preveer el delirio son los siguientes, que debe no olvidar el Práctico, para precaverlo, si puede, ò à lo menos para con tiempo mandar disponer al paciente.

2 Ojos vivaces, sobresaltados, y con extraordinarios movimientos; respiracion magna, y tarda; sueños turbulentos, y perturbados; continuas vigilias; olvido repentino; muy exquisito olfato; encendido lo blanco de los ojos; orinas, ò claras, y transparentes, ò confusas, y perturbadas; dolores en las pantorrillas, muslos, dorso, &c. principalmente si cessan sin motivo; acciones no acostumbradas; como hablar con altivèz, y aprissa, si acostumbra hablar con sosiego, y reposo; responder con descompostura, si es de genio apacible; acciones, gestos, y postura de cuerpo indecorosa; silencio, quando debe hablar; ò quando callar, loquacidad.

§. IX.

§. IX.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR ABSCESSO.

1 AUnque *Hippocrates* nos dice vienen tuberculos, y dolores à los articulos en los que padecen prolongadas fiebres : y *Galeno*, que el morbo agudo no termina por abſceſſo, en lo que parece, excluyen à eſte de terminacion de agudas dolencias, que es de lo que aqui ſe trata; con todo eſſo, no contemplo tan conſtantes eſtos aſſertos, que no pueda alguna vez experimentarſe lo contrario, aunque lo referido ſea mas frequente : à cuyo ſentir parece abre la puerta el miſmo *Hippocrates*, quando dice : *Las parotidas* (a) *en las agudas purulentas*, *&c. La reſpiracion magna, y fiebre en ſugetos bilioſos, aſſociada con tenſion de hypochondrios, forma parotidas*; por lo que no tengo por extraño el proponer aqui los ſiguientes ſignos del futuro abſceſſo.

2 Las orinas tenues, y cláras por mucho tiempo, ſi las demás ſeñales ſon de ſalud, indican abſceſſo en las partes inferiores : ſupreſsion de orina con rigor, ſi viene ſopor, anuncia parotidas. Prompta, y dificil reſpiracion, y que promptamente ceſſa, principalmente ſi acompaña afecto comatoſo, ò otro qualquiera capital, ſe han de eſperar parotidas : ſi dilatandoſe la fiebre, perſiſte dolor, no correſponde como debe el eſputo, los excretos del vientre no ſon bilioſos, y fueren impermixtos; y no faciles diſſolubles, ſi no hay

(a) Hippoc. *in Coac.*

copiosa orina, con mucho sedimento, y los demàs signos indican salud, es señal de abscesso: dolor gravativo de cabeza, sueño pesado, y sordera, denuncian parotidas: viliosas liquidas deyecciones, à que se siguen estercorosas, si se arrima comatoso afecto, indican parotidas. Las deyecciones, que se hacen espumosas, y meracas, ò sinceras con aumento del morbo, y convulsion, anuncian parotidas.

3 Los febricitantes con permanente latitud, suelen terminar en abscesso en los articulos, y cerca de las mandibulas; presentandose por lo comun el abscesso en la parte en que se nota la laxitud, ò cansancio, que denota, que en ella se detienen los humores, que con su peso causan el referido cansancio, è impotencia à moverse.

4 Si en la convalecencia reside en alguna parte dolor pungente, ò gravativo, ò que padece de qualquiera otro modo, con languidéz, ò debilidad en ella, se ha de esperar abscesso. Teniendo presente el Practico, que para prognosticar, no solo el futuro abscesso, sino la parte que ha de ocupar, que si con los signos que los predicen, se juntan afectos capitales, y los hypochondrios sin dolor alguno con suavidad, y blandura, ha de prognosticar parotidas: pero si hay algun retoque en los vacíos, sin lesion en la cabeza, se prognosticará el abscesso en las partes inferiores; y en la que se presentasse dolor, gravedad, tension, &c. alli se esperará el abscesso.

CA-

CAPITULO VII.

DIAS CRITICOS.

1 CON ingenuidad confiesso el desaliento que me asiste, para tratar un punto en que diametralmente se contrarían los mas sublímes Ingenios, asi de la ancianidad, como modernos, sin que se haya hasta ahora encontrado medio de convenirlos. *Hippocrates* nadie duda los admite: todos confiessan los patrocina *Galeno*; como el que están à su favor muchisimos celebrados Antiguos, y algunos sobresalientes Modernos. Por lo que, si por la autoridad se decidiera el litigio, saldrian, sin duda, con victoria los dias criticos; aunque se opusiessen *Asclepiades*, *Celso*, y otros, que aunque célebres, son, asi en numero, como en autoridad, inferiores à las primeros; pero con toda esta notoria ventaja, no asseguran el triunfo, viendo que el assombro de los Ingenios de España, el Ilustrisimo *Feijoo*, se presenta con tanta satisfaccion contra ellos, que dice

2 „En el segundo tomo del Theatro Critico, „disc. 10. probé (a) este dictamen mio con tan fuer„tes razones, que estoy enteramente persuadido à „que qualquiera Medico, que sin passion las lea, y „reflexione, no podrà menos de ceder à su fuerza. „Aunque añado ahora, que asi las observaciones, que „havia hecho hasta entonces, como otras muchas, que „hice despues acà, me han mostrado claramente, que „la

(a) Feij. Cart. 9. tom. 5.

„la opinion Hippocratica de los dias criticos no es „menos opuesta à la experiencia, que à la razon."

3 Mas no obstante esta gran satisfaccion del Ilustrisimo, no han perdido del todo los dias criticos su esperanza con el consuelo de experimentar se alistan en sus vanderas los nunca bastantemente aplaudidos *Haen*, y *Van-Swieten*, como veremos, y no dudo havrà visto el Ilustrisimo.

4 Para aclarar, pues, tan reñido pleyto, es necessario suponer, que los dias criticos se pueden considerar en *lato*, y *riguroso* sentido. Latamente considerados, son los dias en que se pueden terminar enfermedades. Con rigor entendidos, son aquellos à quienes, asi *Hippocrates*, como *Galeno*, con exclusion de los demás, apropian este nombre, por las muchas, y felices crises, que en ellos se observan. En el primer sentido todos regularmente los admiten; y asi *Galeno* afirma, que *en todos los dias acaecen las crises*: y el *Ilustrisimo* profiere, *ha visto con la mayor claridad, que todos los dias, todas las horas, todos los momentos son igualmente criticos.*

5 La oposicion està, en si se dán dias rigurosamente criticos: esto es, si hay determinados dias, en que con mas frequencia, y seguridad terminan mas enfermedades, que en otros; que es decir, que aunque sean criticos todos los dias, no son todos igualmente decretorios.

6 El Ilustrisimo, como hemos visto, tiene no solo à todos los dias, sino todas las horas, y momentos todos por igualmente criticos; y asi excluye los nominados criticos rigurosos, ò decretorios dias, que logren la particularidad de terminar en ellos mas enfer-

fermedades, y mejor que en otros; y en este sentido dice: *Con quanta* (a) *evidencia cabe en las cosas physicas, demonstrè en el discurso decimo del segundo tomo del Theatro Critico, que toda la doctrina comun de los dias criticos no es mas, que una autorizada ilusion*: y està tan satisfecho de la eficacia de las razones, que alega en la cita referida, que prosigue diciendo: „Hablo con „esta confianza, por serme absolutamente impossible „admitir, sobre este assumpto, la mas leve duda. Hà „veinte y siete años, que escribì aquel discurso. A al„gunos Medicos propuse los argumentos, de que uso „en èl, sin que alguno de ellos me diesse, ni una so„lucion algo aparente."

7 Aqui mismo, sobre este assumpto publìca por concluyente la razon, que dice propuso en el §. 6. del citado discurso; y llevado de su eficacia, prorrumpe contra los Medicos, diciendo: „Sin embargo, los Me„dicos llevan adelante su tema (que no puedo darle „otro nombre) (*mas cierto era, si dixesse no queria*:) Unos „porque no han leido lo que he escrito sobre el pun„to; otros, porque aunque lo leen, y aunque vean „mil experimentos, que muestran quan vana es la doc„trina de los dias criticos, contra lo que vén, y pal„pan, siguen, como si fuera dogma de fé, lo que les „embutieron sus Maestros."

8 Veamos, pues, la razon tan concluyente del Ilustrisimo del §. 6. del decimo discurso referido, con la salva tambien, con que principia, para excitar quizás nuestra atencion. Dice, pues, asi:

23 „Mas por apurar del todo la materia, me ade„lan-

(a) Feij. tom. 5. Cart. 8.

„lanto à probar, que no ſolo la cuenta, que hacen los „Medicos, es errada, ſino que no ſe puede hacer en „eſte aſſumpto, alguna que no lo ſea. Quiero decir: „que de qualquiera modo que ſe cuenten los ſeptena- „rios, ſerà falſo decir, que tocan à los ſeptenarios „las criſes.

24 „Para eſto ſupongo (lo que nadie puede ne- „gar) que las mutaciones periodicas, que ſe hacen en „qualeſquiera liquidos, ſe arreglan, no ſolo al influ- „xo de una cauſa, ſino al complexo de todas las que „concurren; y no ſolo al influxo de las cauſas, mas „tambien à la naturaleza de los miſmos liquidos. Eſto „ſe palpa en infinitos exemplos. Aunque la Luna „ſea, ſegun la opinion comun, cauſa de la intu- „meſcencia de las aguas marinas, y de la del hu- „mor nutricio de las plantas, ſiguen una, y otra „intumeſcencia diſtintos periodos; pues aquella ſu- „cede dos veces al dia, y eſta una vez cada mes. „En el miſmo mar hay notable diferencia, por ra- „zon de las cauſas parciales, que concurren con el „influxo de la Luna. Aſsi en Negroponte ſucede el „fluxo, y refluxo muchas veces al dia, y en muchas „partes del Mediterraneo no ſe obſerva fluxo, y reflu- „xo alguno. Aunque los miſmos Aſtros influyan en „todas las plantas, no ſucede en el miſmo tiempo, „ni obſerva los miſmos periodos la maturacion de los „frutos, porque el jugo es de diferente naturaleza; y „aun ſiendo de la miſma, la calidad del terreno, y „accidentes de la Atmoſphera, inducen baſtante varia- „cion. Las fermentaciones, tanto naturales, como „chymicas, ſe hacen à muy diferentes plazos, ſegun „la varia cantidad, y naturaleza de los liquidos, unas

„ſon

„ſon muy promptas, otras muy lentas. Aun los li-
„quidos de una miſma naturaleza eſpecifica, ſolo por
„la diferencia individual fermentan mas, ò menos
„promptamente, como ſe vé en los vinos.

25 „Supueſto eſto, diſcurro aſsi. En diſtintas en-
„fermedades, aun de las agudas, es diſtinta la calidad,
„y mixtion de los humores viciosos. En las enferme-
„dades, que ſe diſtinguen eſpecificamente, no tiene
„duda. Luego la fermentacion de ellos ſeguirà diſtin-
„tos periodos: por conſiguiente no ſe puede ſeñalar
„regla general, y uniforme, que determine los plazos
„de la lucha deciſiva entre la enfermedad, y la na-
„turaleza; antes en diſtinta enfermedad ſerà diſtinto
„el dia del duelo.

26 „Donde ſe ha de advertir (para esforzar mas
„eſta dificultad) que la diverſidad eſpecifica de las en-
„fermedades tiene mas latitud, que la que comun-
„mente ſe pienſa; pues muchas, que oſtentan gran
„parenteſco en la ſuperficie, eſconden mucha opoſi-
„cion en el fondo. Véſe eſto claro en las fiebres epi-
„demicas, que ſiendo una la cara, ſuelen pedir diſ-
„tinta, y aun opueſta cura. Aſsi yo creo poder aſſe-
„gurar con razon, que en varias claſſes de enferme-
„dades, aunque los Medicos pienſan diſtinguir el con-
„cepto eſpecifico, no ſeñalan ſino el generico. Cómo,
„pues, haviendo tanta diſtincion en las enfermedades,
„y por conſiguiente en los humores, pueden ſeñalar-
„ſe à ſus fermentaciones, y ſegregaciones unos miſ-
„mos periodos?

27 „Ni aun ſe puede hacer eſto, ſiendo una miſ-
„ma enfermedad en quanto à la eſpecie; porque co-
„mo yá vimos arriba, la diferencia individual baſta
„pa-

„para variar el periodo. Las combinaciones de las par„ticulas heterogeneas de los humores, (aun quando „ſe ſuponga ſer eſtos eſpecificamente unos miſmos) „ſon innumerables, y à proporcion ſon mas len„tas, ò aceleradas las fermentaciones, como ſe vè „en las mixtiones chymicas, que aun haciendoſe con „las miſmas eſpecies de ingredientes, ſegun que ſe va„rìa la doſis de eſte, ù de aquel, fermentan mas bre„ve, ò tardamente.

28 „Esfuerzaſe eſto con la paridad de las fiebres „intermitentes; las quales, ſegun ſe diſtinguen entre „sì, tienen ſus recurſos periodicos en diſtintos plazos, „en que hay tanta variedad como ſe ſabe. Y aun una „miſma fiebre, en virtud de algunas mutaciones acci„dentales, ſale del compás, que havia tomado al prin„cipio; yá ſe acelera, yá ſe retarda, yá la que ſe„guia determinado rithmo, ſe hace errante; yá la „que repetia cada dia, alterna; yá repite cada dia la „que alternaba. Es preciſo, que en los periodos cri„ticos de las fiebres continuas haya la miſma varie„dad, pues hay el miſmo principio; conviene à ſaber, „la diſtincion, yá ſubſtancial, yá accidental de unas „à otras.“

9 Eſte es el parrafo ſexto del decimo diſcurſo del ſegundo tomo del Theatro, con la razon concluyente, à la que dice el Iluſtriſsimo no ha reſpondido Medico alguno. Pero cómo ningun Medico ha de reſponder, ſi es concluyente? Todo noble entendimiento cede à diſcurſos de eſta naturaleza; ſolo con ellos ſe obſtina el de poco alcance, y terquedad mucha. Pero yo, expreſſando liſamente del modo que lo concibo, digo, que concediendo toda la eficacia, que ex-

expressa su Ilustrisima, y mucha mas que quiera, à la razon referida, para lo que se trahe; me parece de ningun valor, ni efecto, para el destierro de los dias criticos; ni yo percibo (ò no lo entiendo) en todo el referido passage se meta con ellos el Ilustrissimo, y aun me atrevo à decir, no le passò en este lugar por el pensamiento; pues en èl, como hemos visto, solo se propone *probar, que no solo la cuenta que hacen los Medico es errada, sino que no se puede hacer en este assumpto alguna, que no lo sea.* Quiere decir, *que de qualquiera modo que se cuenten los septenarios, serà falso decir, que tocan à los septenarios las crises*; que es manifestarse contra la explicacion, y doctrina de los dias criticos, sin mencionar su existencia para desterrarla; pues puede ser falsa la doctrina, y la existencia verdadera. Està, acaso, essencialmente connexo el sèr de las entidades, con el alcance del humano discurso? Ningun juicioso afirmarà semejante absurdo: luego aunque las referidas razones del Ilustrisimo valgan lo que expressa, que no se lo disputamos, saldrà solo de ellas: *Es una autorizada ilusion* la doctrina, que de los dias criticos nos franquean: no el que no existan.

10 Por lo que, para evitar toda confusion, es necessario distinguir siempre entre explicacion de dias, y existencia suya; que puede aquella ser falsa, ò dudosa, y ser esta verdadera; ni que ha de falsear la una, porque la otra claudique. Asi como, aunque todo lo hasta aqui discurrido acerca de las causas de la repeticion de las tercianas, fluxo, y refluxo del mar, y otros naturales phenomenos, sea falso, ò incierto; no se sigue el destierro de la tercianaria repeticion, ni de

la

la verdadera exiſtencia del fluxo, y refluxo del mar.

11 Y aſsi, aunque el Iluſtriſsimo no admite la explicacion, que los Medicos dan de los dias criticos, los aprueba; pero no con preferencia de unos à otros, ſino igualmente criticos, y aſſevera *es preciſo que aſsi ſea por la concluyente razon* referida del §. 6.

12 Pero yo en todo el referido parrafo no encuentro razon alguna, que eſto pruebe; pues el que *en diſtintas enfermedades, aun de las agudas, ſea diſtinta la calidad, y mixtion de los humores vicioſos*; y que de eſto ſe infiera, que *la fermentacion de ellos ſeguirà diſtintos periodos*, y por conſiguiente: „No ſe „pueda ſeñalar regla general, y uniforme, que deter„mine los plazos de la lucha deciſiva entre la enfer„medad, y la naturaleza; antes en diſtinta enferme„dad ſerà diſtinto el dia del duelo;" ſolo, à mi vèr, prueba el que en diſtintas enfermedades, y aun en las de una miſma eſpecie, puedan acaecer las criſes en dias diverſos: ò que todos los dias puedan ſer criticos; lo que de buena fé confieſſa *Galeno*, y no es lo que ſe ventìla. Pero de las razones dichas, y otras del lugar citado, no ſe infiere, que eſſos diſtintos periodos, y heterogeneidad de liquidos, que los ocaſionan, declaren á los diſtintos dias del duelo por *igualmente* criticos, que es lo que ſe diſputa, y no ſe prueba. Pues para que todos los dias, todas las horas, y momentos todos fueran *igualmente* criticos, era neceſſario, que la diſtincion que hay en las enfermedades, y en ſus humores, no ſolo ſeñalaſſen à ſus fermentaciones, y ſegregaciones periodos diſtintos, y por conſiguiente en diverſos dias; ſino que eſtos phenomenos ſucedieſſen con igualdad en eſſos dias diſ-

tin-

tintos ; lo que debia evidenciarse para establecerlos *igualmente* criticos ; y esto, que era forzoso, no se demuestra.

13 *Galeno*, que desde su adolescencia estuvo observando los dias criticos, afirma, que *no solo èl con tantos años de experiencia, sino tambien Archigenes, muy versado en las obras del arte, hallaron alguna diferencia en los dias*; y por esta diversidad, que encontraron, aunque admite crises en todos los dias, porque no son iguales, ni en el numero, ni en la seguridad en todos ellos, afirma, que no son todos los dias *igualmente* criticos. Lo que parece confirma con la experiencia, diciendo: „El que en tantos años de práctica haya „observado, que el septimo, ha juzgado segura, fiel, „manifiesta, conspicua, y salutiferamente; y al con„trario el sexto advertirà no corta diferencia.“ De donde se sigue, que por lo regular critica el septimo con seguridad, y no el sexto. Y diciendo mas abajo: *Muchos morbos terminan en el septimo ::: en el decimo, raros; de modo, que yo hasta ahora no lo he visto*; se infiere de experiencia continuada de *Galeno*, que muchas mas enfermedades, que en el decimo, terminan en el septeno, y por consiguiente, que los distintos dias no son igualmente criticos en numero; lo que comprueba *Van-Swieten*, que dice: *Entre los dias criticos* (a) *se nota esta diferencia, que no en todos se observa igual numero de crises, sino muchas en unos, y en otros pocas.*

14 Observò tambien *Galeno* crises en todos los dias saludables, y perniciosas; pero asi como en el

 nu-

(a) Van-Swiet. *t.* 3. §. 471.

numero no eran iguales en todos ; afsi , ni en todos ſucedian con la miſma bondad , ò malicia. Palpò , que en el ſeptimo , no ſolo terminaban mas enfermedades, que en el ſexto ; ſino que en aquel , ſi algunas eran malas , eran pocas , y muchas las ſaludables : y al contrario en eſte , de las pocas en numero , que en èl terminaban , eran las mas pernicioſas , y las ſaludables raras.

15 Viendo , pues , *Galeno* , que aunque en todos los dias ſe efectuaban criſes ; eran en unos frequentes , y raras en otros ; buenas por lo comun , en unos, y en otros con frequencia malas ; para diſtinguir los unos de los otros , conſiderando , que *ſi ſe llamaſſe decretorio al dia en que ſucede la criſis , era muy facil ſu conocimiento , y caſi todos ſe pueden llamar aſsi* ; tuvo por conveniente dár eſte nombre , no à aquellos dias en que pocas , ò rara vez obſervò criſes , y eſtas por lo comun malas ; ſino à aquellos en que las viò con mas frequencia , y bondad ; y fiado , y confiado en ſu repetida obſervacion , y experiencia , dice : *Quién havrà , que no diga ſon decretorios el ſeptimo , ò el onceno, el catorce , ù otros ſemejantes ? Juzgo , que ninguno.*

16 Eſte es el motivo , ſegun de ſus eſcritos raſtréo , por que , ſin privar abſolutamente de ſerlo à los demás , nomìna criticos al 3. 4. 5. 7. 9. 11. 14. 17. 18. 20. Y aunque à todos eſtos nombra criticos , porque en ellos todos notò baſtantes criſes ; como obſervò mas , y mas favorables en unos , que en otros , les dá la graduacion , que por eſte motivo conceptuò merecian. Y como fueron tantas las que experimentò en el ſeptimo , que aſſegura no pudo numerar , *tiene al ſeptimo por el primero de los decretorios : no primero en el*

el numero, y orden, sino en el poder, y dignidad; colocando despues de èl al 14. à quien despues siguen el 9. 11. y 20. y despues el 17. 5. 4. 3. 18.

17 Passa luego à numerar los dias criticos, que despues del vigesimo ha observado; y con la antelacion dicha pone al 27. con preferencia al 28. Y aunque del 34. afirma logra un poderìo digno de notarse, advierte es aùn mas poderoso el 40. y que critìcan menos en el 24. y 31. y aun mucho menos que estos el 37: de modo, que parece debe este colocarse entre los que critìcan, y los que no son decretorios, inclinandose aun mas que à aquellos à estos. Y despues afirma, que *todos los demàs dias, que entre el* 20. *y* 40. *se hallan, no son decretorios*, que son el 22. 23. 25. 26. 29. 30. 32. 33. 35. 36. 38. 39. Notò tambien este Principe, que „hasta el catorce se advierten grandes „mutaciones en las enfermedades. En proximo lugar, „las que ocurren hasta el 20. y las que desde este hasta el 40. suceden, paulatinamente van perdiendo „de su vehemencia, y eficacia; de modo, que des„pues de èl yá todas descaecen."

18 Despues del quarenta, como nota el Ilustrissimo, se numéran por criticos el 60. 80. 100. y 120. y no se mencionan los dias intermedios; lo que prueba, que en los nominados dias se experimentaron crises, y no en los intermedios; ò que fueron tan raras, que no merecieron atencion alguna.

19 Esto es lo que noto en *Galeno*, quando habla escudado con la experiencia, y lo que conceptúo muy verosimil mientras contrarios experimentos no manifiesten lo contrario. Lo que dificulto, quando tan satisfecho de su experiencia, se atreve à decir *Galeno*,

no tengan por verdadero su dictamen antes, sino despues de haverlo por largo tiempo observado en los enfermos; lo que no me admira profiera, quando, como se ha visto, habla con la continuada observacion, que desde mancebo tuvo en este particular; por lo que, nó sin admiracion, leo, que *los experimentos* (a) *mismos, que alegan los Autores, que estàn à favor de los dias criticos, muestran ser incierta la pretendida experiencia.* La razon que se alega es, que „para señalar los septenarios, no todos los Medicos cuentan „de una misma manera; porque el dia, que para un „Medico es septimo, para otro es octavo, para otro „nono, para otro decimo;" sacando de todo esto, „que nos engañan, ò se engañan muchos de los que „asseguran criticos los septenarios; pues en este systema embuelve implicacion manifiesta, que haya quatro dias consecutivos todos criticos."

20 Estas razones, que son al parecer indissolubles, las conceptùo ineficaces contra los dias criticos; y si alguna eficacia logran, serà solo para convencer no estàn estos ligados, como nos dirà *Bellini*, al numero septenario. En suma, estas razones, y quantas en este assumpto veo, militan, no contra los dias decretorios, sino contra el modo de explicarlos. Y mas quando de la narracion de *Hippocrates* en las epidemias, que son observaciones, y experiencias solas, consta ser criticos los dias arriba mencionados, sin meterse en que sean, ò dexen de ser septenarios; y siendo de un Autor solo, y de suma veracidad, no contaria de distinto modo en unos, que en otros. Y en suma, sien-

(a) Illmo. Feij.

ſiendo, aſsi por *Hippocrates*, como por *Galeno*, no por gallardia de diſcurſos, ſino por repetida experiencia, eſtablecidos por criticos los dias yá nombrados, combatan contra ellos, no con diſcurſos ſutiles, ſino con mas, ò à lo menos con la experiencia en contrario, como en ſu favor expone *Galeno*; pues no rinde à la razon vaſſallage la experiencia; ſolo à otro, ù otros muchos mas experimentos debe rendirſe.

21 El celebrado *Van-Swieten* ſiente eſto miſmo de *Galeno*, pues dice: „Demoſtrò de las Hiſtorias de „los morbos, que Hippocrates relata en las Epide„mias, que eſte Heroe, no perſuadido de razon algu„na, ſino de la experiencia enſeñado, eſtableciò di„ferencia entre los dias en que acaecian las criticas „mutaciones, y en los que no ſucedian.“

22 Y en confirmacion de lo que en el paſſage alegado de Hippocrates refiere, hablando del enfermo in Dealcis horto, dice, „que conſtarà al punto, ſegun „la numeracion de los dias, què Hippocrates llamò „criticos, que las inſignes mutaciones, que ſe no„tan en eſta enfermedad, las recidivas, y la integra „ſanidad, ſiempre ſe obſervaron en alguno de los „dias, que llamaron criticos. Lo que tambien ſe po„dia demoſtrar de muchos otros enfermos, cuya Hiſ„toria eſcribiò Hippocrates; pero lo dicho baſta pa„ra probar, que las mutaciones de los morbos, tan„to para bien, como para mal, guardan orden cier„to de dias.“

23 Pero dirà quizàs alguno, con juſta razon apaſsionado del Iluſtriſsimo, que las experiencias que de *Galeno* ſe refieren, no ſe conforman con las que ha practicado ſu Iluſtriſsima; y eſtando los

dos opueſtos en eſte aſſumpto, y decir, que *ſobre èl le es abſolutamente impoſsible admitir la mas leve duda*, parece debe ſer preferido ſu dictamen al de *Galeno*, que aunque Heroe inſigne, es por fin Medico; y dice ſu Iluſtriſsima: „Es verdad (a) que todos „los Medicos dicen, que obſervan, y todos alegan „ſus experimentos; pero què tales ſon ellos? Tales, „que caſi generaliſsimamente verifican el fallo de *Hip*„*pocrates, experimentum fallax.*" Teniendo no ſolo por muy dificil, ſino caſi por impoſsible la capacidad, y diſcurſo en los Medicos para obſervar; pues afirma, que *un Medico dotado del talento, tino, circunſpeccion, y perſpicacia neceſſarias para obſervar, es ciertamente la rara avis in terris.* Y ſu Iluſtriſsima es ſin duda eſta rara ave, pues logra de todas eſtas circunſtancias, pues afirma: *Es cierta, (b) y conſtante experiencia mia, en que eſtoy ſeguro de no haver padecido algun error.*

24 Eſto, no obſtante, como ſea cierto, que *la obſervacion de las criſes, (c) y criticos dias, pida un cuidado ſumo, y atencion à todo; por lo que no es de extrañar lo hayan abandonado muchos Medicos, con deſprecio de los antiguos, y de los que en eſto los ſiguen*; no teniendo muchos Facultativos paciencia para tanto, no ſe admirarà ninguno, ni yo lo extraño, no haya tenido la ſuficiente el Iluſtriſsimo para obſervar como ſe requiere; aſsi por no ſer Facultativo, que ſolo havrà viſto tal qual caſo, que ſe le haya preſentado; como por haver ſeguido tan glorioſamente otros diver-

(a) Feij. *Cart.* 8. *t.* 1.
(b) *Idem ibi.*
(c) Van-Swiet. §. 741.

versos assumptos. Por lo que no extrañarà su Ilustrissima, que en el dia aprecie mas las experiencias de *Galeno*, continuadas por muchos años, siendo de superior talento, y sin igual perspicacia. Pues discurro, que si desnudo del amor propio, se preguntasse à su Ilustrisima, à què experiencias se debia mas assenso, hecho cargo de lo referido, apadrinaria el mismo dictamen. Por ser dificultoso, que mirada la cosa sin passion, juicioso alguno dè opinion para despreciar experiencias continuadas por dilatados años, hechas por un Professor, no solo habilisimo, sino principal, de los mas sobresalientes del arte, por seguir otras, pocas, en comparacion de las primeras, de un Ingenio, que aunque peregrino, no es de la profesion, y empleado toda su vida en destino muy diverso.

25 Me parece me disculparà su Ilustrisima no admita, aunque admire sus delicados discursos, quando *Van-Swieten*, el mayor Medico de Europa, en realidad, y en el concepto del Ilustrisimo, corrobora mi dictamen, diciendo que *en la curacion* (a) *de las enfermedades, principalmente agudas, no fiandose de la memoria, notaba à la cabecera del enfermo todo lo que cada dia advertia en el curso de la enfermedad*; observando de esta suerte algunos centenares de enfermos. Dificulto haya tenido el Ilustrisimo, ni ocasion, ni tiempo desocupado para tanto. Y què sacamos, dirà alguno, de esta continuada observacion de *Van-Swieten* à favor de mi dictamen? Yà lo dice èl mismo: „Despues, comparando los dogmas de *Hippocrates*, y *Galeno* con lo que „havia observado en los morbos, vì con suma de-

 „lec-

(a) Van-Swiet. §. 587.

„leccacion del ánimo, era verdaderisſimo lo que ha-
„vian dicho; pero la principal dificultad eſtà, que
„las mas veces queremos ſaber mas que los Antiguos,
„y prognoſticar mas que ellos."

26 Aqui vemos un hombre, hoy el más celebrado de Europa, que deſpues de obſervaciones à centenares, halla, hablando de las criſes, y criticos dias, ſer verdad lo que obſervaron *Hippocrates*, y *Galeno*, ſin que con fundamento de eſtas experiencias ſe pueda decir, *tales ſeràn ellas*; pues aſſegura, que luego que ſe reſtituìa à ſu caſa, ponia en orden todo lo que havia obſervado, anotando tambien, aſsi el alimento, como la Medicina que ordenaba: teniendo por util eſte trabajo, pues con èl enmendaba, ò precavia los errores de la curacion; y tambien porque ſin remitir una exacta hiſtoria de la enfermedad, no ſe atrevia à pedir el conſejo, de que tantas veces neceſsitaba, à ſu gran Maeſtro Boerhaave.

27 Me parece me baſtaba para tener por ciertas las experiencias de *Hippocrates*, y *Galeno*, en el aſſumpto que eſtamos, el que con tanta claridad lo comprueba *Van-Swieten*. Pero diſcurro no llevarà à mal el juicioſo Facultativo oir lo que en la preſente materia dice el doctiſsimo, y ſingular obſervador *Haen*, quien empieza à tratar de los dias criticos, diciendo: *Fue de gran delicia poder demoſtrar à los diſcipulos en los miſmos enfermos la verdad de la doctrina de Hippocrates acerca de los dias criticos*; y conſiderando, que *muchos negaràn, que eſto ſe pueda conſeguir*, porque en varias Obras de *Hippocrates* ſe mencionan con variedad los dias criticos, poſponiendo en unas à los que prefiere en otras, teniendo por critico perfecto al dia, que
en

en otras proclama malo , ò ſoſpechoſo : y porque nombra nueve dias conſecutivos decretorios , deſde el 3. haſta el 11. incluſos eſtos dias ; de lo que deducen no ſe puede ſacar certeza alguna de la doctrina de Hippocrates.

28 Reſponde, que „ à ſemejantes argumentos, no „ ſe puede dár mas adequada reſpueſta , que el examen „ de lo que en general dixo el grande *Hippocrates* acer„ ca de los dias criticos inſtituido à la cabecera de los „ enfermos , abundantemente demueſtra ſucede del „ miſmo modo que èl lo dixo ; y que para deſvanecer „ del todo la fuerza de eſtos argumentos , ſe ha de „ inquirir un poco mas alto ſu materia. " Y aſsi afirma ſoſpechò *Galeno* provenia la inconſtancia de la doctrina de *Hippocrates* , porque en las Epidemias , ſin mencionar quaterniones , numéra los dias criticos , lo que en otras Obras practìca : por lo que ſiente compuſo *Hippocrates* primero las Epidemias, que los Aphoriſmos , y otras Obras.

29 A lo que no aſsiente *Haen* , afirmando , que eſto no quita , ſino modera, la ſoſpecha de la inconſtancia referida de Hippocrates. Además , de que aſsi en los Aphoriſmos , como en los Prognoſticos , ſe encuentran de eſta inconſtancia no leves veſtigios, pues ſe vé no ſuena de un miſmo modo un miſmo Aphoriſmo. Por lo que para buſcar el origen de eſta diſcrepancia, recurre à los acentos , que à las letras ponen los Griegos , para ſignificar los numeros , en los que con facilidad cabia error ; como tambien careciendo de Imprenta aquellos tiempos , era preciſo valerſe de Eſcribientes , y como tan expueſtos à erratas , no es mucho ſe lea en unos diſtintamente que en otros.

30 Y haciendose cargo, que dado por seguro este error, inferirán algunos, no se puede del sentir Hippocratico educir certeza alguna; confiessa *se siguiera esto, si no huviera logrado, è investigado otros medios de indagar lo cierto.* Por lo que despues de afirmar, que la práctica de casi veinte años le sacò de esta duda, teniendo el cargo de explicar à sus discipulos el legitimo orden de curar, no solo de su práctica, sino del mismo *Hippocrates*; recurre à èl para declarar lo cierto, pero no en lo dogmatico de los dias criticos, sino en sus observaciones, recurriendo à las Epidemias, numerando las crises, que advierte en ellas, y especificando quántas en cada dia sucedieron, quántas buenas, quántas malas, quáles sospechosas, y quáles con recaidas, del modo siguiente.

Dia 3. tuvo Juicios 7.
- 3. buenos.
- 3. malos.
- 1. bueno, pero en quanto al dia dudoso.

Dia 4. Juicios 12.
- 6. buenos.
- 6. malos.

Dia 5. Juicios 15.
- 4. buenos.
- 5. con recidivas.
- 4. malos.
- 1. mortal, pero en quanto al dia dudoso.

Dia 6. Juicios 25. . .	13. mortales. 11. con fuertes recidivas. 1. con duda si pertenece al sexto, pero bueno, en la doncella Larisa.
Dia 7. Juicios 28. . .	11. mortales. 8. perfectamente buenos. 9. dudosos, ò con recaidas.
Dia 8. Juicios 4. . .	1. bueno. 2. mortales. 1. con recidivas, y de este modo era toda la constitucion.
Dia 9. Juicios 6. . .	3. mortales. 2. buenos. 1. con recidivas.
Dia 10. Juicios 3. . .	2. malos. 1. con recidivas.
Dia 11. Juicios 9. . .	3. malos. 4. buenos. 2. ò dudosos, ò con recaidas.
Dia 12. Juicios 5. . .	2. mortales. 1. bueno. 2. imperfectos.
Dia 14. Juicios 19. .	3. malos. 15. buenos. 1. con alguna recidiva.

Dia

Dia 15. Juicios 2. . .	1. bueno. 1. malo.
Dia 16. Juicio 1. . .	1. malo.
Dia 17. Juicios 8. . .	6. buenos. 2. malos.
Dia 18. Juicios 2. . .	1. bueno. 1. dudoſo.
Dia 19. Juicio 1. . .	1. bueno.
Dia 20. Juicios 16. .	10. buenos. 1. imperfecto. 5. malos.
Dia 21. Juicio 1. . .	1. malo.
Dia 22. Juicios 2. . .	1. bueno. 1. con recidiva.
Dia 23. Juicio 1. . .	1. muy dudoſo ſi le pertenece.
Dia 24. Juicios 4. . .	2. malos. 1. bueno. 1. con recidiva.
Dia 25. Juicio 1. . .	1. malo, pero dudoſo ſi le pertenece.
Dia 27. Juicios 2. . .	1. bueno. 1. malo.
Dia 29. Juicio 1. . .	1. con recidiva al 40. y fue aſsi toda la conſtitucion.
Dia 34. Juicios 2. . .	1. bueno. 1. mortal.
Dia 40. Juicios 12. .	8. buenos. 2. mortales. 2. ambiguos, ò con recidiva.

Dia

Dia 51. Juicio 1. . . { 1. bueno.
Dia 67. Juicio 1. . . { 1. malo.
Dia 70. Juicios 2. . . { 1. à caso bueno. 1. malo.
Dia 75. Juicio 1. . . { 1. bueno.
Dia 80. Juicios 4. . . { 3. buenos. 1. mortal.
Dia 100. Juicio 1. . { 1. bueno.
Dia 120. Juicio 1. . { 1. malo.

31 Es de notar, que en el dia quinto pone quince Juicios, y no salen mas que catorce en la especificacion; por lo que la una, ò la otra cuenta està equivocada. Pero expressando que la suma de los Juicios, assi en privados enfermos, como de muchos de las constituciones epidemicas, ascienden al numero de 200. el que corresponde à los Juicios que menciona, se sigue, que la equivocacion referida del dia quinto, no està en el numero de los Juicios que menciona, sino en la especificacion que establece; pero como esto no es substancial para el intento, y para aclararlo era preciso leer epidemias, y constituciones, por esso no se averigua.

32 Advierte tambien este Observador sin segundo, que esta suma de los 200. Juicios, es solo de los enfermos privados, y de muchos de las referidas constituciones, que singularmente se mencionan, porque fuera casi infinito el numero de los Juicios, si intentára Hippocrates referir lo que en aquellas constituciones sucediò à cada uno; como tambien huviera aumentado el numero, si huviera referido lo que observò en los heridos; pero aqui ha hablado solo de

las

las criſes de las agudas; y que *Hippocrates* en las coacas predicciones, &c. en los morbos inflamatorios, principalmente del pecho, refiere muchos Juicios à los dias 7. 9. y 14. que no ſe expreſſan en la ſuma referida, y en eſtos lugares ſe hacen mas famoſos por las criſes los referidos dias.

33 De todo lo referido ſale, que aunque puedan en todos los dias acaecer criſes, no ſon todos igualmente criticos, ſi eſta igualdad ſe menſura, como ſe debe, por el numero, y ſeguridad. En lo que ván acordes *Galeno*, *Van-Swieten*, y *Haen* con repetidiſsimas experiencias; por lo que, aunque el Iluſtriſsimo en las pocas, ò muchas que hizo, experimentaſſe lo contrario, no perjudica à lo referido; pues pudo haverlas hecho en dolencias que no criticaſſen, y no todas enfermedades terminan por criſes, como admiten los citados; y aſsi pueden, aunque opueſtas, ſer veridicas las experiencias de unos, y otros. Y tambien, porque aunque en ellas obſervaſſe criſes el Iluſtriſsimo, pudo ſer en enfermedades, que por ſu indole tuvieſſen la propiedad de criticar en los dias que experimentò. Aſsi como en muchas conſtituciones ſe ha obſervado ſeguir de un miſmo modo ſu carrera todas las enfermedades, y terminar de una miſma ſuerte ſu curſo; como hemos viſto notò *Haen* en los Juicios de los dias 8. y 29. en uno, y otro con recidivas; pero en el ultimo con la peculiaridad de ſer la recidiva en toda la conſtitucion al 40. Y aſsi como de eſto no ſe infiere, que en toda conſtitucion epidemica haya de haver recidivas, con el requiſito, ò ſin èl, de ſer al 40. pues ſe han viſto muchiſsimas ſin que eſto ocurra; aſsi tambien, dadas por ciertas las obſervaciones del Iluſ-

Illuſtriſsimo, en que experimentò igualdad en los dias, no ſe infiere haya de ſer aſsi en toda aguda dolencia; pues de lo relacionado antes ſe evidencia ſon muchiſſimas mas en las que la deſigualdad es notoria.

§. I I.

1 EL Illuſtriſsimo, no ſolo no admite dias que con preferencia à otros deban nominarſe criticos, ſino que eſtà muy mal con que los Medicos los expliquen por los ſeptenarios; y aſsi dice, que *la aſsignacion de dias criticos à los ſeptenarios no ſe funda ni en razon, ni en experiencia*: como tambien, *que los experimentos miſmos, que alegan los Autores, que eſtán à favor de los dias criticos, mueſtran ſer incierta la pretendida experiencia*. Para lo que conduce no poco vèr; *que para ſeñalar los ſeptenarios, no todos los Medicos empiezan à contar de una miſma manera.*

2 No eſtà tampoco à favor de los ſeptenarios el agudiſsimo *Bellini*, pues dice: *Suponemos hay criſes, y criticos dias; pero no ligados à los ternarios, ò ſeptenarios numeros, que no ſon mas que voces, y fantaſias de los hombres.* Y mas abajo: „Eſto ſupueſto, nominamos, y admitimos dias criticos, aquellos en que „el material de los morbos toca el fin de ſu maduracion, y expurgacion, que en el miſmo dia critico, eſto es, en el ultimo grado de la maduracion, „debe venir la criſis::: Y como diſtintos humores, „para lograr el ultimo grado de maduracion, neceſſitan de diſtinto tiempo, ſegun que ſon deſde el „principio mas, ò menos fluxibles," vendrán tambien en diverſo tiempo à la perfecta fluxibilidad; *y ſe ob*

ſer

servarà crisis en tiempos distintos: de modo „que los „que logran la maduracion al tercer dia, tendrán en „el tercero la crisis, no porque resida en este dia virtud alguna, sino porque en el espacio de tres dias „se halla el tiempo que aquel humor necessita para „adquirir su perfecta maduracion.“ Y mas abajo: „De esto se toman clarissimos exemplos en los frutos, „y en las plantas, de las que algunas solo un dia viven, en cuyo tiempo nacen, crecen, producen flores, semilla, y fruto, y se secan: otras necessitan „para fructificar algunos años; y se puede hacer memoria de aquella especie de aloes, que de cien en „cien años, de cinquenta en cinquenta, ò al treinta „à lo menos, produce tallo con flores con grande „impetu, y estrepito, y en cortissimo tiempo adquiere „insigne altura, y corpulencia,“ sin que de diversidad tanta en tan distintas producciones de plantas, y frutos en diversos tiempos, infiera alguno poderìo en el tiempo para causarla; y por consiguiente en las crises establecerà poder en los septenarios para producirlas.

3 Nuestro Solano se opone tambien al poder de los dias; pues aunque los admite criticos, no quiere se presuma, *que tienen en esto prenda alguna los dias, porque* (a) *en qualquiera puede hacerse un crisis perfectissimo*. Pero no obstante de afirmar esto, noto, que profiere, que *toda enfermedad*, (b) *que se mueve, ò exacerba de tertio in tertium, es comun sentir, que dimana de un humor delgado, ligero, ò volatil*; como tambien, que *à esta material causa, de qualquiera manera considerada, no le puede faltar por su naturaleza, ò por sus es-*

(a) Solan. *fol.* 147. | (b) *Idem. fol.* 146.

estimulos biliosos, la repeticion de tertio in tertium. Y siendo regularissimo, que las crises se efectùan en los dias en que se notan sus mutaciones, ò exacerbaciones, si las de causa sutil biliosa las tienen en los dias impares, en ellos, aunque no tengan prenda alguna, se haràn las crises; y siendo criticos los dias en que estas se observan, sacarèmos de doctrina de nuestro *Solano*, ser los impares criticos de las agudas biliosas: lo que se verifica, aunque algunas veces no terminen en ellos, pues basta el que regularmente suceda; pues por esso *Galeno*, aunque en todos los dias notò crises, como las observò con mas frequencia en unos, que en otros, diò el nombre de criticos à unos, que negò à otros. Y parece que admite nuestro *Solano* esta mas frequencia en las agudas en los dias impares, quando dice: „Es verdad (a) que *Hippocrates* dixo, que las „enfermedades agudas se podian terminar, ò terminaban en 14. dias, y que este fue el termino mas „largo que señalò à la agudeza, movido, à mi vér, „de que las mas corrian ordinariamente hasta èl."

4 Tambien, tocante à los septenarios, parece que està contra ellos nuestro *Solano*; pues tratando del Aphorismo 24. de la seccion 6. dice assi: „Despues „que *Hippocrates* señalò al quarto por termino de las „enfermedades, exactè peragudas, le constituyò por „indicativo de las peragudas. Esto mismo abrazaron, „sin otra reflexion, todos los Commentadores Medicos, sin reparar, que de esta suerte se le constituye al quarto con dos predicados entre sì opuestos, que aunque no repugnen, respectivè à diver-

(a) Solan. *fol.* 29.

„sos accidentes, no parece poder concordar en uno „solo : y es contra la experiencia de muchos morbos, „que corriendo como agudos, se terminan en los „dias que juzgaban indicativos ; y otras veces passan „de los radicales criticos que les correspondian, lo „que podràs vér à tan poca costa, como registrar las „Epidemias de Hippocrates.“

5 Mas con todo esso, no parece se aparta del todo del referido aphorismo, sino que le dà una no despreciable inteligencia, diciendo : „Yo tengo entendido, que la mente de nuestro *Hippocrates* en este „aphorismo, fue para que entendiessemos, por el orden expressivo de los dias, que qualquiera en que se „vean señales indicativas de terminacion, se debe reputar por quarto de tales crises ; y como las enfermedades, que se terminan al siete, es lo ordinario „comenzar los signos al quarto (lo qual tenia el Principe bien experimentado) por esso tomò el exemplo „de los dias, tan solamente para enseñarnos la Mathematica de la naturaleza, no para que hiciessemos „dogma la determinacion de los dias : “ Y mas adelante lo confirma, diciendo : „Como si dixera el Principe, quatro dias antes de un juicio suelen verse las „señales que lo indican.“

6 De esto deducia yo admite nuestro *Solano* en algunas enfermedades por decretorio al septimo, y al quarto por indice ; pues confiessa, que *las enfermedades que se terminan al siete, es lo ordinario comenzar los signos al quarto.* Lo que assegura tenia bien experimentado *Hippocrates* : en lo que el Ilustrissimo no conviene, aunque dice son sus maximas, y las de *Solano* unas mismas ; sin que sea solucion decir : *Es verdad,*

dad, (a) *que Solano no negò expressa, y formalmente los dias criticos*; porque esto fue, porque *tuvo la mira de no contradecir abiertamente à Hippocrates, ò por respeto à sus venerables canas, ò por no vulnerar su autoridad.* Lo uno, porque esto es solo discurso, y no evidencia. Lo otro, porque era necessario conciliar esta adulacion à *Hippocrates*, con la veracidad, y candor de *Solano*, que admite, y pondera el Ilustrissimo.

7 El insigne *Haen*, hablando del mismo aphorismo 24. dice, que conviene mas que alguno otro con las observaciones de *Hippocrates*; de suerte, que se puede decir, que este aphorismo, ni aun minimamente se ha viciado, y se lastima, que no se estienda mas que hasta el 17.

8 En dicho aphorismo està expresso *Hippocrates* por los quaterniones, y septenarios. Peró noto, que *Haen* no se mete en disputas, ni expressa razon alguna, que convenza la assignacion de dias criticos à los septenarios. Motivo por que parece, quiere desterrarlos el Ilustrissimo, sin reflexionar (segun yo percibo) que los similes, con que intenta roborar su sentir, enteramente le destruyen. Pues aunque hasta ahora ninguno haya descubierto, por què el mar en su fluxo, y refluxo sigue los movimientos de la Luna; ni por què las fiebres intermitentes recurren en determinados dias; no dirà por esso, no se dá fluxo, ni refluxo en el mar, ni en las intermitentes repeticion en determinados dias. Y aunque el Ilustrissimo se opone tambien à la experiencia, reclamando contra ella, quizàs porque lo vè en algunos Autores, que porque

(a) Feij. *tom.* 5. *Cart.* 8.

ſon de ſu idéa, ſon de ſu agrado; *Haen* experimentando con la paciencia, y cuidado que acoſtumbra, y afianzado en hechos practicos en ſus enfermos, afirma, que „la exacta obſervacion, demonſtrò era ver-„daderiſsimo lo que havia *Hippocrates* enſeñado; por-„que hemos obſervado (dice) nueſtras buenas criſes „en los dias que principalmente notò, y las hallamos „en ellos miſmos, ò imperfectas, ò malas; pero con „la diferencia, que por el favor de la divina piedad, „numeramos muchos menos difuntos; lo que ſin du-„da ſe debe à algunos medicamentos, que ignorò *Hip-„pocrates*::: atento à todo eſto, vì con admiracion „en mis enfermos confirmadas otras muchas obſerva-„ciones de eſte gran Heroe.“ A quien no ſolo elogia de eſte modo, ſino que hablando de muchas obſervaciones Medicas, de crudeza, coccion, criſes, dias criticos, y otras, profiere: *Todas eſtas obſervaciones* (d) *me convencen, que en toda la Bibliotheca, ò Eſcuela Medica no ſe encuentra Autor mas veráz que Hippocrates.* Por lo que me parece, que ſi el Iluſtriſsimo ha viſto à eſte celeberrimo Práctico, y obſervador maximo, aunque no en todas, admitirà en algunas los ſeptenarios, y quaterniones, à lo menos en aquellas agudas, en que la miſma experiencia lo acredita.

§. III.

1 DE todo lo referido, y venerando, como venero, por ingenios ſublimes, aſsi à los que excluyen, como à los que admiten decretorios dias; vien-

(d) Haen *tom.* 3. *fol.* 384.

viendo, que afsi unos, como otros, alegán irrefragables experiencias, con que roboran fu dictamen, y omitiendo agudos penfamientos de los unos, y los otros (por no depender la exiftencia de los entes del corto alcance de nueftro difcurfo), digo, que de eftas contrarias experiencias fe puede deducir, fer probable el fentir de los dos opueftos partidos; y no folo probable, fino eftablecerfe cierto, para lo que es precifo que lo fea el que hay, y que repugnan criticos dias; lo que aunque parece antilogia, tengo por feguro.

2 Para aclarar efto, es neceffario fuponer (como de facto es afsi) hay enfermedades, que critìcan, y enfermedades, que fin crifes terminan fu curfo. En eftas claro es, que ninguno admite criticos dias, pues repugnan eftos, donde las crifes no fe prefentan. Con que la dificultad eftà en defterrar, y admitir dias criticos en las enfermedades que critìcan; pues en ellas tienen unos por critico al dia, que otros no; y otros por indice, al que proclaman decretorio otros.

3 Para conciliar tan opueftos dictamenes, tengo por unico, y eficàz medio admitir enfermedades diftintas, (hablo de las que critìcan) que cada una por fu genio, y naturaleza tiene la propiedad, fi no la eftorvan, de criticar en determinado dia; el que no es acomodado para que en él termine otra de otro genio, y naturaleza. Verificandofe afsi, que hay unas que terminan en éfte, y otras en otro dia; y de efta fuerte el que es critico para una, no lo es para la otra; y por effo no extraño, *que las mas veces* (a) *los mor-*

(a) Van-Swiet. §. 741.

morbos epidemicos con orden constante se juzgan en un dia critico. Asi de las Epidemias de Hippocrates *nota* Galeno, *que en una constitucion Epidemica, casi todos los enfermos perfectamente se juzgaron al dia diez y siete*; porque en casi todos ellos era de un mismo genio, y naturaleza la enfermedad, que tenia la peculiaridad de terminar en aquel dia.

4 Yo tambien he visto constitucion epidemica de ardientes fiebres, en las que por lo regular era al siete la terminacion un rigor, solia seguirse sudor, con lo que faltaba la fiebre; pero aunque fugaba la calentura, si no era mas que medianamente copioso, seguramente assaltaba al nueve; y al once repetia con tal vehemencia el rigor, que teniendole por mortal, à algunos les administraron el Santo Oleo, los que à poco rato, à beneficio de un sudor copiosissimo, quedaban buenos, y sin recidivas; y algunos, aunque pocos, con solo el rigor referido, sin evaquacion alguna manifiesta, lograron la misma dicha.

5 El que una enfermedad critique en un dia, y otras en otros, no es porque el dia *tal* tenga virtud alguna para que en èl termine tal enfermedad; sino porque esta enfermedad por su genio, y naturaleza tiene la propiedad de terminar en èl, porque el material, que la ocasiona, necessita de aquel espacio de tiempo que hay hasta èl, desde que principia la dolencia, para su regulacion, y exterminio.

6 Pues asi como hay plantas, que florecen, y fructifican en Primavera, y no en otro tiempo, otras en Estio, en Otoño otras, y algunas en el Invierno; sin que de aqui se infiera, que estas estaciones del año tienen virtud alguna productiva de las plantas, que en

en ellas ſe preſentan ; ſino que las plantas miſmas por ſu genio , y naturaleza tienen la propiedad de fructificar unas en una eſtacion , otras en otras , con la ſingularidad de fructificar cada una en la eſtacion que es apta à ſu genio , y naturaleza , y no en otra : aſsi tambien hay enfermedades , que por ſu naturaleza tienen la particularidad de terminar unas en un dia , otras en otros : de modo , que el dia en que termina la una, no termina la otra por el motivo expreſſado ; y de eſta ſuerte havrà enfermedades para todos los dias en que conſta ſe han experimentado terminaciones.

7 Y aſsi como no ſolo hay plantas , y frutos, que ſe manifieſtan en todas las referidas eſtaciones del año , cada una en la que le es apropiada , y no en otra ; ſino que ſe obſerva en una eſtacion mas copia de diverſas plantas , y frutos, que en otras ; aſsi tampoco repugna el que aunque haya enfermedades para criticar en todos los dias , haya muchas mas que terminen en uno , que en otro ; y como tambien ſe advierte , que en Primavera , y Otoño ſon muchas las plantas que florecen , y fructifican , menos en el Eſtìo, y en el Invierno muchiſsimo menos ; tambien ſe nota hay mas enfermedades , que terminan en el 7. 9. 11. 14. 17. 20. que en los demás dias,que ſe nombran criticos , y con la notable diferencia que hemos viſto. Y el que ſean en unos dias mas felices , que en otros las terminaciones , no es por el dia en que la terminacion ſe efectúa , ſino porque en èl tienen la propiedad de terminar las que la tienen de terminar bien, y pocas las que la tienen de terminar mal.

8 Al contrario ſe obſerva en las que terminan al ſeis , que ſon muchas las que terminan mal , y raras

las que bien : motivo por que le compara à un tyrano *Galeno*, imputandole trata mal al que juzga, y se alegra de su desgracia, y *Haen* le excluye de los dias criticos ; pues *segun las experiencias* (dice) *son principalmente criticos* 3. 4. 5. 7. 9. 11. 14. 17. 20. 40. *porque el que el dia sexto, y veinte y nueve parece contienen muchos juicios* (como consta de la lista) *son sospechosos, y à lo menos con fuertes recaidas, despues de muchos trabajos.* Culpando, asi uno, como otro, sin razon à un inocente, pues no es culpa, sino desgracia del dia seis, que en èl critìquen muchas enfermedades de naturaleza, y genio de criticar mal, y rara de las que terminan bien.

9 Tambien podemos reflexionar, como una planta defiere mucho de otra de su misma especie, por razon del terreno en que fructifica, por lo que notamos ser mejores los albaricoques de un Paìs que de otro, y lo mismo de las guindas, y peras, y demás frutas, y frutos, y manifiestan los vinos, que aunque sean de una misma casta de ubas, son por razon del terreno, en unas partes muy generosos, y muy floxos en otras, sin que en esto haya culpa alguna en la planta, sino que lo causa el terreno, cuyo poderìo para alterar los frutos explica con gracia *Gerardo Lobo* en la siguiente decima.

La tierra mas cultivada,
De mejor terreno, y linde,
Avena en buen año rinde,
Y la sembraron cebada:
Si està de trigo colmada,
Y la cosecha no yerra,
Centeno el Jayan encierra,

Con

Con que al ſudor ſatisface:
Mira, Amigo, lo que hace
El ſembrar en buena tierra.

10 Aſsi tambien no ſerà extraño, que una miſma dolencia varìe mucho por razon del ſugeto en que reſide, y que mueſtre mas vigor en unos, que en otros; porque en aquellos, ò la diſcraſia de ſus liquidos no atemperan, ò corrigen ſu actividad, lo que efectùa la de eſtos; y por eſte motivo podrà tambien una miſma enfermedad atraſſar, ò adelantar ſu criſis por razon del ſugeto, como vemos que unas miſmas plantas adelantan, y atraſſan la maduracion de ſu fruto por razon del païs, y terreno en que ſe halla.

11 Haviendo, pues, dicho no repugna haver enfermedades de tan diſtinto genio, y naturaleza, que unas terminan en un dia, otras en otros, y que hay (como conſta de experiencia) muchas que terminan en eſte, ò el otro dia, por lo que ſe alzaron con el nombre de *Criticos*, pocas en otros, raras, ò ningunas en algunos, por lo que los excluyeron de *decretorios*; no repugna tampoco tengan algunas, que terminan al ſiete, la particularidad de moſtrar algun indice en el quarto, y que en otras, que terminan en otro dia, dén ſu ſeñal tambien en otro.

12 Por lo que me parece à mì fuera de ſuma utilidad al Público aclarar, què enfermedades correſponden à cada dia, expreſſando, ſi ſe alcanzan, ſus ſeñales caracteriſticas, yà en el pulſo; pues como dice nueſtro Autor, cada enfermedad tiene ſu pulſo particular; yà en la reſpiracion, ſemblante, acciones, eſcritos, &c. lo que como tan arduo, y dificil es ſolo empreſſa para los mas perſpicaces ingenios, à coſta de

un

un inmenſo , y vigilante cuidado , y continuada obſervacion por dilatado tiempo ; disfrutando eſtipendios correſpondientes à tanto , y tan util trabajo : de modo , que no neceſsitaſſen alzar la mano para adquirir para una decencia , y quotidiano alimento.

13 Con tan util , y continuado deſvelo ſe deſcubriera quizás , que algunas enfermedades , que ſe nos repreſentan ſencillas , contenian en sì eſpecies diſtintas , que giraban ſus curſos por diſtintos dias , y pedian curacion diverſa. Como prácticamente vemos en las viruelas ; pues con eſte nombre hay unas muy diſtintas de otras: unas, que tienen la particularidad de ſalir al quarto , y ſon por lo regular diſcretas , y benignas , de modo , que es lo regular no neceſsitar de curacion alguna : otras al ſegundo : otras en otros dias , y ſuelen ſer malignas , y confluentes , à las que no ſuele alcanzar la mas racional diſpoſicion del arte : otras , ſiendo diſcretas , tranſitan à confluentes; unas ſe aſſocian con unos ſymptomas , otras con otros, otras ſe complican con pethequias : de modo , que aſsi como en las viruelas ſe manifieſta tanta diverſidad , que ſe deben reputar por morbos diſtintos , aſsi ſe podia eſperar ſe lograſſe con el deſvelo el que no ſolo ſe manifeſtaſſen muchas enfermedades , con la cierta ciencia del dia en que terminaban , ſino que ſe viera ſer un conjunto de males , algun morbo que le teniamos por uno ſolo.

CA-

CAPITULO VIII.

REMEDIOS DE SOLANO.

§. I.

1 EN el vaſto volumen de nueſtro *Solano* encuentro poquiſsimos remedios que practìca, de lo que colijo recetaba poco; y aſsi no dudo curaria mucho. De los pocos de que ſe valia, parece eran los cephalicos de los que mas uſaba; pues dice: *Puedo* (a) *con toda verdad aſſegurarte, que las mas de las curaciones buenas que yo he logrado, ſolo à los remedios cephalicos las he atribuido, por haver obſervado caſi ſiempre à ſu aplicacion los alivios.* Cephalicos.

2 A la quina tambien la aplaude por excelente remedio, afirmando, que *la virtud febrifuga* (b) *de la quina ſe tiene por la mas cierta, y excelente, que haſta hoy ſe ha deſcubierto*; no encontrando otro igual en las intermitentes. Pero sì para los ſincopes, aunque de todos tan ponderada; pues dice aſsi: *Quál es mas prompto,* (c) *y eficáz remedio para las ſincopes minutas, que el zumo de agraz?* ::: „Es en mi obſervacion eſte re„medio mas eficáz que la quina, y el ſulphur del „vitriolo, tan ſolicitado, y exagerado de algunos en „eſta enfermedad; y es mas noble que la confeccion „alkermes, aunque con mas elogios me la encarezcas, „y con mas excelencias me la pregones, para reſtau„rar Quina. Agraz.

(a) Solan. 2. *p*. §. 9.
(b) *Idem fol.* 69.
(c) *Idem* 2. *p*. §. 12.

„rar eſpiritus, y fuerzas ::: No hay remedio, que ſa-
„que mas preſto del peligro tan deshecho à los enfer-
„mos, que el referido zumo: uſalo, y dexate de tan-
„tos botes como ſe rebuelven, y tantos compueſtos
„como ſe recetan, y las mas veces ſin fruto alguno,
„y ſerás mas de dos veces panegyriſta de eſte reme-
„dio, y ocular teſtigo de mi verdad."

3 En la Ciudad de Segovia, ſiendo Medico de ſu Iluſtriſsimo Cabildo, aſsiſtì en menos de ocho dias à dos ſincopizados, yá en el ultimo apuro: uno un Hortelano junto à la Puente Caſtellana, quien havia tomado yà ſeis, ù ocho papeles de quina; pero preguntando de què Botica, vì era de una, que no la tenia de la mejor calidad; y teniendo plena ſatisfaccion de la que ſe deſpachaba en el Convento de Santa Cruz de Dominicos, diſpuſe ſe traxeſſe al punto; pero haviendo tomado quatro tomas, no advertì el menor alivio, por lo que ordenè, que ſin dilacion alguna uſaſſe de agua de agraz, bien cargada del zumo, fria de nieve, con lo que à la ſegunda toma faltò la frialdad extrema, y voz delgadiſsima, que ſe notaba, y ſe hallò del todo libre. El otro fue un Cirujano, junto al Azoguejo, que encontrè en el miſmo laſtimoſo eſtado. Uſando tambien, y ſin efecto la quina, le diſpuſe el miſmo zumo, y ſe logrò la miſma prompta felicidad.

4 *Para el dolor* (a) *colico* (dice nueſtro Autor) *el mejor, y mas eficàz remedio, es la aplicacion de la cebolla blanca aſſada, y deſpues cocida en vino, y aplicada ſobre el dolor*; y no expecificando en què colico, lo

Cebolla.

(a) Solan. 2. *p.* §. 12.

lo que era preciso, por haver colicos tan diversos, que aumenta à uno el remedio que alivia à otro; por esso, hablando de dicha cebolla, la coloco en la classe de colico que le corresponde en mi *Tratado de Dolor colico*, pag. 89.

5 Exagera mucho à la herniaria por las siguientes palabras: *Para la piedra* (a) *de los riñones, y vegiga, y demás accidentes de orina detenida, usa del simple cocimiento de la herniaria, que creo no te cansaràs de dár à Dios infinitas alabanzas, ni faltarà quien pida por tu salud al Cielo.* Yo confiesso no he practicado este remedio; pero por mucho que experimentasse *Solano* con èl, discurro no notaria mas felices, y promptos sucessos en piedras, y suspension de orina, que yo he visto muchas veces con solas las cochinillas vivas machacadas, y desleìdas en agua de malvas, y despues de colado, dulcificado el cocimiento con jarave de Althea de Fernelio, como experimentè entre otros en Don Juan Plaza, de edad de setenta años, en la Villa de Torrelaguna; y en Segovia, recien llegado, en Don Juan del Campo, encontrando asi al uno, como al otro, en sumo desconsuelo, y afliccion, con fiebre aguda, intensissimos dolores, y total supression de orina; pero con la precedencia de las evaquaciones, que tuve por conveniente, con dicho auxilio promptamente, y con mucha blandura rompiò la orina, y quedaron libres. Quando à este remedio assi dispuesto se dà por desentendida la máquina, acostumbro à dispensar las cochinillas del siguiente modo, que rarissima vez falta. Herniaria.

R.

(a) Solan. 2. *p.* §. 12.

R. Cocimiento de parietaria, flor de malva, y raiz de rubia ℔j.
En èl caliente, infunde estiercol reciente de caballo ℥jß.
Cochinillas vivas machacadas ℥ß.
Cuelese con mediana expresion, y en lo colado se dissuelva jarave de Althea de Fernelio ℥iij.

Son tres tomas, alternando con caldos, con aceyte dulce, sin fuego, y reciente, dos horas uno de otro.

6 Con este remedio assi dispuesto, se libertaba todos los años de una peligrosa total supresion de orina, que le assaltaba, Don Francisco Velasco, Canonigo de Segovia; y haviendo en una ocasion propinado yà dos tomas sin romper la orina, lo que nunca havia sucedido, y yo extrañè, por las repetidas experiencias que tenia, escribì al Boticario, que era Religioso, y hombre veráz, diciendole, como la medicina no havia surtido el acostumbrado efecto; y que recelaba no havia usado de las cochinillas del modo que se pedian; que si era como lo sospechaba, las buscasse vivas al punto, y despachasse la receta como se pedia: confesò no las havia tenido vivas, y las dispensò preparadas: buscólas con promptitud, y à la primera toma rompiò la orina, y se libertò el enfermo.

7 Despues que Don Joseph Quer, ya difunto, diò al público la Dissertacion de *la Gayuba*, la he practicado varias veces, y siempre con felicidad.

Aceytunas.

8 *Para las quemaduras*, (dice nuestro Autor) *y si son de polvora, tengo sobre todo remedio experimentado las aceytunas con el regular aderezo, muy añejas,*

jas , machacadas , y aplicadas en forma de emplaſtro.

9 Eſtos remedios ſe hallan en el *Lapis Lydos* ; pero *Gutierrez de los Rios* en el Compendio que hizo de èl , con el titulo de *Idioma de la Naturaleza* , refiere por ſuyos los ſiguientes.

Régulo Medicinal.

Tomenſe ocho onzas de eſtivio en polvos , y ſe mezclen ſobre loſa de preparar con otras ocho onzas de ſal comun , y media onza de ſal de Tartaro : fundaſe en criſol : ſe dexe fundida por una hora : deſpues de frio el criſol , ſe ſepare de las eſcorias , y ſe hallarà el régulo en el fondo de color de acero bruñido : muevanſe , y lavenſe los polvos con muchas aguas calientes , haſta que ſalga el agua inſipida ; y ſecos los polvos, ſeràn de un colòr negro , tirante algo à rojo. Federico Hoffman , en las notas à Poterio, lo compone con ocho onzas del antimonio crudo , ſeis onzas de ſal comun , y una de ſal de tartaro.

Virtudes.

Lo publìca util en los amargores de boca , nauſeas , anſias , fatigas , è inquietudes del enfermo , luctuoſos ſuſpiros , aunque haya ſecura de lengua , ſi eſtà blanca. Y aſsi lo manda dár en las enfermedades malignas de coagulo , viruelas confluentes , ſarampiones, y otros afectos , en que la lengua ſe note albicante, con grandes anſias , y fatigas.

En obſtrucciones antiguas dá doce granos del Régulo Medicinal , quatro de limaduras de marte , mezclados , por mañana , y tarde , por ocho , ò mas dias, ſin neceſsitar de purga.

En

En la Hydropesìa ascites, cada toma media drachma, con medio escrupulo de limaduras de marte, mañana, y tarde por algunos dias.

En la Alferecia, medio escrupulo, con seis granos de cinabrio nativo. En el *Escorbuto*, medio escrupulo, con quatro granos de arcano duplicado; en uno, y otro afecto por mañana, y tarde con repeticion.

En tercianas, quartanas, y fiebres agudas con lengua blanca, se dà del mismo modo medio escrupulo cada vez, con quatro granos de sal de agenjos; y si en las quartanas hay en el bazo tumor, se aplicarà sobre el emplastro de Cicuta, ò el zumo de tabaco verde, con goma ammoniaco. Pero vistas las portentosas curaciones de escirros, y cancros, que nos franquea Stork, yo usára de fomentaciones en la parte del cocimiento de la Cicuta, y diera internamente su extracto del modo que previene, y publicò en Madrid Don Casimiro Ortega en el *Tratado de la naturaleza, y virtudes de la Cicuta.*

En las malignas de coágulo marita, el medio escrupulo, con quatro granos de tierra sellada. En las *Viruelas*, si es criatura, de quatro à seis granos, con dos granos de madre de perla. En adultos, de medio à un escrupulo, con seis, ù ocho granos de madre de perla, sin sangrar; y continuandolo assi algunas veces, dice las suele desvanecer; y quando no, si havian de ser confluentes, y de mala indole, salen discretas sin malicia. En *fiebres ardientes*, afirma basta despues de las sangrias una sola toma del regulo para curarlas, moviendo sudor. En las *mesentericas* el medio escrupulo, ò uno, con seis, ù ocho granos de coral. En el *galico* la misma dosis, con seis, ò diez granos de zar-

zarza. En enfermedades de los ojos lo miſmo, con la miſma cantidad de polvos de eufraſia: y en ſuma, en las mas enfermedades lo practica maritado con eſpecifico de la dolencia que ocurre.

Tintura ſeca de Eſtivio.

1 „Eſte diaphoretico (dice Gutierrez) es ſuaviſsi„mo, pero eficaciſsimo remedio; lo trahe Boerhaavio, „y lo hace en la forma ſiguiente.

2 „Mezclenſe ocho onzas de ſal marino ſin de„crepitar, con dos onzas de polvos ſubtiliſsimos de „Eſtivio crudo; triturenſe por largo rato muy bien „ſobre loſa de preparar, pues mientras mas ſe mo„lieren, es mejor; echenſe en cryſol grande, ponien„dole otro boca con boca, y ſe enloden bien las jun„turas, que no reſpire.

3 „Eſtando el lodo bien ſeco, y recorridas ſus rá„jillas, ſi las tuviere, ſe ponga el cryſol en fuego de „rueda por veinte y quatro horas. Deſpues ſe le aprie„ta el fuego, cubriendo el cryſol de carbones, à fin „de que todo ſe funda. Frio, y abierto el cryſol, ſe ha„llarà lo primero encima algunas eſpiculas blancas „elevadas, debajo una materia negra fuſca.

4 „Remuelaſe muy bien uno, y otro, y buel„vaſe à cimentar en fuego de rueda por veinte y qua„tro horas entre dos cryſoles, como al principio, y „à lo ultimo cubrirlo de fuego, à fin de que ſe funda. „Abierto el cryſol, ſe hallarà encima una materia „rubrofuſca, y en el fondo una paſta mas metalica. „Uno, y otro ſe muela muy bien, y buelvaſe à po„ner entre dos cryſoles enlodados, como primero,

„dandole el miſmo fuego de rueda por veinte y qua-
„tro horas, y à lo ultimo fuego grande, que lo cubra,
„à que ſe funda como primero.

5 „Frio el cryſol, y abierto, ſe hallarà en el „fondo la maſa del Eſtivio rubroflava, maravilloſa- „mente immutada. Es un puriſsimo azufre aureo del „Eſtivio, deſpojado de ſu parte mercurial. Y ſolo „con eſte medicamento, un poco mas elaborado, „tiene el Medico uno de aquellos remedios grandes, „que lo ſacarán ayroſo en los mayores aprietos, ſa- „cando à los enfermos de las fauces de la muerte. Pe- „ro como no es razon darlo todo maſcado, los apli- „cados daràn con la preparacion; y para nueſtro in- „tento digo, que eſta maſa ſe pulveriza ſutilmente, „y con aguas calientes ſe lava, haſta que no le quede „acrimonia de la ſal; y ſecos, ſe guardan.

6 „Su doſis quatro granos, haſta ſeis. Es diapho- „retico, bezoardico, anodino, alexipharmaco, y en „qualquier morbo agudo, que ſe aplicáre con indi- „cacion, nunca dexarà deſayrado al Medico. Es muy „amigo de la naturaleza, ayudandola en qualquiera „eſtado que ſe halle afligida: es un gran cordial, no „cauſa tumulto, ni alboroto en el cuerpo: obra por „donde la naturaleza lo neceſsita, deſpues de haverla „aquietado, y fortalecido. Es, por fin, un oro pota- „ble en forma ſeca, que muchos eſtudioſos eſtimarán, „por no ſer frequente en los Autores apuntarlo, con „la claridad que aqui ſe comunica.“

Agua para las obſtrucciones procedidas de lentor de humores.

1 „Tomenſe ocho onzas de nitro fixo con car-
„bo-

„bones, con las quales se mezclen muy bien sobre „losa dos onzas de limadura limpia de marte; y mien- „tras mas se remoliere es mejor. Pongase todo à fun- „dir en crysol, y se vacie sobre el marmol, que en „breves dias se irà lo mas en deliquio, el qual se guar- „darà à parte. El caput buelvase à remoler con dos „partes de nitro fixo con carbones, respecto de lo que „pesa, y fundase, y pongase à que se vaya en deliquio; „y assi se continuarà hasta que todo se convierta en „licor.“

Viris, & usus.

2 „Esta tintura es eficáz en todas las obstruccio- „nes causadas por lentor de succos, sean en higado, „bazo, utero, ò demàs visceras, en hypocondriacos, „è histericas, en fiebres intermitentes, cachexias, y „semejantes afectos, en quienes los enfermos tienen „perdido el natural color, labios rejalvidos, torpeza „de movimientos, cansancio, &c.

3 „Se echa una dragma en quatro quartillos „de agua, à la qual no la dá gusto alguno, ni olor, „ni color.

Agua para las obstrucciones procedidas de crispatura de vasos.

1 „Se toman dos onzas de estaño fino de Ingla- „terra, y se funden: estando fundido, se aparta del fue- „go, y se echan otras dos, ò tres onzas de azogue, „y se hace amalgama, segun arte, la qual se echa „en mortero de marmol, y con mano de lo mismo, „ò de palo, ò de vidrio, y no de metal, se muele „muy bien con sal comun, hasta que se ponga negra. „Entonces se le echa agua dulce, y se menea muy

 „bien,

„bien, hasta que se dissuelva la sal, y saque consigo „todo lo feculento de ambos metales: se decanta assi „turbia como està: se le echa nueva sal, y se remue- „le muy bien, y con nueva agua se le saca. Y de esta „forma, haciendolo como la primera vez, se conti- „núa diez, ò doce veces, hasta que la pasta quede „como una plata muy limpia de sus heces.

Viris, & usus.

2 „Dicha amalgama se pone à cocer en una holla „de tierra vidriada, y no en cosa de metal, llena de „agua (si es de aljive, ò lluvia, es mejor que la de „fuente, ò rio) hasta que merme quatro dedos; y „se echa en una tinaja de mas de arroba, dexando „en el fondo de la holla la amalgama; se buelve à „llenar la holla de à libra de nueva agua, y se pone „à cocer; y assi se continùa, cociendola con agua, „hasta que la tinaja està llena, y entonces se echa „dentro la amalgama. Y de aquesta agua se saca pa- „ra beber en las comidas, ò fria de nieve, ò como „està. Y acabada el agua, se buelve à cocer la amal- „gama del fondo con otras aguas, hasta que se lle- „ne la tinaja. Y siempre que falta agua se hace lo mis- „mo; porque es inexausta la virtud de dicha amal- „gama, aunque se cueza un millon de veces.

3 „Al mes del uso de esta agua à las comidas se „hallaràn los que padecieren obstrucciones por irrita- „cion con un ventajoso alivio. Si son hypocondria- „cos, y se les ha suprimido el fluxo de hemorrhoy- „des, bolverà à correr. Si son mugeres afligidas de su- „pression de menstruos, *citò, tutò, & jucundè* bolve- „ràn à fluir. Y por el contrario, si en semejan-

„tes

„tes ſugetos de gran elaſticidad, hay fluxos nimios, „ſean de ſangre, limpha, ò ſeminales, ſe corregiràn „ſuavemente, ſin dexar ſucco extravaſado, como ſue- „len dexar los adſtringentes, con rieſgo de proximo „abſceſſo. De la miſma forma los muy eſtreñidos, „por cauſa de nimio ardor, ò irritacion de sólidos, „tendrán laxo el vientre con el uſo de eſta agua. Los „perſeguidos de ſupreſsiones de orina reconoceràn „alivio con el uſo de ella, ſin ſentir tumulto algu- „no, ni la mas leve alteracion, ni diſplicencia.

§. II.

1 „A Inſtancias mias (dice Gutierrez) declarò el „Autor aquellos remedios, que practicaba „en los morbos de que trata en ſu *Origen morboſo*, „y ſon como ſe ſiguen.

Solutivum ſanguinis.

2 „Se hace aſsi: ſe toma una onza de eſcamo- „nea, y ſe infunde en quatro onzas de eſpiritu de „vino ſin flema, y ſe tiene alli por tres dias en vi- „drio bien cerrado, en digeſtion fria, y luego ſe le „añade una dragma de tartaro vitriolado, y ſe dexa „eſtár aſsi en frio por otros tres dias, agitandolo „como dos Credos cada dia, y siempre eſtè el vidrio „bien tapado. Deſpues ſe decanta lo claro, ò ſe fil- „tra por dos papeles de eſtraza.

3 „La doſis, para adultos robuſtos, es dos drag- „más en una onza de xarave violado, ù otro apro- „piado al morbo: no ſe le echa agua alguna, por- „que no ſe precipite lo reſinoſo. Con esta purga, guſ-

„tosa al paladar, obran muy bien: su regular ope-
„racion es de doce á quince cursos, y tambien obra
„por orina, y sin torminos, porque asi el espiritu
„de vino, como el tartaro vitriolado, dissuelven lo
„resinoso de la escamonea, y no permiten su adhe-
„rencia los intestinos.

Vitriolo liquido de marte.

1 „Se hace de una onza de limaduras de acero
„echada en tres quartillos de vinagre fuerte, todo lo
„qual se pone à digestion en cenizas calientes, ò al
„Sol: y quando el vinagre estè dulce, se le añaden
„dos dragmas del tartaro vitriolado, y todas las ma-
„ñanas se agita por un quarto de hora, por espacio
„de nueve dias; y filtrado, se usa.

Virtudes.

2 *El vitriolo liquido de marte* (dice Gutierrez) *in-sinuandose en los manjares, dissuelve suavemente lo vis-coso de la sangre, y lo obstruido de los vasos, vigoran-do la digestion, aumentando los espiritus, y dando nue-va gallardia, y disposicion al cuerpo.*

3 Se puede, y debe usar en agua comun à todo pasto, echando corta cantidad: de modo, que casi no se perciba.

Agua Antimonial.

1 „Se toman dos onzas de estibio crudo, y otras
„dos de piedra pomez en polvo sutil, cinabrio nativo
„en polvo media onza; raìz de china bien quebran-
„tada una onza; escorzonera, y contrayerba de ca-
„da uno una onza: marfil preparado, y cuerno de
„cier-

„ciervo raſpado , de cada uno dos dragmas : de las
„quatro ſimientes frias un puñado , y otro de flores
„cordiales : echeſe todo en veinte y quatro quarti-
„llos de agua comun , y pongaſe à digerir à lentiſsi-
„mo fuego de cenizas por un dia : luego ſe ponga
„à cocer , haſta que merme la tercera parte , y deſ-
„pues ſe deſtile en baño de Maria. La doſis de eſta
„agua es un pocillo (vaſo de cortadillo) de ella maña-
„na , y tarde.

2 „Con el reſiduo ſe haga cocimiento en agua
„comun , *ad libitum* , para que uſe de ella el enfer-
„mo en ſus comidas.

Unguento de Zacuto.

1 Se omite ſu compoſicion por ſer larga , y coſ-
toſa , y no ſer neceſſaria por decir *Gutierrez:*

2 „*Otro , que usa el Autor* , de no menor eficacia
„que el de Zacuto. Se toma un manojo de cogollos de
„yerba mora , ò Solano mayor : ſe maja muy bien , y
„deſpues con manteca de puerco ſin ſal ſe và incor-
„porando , de forma , que quede como un unguento
„de mediana conſiſtencia : ſe eſtiende en un lienzo
„de tres dedos de ancho lo alto del grueſo de un
„carton en todas las coyunturas , de modo , que las
„ciña , y otro ſe ponga en el cerro del eſpinazo , deſ-
„de la nuca , haſta la punta de la rabadilla.

Virtudes.

Es eſpecial para los hecticos ; pues dice *Gutierrez ſe han viſto con eſte unguento no menores efectos , que con los remedios dichos ; porque es muy eficáz para los hecticos.*

Baños de tierra.

1 De eſtos baños trata tambien nueſtro *Solano* en ſu gran volumen ; y de ellos *Gutierrez* dice lo ſiguiente.

2 „Siempre (dice el Autor) que en los hecticos „encuentro las regulares indicaciones para darles los „baños de tina , en ſu lugar diſpongo , que ſe abra un „hoyo en tierra , donde no ſe haya ſembrado coſa al- „guna , del alto del cuerpo del enfermo , eſtando en „pie haſta la garganta , y en èl mando poner en pie „al hectico , cubriendolo haſta el cuello de la miſma „tierra que ſe ſacò del hoyo , deshecha entre las ma- „nos , y lo mantengo alli en cueros todo el tiem- „po que tarda en temblar. Si eſtando alli, es meneſ- „ter darle algun alimento , le permito tome unos „tragos de buena ſubſtancia , y luego que comienza „à temblar , lo mando ſacar , y cubrir con una ſaba- „na embebida en agua roſada ; y à las dos horas „de hecho eſto los unto con una uncion celebrada, „que trahe Zacuto.

3 „Eſtos baños de tierra ſolo los practico deſ- „de fines de Mayo , haſta fines de Octubre , en que „la tierra mas es receptaculo de quanto le dán , y „embian , que producente de coſa alguna. En los de- „más meſes no executo dichos baños , porque enton- „ces eſtà la tierra impregnada de las lluvias , con que „ſe diſſuelven ſus ſales , para la germinacion de los ve- „getales , y es arrieſgado el uſo de eſtos baños.

4 „En la tierra que tomò el hectico un baño, „no permito que tome otro , por conſiderarla yà ſa- „turada de los miaſmas febriles , y cauſticos fermen-

„tos,

„tos, que pudo absorver del cuerpo del hectico. Y „asi mando abrir el hoyo en otra parte. Me movì à „esto, de considerar, que las ropas de los apestados, „de los pthysicos, y de semejantes morbos contagio- „sos, si se entierran, quedan libres de aquellos lentos, „y tenaces fermentos, que las contagiaban, porque la „tierra los absorviò, y consumiò, y las dexò pu- „rificadas.

5 „De la misma forma sucede en los que estàn „hecticos; pues la tierra en que se meten, atrahe „aquellos miasmas febriles, y quedan libres de su hec- „tica. La razon es, porque si la tierra es poderosa „para atraher de las ropas muertas los miasmas pes- „tilentes, y contagiosos, y dexarlas buenas, y lim- „pias, para que seguramente se puedan usar; con mu- „cha mas razon los sacarà del cuerpo humano vivien- „te, cuya naturaleza, apeteciendo con tanto anhelo „su conservacion, pone de su parte quantos medios, „y acciones son posibles para conseguirla, atrayen- „do lo balsamico de la tierra, y deponiendo en ella „lo nocivo, que le molesta.“

6 Tengo por acertada la advertencia de no practicar los baños de tierra en los meses que menciona, por razon de las lluvias, no porque en estas circunstancias estén dissueltas las sales de la tierra, pues antes bien asi dissueltas eran mas aptas à introducirse en el cuerpo humano, si en estos baños se atrahe, como se dice, lo balsamico de la tierra; sino porque saturados los poros de la tierra de las particulas del agua, que con las lluvias percibieron, no hay cavidad para admitir en ellos los efluvios de los hecticos.

7 No tengo tampoco por precisa circunstancia el

que

que se abra el hoyo en tierra en que no se haya sembrado cosa alguna; porque siendo el hoyo de tanta profundidad, y la tierra, que se siembra, bastante superficial, es poca la porcion que le toca de la que puede estár preparada para la germinacion. Además, que he experimentado beneficio en los pthysicos, solo con ir percibiendo detrás de un Arador los halitos que despide la tierra que mueve el arado; y esto yà se vè es en tierras que se siembran.

Emulsion de bellotas.

1 „Dice elAutor (assi Gutierrez) que usa conti„nuamente en las eresypelas, y otras inflamaciones, „con promptos, y felices sucesos, de las emulsiones „de bellotas, sacada su leche con aguardiente comun, „aplicada à la parte inflamada.

2 „Yo he visto practicar la emulsion de las bello„tas, sacada con agua comun, y tomada tarde, y „mañana por quince, ò veinte dias, en las ulceras in„ternas, gonorrheas acres, y consumpciones de fuer„zas, y carne; y con su uso continuado corregirse la „acrimonia totalmente, consolidarse las ulceras, y „comenzar à nutrirse con promptitud tan notable, „que fue desde luego advertida, y celebrada de todos, „restituyendose los pulsos à su tono natural."

2 Yo en un hemopthoyco, que por mucho tiempo burlò los mas eficaces remedios que tengo experimentados, associandose yà la sangre con algo purulento, practiquè estas orchatas hechas en agua comun, y con su repetido uso logrò el recobro de su salud.

Vir-

Virtudes.

3 „Esta emulsion de bellotas es muy vulneraria, „porque dissuelve sin tumulto la coagulacion de la san„gre ; es de conocida virtud en la hemopthysis ; cor„rige sin daño los vomitos de sangre ; pone freno à „las frequentes gonorrheas seminales ; cura los fluo„res albos ; mitiga los tenesmos , aunque estèn acom„pañados de ulceras ; quita las supresiones altas de „orina , procedidas de grumos de sangre , dissolviendo„los ; y sirve de antidoto en las punturas de anima„les venenosos.

4 „Hecha la emulsion de las bellotas con leche „de bacas, es alexipharmaco contra todo veneno toma„do por la boca. Trituradas las bellotas , y aplicadas „externamente à las partes inflamadas , corrigen sua„vemente la inflamacion, sin daño alguno ; y aplica„das asi sobre las ulceras cacoethes , les molifica sus „durezas.

5 „Dicha emulsion de bellotas tiene conocida „virtud para corregir qualquiera afecto uterino : tem„pla las flogosidades , y extuaciones internas , y es „un buen freno en las gonorrheas antiguas. Hecha „con agua de piedras calcinadas , mundifica las ulce„ras del pulmon , las consolída enteramente , y hace „nutrir al pthysico. Son dichas emulsiones buenas , y „eficaces vulnerarias mucho mas de lo que se puede „ponderar.

6 „El docto práctico , que supiere manejar con „destreza estas emulsiones , hallarà seguros , y promp„tos efectos saludables ; pues en dictamen de algunos „prácticos son mas utiles , que las emulsiones de al„men-

„mendras dulces : Pues ſegun el mecaniſmo de la na-
„turaleza en la economìa de nueſtro cuerpo , ſon muy
„adequadas , y promptas para corregir la atonia de los
„vaſos , ò viſceras internas por razon de ſu ſuaviſsima
„adſtriccion ; y al miſmo tiempo por ſu ſubſtancia
„lacticinoſa anodina modera , y templa la irritacion
„de ellos ; que en pocos entes ſe hallan eſtas dos pro-
„piedades, al parecer contrarias, tan ſin embarazarſe la
„una à la otra.

7 „Por eſta virtud ambidieſtra , que en la prác-
„tica ſe ha reconocido , ſe conoce , por què en los
„primeros ſiglos del mundo fueron tan proporcionado
„alimento de los hombres ; pues favoreciendo , y au-
„xiliando à la naturaleza del cuerpo humano en ſus
„dos principaliſsimas acciones de retener , y expeler
„debidamente , facilitando en un todo la nutricion,
„ſe dexa inferir la proporcion tan admirable que en
„ellas hay , para que entonces ſirvieſſen caſi de uni-
„verſal alimento.“

CAPITULO IX.

NATURALEZA , Y PARTES DE LA SANGRE.

§. I.

DE LAS PARTES DE LA SANGRE.

1 NO me parece eſtraño , antes de eſtablecer la utilidad de la ſangria en no pocas ocaſiones , decir algo de la naturaleza , y partes componentes del liquido rojo ; pues aunque ſea cierto , *es mucho me-*

menos (a) *la noticia que de la ſangre tenemos , que la que vulgarmente ſe cree ; y ſea ,* (por conſiguiente) *razon nos quexemos de no eſtár aùn ſuficientemente aclarada* ; pues aun los repetidos experimentos de celebrados prácticos , que hán corrido por ciertos , pueſtos en riguroſo examen , ſe han notado defectuoſos. Con todo eſſo , aſsi de ſus efectos , como de principios de que conſta , ſegun nos han manifeſtado la naturaleza , y el arte , podremos decir algo de eſte liquido, que nominan no pocos balſamo de nueſtra maquina , advirtiendo primero no hablamos de la ſangre como quarto humor , que dicen los Antiguos ; eſto es , de la ſangre ſola , ſincera , è impermixta , ſino como reſide en nueſtra máquina ; *en cuyas venas* (b) *nunca ſe halla ſincera , y ſeparada de los demàs fluidos.*

2 Notamos „es nueſtra ſangre , (c) aun en natu„ral eſtado , tan propenſa à coagularſe , que con la „quietud al punto ſe coagúla extrahida de las venas. „Impidiendo (en nueſtro cuerpo) eſta concrecion, „aſsi ſu rápido movimiento , como continua mutua„cion de ſitio de ſus moleculas , que tropezando en „las paredes de los canales , no ſe detienen un mo„mento. Coadyuvando à eſto , aſsi la contraccion del „corazon , arrojando la ſangre à las arterias , como „en el ſegundo inſtante la de eſtas , que por ſus ul„timos eſtrechos la propele à las venas. Depende eſta „accion de las arterias , de que hallandoſe dilatadas „ſus fibras , y pueſtas en forma de arco por el liqui„do , que con fuerte impulſo recibieron con la con-

„trac-

(a) Haen *p.* 1. *c.* 6.

(b) Galen. *de Plen. c.* 10. *Perdulc.* 1. *physol. c.* 2.

(c) Van Swiet. §. 612.

„traccion del corazon, ceſſando eſte impulſo, y cau„ſa, que las dilataba por ſu propia elaſticidad, ſe acor„tan, y ſe diſponen en lineas rectas; y acercandoſe „mas al medio del vaſo, diſminuyen ſu cavidad, „propeliendo el liquido que contienen", con eſta contraccion en las venas.

3 „El poderio, que para aliquidar las concreta„das moleculas de la ſangre logra aquella fuerza, ò „contraccion de los vaſos, con que acortan ſu cavi„dad, y exprimen el licor contenido, ſe evidencia „de la elegante obſervacion de *Leuwenhoek*, que en „una ala de un murcielago viò una particula de ſan„gre coagulada, que impelida por la arteria, ocupaba „toda ſu cavidad, y contrahida la arteria, bolvia ácia „atràs, por no poder, por la eſtrechèz, caminar ade„lante, haſta que ſe diſſolviò, y aliquidò de modo „con estas idas, y venidas, que tranſitò à la vena por „el ultimo eſtrecho arterioſo." De lo que me parece ſe deduce, ſe profiere no ſin fundamento: *Es la ſangre* (a) *de indole de una moderada gelatina, y que los alimentos, que abundan de zumo gelatinoſo, ſon los mas aptos para producir ſangre laudable*, por lo que ſe tiene por una rubra jalea.

4 Lo primero que en la ſangre extrahida notamos, es *ſuero*, y *craſamento*, con que ſin duda en ella reſiden eſtas dos partes, ſuperando la una à la otra, como tres à uno; pues ſe afirma, que *en la ſangre de un ſano reſiden tres partes liquidas, y una ſolida*, lo que con orden que admira diſpuſo la Providencia, para que bien desleido, y aliquidado lo ſolido

(a) Hoffm. *t.* 1. *fol.* 37.

do de la ſangre, pudieſſe tranſitar tan eſtrechos canales como camina; porque *el agua* (a) *dà fluidèz à la ſangre, la gelatina nutre, y la parte azufroſa comunica calor, rubicundèz, y penetrancia.*

5 Notamos tambien, que estas dos referidas partes *ſuero*, y *craſamento*, ſin fermento alguno, con la quietud ſola ſe ſeparan en la extrahida ſangre; pues advertimos, „que la parte (b) roja de la ſangre, que „mientras dura la ſangria, parece que ocupaba toda „la cavidad de la taza, deſde el centro, haſta ſu con-„cava ſuperficie, poco à poco ſe recoge al centro, „alejandoſe de la pared de la taza al medio; y todo „el eſpacio, que cada inſtante và dexando mayor, „haſta la referida pared, ſe llena de un licor diapha-„no, que al fuego ſe coagúla, y comunmente no-„minan *ſuero*. De eſte modo la parte rubra de la ſan-„gre, que ſe retirò al centro, ſe concreta, y endu-„rece: notandoſe deſpiden, aſsi eſta, como el ſue-„ro, un vapor, que hiere las narices, con un olor na-„da grato, y un ſabor nada guſtoſo al paladar: don-„de eſte liquido, ò vapor ſe ſepara de los demás li-„cores, que en la taza reſiden, ſin fermento alguno; „y ſiendo evidente, que eſte humo, ò licor ſe con-„tenia en los ductos ſanguineos, tambien lo ſerà, que „llevado à glandula proporcionada à ſu ſeparacion, del „miſmo modo que ſe obſerva en la taza ſu ſepara-„cion ſin fermento, tambien ſin fermento ſe ſepara-„rà en la glandula. De la miſma ſuerte ſe ſepara del „ſuero la parte roja de la ſangre, como ateſtigua la „viſta; y teſtificando éſta ſe ſepara ſin fermento, ſe

„in-

(a) Hoffm. *t.* 1. *fol.* 38. | (b) Bellin. *de Ferm. prop.* 40.

„infiere, que del mismo modo que se ha dicho se se„para el humo, ò vapor contenido en los canales, „sin fermento alguno; sin fermento tambien se separa„rán los liquidos en las glandulas.“

6 Se nota tambien, que *la sangre* (a) *cogida en taza, estando roja por encima, si se vacia el suero, y el crasamento se buelve lo de arriba abajo, pierde la rubicundèz, y se advierte del todo negra.* De lo que parece se deduce, que „el tal color (b) procede de no te„ner la sangre la suficiente limpha, para que goce de „la necesseria dilucion, y que los globulillos rubros, „que constituyen el color rojo en la sangre, puedan „nadar, y estenderse en la limpha. Pero estando aque„llos pobres de ésta, se condensan en grande nume„ro, y entonces se registra dicho color negro en la „sangre. Esto observarán claramente echando sufi„ciente cantidad de agua pura en dicha sangre negra; „pues al passo que los globulos pierden la condensa„cion, desuniendose, desatandose, y dissolviendose „en el agua, se và desvaneciendo el color negro, y „representandose el rubro.“

7 No obstante que en la taza, solo con la quietud muestra dos partes la sangre, que son el *suero*, y *crasamento* yà dichos; aunque entonces no se advierta, nadie duda residen en ella otras muchas partes: pues claramente se nota *es la sangre un licor* (c) *purpureo, que consta de agua, azufre, y tierra sutil.*

8 „Algunos Chymicos establecen por principios „de la sangre aquellos liquidos, que à fuerza de „un

(a) Haen 1. *p. fol.* 64.
(b) Rivera, *Anat. Chym. inv. fol.* 11.
(c) Hoffm. *t.* 1. *fol.* 37.

„un activo fuego extrahen de ella; conviene à ſaber, „azufre, ſal volatil alcalino, eſpiritu, agua, y tierra; „porque pueſta en la retorta à fuego de baño de „Maria al calor de cien grados, ſale lo primero (a) agua „blanda; deſpues otra impregnada de aceyte algo fe- „tido, à quien ſe ſigue un licor aceytoſo acre alca- „lino, que conſta de flema, y ſal volatil; deſpues „del qual ſe preſenta un aceyte aureo empyreumati- „co; y luego otro aceyte mas peſado, y craſſo, que „rompe todos los vaſos, ſi por el frio hace la menor „manſion en el cuello de la retorta. En el fondo de „eſta ſe obſerva un carbon negro."

9 Los quales liquidos, aunque de la ſangre extrahidos por el fuego, no todos aſsienten à que en nueſtra máquina reſiden en ella; „porque ſi ſemejan- „tes (b) ſales, y aceytes tan tenaces reſidieran en nueſ- „tra ſangre, quando circúla por nueſtra máquina, ſin „duda pereceriamos àntes de nacer, corroidos los ca- „nales. Además, que ſi de eſtos principios ſe forma „una maſſa, reſulta una paſta muy diverſa de la ſan- „gre; por lo que por eſtos experimentos no logramos „la deſeada noticia de los elementos de la ſangre, ni „explicar por ellos ſu naturaleza."

10 Pero no me parece dice eſto mucha coherencia con afirmar poco deſpues: „El agua es el principal „elemento de nueſtra máquina; tanto, que las miſ- „mas ſólidas partes, que ſe forman de los fluidos „con ciertos experimentos, dán mucha agua. La tier- „ra es el ultimo elemento de las partes ſólidas: el acey- „te ſe manifieſta en la gordura. Los ſales ſaponaceos

(a) Haller §. 227. (b) *Idem ibi.*

„en la colera, y saliva; y que qualquiera principio, que
„se registra en algun liquido humano, se debe tener
„por principio, ò elemento de la sangre, porque en ella
„residen todos los demás liquidos. Esto supuesto, resi-
„den en nuestra sangre rubra, como circúla por los ca-
„nales del cuerpo humano, el agua, tierra, sal, y aceyte.“

11 Por lo que, de que el aceyte crasso, y pesado adherido al cuello, rompa la retorta, no podemos con fundamento inferir, que si se contiene en la sangre, quando circúla, corroidos vasos, y canales pereceriamos antes de nacer; porque ninguno hay tan rudo, que no advierta se halla en el cuello de la retorta dicho aceyte separado de los demás comprincipios, y por consiguiente, que sin el freno de estos obra segun el alcance de su poderìo; pero que en la sangre se halla contemperado con los demàs liquidos, que refrenan su actividad. Y saben todos con *Hippocrates*, que los liquidos de nuestra máquina, mientras contemperados con la debida mezcla de unos con otros, no dañan; pero sì lo practìcan si alguno se halla sin el apropiado nexo con los otros, que es ser *sui juris*, y conspicuo, y ofende segun la eficacia de su poderìo. Y assi, como de que quando es conspicuo ofenda, no se infiere lo execute quando contemperado circúla; assi de que el mencionado aceyte rompa la retorta, quando se halla libre de los demás liquidos, no se ha de inferir, dilacere, y rompa vasos, y canales, quando con ellos contemperado circúla en nuestra máquina; quando vemos, que dicho aceyte, antes de separarse de los demás comprincipios, no rompe la retorta, indicio evidente de que los otros liquidos refrenan su actividad.

12 Tampoco me parece prueba, como debia el in-

intento, el que formando una maſa de todos los comprincipios extrahidos por la deſtilacion, reſulta un compueſto, ò paſta muy diverſa de la ſangre. Lo uno, porque nunca ſe pueden recoger todos los comprincipios en que ſe ſeparan, ò dividen los entes en la deſtilacion, como teſtifica la pérdida, que en ella ſiempre ſe advierte, y ſe puede vér en *Geofroi*; y quizàs eſto, que en la deſtilacion ſe diſsipa en la ſangre, ſerà motivo para que no ſe pueda con los comprincipios que ſe recogen, bolver à formar eſte liquido. Lo otro, porque por dieſtro que ſea el Artifice, nunca podrà colocar eſtos comprincipios con aquel preciſo orden, y nexo que ſe requiere para conſtituir ſangre, por ſer eſto peculiar de la máquina, obſervando las inviolables leyes, que preſcribiò la Suprema Sabidurìa. Y aſsi ninguno tan dieſtro Eſpargyrico, que juntando los elementos, ò comprincipios de una lechuga, buelva à formarla; ni ninguno tan inſipiente, que de que de ſu agregacion, y colocacion no reſulte la lechuga, infiera no ſe contenian en ella.

13 Ni vale el efugio de que el fuego en la deſtilacion produce dicho aceyte, y demás entes, que ſeparados ſe regiſtran. Lo uno, porque eſto es dár al fuego virtud productiva, que no tiene; y lo otro, porque el fuego es el deſtructor de todos los entes (ſino es que ſe excepcione el amianto) deſuniendo, y deſencerrajando el nexo de las partes, que es deſtruirlas; lo que es totalmente opueſto à la produccion, en la que es neceſſaria union, y nexo.

14 Como ni tampoco vale inferir, „no reſide (a)

 „en

(a) Haller §. 223.

„en la ſangre ſal volatil alguna, porque no aſciende „con el calor de doſcientos y catorce grados, con el „que el agua aſciende; porque ſi aumentado deſpues „el fuego à treſcientos grados, ſe manifieſtan ſal vo„latil, aceyte aureo empyreumatico, y ultimamente „el ponderoſo, y viſcoſiſsimo," es ſeñal evidente, que en la ſangre reſidian: y ſi no ſe manifeſtaron con el fuego de doſcientos y catorce grados, ſolo prueba, que para ſu manifeſtacion neceſsitan de fuego mas activo; pero no el que no reſidan en la ſangre: Y ſolo „ſe deducirà (a) de eſte experimento, ſe hoſpe„dan en la ſangre particulas unas mas movibles que „otras; de las que algunas ſe elevan con ſolo el na„tural calor; otras con leve fuego; y otras, que ne„ceſsitan de la mayor actividad del fuego para ſu vo„litacion, y movimiento." Y viendo, que pueſta en deſtilacion la ſangre en B. M. ſiendo de hombre ſano, lo primero que ſe exhala es un vapor aquoſo; ſe infiere, que *en nueſtra máquina* (b) *ſon las moleculas aquoſas mas aptas al movimiento, que las demàs maſas mayores, porque ſon ſimilares, y ſumamente liſas*; y por conſiguiente, *que yerran* (c) *los que juzgan que en la ſangre las particulas acres ſon las mas promptas à moverſe; pues aquella agua, que primero ſe exhala, deſpues de muchos años no dá de acritud ſeñal alguna.*

15 De lo dicho ſe infiere, que el ſuero, y craſamento de que la ſangre conſta, no ſon entes ſimples; eſto es, que no ſon ſolo ſuero, y globulos rojos, ſin contener otras partes de diverſa eſtructura, y confi- gu-

(a) Haller §. 223.
(b) *Idem ibid.*
(c) *Idem ibid.*

guracion ; ſino que dichas partes ſon compueſtas de otras, que en ellas ſe ocultan ; de modo, que podemos decir : *Es la ſangre un liquido rojo, compueſto de diſtintas partes, que ſe ocultan en ſu ſuero, y craſſamento.* En la inteligencia, que el nominarla liquido rojo, no es decir, que lo rojo de la ſangre es liquido, ſino que el liquido, que en la ſangre ſe nota, es rojo ; lo que ſucede, porque los globulos rubros, que ſon ſolidos, en él desleidos, le dán el color de purpura; aſsi como el azafrán, que es ſólido, dà ſu color al agua en que ſe deslie, ſin que ſea liquido el azafrán. Y aſsi *la maſa de la ſangre es una verdadera congerie, y agregado de cuerpos ſolidos desleidos, y nadando en aqueo vehiculo.* (a)

16 Pero dirà alguno, que en la ſangre no ſolo ſe hallan *ſolidos*, nadando en agua, sì tambien *liquidos*; pues ſegun chymica analyſis, reſiden en ella aceyte, y eſpiritu, que no ſon cuerpos ſolidos, ſino fluidos. Mas ſi bien ſe reflexiona, viene à ſer de nueſtro aſſerto confirmacion la inſtancia. Pues nos manifieſta la miſma chymica, que el aceyte *no es cuerpo* (b) *ſimple, ſino compueſto de fuego, agua, tierra, y ſal*; *y el eſpiritu no otra coſa, que un ſal, ò azufre desleido en agua* : donde vemos ſer agua lo fluido, que en el aceyte, y eſpiritu ſe nota : por lo que no debe cauſar admiracion redujeſſe *Helmoncio* à agua los aceytes eſſenciales, y eſpiritu de vino.

17 Pero notando en la ſangre las dos referidas partes, ſuero, y craſſamento, deſearà el curioſo ſaber, en què parte de eſtas dos ſe ocultan los demàs en-

(a) Bagliv. *fol.* 272.

(b) Geofr. *t.* 1. *fol.* 7. & 19.

entes, que en la ſangre ſe anidan? Verdaderamente, ſi eſtámos en la inteligencia de que la ſangre, como ſe ha dicho, *es una verdadera congerie, y agregado de cuerpos ſolidos desleìdos en agua*, nadie dudarà, que en el ſuero ſe contienen todas las etherogeneas partes, que en la ſangre reſiden, y que mediante eſte vehiculo, ſe lleva cada una à ſu deſtino: v. g. la bilis al higado, la orina à los riñones, el moco à las narices, el cerumen al oìdo, y à todas las partes ſumamente atenuado el ſucco alible, ò manteca nutritiva, y aſsi de los demás entes, que en la ſangre ſe eſconden. Pero aunque es cierto ſe nota, que eſtas partes reſiden en el ſuero, y que mediante èl ſe lleva cada uno à ſu deſtino; no es tan privativo del ſuero el contener eſtas partes, que ſe prive de ellas el craſſamento, aunque no ſea vehiculo para llevar à cada una à ſu deſtino. Lo uno, porque vemos, que *la ſangre* (a) *que ſaliò de la arteria, ò vena, forma una placenta rubra,* (eſta es el craſſamento) *y de eſta roja placenta ſe forma todo lo que es liquido en el cuerpo*; lo que no debe cauſar admiracion, ſi es cierto, que *ſeparado* (b) *por decantacion el ſuero del craſſamento, promptamente renace, y fluye otro nuevo, haſta que toda la maſſa rubra ſe hace fluida, dexando ſolo un pequeño grumo*. Y no ſolo en el craſſamento ſe contiene lo liquido, ſino los ſolidos, que en la ſangre ſe anidan: pues ademàs, que el craſſamento, deſtituìdo de toda humedad arde, que indica conſta de azufre, *tratado chymicamente por el fuego,* (c) *primero dà flema, deſpues aceyte ſutil, luego mas craſ-*

(a) Haller §. 226.
(b) *Idem* §. 229.
(c) Hoffm. *t.* 1. *fol.* 37.

crasso, que se và al fondo, empyreumatico, sal volatil, y tierra fixa, y todas las demàs particulas, de que estos entes se componen, pues no son simples; y asi la sal, que *es* (a) *la primera, y mas simple composicion, que de la mezcla de los elementos resulta, es un mixto de particulas de tierra, agua, y fuego, dispuestas con orden concertado: y el aceyte, ò azufre un compuesto de los quatro primeros principios, fuego, agua, tierra, y sal.* Con lo que se evidencia, que asi en el crassamento separado del suero, como en el suero mismo, se contienen todas las particulas etherogeneas, que en la sangre se hallan, aunque estè privado de ser vehiculo para conducirlas à las partes que les destinò la Providencia.

18 De todo lo dicho, si no me engaño, se deduce, se dà un solo humor en nuestra maquina, ò verdadero liquido, que es el agua. Porque si es cierto, que todos los liquidos de nuestro cuerpo dimanan de la sangre, como los mas célebres Modernos asseveran, si la sangre no es mas, que un agregado de cuerpos solidos desleìdos en agua, se sigue, que solo esta serà el liquido de que constamos, y que adquiere este, ò el otro nombre, segun el solido que la tintura; y asi se llama sangre, porque los cuerpos rubros desleìdos en ella le tributan el color rojo: colera, porque las particulas biliosas solidas, en ella nadantes, le dán su colorido; y asi de los demàs fluidos de nuestra máquina, que se reputan por muchos, no siendo en realidad mas que uno, con la diversidad sola del color, que del solido, que la tintura, adquiere.

(a) Geofr. *t.* 1. *fol.* 14. *y* 19.

19 Eſte aſſerto parece ſe evidencia, porque liquido, ò humor es el que conſta de humedad, y ſola el agua *es radical*, (a) *y propriſsimamente humeda, pues à ſu preſencia es impoſsible la ſequedad, aſsi como con ſu auſencia el que ente alguno ſe note humedo.* Eſto parece ſe confirma, ſi ſe dà credito à que *de los* (b) *liquidos ſolo el agua no ſe incraſſa.* Eſto ſe entiende por el fuego, como ſucede en los demàs liquidos, que pueſtos al fuego, y evaporada el agua, lo que queda es ſólido; y por eſſo ſin duda ſe dixo, que *no hay* (c) *liquido alguno en nueſtro cuerpo, que al fuego no ſe eſpeſe.* Eſte ſentir deben tambien amparar todos los que defienden es tenue la colera, ſi ſiguen à *Hippocrates*, que afirma, que con el calor ſe eſpeſa, diciendo: *Recalentada* (d) *la ſangre, el água ſe exhala: pero lo que es bilioſo, como ſea denſo, y coherente, no ſe exhala.* Y aſsi, quando la bilis peca en tenuidad, es porque ſe halla mas limphada de lo que le compete, y en craſicie peca ſiempre que no tenga la ſuficiente dilucion por la limpha; y lo miſmo ſe verifica de la ſaliva, flema, y demàs, que ſe nombran liquidos.

20 De aqui ſe colige la utilidad del agua en muchos afectos, en que por ſu defecto, adquiriendo eſpeſura los liquidos, ſe detienen, y los producen: y quan fuera de methodo caminan los que en todas fiebres vedan la bebida à los enfermos, ſin advertir mueren por eſte motivo abraſados no pocos, como nos dexò dicho con toda expreſsion *Hippocrates*. Por eſſo antes que el papel *Promotor*, *&c.* del *Padre Ferrer* ſalieſ-

(a) P. Rodrig. *t.* 2. *fol.* 26.
(b) Ariſtotel.
(c) Boheraav. *de Virib. med.*
(d) Hippoc.

liesse al público en nombre del Medico del Agua, esforcè en mi *tratado de Fiebres Malignas* el apreciable methodo de agua, y caldo alternados, practicado con la debida prudencia; ni en tanta copia, que se enerven, è inutilicen los fermentos, v.g. pierda la saliva su virtud dissolvente de los manjares, se emboten con tanta agua los estimulos de la colera, de modo, que no pueda irritar los intestinos à la expulsion de las heces: y que el solido con tanta humedad se laxe tanto, que perdiendo su elaterio, no concurra con las debidas oscilaciones, ò empuges à promover el curso de los liquidos; ni se escasee tanto, que por falta de diluente se incrassen los humores, se remoren, faltando el circulo, ò caminen con lentitud, y se atrasse con detrimento del paciente.

21 Tambien se colige se afirma con ligereza *es la sangre el balsamo de la vida*; de lo que llevados no pocos, por conservar este balsamo, ò thesoro, dexan peligrar muchos enfermos, que pudieran remediar con las sangrias indicadas, y omiten, porque no advierten es distinto el ser balsamo la sangre, à estar en la sangre el balsamo. Verdad es reside éste en el liquido rojo; pero no que este liquido es el balsamo. Al modo que es verdad, que en el rio Tajo està el agua elemental; pero no lo es, que es agua elemental el rio Tajo. El agua elemento, es agua pura, simple, y como tal ingenerable, è incorruptible; y ninguno dirà, que el agua de Tajo es pura, simple, è incorruptible, sino saturada de estrañas, y etherogeneas particulas; y aunque en el Tajo reside el agua elemento, como està mezclada con dichas particulas, no es elemental el Tajo, aunque en èl reside el agua elemento. Assi, pues,

pues, en la ſangre reſide el balſamo de la naturaleza, que es un liquido balſamico ſutìl, eſpirituoſo, que nutre todas las partes, el que por las ultimas ramificaciones arterioſas blancas, las mas eſtrechas de nueſtra maquina, que tienen la propiedad de nervios, y algunos aſsi las nominan, es llevado haſta los mas minimos eſtambres para nutrirlos; pero como la ſangre no ſea eſte ſucco eſpirituoſo ſutiliſsimo, ſino una congerie de tantas, y tan eſtrañas particulas como hemos viſto, ſe infiere, que aunque reſida eſte liquido en la ſangre, no es la ſangre eſte liquido. Mas no ſolo ſe infiere lo expreſſado, ſino que reſpecto de los muchos entes, que componen la maſa de la ſangre, y que ſe ſepara en tantos colatorios, y glandulas, es una porcion muy corta el balſamo que en la ſangre reſide, porque es ſolo en obſequio de nueſtro Autor aquella parte ſutìl mantecoſa, que de los alimentos ſe le comunica; y èſta en comparacion de tantos liquidos, ſales, azufres, y aceytes como ſe ſeparan de la ſangre, es cortiſsima; por eſſo ſe nota debilita mas la evacuacion de la materia ſeminal à eſcrupulos, que la extraccion de ſangre à libras; porque en aquella ſe evacua el ſucco alible, que es el verdadero balſamo, lo que no ſiendo la ſangre, no debilita tanto ſino à correſpondencia de las particulas balſamicas, que con la ſangre ſe evacuan.

22 Ni es contra lo dicho, que la materia ſeminal no goza de la ſutileza, que hemos dicho obtiene el ſucco alible, que penetra los mas eſtrechos canales para la nutricion de las mas delicadas fibras; porque aunque es cierto, que con eſta fluidez ſe lleva à las partes, y por conſiguiente à los teſticulos una vez

que

que ſe depone en ellas; con la quietud ſe ſepara del vehiculo aquoſo en que eſta materia eſtaba ſumamente desleida, y conſiguientemente ſe eſpeſa para tranſmutarſe en parte viviente, y elaborar la ſeminal aura; y por eſſo como caſi toda es la materia balſamica nutritiva, debilita mas que la evacuacion de ſangre, porque en éſta no ſe evacua ſolo balſamo, como en la materia ſeminal, que *es* (a) *un nobiliſsimo ſucco, mucho mas noble, que la ſangre; y por eſſo evacuada de éſta veinte veces mas cantidad, no debilita tanto como una pequeña porcion de ſemen.*

§. II.

CIRCULOS DE LA SANGRE.

1 LA ſangre cargada de tantas, y tan eſtrañas particulas como hemos dicho, mediante el circular movimiento, que logra, ſe comunica à todo el cuerpo para vivificarle, y deponer varios liquidos en ella contenidos en ſus apropriados colatorios, ò glandulas para ſus particulares fines; logrando lo primero por las arterias rubras, aun las mas minimas, que derraman la ſangre en la ſubſtancia de las partes; y lo ſegundo por las laterales blancas, y ſubtiliſsimas de tan eſtrecho diametro, que en èl no caben los globulos rojos.

2 El circulo de la ſangre ſe efectúa por arterias, y venas, llevandola aquellas à todas las partes del cuerpo por la aorta, y ſus ramificaciones, y bolviendola éſtas deſde las partes al corazon; pero no de modo,

(a) Gorter *cap. 17. de Coit.*

do, que ſe reſtituya à éſte toda la cantidad que faliò de ſu ventriculo izquierdo, sì ſolo aquella porcion, que por las arterias rubras camina; pues en las arteriolas minimas, en que no caben los globulos rojos, ſe deſaguan otros liquidos, que ſe ſeparan; unos en ſus apropriadas glandulas para determinados fines; y otros como el ſucco alible en la ſubſtancia de las partes para nutrirlas, de los que ſolo por los limphaticos comunicada à la ſangre, buelve al corazon por el circulo la porcion de liquido, que ſirviò de vehiculo con algunas particulas nutricias, que ſobraron.

3 Es por las arterias el curſo de la ſangre velociſsimo, y tardo por las venas, por no alcanzar à éſtas el impulſo del corazon, que es la cauſa de la velocidad por las arterias; y quanto mas diſta del corazon, es menos, porque como la ſangre camina de canal ancho à angoſto, tropieza en las paredes, y en eſtos tropiezos pierde de ſu impulſo.

4 Las venas ſon mas en numero, y canales mayores que las arterias; y por conſiguiente ſe contiene en ellas mas ſangre, lo que era forzoſo, para que la mayor copia correſponda à la que con tanta velocidad ſale.

5 De eſto tambien ſe deduce, que para la circulacion no ſe requiere principien las venas de las boquillas de las arterias, ò que haya anaſtomoſis entre arterias, y venas, que es que la boca extrema de la arteria ſe junte con la primera de la vena. Pues ſi éſtas ſon mas en numero, por fuerza ha de haver venas à que no correſponda arteria; y ſiendo forzoſo que eſtas venas contengan ſangre, ſe infiere no la reciben de las arterias; por lo que recibiendo eſtas venas la ſangre de las poroſidades de la ſubſtancia de las

par-

partes, se sigue se efectùa el circulo, desaguando las arterias rubras la sangre en la substancia de las partes; y de aqui absorviendola las venas que en ella principian, lo qual confirma el ver, *que en todas* (a) *las partes carnosas, si se pica, sale sangre; y como no todas partes son venas, y arterias, se infiere, que no solo hay sangre en venas, y arterias, sino en la substancia de todas las partes carnosas.* Pues aunque „es verdad (b) „que en algunas partes hay anastomosis de arteria con „arteria, y vena con vena, porque el Autor Natural „próvido lo dispuso asi para la mas comoda circula„cion, y para que si se obstruyesse, ò impossibilitasse „un ramo (*como se nota en la operacion del aneurisma*) „passe la sangre por otro, para que no se defraudassen „los miembros del vital comercio de la sangre;„ con todo esso (como de lo antecedente se manifiesta) no es preciso haya la referida anastomosis en todas las arterias, y venas, como era forzoso, sì solo en estos vasos, y no en la substancia carnosa de las partes se hallarà la sangre.

6 Dos circulos del liquido rojo se notan en nuestra maquina: el uno el yà referido, que saliendo la sangre del ventriculo izquierdo del corazon, es llevada por la aorta à todas las partes, y de estas por la cava debuelta al ventriculo derecho. Otro es en el que sale la sangre del derecho ventriculo, y por la arteria pulmonal và solo al pulmon, del que buelve por la pulmonal vena, y entra en el ventriculo izquierdo. Estos dos circulos se efectúan à un tiempo; pues quando el ventriculo izquierdo arroja con su compression

(a) Martinez *Compl. fol.* 275. | (b) *Idem fol.* 276.

ſion la ſangre en la aorta, que es en el ſyſtole; al miſmo tiempo con la miſma ſyſtole, y compreſsion el ventriculo derecho impele la ſuya en la arteria pulmonal; y al tiempo que en ſu dilatacion, ò diaſtole recibe el izquierdo ventriculo la ſangre del pulmon por la vena pulmonal, al miſmo en la miſma diaſtole el ventriculo derecho recibe por la cava la ſangre de todo el cuerpo.

7 Donde vemos, que toda la ſangre que de las partes buelve al corazon, no buelve à ellas otra vez ſin primero circular por los pulmones, y ſe reciba ſegunda vez en el ventriculo izquierdo: lo que parece practíca la economìa, porque perdiendo en tan dilatado camino mucho de ſu vigor la ſangre, por lo eſpirituoſo que ſe exhala, y dexar en la nutricion, y glandulas muchas partes activas, „quando buelve (a) por „las venas, buelve vapida, y grueſſa; porque faltando„la tantos recrementos activos, las demàs particulas „ſe enredan, è implican entre sì; y aſsi, para que ſe „ſuſciten otra vez los principios, que eſtàn como li„gados, neceſsita de nuevo nitro aereo, que ſuſcite „la llama vital, „ el que con el ayre que inſpiramos, ſe mezcla en el pulmon con la ſangre, y con el alcalino volatil de ella *forma un mijo* (b) *amoniacal, que ſe opone à ſu eſtagnacion, y conſerva ſu vigor, y fluxibilidad,* recuperando con el referido nitro aereo lo eſpirituoſo de que ſe havia deſpojado, por lo que buelve con actividad à las partes, y eſpirituoſa; pudiendoſe decir de algun modo, que el nitro aereo es el alimento que repara las pérdidas, que en el circulo ha tenido la

(a) Mart. *Complet. fol.* 348. || (b) Mart. *Comp. fol.* 343.

là ſangre, y que nutrida con eſte nuevo alimento, ſe halla vigoroſa para ſus funciones. Al modo, que las partes ſólidas del cuerpo, emaciadas, y enflaquecidas por falta de nutrimento, ſe reparan, y recuperan ſus fuerzas por la nutricion que reciben de las partes alimenticias.

8 Para utilidad de los pacientes, y acierto del práctico, ſe puede afirmar „hay en nueſtro (a) cuerpo „dos muy diſtintos, grandes, y provinciales circulos; „conviene à ſaber, uno, que ſe efectúa por la aorta aſ„cendente en las partes ſuperiores, y en las inferio„res: otro por la deſcendente,„ con la ſingularidad de que „quanto con mas rapidéz, y en mayor copia flu„ye la ſangre por la inferior provincia; con tanta mas „placidez, y en copia menor camina por la opueſta „ſuperior, y al contrario; „ lo que conduce no poco para la práctica, pues *en eſte fundamento eſtriva la racional doctrina de la revulſion univerſal.*

9 Diſpuſo la Divina Sabiduria circulaſſen los liquidos, y eſtuvieſſen en continuo movimiento para llevarlos, mediante éſte, à todas las partes del cuerpo, para los diverſos fines que hemos notado, y precaverlos de corrupcion; pues *conſta* (b) *de cierta, y firme experiencia, que con la quietud ſe diſponen los liquidos à la putrefaccion, y que en el continuo movimiento, aſsi local, como inteſtino, ſe preſervan de ella.*

10 Pero aſsi como para la nutricion, y ſeparacion de diverſos liquidos, y conſeguir el apropriado fin de cada uno, no ſolo ſe requiere circulen, ſino que eſtèn con la debida temperatura, y diſpoſicion para

(a) Fuller. *de Lotion. pedal.* | (b) Hoffm. *t.* 1. *fol.* 28.

ra lograrlo; asi tambien para el logro de estos fines no basta qualquiera circulo, sino que se requiere sea con un moderado movimiento; y asi *para la nutricion, y* (a) *aumento*, y demàs secreciones, y excreciones naturales, *no solo se requieren liquidos temperados, sino que tambien se necessita de un moderado* circular *movimiento*; porque se remoran los liquidos, si es perezoso, y producen afectos correspondientes à una estancacion. No se separan como deben, si es aprissado, en sus glandulas, y defrauda al todo del beneficio que havia de recibir de sus debidas filtraciones, y excreciones. Y debiendo el Medico procurar con todo esfuerzo la sanidad al doliente, parece està en la obligacion de intentar reducir al moderado qualquiera de estos circulos; y como esto no pocas veces se consigue con la debida extraccion de sangre, tengo por muy del caso tratar

CAPITULO X.

DE LA UTILIDAD DE LA SANGRIA.

§. I.

1 PORque algunos sublimes ingenios, con sutilezas peregrinas, han procurado desterrar de auxilio medico la evacuacion de sangre, por lo que para vindicarla dixe en mi *tratado de Fiebres Malignas* lo que conceptuè suficiente; como esto no obstante prosiguen en contradecirla, me veo en la precision de in-

(a) Hoffm. *tom.* 1. *fol.* 28.

insistir en defenderla, no solo con razones, experiencias, y constantes hechos, sino con autoridad de los célebres Autores, aplaudidos en la octava Carta del tomo quinto de las Eruditas del Ilustrissimo *Feijoò*, y con claras, y manifiestas doctrinas de nuestro *Solano Luque*. Procurando primero satisfacer à las objeciones, que contra tan noble auxilio presentan,

§. II.

ARGUMENTO PRIMERO.

1 SEa el primer argumento de nuestro Autor, quien poniendo la mira en el dolor de costado, por ser una de las enfermedades en que mas se sangra, dice assi: „Tù tienes por Maestro, como lo „tenemos todos, al grande Hippocrates :: luego estàs „obligado à curar el dolor de costado, pulmonìa, fre„nesí, y otros morbos, con la methodo, y reme„dios que este Principe los curaba, y amonesta que se „curen :: *sed sic est*, que dichas enfermedades las cura „Hippocrates, y manda que se curen sin sangrias, ò „sin memoria de la lanceta: luego el dolor de costa„do, pulmonìa, &c. debes curar sin acordarte de la „sangrìa; *imò sub suppositione facta*, no te escusaràs „de pecado, si de otra suerte intentares curar.„ La menor, en que dice està toda la dificultad, la prueba á su ver con total evidencia; pues suponiendo que muchos lo conceptuaràn imposible, lo tiene por muy facil, remitiendose al libro de *Locis in homine*, que le tiene por genuino de *Hippocrates*, en donde dice el buen viejo: „El dolor de costado se ha de curar de es-

„te modo. Por ſiete dias no has de aplacar la calen-
„tura; por bebida ſe ha de uſar, ò de vinagre mulſo,
„ò vinagre, y agua, éſta en mucha copia, para hu-
„medecer, y facilitar la excreacion; y el dolor ſe ha
„de ſoſſegar con medicamentos excalefactorios, &c.„
donde repara nueſtro Autor, que Hippocrates *jamàs hace memoria de la ſangria, ni aun como remedio preparatorio, para facilitar el ptialiſmo, coſa bien digna de reparo.*

2 A eſte argumento, que es de *Boix*, reſponde *Corral*, que Hippocrates en el alegado texto *habla de una determinada eſpecie de dolor de coſtado, en la qual de ſuyo no conviene la ſangrìa, atendida la indicacion de la cauſa; y inferir de aqui, que en ninguna otra eſpecie conviene, es mala conſequencia; porque de la particular no ſe infiere nunca la univerſal.* Y fortalecido con la expoſicion que à eſte texto dà *Lazaro de Soto*, Medico de Camara de *Phelipe Segundo*, y de la Emperatriz Maria, dice con èl, que *quando el humor que cauſa el dolor de coſtado, y pulmonìa, es frio, y craſſo, no ſe puede excogitar coſa mejor que la calentura, para atenuarle, y reducirle à cierta mediocridad, y prepararle para la expulſion.* En eſta eſpecie de dolor de coſtado no ſolo el Doctor *Soto*, ſino tambien *Bianchi*, omite la ſangrìa, aſſegurando, que *muchas* (a) *veces ſin purga, ni ſangrìa, ſolo con atenuantes, y vivificantes curò éſta como cruda pleureſia, ò ſimpliciter limphatica.* Pero noto advierte, que en los que curò ſin ſangrìa con los auxilios que alli menciona, y ſon en eſta eſpecie muy del caſo, aunque los hallò *con dolor punctorio, dificil reſ-*

(a) Bianchi 3. *p. Hiſt. hep.*

respiracion, *tos profunda*, *cruda*, *y dificil*, *con ramentos ſanguineos*, *algunas veces el eſputo*, *y fiebre ſimptomatica aguda*, nos dice, que *el pulſo no era duro*, ſino tenue, y flacido; lo que no ſe obſerva en la legítima inflamatoria, por lo que les permitia intorpolados hauſtos de vino generoſo caliente, ò tibio.

3 En abono de eſte ſentir ſe podia alegar, que de eſta caſta de dolores de coſtado parece habla *Hippocrates*, quando dice: *Conviene* (a) *curar aſsi los dolores de coſtado*, *por lo comun el frenesì*, *y pulmonìa*; *ſino que ademàs de eſto aqui ſe han de uſar baños calidos*, *y vino dulce*; donde parece no habla del legitimo dolor inflamatorio, en el que diſcurro no mandaria dar vino.

4 Tambien ſe podia fortalecer el ſentir de *Corral* con el miſmo *Hippocrates*, ſegun *Dureto*, quien en la expoſicion del texto: *Dolores juxta latus in febribus leviter conſiſtentes abſque ſignis venæ ſectio lædit*, dice, que el dolor de que habla *Hippocrates*, *no tiene* (b) *la naturaleza de pleureſia*, *porque no hay ſoſpecha alguna de la inflamacion de la pleura*, *en cuya phlegmonica ſyſtrophe conſiſte la pleuritis*; ſino que habla *del dolor del lado*, *que ni por la imaginacion ſe puede llamar pleuritico*, *ſino que ſe origina de fluxion catharral*, *no de orgaſmo de ſangre*; *y en eſte dolor* (dice) *la ſangrìa no tiene facultad alguna*, *ni de retraher lo que eſtà movido*, *ni de quitar lo impacto*; *luego ſin razon* (infiere) *para ſemejante dolor ſe diſpenſa ſangrìa*, *por lo que tan lexos eſtà de cauſar algun provecho*, *que antes bien daña muchiſsimo*. Y *Van-Swieten* afirma, (c) que eſtos dolores

 no

(a) Hippoc. 3. *de Morb.*
(b) Duret. *in Coac.*
(c) Van-Swiet. §. 890.

no tienen los ſignos de legitima pleuritis. Pero en la legitima inflamatoria, que es en la que ſe preſentan los ſignos que trahen los Prácticos, aunque ſe opone *Dureto* contra todos los Sophiſtas, que en toda pleureſia decretan extraccion de ſangre, afirma *es precepto de* Hippocrates, *que ſolo en aquella que toca la clavicula, &c.* (que es la legitima inflamatoria) *propiamente conviene la ſangrìa*, expreſſando, que en ſemejante *ſyſtrophica inflamacion de la plura la ſangrìa, y liberal detraccion de ſangre, es el verdadero alexiterio, con que ſe libertan los pleuriticos.*

5 Pero parece que nueſtro *Solano* quiſo precaver eſtas reſpueſtas; pues dice, que en el tercer libro Hippocrates *proſigue refiriendo todas las eſpecies de dolor de coſtado haſta la pleuritis ſanguinea ::: y jamàs hace memoria de la ſangrìa*: luego no ſolo en la pleureſia humeda, y fria, ò de fluxion catharral omite *Hippocrates* la ſangria, ſino en todas; pues ſi en alguna havia de ſangrar, havia de ſer en la ſanguinea.

6 Por lo que à mì me parece ſe podia de otros modos reſponder al referido argumento de nueſtro Autor. Lo primero diciendo, que aſsi como en los paſſages que de *Hippocrates* cita, no ſe menciona la ſangrìa, tampoco en ellos las cantaridas ſe nombran; y aſsi como de aqui ninguno inferirà, que Hippocrates en las pulmonìas, y dolores pleuriticos las veda, tampoco deducirà condena la ſangria. Y aſsi como quizàs dirà, que la práctica de las cantaridas es de *Hippocrates*, ſin mencionarlas en los citados paſſages, porque en otra parte dice, que *los abſceſſos en las piernas, ſon buenos en pectorales afectos*; aſsi afirmando eſte Primario, hablando de las inflamaciones internas, que

no

no se pueden curar, si alguno principia la curacion con purgantes, porque en estos afectos es la sangrìa el principal remedio, puede ser afirme es sentir Hippocratico el sangrar en el dolor pleuritico legitimo, que es el verdadero inflamatorio; y podrà confirmar con el mismo *Hippocrates*, que dice: *Que todos* (a) *los dolores del lado, que no faltan ni con dieta, esputos, ni sangrìa, se supuran*; donde supone admitida la sangrìa, aunque no la nombre en los referidos lugares.

7 Lo segundo puede responder, que la menor que nuestro Autor propone, diciendo: *Que dichas enfermedades las cura Hippocrates, y manda que se curen sin sangrìas, ò sin memoria de la lanceta*; es falsa en quanto à su segunda parte, y nunca la prueba, ni puede probar por mas que blasona, que esto es lo que ha de probar mas bien, y que le es muy facil; pues toda su prueba se reduce à remitir al Lector al texto *de locis in homine*, yà expressado; y en èl verà el reflexivo no manda Hippocrates, ni en ninguno otro, se cure el dolor de costado sin sangrìa, ni sin memoria de la lanceta. Es verdad que *Hippocrates* no menciona la sangrìa: lo es tambien, que no hace memoria de la lanceta; pero esto no es lo que se ha de probar, pues es claro, y evidente, y ninguno lo niega: lo que havia de probar nuestro Autor, que manda *Hippocrates* curar sin sangrìa, y que pone precepto de que no se acuerden de la lanceta. Ni tiene valor que se deba apreciar entre eruditos el decir, que expressando el modo con que se ha de curar el dolor de costado, no mencionar la sangrìa, es vedarla; porque de este

 mo-

(a) Hip. *in Coac.*

modo tambien del mismo texto Hippocratico se vedan el diente de javalì, sangre de hirco, cantaridas, y los mas decantados antipleuriticos, pues no los menciona.

8 No por esso quiero decir, que sangraba *Hippocrates*, aunque no lo dice; pues refiriendo el modo con que se ha de curar el dolor de costado, expressando otros auxilios, no es creible omitiera nombrar la sangrìa, siendo remedio de tan distinguido caracter; pero de aqui, como se ha visto, tampoco se infiere la vede. Lo que yo en sus Obras advierto es, que sangra poco, por no tener quizàs las suficientes experiencias, que su genio necessitaba, para aficionarse à este auxilio, y por esto no la manda; pero ni la veda, porque no tiene motivos para desterrarla.

9 En casos prácticos, y sugetos nominados veo en sus Epidemias, que de diez enfermos, en que dice se practicò la sangrìa, mueren solos tres, y los siete se libertan. Estos son, Anaxion, la criada de Estimargo, el Varon de Oeniade, y éste *ex utraque manu, donec ex sanguis redderetur*, Lycon, el hijo de Callemedon, Melisandro, y Eudemo. Aquellos, Lycia, Eupolemo, y la muger de Polemarcho; pero con la especialidad, que ni ellas, ni èl murieron por la sangrìa. No aquellas, pues en Lycia, assi *Valles*, como *Marciano*, culpan al purgante, que tomò con inflamacion interna; y si no te quadra esta respuesta por ser de *Valles*, acuerdate de que es sentencia de *Hippocrates*, assi quando profiere, que *las internas inflamaciones no se pueden curar si se purga*; como quando dice, que *qualquiera que con purgantes intenta curar alguna parte inflamada, ademàs de no educir nada de la parte ofen-*

ofendida, dañarà las ſanas, que reſiſten à la enfermedad; y ſi no te aquietas, tengo la ſatisfaccion de que no podràs juſtificar muriò Lycia de ſangrada, ſin oponerte à nueſtro *Solano*, quien dice à nueſtro intento: „No pudiendo (a) llegar el purgante al lugar de donde „havia de ſacar la materia cocida por eſtar obſtruido, „es preciſo, que ſin fruto tumultùe, y alborote à la „naturaleza, la que por librarſe de aquel eſtímulo, „ſuele dar ſuelta à los mejores liquidos, evacuando, „y liquando el mas eficàz antidoto;„ y ſigue refiriendo la ultima parte del citado texto de Hippocrates: *Quæ verò morbo reſiſtunt, ac ſana ſunt, collique faciunt*; y que en Lycia reſidia eſte obice para purgar eſtá patente en Hippocrates; pues refiere, que *ſplen dextera parte intendebatur.* La muger de Polemarcho, aunque feneciò, tan lexos eſtuvo de morir de la ſangria, que antes con ella ſintiò alivio; pues dice Hippocrates *ſe le rompiò la vena, y ceſsò la ſofocacion de las fauces*: Y Valles dice muriò, *porque deſpues de el decubito del material al pulmon, le vino fluxo de vientre.* Y que no muriò de ſangrado Eupolemo lo dà à entender claramente Hippocrates, ſino de debil, y por no haver practicado los auxilios que menciona; los que ſi ſe huvieran practicado en tiempo (y habla deſpues de la ſangrìa) afirma le parece huviera felicitado.

10 Lo tercero ſe puede reſponder, que de que tengamos por Maeſtro à Hippocrates, y permitido, que éſte en el dolor de coſtado no ſangre, no parece debiò propalar nueſtro *Luque*: *No te eſcuſaràs de pecado, ſi de otra ſuerte intentares curar, y reducir dichas en-*

(a) Solan. *fol.* 193.

enfermedades; pues de aqui ſe infiere pecò *Hippocrates*, quando ſangrò à *Anaxion*, y quando en el *victus ratio* manda ſangrar con preſteza en el dolor de coſtado; y ſi como *Solano* quiere, eſte libro no es ſuyo, pecò ſu Autor, que ſi no fue Hippocrates, nadie duda ſer el Autor un Heroe grande.

11 Pero es de notar, que aunque aqui no eſcuſa de pecado al que en el pleuritico dolor ſangra, le abſuelve mas adelante, diciendo: „Ni diſcurras „por eſto, que ignoro, que toda la Corte Galenica „ſangra en las viruelas, dolor de coſtado, y demàs „morbos agudos. Y que tambien ſangra en las dos di„chas Etmulero, Lindano, Sydenam, Juan Doleo, „Martin Lyſter, y Baglivio, con otros muchos Re„cenciores; pero debes creer, que sè tambien en qué „ocaſiones, y en qué circunſtancias lo executan eſtos, „que ninguna ſe opone à la methodo, que en eſta „Obra verás eſtablecida; „ de lo que con claridad ſe infiere, no es abſolutamente cierto que peca el que ſangra en el dolor de coſtado; pues puede haver ocaſion, y circuſtancia, que motive à ſangrar; ni ſerà el ſangrar en eſte afecto contra el ſentir de Hippocrates, como antes havia dicho; y ſi lo es, no ſerà pecado no ſeguirle: y es de eſtrañar no eſpecifique nueſtro Autor eſtas circunſtancias, y ocaſiones, en que en eſte afecto ſe debe ſangrar, para bien de tantos como en Eſpaña padecen eſta dolencia.

12 Aunque parece quiere decir mucho, ò que encierra algun myſterio, quando hablando de Etmulero, Lyndano, Sydenam, &c. profiere: *Debes creer, que sè tambien en qué ocaſiones, y en qué circunſtancias lo executan*; à mì me parece no hay myſterio ninguno; pues

pues Sydenàm tiene por tan del caſo la extraccion de ſangre en gran copia en eſte afecto, que aſſevera, que *aunque en la curacion* (a) *de los morbos ſangra mas, ò menos, ſegun es razon; con todo eſſo afirma, que rara vez obſervò en los adultos ſe curaſſe la pleureſia ſin derramar cerca de quarenta onzas de ſangre.*

13 Noto tambien infiere mal nueſtro Autor, quando de que *Hippocrates* no ſangra, deduce ſe debe no ſangrar; pues podia tener preſente no ſangra *Hippocrates* en muchos caſos que debia, ſegun ſu doctrina del *Lapis Lydos.* Parece arrojo el aſſerto; pero atiendaſe al motivo. En muchas partes de ſu Obra nos dice *Solano* ſe debe ſangrar en la multitud venal, porque *en abundancia* (b) *de ſangre ſiempre es remedio la ſangrìa.* Hippocrates, no obſtante que afirma, que *en muchos* (c) *redundò grandemente la ſangre*, ni ſangrò, ni menciona la ſangrìa: luego en los caſos, que ſegun *Solano* ſe debe ſangrar, no ſangrò Hippocrates; y por conſiguiente, ſu omiſsion en la ſangrìa no ha de ſer pauta para no ſangrar.

14 Mas en ſentir de Solano *las enfermedades que mueven à abrir la mano en la execucion de la ſangria,* ſon las que terminan con evacuacion de ſangre; y *Hippocrates* no obſtante que advertia, que ninguno peligraba, que padecia flujo de ſangre copioſo, fueſſe de narices, almorranas, ò menſal; aun viendo que *morian muchos, y muchiſsimos* de los que no tenian eſta evacuacion, à ninguno ſangra; lo que es con evidencia opueſto al ſentir de *Solano.*

Por

(a) Syden. *fol.* 306.
(b) Solan. *fol.* 131.
(c) Hip. 1. *epid.*

15 Por esto en mi *tratado de Fiebres malignas* me inclino à que *Hippocrates* en las Epidemias mas se portò observando, que curando; pues no obstante los muchos que peligraban, no intentò auxiliar (y esso levemente) sino à quatro, de quarenta y dos enfermos, que se numéran en el primero, y tercero de las Epidemias, como se puede ver en dicho mi tratado. Y asi estraño, que los Criticos de nuestro tiempo se valgan como de regla para no sangrar de las Epidemias referidas, quando de ellas, segun lo dicho, mas se colige se debia establecer, que desterrar la sangrìa; no negandoles la razon, que tienen en sostener, que Hippocrates no sangrò, y concediendoles la eficacia, que para esto con razon ponderan tiene el discurso de *Boix* contra los que se empeñan en defender, que sangrò *Hippocrates*, aunque no lo dice. El discurso es el siguiente;

16 „Es posible, que haviendo Hippocrates hecho „memoria de la sangría de Anaxion, de la cala de „Philisco, haviendo recetado otra cala à la muger de „Philino, y una ayuda à Pithion (estos son los qua„tro que medicinò) se olvidasse para los demàs de la „purga, y sangrìa? Si Hippocrates cuenta quando sus „enfermos tuvieron sed, quando se les secò la len„gua, quando, como, y que humores expelieron, „con otras menudencias, que parecen prolixidades, „cómo se puede creer, que un hombre tan puntual, „y exacto en sus narraciones, se olvidasse de referir „si havia purgado, ò sangrado à sus enfermos? „ Este discurso es eficacissimo para evidenciar no sangrò Hippocrates, quando no lo expressa; y aunque han procurado responder, no han arribado sus respuestas

aun

àun à ser efugios; pero de que no sangrò Hippocrates no inferiràn bien que manda no sangrar, que es lo que digo; como el que esta omision de Hippocrates no debe ser imitada, antes sì del todo excluìda. Si viera en las Epidemias muchos sangrados, y todos, ò los mas muertos, no estrañára se armassen nuestros Criticos contra la sangrìa, ponderando era ella la causa de tantas muertes como en dichos libros se miran; pues aunque por ella no huvieran fenecido, lo evidenciára lo elevado de sus discursos; pero no haviendo sido sangrados sino los diez referidos, y de ellos siete libres, y los otros tres que fenecieron, claramente consta no fue por la sangrìa, no sé cómo trahen à colacion estos libros para desterrarla.

17 Y asi en una palabra digo, que el argumento de *Solano*, sacado de *Boix*, y con el que se escudan nuestros agudisimos Criticos, eficazmente prueba lo que intenta, que es, que *Hippocrates* no sangrò, y que los que se empeñan en que practicò la sangrìa este Principe, aunque no lo dice, no lo prueban; pero le contemplo sin nervio alguno, para persuadir no se debe sangrar, porque no lo usò: y menos para deducir de esta omision manda no se sangre.

18 Y por ultimo, por formarse el mencinado argumento sobre el dolor de costado, y viendo, no sin dolor, que muchos, despreciando en todo afecto pleuritico la sangrìa, aunque en los mas célebres Modernos vean la decadencia de los remedios chymicos, y las cauciones con que se deben dispensar, por no apartarse de su adorado *Helmoncio*, siguen ciegamente sus huellas; me ha parecido expressar lo que sobre esto dice el celeberrimo *Van-Swieten*, que es lo siguiente:

„Des-

„Despreciada (a) la sangrìa, que es muy necessaria en „la legitima pleuritis, y que executada con presteza, „y repeticion, segun convenga la cura, con bastante „felicidad, aquellos que siguiendo de Helmoncio la „doctrina, opugnaban à este afecto con solos sus es„pecificos antipleuriticos, se alegraban algunas veces, „viendo que la fiebre, que antes era fuerte en el es„tado inflamatorio, y de supuracion, era mas mite, „y aun algunas veces cessaba formado yà el pus; pe„ro sucedia despues empyema, hectica fiebre, tabes, „de que perecieron muchissimos, que se tenian yà „por curados sin sangrìa, con los referidos decanta„dos especificos.„

§. III.

ARGUMENTO SEGUNDO

De Solano, *que transcribe el Ilustrissimo en la octava del quinto de Eruditas.*

1 „QUE las armas de la naturaleza sean la san„gre, y espiritus, no ha havido quien lo „niegue::: Tambien es indisputable el „que la sangrìa ::: depone mucho de sangre, y espiri„tus ::: luego es constante, que con ella se desarma à „la naturaleza ::: Y assi, si no por milagro, (b) parece „impossible, que despojada de sus armas, pueda re„sistir à los impetus de tan crueles, y armados gigan„tes, como son las enfermedades agudas; „ pues „ es „cier-

(a) Van-Swieten §. 892. | (b) Solan. *fol.* 132.

„cierto, que con eſte remedio ſiempre ſe minoran las „fuerzas, y dudoſo el que ſe minoren las cauſas de „las enfermedades. „ *No ſerà, pues, imprudencia* (dice el Iluſtriſsimo) *executar una accion, donde la utilidad es dudoſa, y el daño cierto*?

2 Que *Solano* diga ſon las armas de la naturaleza la ſangre, y eſpiritus, no lo eſtrañarà quien ſepa profiere, que la ſangre *es el balſamo* (a) *para cada coſa*; pero no dexarà de admirarſe ſi leyere, que *aunque no ſe niega* (b) *que la ſangre ſe engendra del alimento* :: *como es de aquella parte craſſa, y ſin eſpiritu* ::: *por eſſo ſe propugna, que no queda capáz para nutrir, porque ſe ha quedado ya ſin eſpiritu*; de lo que deducirà, que en la ſangrìa, aunque ſe deponga ſangre, no ſe pierden eſpiritus, porque la ſangre no los tiene, como engendrada de la parte craſſa, y ſin eſpiritu del alimento; y por conſiguiente no ſerà cierto, que con eſte remedio ſe minoran las fuerzas, ni que abſolutamente las debilita; ni *conſtante, que con la ſangre ſe evacua, ò diſsipa buena parte de los eſpiritus, que dan vigor à eſta animada maquina*; pues ſi ella no los tiene, cómo ſe han de evacuar con ella?

3 Pero demos por cierto, como lo es, que con la ſangrìa ſe evacuen eſpiritus, y que *eſtos dan vigor à eſta animada maquina*; y por conſiguiente, *el deſarme de la naturaleza es fiſico, real, y preciſo*; dirémos por eſſo, que no ſe ha de ſangrar en ſentir de *Solano*? Aſſi parece ſe infiere, pues deſarmada la naturaleza, ſi no por milagro, no parece puede reſiſtir à las agudas. Pues con todo eſſo, en eſte lance admite *Solano* la extrac-

(a) Solan. *fol.* 181. | (b) *Idem fol.* 227.

traccion de sangre; pues haviendo proferido, que *el desarme de la naturaleza* (a) *todos confessaràn que es fisico, real, y preciso*, prosigue diciendo: *Hablo de los que sangran por curar; no de aquellos que tan solamente ordenan la sangrìa para disponer, y abrir camino à la curacion.* Y quièn no advierte, que con este asserto dà puerta franca para sangrar? Pues con decir, el que ordena este auxilio no sangra por curar, sino para abrir camino à la curacion, tiene amplia licencia de nuestro Autor para ordenar la sangrìa. Y quièn no reflexionarà quán improporcionado medio sea romper la vena, para abrir camino à la curacion, si *es cierto, que con este remedio siempre se minoran las fuerzas*! Pues que sea por curar, ò por abrir camino, siempre con la sangre salen espiritus, que *son las armas, y balsamo, con que ha de corregir qualquiera vicio, y defender de todo insulto.* Y cómo se ha de creer, que desarmada la naturaleza de estas armas, con que ha de corregir todo vicio, y defender de todo insulto, se disponga, y abra camino para la curacion? Pues assi como la curacion no puede sin robustèz conseguirse, assi no puede lograrse sin fuerzas el corregir, y defender de todo insulto. Y assi como dirà, que ordenada la sangrìa para disponer, y abrir camino para la curacion, aunque minore las fuerzas, no es en aquel estado que impida à la naturaleza conseguir el fin; y que aunque pierda algun vigor, es mayor el beneficio que con la evacuacion logra, porque con ella se desahoga la maquina de lo que impedia el disponer, y abrir camino; assi los que sangren por curar, diràn sangran so-

(a) Solan. *fol.* 132.

ſolo para quitár lo exceſsivo, que impide à la naturaleza efectuar ſus naturales ſecreciones, y excreciones, para que deſahogada del quanto que la impedia, pueda practicar con libertad la proporcionada criſis; lo que *es conforme al aſſenſo* (a) *univerſal de los Sabios, que la naturaleza no deſcaece con la ſangrìa, que ſe hace en fuerza de la multitud venal; y aſsi ſangra en eſte caſo, como ſangramos todos ad tollendam multitudinem.* Y quizàs dirán tambien eſtán convenidos con *Solano*, pues no ordenan la ſangrìa por curar; pues no ignoran es la naturaleza la que cura, ſino la diſponen abriendo camino, y proporcionando los liquidos, y ſólidos, para que la naturaleza cure.

4 Además, que experimentando no pocas veces en el paciente mas vigor con la ſangria, porque *la evacuacion* (b) *de lo ſuperfluo, y excedente mas aviva, y deſembaraza las fuerzas gravadas, y rendidas, que no las minora, y debilita*: diràn, que aunque por lo regular la extraccion de ſangre apoque las fuerzas, no es abſolutamente cierto, que ſiempre las debilita, ſino que *ſe darà ſangria* (c), *que no ſolo no reducirà las naturales fuerzas al eſtado no natural, ſino que las dexarà mas fuertes*: lo que no dudarán ſabiendo, que *algunos* (d) *morbos ſon hijos del humor cruento en cantidad excedente*; y notando, que *no pocas veces ſe han viſto en ſemejantes caſos mas alivios de los que ſe penſaban con la evacuacion de ſanguijuelas, y otras evacuaciones de ſangre*, concluiràn diciendo, que la ſangrìa practicada, quando, y en la cantidad que conviene, no deſ-

(a) Solan. *fol.* 172.
(b) *Idem fol.* 256.
(c) Bellin. *p.* 2. *fol.* 220.
(d) Solan. *fol.* 76.

desarma à la naturaleza, antes sì la dispone *para que en llegando* (a) *su hora, pueda sin embarazo exterminar las enfermedades, y sus causas*, que el mismo *Solano* afirma.

§. IV.

ARGUMENTO TERCERO.

1 DIcen, que la sangrìa solo en la excessiva cantidad tiene lugar, no como regularmente se practìca en el vicio de ella. Lo uno, porque no se encuentra este vicio en la sangre; pues nuestro *Solano* probò muchas veces la de los enfermos, viendola con los coloridos, que suponen proprios de la corrupcion; y assegura como Christiano, que siempre hallò *un balito balsamico*, (b) *y el sabor, quando mas, con una grata, y suave accidèz*. Lo otro, porque dicen: „Prescindiendo de esto, y admitiendo, que la sangre estè de algun modo inficionada, cómo podrà remediar este daño la sangrìa? Debe suponerse, que siendo la sangre un liquido continuado, que sin separacion, ò intercepcion alguna, està siempre fluyendo por los mismos vasos; essa infeccion, si la hay, està igualmente comunicada à toda la masa sanguinaria: què harà, pues, la sangria? Evacuando una porcion de sangre, evacuarà la infeccion inherente à essa porcion, quedando la que resta en el cuerpo, con la infeccion correspondiente à ella; porque pensar, que estando toda la sangre viciada, la lanceta, sacando una parte, ha de extraher el vicio de toda, sería

„una

(a) Solan. *fol.* 61.

(b) *Idem fol.* 270.

„una imaginacion tan ridicula, como pensar, que es„tando el vino de un tonel dañado, quitando de èl „ocho, ò diez quartillos, el resto quedarà purifica„do; ò quitando de una vasija llena de agua turbia „parte de ella, solo con esto quedaria la agua restan„te clarificada."

2 Este argumento, como se vè, consta de dos partes. A la primera digo, que el afirmar no puede viciarse la sangre, es no solo contra la experiencia, pues cada dia el colorido lo manifiesta, sino contra el sentir mas admitido de los mas celebrados Medicos, entre los que *Tozzi* con toda claridad dice: *Que sucede que la sangre se inficiona acedandose, haciendose lentorosa, hebetando, ò viciandose de este, ò del otro modo*. Y à la experiencia del sabor, que contra los coloridos expressa *Solano*, se puede responder de dos modos: el uno, que aunque *Solano* no encontrasse sabor estraño en la sangre, que probò, puede haverlo otro encontrado, y quizás havrá sido *Tozzi*; pues diciendo que se aceda, siendo peculiar del gusto el percibir los sabores, se puede sospechar probò la sangre, y percibiò en ella la acedía: y *Bellini* afirma, (a) que el crassamento, y el suero *despiden un vapor, que hiere las narices, con un olor nada grato, y un sabor nada gustoso*: con que parece experimentò lo contrario. El otro es, diciendo, que de que al gusto no se perciba vicio alguno, no se infiere no le haya; pues los venenos mas activos se propinan, v. g. en leche; y siendo assi, que està envenenada, no se percibe al sabor; pues en tal caso no se tomáran tantos vene-

O nos

(a) Bellin. *de Ferm. prop.* 40.

nos como ſe regiſtra en la hiſtoria, luego podrá eſtár la ſangre viciada, y muy viciada, ſin que el paladar lo perciba.

3 A la ſegunda parte confieſſo, que nunca eſte modo de arguir le he conceptuado digno de Literatos, y que ſolo en los inadvertidos hallará acogida, y poca, ò ninguna eſtimacion entre los medianamente reflexivos. Pero proponiendole tantos, y entre ellos el mayor ingenio, debe ſin duda incluir mas eficacia, que la que mi rudeza percibe. Eſta me dicta ſe puede reſponder, que ninguno duda, que ſi en la ſangre hay alguna infeccion, eſtarà en toda ella difundida. Se confeſſarà tambien, que la ſangria no educe ſino aquella infeccion, ò vicio contenido en la porcion que ſe evacua; y que la ſangre que en la máquina reſta, tiene à proporcion el miſmo vicio, que antes de la extraccion tenia, por lo que no ſe reuſarà el conceder, que la ſangria no es adequado auxilio de la infeccion, ò vicio de la ſanguinaria maſſa; por lo que ſi ſolo el *vicio* peca, no lo *quanto*, no es neceſſaria la ſangria.

4 Pero como es lo regular, y en las agudas muy frequente complicarſe el *vicio* con *quanto* excedente, como para eſte es la ſangria adequado remedio, ſe practìca, y con felicidad en aquel, aunque no la pida. Mas ſupongamos (dirà alguno) una regular, y moderada cantidad de ſangre en Pedro, y que ſus canales, por donde gyra logran la debida molicie, y demás naturales requiſitos: no hay duda, que eſta ſangre en eſta cantidad en Pedro aſsi acondicionado circularà ſin tropiezo alguno. Pues demos, que ſin aumento de mas cantidad, eſta ſangre ſe inficiona, y ſe pone acre,

ar-

ardorosa, y pungente, ninguno estrañarà se arrare la sangre, y que sus moleculas muden de sitio, y figura, y ocupe mas espacio: en estas circunstancias aquella cabidad del canal, que antes le era proporcionada, yá le es estrecha, y viene à adquirir un *quanto* excessivo.

5 Añadese à esto, que por la acritud, que se supone, irrita al solido, el que irritado, se comprime, y por consiguiente los canales estrechan à proporcion del estimulo sus diametros; de lo que se sigue, que la sangre assi viciada necessita mas espacio, que el que antes de estarlo tenia, y que no solo no logra mas anchura, sino que con la irritacion le angostan mas, y mas el camino: con que es preciso, que la misma cantidad, que antes de viciarse era proporcionada, yá con el vicio adquirido, y estrechéz del canal sea excedente; en cuyos terminos, aun los mas opuestos à la extraccion de sangre, admiten la sangrìa; y advertirán todos ser el vicio la causa de que esta cantidad de sangre sea excessiva, y como tal pide evaquacion, la que aunque no se practìca por el vicio directamente, se executa indirectè por lo que de èl resulta.

6 Mas dirán (quizás) que dado el caso, como se presenta, y que como se dice, pida evacuacion de sangre, aùn queda sin solucion la duda: pues siendo cierto, que la sangrìa no educe mas vicio, que el correspondiente à la porcion de sangre que sale, la que resta en el cuerpo queda con la misma infeccion que antes: con que se verifica no remedia este daño la sangrìa.

7 Contemplo esta instancia con vigor en la apariencia; pero en realidad sin fuerza alguna. Pues aun-

que la ſangre que queda en el cuerpo deſpues de la ſangrìa , ſe halle à proporcion con el miſmo vicio, ninguno duda reſiden en las venas menos particulas eſtrañas deſpues , que antes de la ſangrìa , y por conſiguiente no ſerà tanta la ofenſa ; ni encontraràn los auxilios , que ſe propinan , tanta enemiga tropa que vencer ; y ſerà mas facil la correccion , y victoria : aſsi como ſi en una holla eſtuvieſſen hirbiendo dos azumbres de agua , es mas facil la atemperacion , ſi quitada media azumbre , ſe le echa otra media de fria, que no antes de la educcion de la caliente , aunque à proporcion la azumbre , y media , que reſta , ſe halle con las miſmas particulas de fuego , que tenia antes de la educcion. Del miſmo modo , aunque la ſangrìa à proporcion dexe à la ſangre con el miſmo vicio , dà lugar à ſu mas facil , y prompta correccion ; en cuyo caſo la reputa *Solano* por conveniente ; pues repite no una vez ſola , conduce para *diſponer* , *y abrir camino à la curacion* , y la virtud de los medicamentos ſe comunique al todo.

8 Mas dirán , que eſto no es tan facil lograrlo, como decirlo : „Porque (a) aunque ſe diſpenſen me„dicinas para la correccion de la viciada ſangre , aun „conocidas las apropriadas, quién aſſegurarà , que ellas „en el eſtomago tendrán mutacion oportuna , ò dege„nerada ; ò ſi fluiràn por diverſos canales , que los que „deben tranſitar ? Porque los medicamentos liquidos „no fluyen al punto , y con ſeguridad à las partes del „cuerpo , pues no pocas veces ſucede , que por la „pravedad de los humores , è indiſpoſicion del eſto„ma-

(a) Tozzi *tom.* 4. *fol.* 17.

„ mago, ſe inviérten, y depravan; y alguna vez ſe en-
„ craſſan, y adhieren; ò educen poco deſpues por las
„ vias de la orina, ò ſe mezclan en los inteſtinos con
„ las heces.“

9 Porque aunque el dieſtro Facultativo no logre phyſica certeza, de que la medicina, que diſpone, ha de corregir el vicio de la ſangre, como ni tampoco eſtè ſeguro de que no ſe ha de pervertir en el eſtomago; la tiene prudencial, y facultativa; eſto es, que ſegun las debidas indicaciones, eſtado de enfermedad, ſu conocimiento, y del ſugeto en que reſide, y demàs preciſas circunſtancias, ſabe que regulariſsimamente tales, y tales medicamentos no ſe depravan en el eſtomago, y corrigen el vicio que advierte, y aſsi ſe anìma à exhibirlos como debe.

10 Ademàs, que la inſtancia igualmente milita contra los que ſangran, y contra los que omiten la ſangrìa. Pues quál ſerà de los que no ſangran, que aſſegure, que las medicinas, que diſpenſa, han de recibir mutacion felìz en el eſtomago, ò ſe han de viciar en èl? Con que, ò han de deſterrar las medicinas que practican, ò tragarſe, ò reſponder à la inſtancia.

11 A lo del tonel dañado, y vaſija llena de agua turbia eſtà clara la ſolucion de lo dicho de la holla de la agua hirbiendo; pues quanto menos vino dañado haya, ſe neceſsita de menos para corregirlo; y quanta mas agua turbia ſe ſaque, y mas clara ſe eche, ſe aclararà mas apriſſa.

§. V.

ARGUMENTO QUARTO.

1 COnsiderando los que se oponen à la extraccion de sangre, que los que la admiten se fortalecen con las muchas felicidades que con la sangrìa experimentan, insultan à estos del siguiente modo.

2 „Alegase de parte de los Medicos sangradores „la experiencia, de que es mayor el numero de los „enfermos, que haviendose sangrado, sanan, que el „de los que haviendose sangrado, mueren. Mas este „alegato procede de una insigne inadvertencia (*nunca* „*advierten los Medicos.*) Es assi, que son muchos mas „los sangrados que sanan. Mas por què? Porque son „infinitos los que se sangran sin padecer, ni aun la „decima parte de la cantidad de dolencia, que es me-„nester para morir. Hay ocasiones, en que se cuen-„tan en un Pueblo cinquenta enfermos, todos los „quales llaman al Medico; pero de estos cinquenta „suele suceder, que solos dos, ò tres padecen mal „algo grave. De los demás, uno se entrega al Me-„dico porque es un enfermo meramente imaginario: „otro por una leve indigestion: otro por una transi-„toria retencion de vientre: otro porque le duele „una muela: otro por un ligero flemon: otro por „un flato de nonada: otro por una jaqueca, &c. Un „Medico recetador (peste de que abunda el mundo) á „ninguno de estos dexa de sangrar, ò purgar, ò mas co-„munmente hace uno, y otro. Todos estos despues se „dicen curados por el Medico, aunque realmente nin-

„gu-

„ guno lo fue ; pues ſin purga , ſin ſangrìa , y ſin Me-
„ dico ſanarian del miſmo modo , como ſanan de tan
„ leves males otros infinitos , que ni llamaron , ni con-
„ ſultaron al Medico. Los que le llamaron , pues , ſo-
„ lo tienen que agradecerle el que no los mató.“

3 Eſte alegato , que ſe ſupone de los Medicos ſangradores , preſcindiendo de ſu exiſtencia , lo contemplo aqui trahido à placer de quien lo eſtampa, para dexar puerta abierta à las inſtancias , que contra èl forma. Pero por corta tintura Medica , que poſſea el Apolineo , advertirà ſon los mas caſos que preſenta , no reales , ſino de diſcurſo , ni para probar el intento del caſo : porque , què Medico , que realmente lo ſea , ha de mandar ſangrar en un mal imaginario ? Quién en una indigeſtion leve ? Quién en retencion de vientre permanente , ò tranſitoria , &c. Ni es del caſo , el que ſe inſte , que algunos Facultativos en los expreſſados caſos la ordenan ; porque no todos los que exercen la Medicina ſon Medicos ; y para que hicieſſen fuerza las inſtancias del alegato , ſe havian de preſentar caſos , en que los Medicos (Medicos) eſto es , los que obſervan las mas apreciables reglas del arte , ſangran : por lo que para que luzcan las inſtancias , ſe ha de formar el alegato de los ſangradores , no en ligeros accidentes , ſino en gigantes, y de conocido rieſgo , como lo forma nueſtro *Solano*: *De los muchos ſangradores* , (a) *que han eſcapado de peligroſiſsimas enfermedades , como conſta de muchas obſervaciones hiſtorico-prácticas de los Antiguos , y no pocos de buena nota de los Modernos* ; y de eſte modo alegado,

(a) Solan. 2. *p.* §. 8.

do, que es como debe alegarse, el menos reflexivo advertirà no hace fuerza ninguna el de las instancias propuestas; y que no viene ál caso el decir: *Los que le llamaron, solo tienen que agradecerle el que no los matò*; sino darle repetidas gracias de haverlos libertado de las peligrosissimas enfermedades, que padecian.

4 Veamos, pues, qué responde nuestro *Solano* al formado alegato, como se debe, de los que sangran. Dice, pues, que „estos pudieron sanar siendo „sangrados, mas no por la sangrìa; y si no, demuestra „lo contrario. Además, que me verè precisado à dár „traslado à las Epidemias de *Hippocrates*, y à otros „muchissimos, que han sanado, y brevissimamente, „sin haver experimentado los sustos, riesgos, y tu- „multos de la lanceta; y mas quando à los primeros „puede servir el *natura robusta omnia contemnit.*"

5 Esta instancia assi formada contra el referido alegato, tiene mas necessidad de respuesta, que las antecedentes. Pero dirán, no obstante, confessando de buena fé los que sangran, que quizás algunos de los que sangrados felicitaron, lográran sin sangrìa la missma dicha; pero aunque esto assi sea, no encuentran motivo para que se les repruebe un remedio, con el que tratados muchos en muy peligrosos males, se vieron libres de su tyrana violencia. Si sangrados huvieran muerto, nadie extrañára el clamor; pero si sanaron, à què la quexa? Pero dicen, que es verdad que sanaron, pero no por la sangrìa; y si sanaron por ella, que lo demuestren. Los que sangran, dicen: Lo cierto es, que se sangraron en peligrosissimos morbos; lo es tambien, que sanaron; y aunque no puedan evidenciar fue por la sangrìa, tampoco pueden de-

demoſtrar lo opueſto los contrarios , aunque ſe dè traslado à las Epidemias de *Hippocrates*; pues éſtas, bien reflexionadas , mas eſtán à favor de las ſangrìas, que en contra ſuya ; pues como hemos viſto , de diez nombrados en ellas, en que ſe practicò la ſangrìa , ſiete ſe libertan , y ſolos tres mueren ; pero ſin tener culpa la ſangrìa. Si contra eſto inſtan los opueſtos à la extraccion de ſangre , que en los demás enfermos no practicò *Hippocrates* eſte auxilio ; dicen los que la defienden ſe vean con reflexion el primero , y tercero libro de las Epidemias , que ſon genuinos , y ſe hallaràn ſon ſin comparacion mas los que mueren, que los que ſanan ; y es fuerte empeño querer con *Hippocrates* deſterrar un auxilio , que en los que ſe practicò , los mas ſe libertaron ; y los mas mueren de los que no le uſaron. Si de los ſangrados murieran todos , ò los mas , y de los no ſangrados los mas, ò todos ſe ſalváran , podian con razon quejarſe de la ſangrìa , y dár contra ella traslado à *Hippocrates*; pero muriendo ſin ella , y con ella libertandoſe , es poca reflexion citar al Primario para ſu deſtierro.

6 Y por ultimo dirán los ſangradores , que confeſſando los contrarios , como preciſamente confieſſan , que muchos ſangrados ſe libertan de peligroſos afectos ; aunque ſe les conceda no fue por la ſangrìa, à lo menos deben retratar , que es *veneno, que deſarma à la naturaleza* ; pues por robuſto que uno ſea , ſi por una parte ſe vè acoſado de una enfermedad aguda de conocido rieſgo , para la que quizàs , quizás , ſus fuerzás no alcanzan , y ſi alcanzan , no ſobran , como en las mas ſucede ; y por otra ſe ſangra , que es un *veneno* , y un deſarme de ſus fuerzas , cómo ſe havia de veri-

rificar, el que muchos con ſangrias, y repetidas, y ſugetos de no mucho eſpiritu ſe libertan de agudas, y peligroſas dolencias?

7 Y ſi dixeſſen, como ſuelen decir, que ſi *Hippocrates* tuviera por adequado auxilio la ſangrìa, la huviera practicado en las Epidemias, doy traslado à mi *Tratado de Fiebres malignas*, donde eſpecifico los motivos que me aſsiſten, para aſſentir à que eſte Primario en ellas, mas ſe portò obſervando, que curando; y ahora me ratifico mas en eſte juicio, haviendo leido, que *Galeno* (a) *creyò, que los libros de las Epidemias fue lo primero que eſcribiò Hippocrates, y deſpues deduxo de ellas los prácticos axiomas, que vertiò en los Prognoſticos, y otras partes.* Verdaderamente reflexionandolo à buena luz, parece que encontrando *Hippocrates* la medicina en mantillas, y ſiendo de tan ſuperior juicio, como ſus Obras demueſtran, no parece havia de eſtablecer, ni prácticos prognoſticos, ni reglas prácticas ſin continuada obſervacion, y experiencia debida: como ni arrojarſe al punto à medicinar, ſin obſervar primero cómo ſe portaba en los morbos la naturaleza; y ſi bien ſe miran las Obras de *Hippocrates*, en ninguna (tratando de curacion de afectos) ſe halla mas eſcaſo de medicinas, que en las Epidemias: pues los mas enfermos (no obſtante tantas deſgracias), ò no ſe medicinaron, ò muy poco: reflexion, que à mi vér apoya, que en las Epidemias mas fue ſu fin el obſervar, que el curar los enfermos.

(c) Van-Swiet. §. 741.

§.VI.

§. VI.

ARGUMENTO QUINTO.

1 PRosigue el mas sobresaliente Ingenio assi contra la sangrìa: „Digo, que he observado, que una fiebre consume, y dissipa mucho mayor cantidad de sangre, y de todos los demàs liquidos del cuerpo, que lo que nadie podrìa imaginar. Es cierta, y constante experiencia mia, en que estoy muy seguro de no haver padecido algun error, que mas consumen dichos liquidos cinco, ò seis dias de calentura, que quarenta del mas rígido ayuno.“ Haviendo observado esto *Dodart*, y pesadose à la entrada, y salida de Quaresma, dice pesò à la salida ocho libras y media menos que à la entrada; lo que supuesto, prosigue: „Puedo assegurar por la extenuacion, que varias veces he observado en otros febricitantes, y una vez en mì mismo, que cinco, ò seis dias de calentura algo ardiente en un cuerpo bastantemente abultado, y jugoso, rebajan mas que duplicado peso. Si à tanta dissipacion de sangre, causada por el ardor de la fiebre, se añade el dispendio de este vital licor, que inducen los Medicos con sus sangrìas, en què pararémos?“

2 Este argumento, que parece indissoluble, le conceptùo (serà por no entenderle) de ningun valor en sentir de quien le forma. Pues concediendole quanto puede desear, que es, que *mas consumen dichos liquidos* (sangre, y demás humores) *cinco, ò seis dias de calentura, que quarenta del mas rígido ayuno*, y tambien

bien el ſuceſſo de *Dodart*, que deſpues del ayuno referido hallò ocho libras y media menos del peſo que antes tenia; como tambien, que los referidos cinco, ò ſeis dias de calentura conſumen mas de las ocho libras y media del peſo, que tenia antes; y no ſolo eſto, ſino que eſtos cinco, ò ſeis dias *rebajen mas que duplicado peſo*, de eſtos liquidos (pues ſi el rebaje es de otra coſa, no viene al caſo); de que ſe ſigue ſe conſumen en dicho tiempo mas de diez y ſiete libras de ſangre, y de todos los demàs liquidos. Digo, que concedido todo eſto, que es mucho conceder, (por mas que profiera *eſtoy ſeguro de no haver padecido error*) eſtraño propale: *Si à tanta diſsipacion de ſangre, cauſada por el ardor de la fiebre, ſe añade el diſpendio de eſte vital licor, que inducen los Medicos con las ſangrìas, en qué pararémos?* Pues podia advertir, ſin reflexionar mucho, que eſte argumento pueſto en barandilla, tenia facil ſolucion en la Cathedra, negando el ſupueſto; pues dejò eſtampado antes: „Es error comun à Medicos, y enfermos, ò por mejor „decir, à todo el mundo (eſte es penſar!) que la re„peticion de las ſangrìas minora la cantidad de ſan„gre; lo que eſtà tan lejos de la verdad, que ſucceſ„ſivamente la vá aumentando"; y aſsi, ſi con la repeticion de ſangrìas ſe aumenta la ſangre, ſupone falſo el que afirma, que con eſte auxilio inducen los Medicos diſpendio del vital licor; antes para ir conſiguiente ha de decir, que para aumentarle continúen los Medicos con las ſangrìas; y aſsi en lo que vendrémos à parar es, en que la ſangrìa ſerà el mas adequado remedio para el recobro de la cantidad de ſangre, que la fiebre conſume, y diſsipa; y por conſi-

ſiguiente ſe deduce, que el medio de que ſe vale para ſu deſtierro, es el que mas afianza la utilidad de la ſangrìa.

3 Pero mirémos el argumento, preſcindiendo de las referidas gratuitas conceſsiones. Confieſſo ingenuamente, que mas me conſundo quanto mas leo, y me enojo con mi rudeza, que aun lo impreſſo no percibe. Dice eſte paſmoſo Ingenio, que ha obſervado, que una fiebre conſume mas ſangre, y demás liquidos, que nadie podrà imaginar. Aſſevera, que es cierta, y conſtante experiencia ſuya, en que eſtà cierto, que no ha padecido error, que conſumen mas dichos liquidos cinco, ò ſeis dias de calentura, que quarenta del mas rígido ayuno. Quién no ha de dár credito à ſemejante obſervacion, quando eſtà ſeguro no ha padecido error alguno? Eſta es mi confuſion: aquì confieſſo, y culpo mi rudeza. A mì me parece, que eſte aſſombroſo Ingenio yerra en todo, y me paſma la dè al Público, haciendo tanto alarde de ſu veracidad, quando antes dexa dicho: *Un Medico dotado del talento, tino, circunſpeccion, y perſpicacia neceſſarias para obſervar, es ciertamente la rara avis in terris*; ſino es que eſte Doctiſsimo ſea eſta rara ave.

4 Hagamos, pues, cómputo de la cantidad de ſangre, que ſe dà regularmente en un cuerpo humano, entendiendo por ſangre la ſanguinaria maſſa, que es un agregado de líquidos, en que nadan ſólidas particulas: *Unos dicen* (a) *ſon diez y ſeis, ò diez y ocho libras.* Otros dán *con los mas prudentes* (b) *obſervadores en un hombre ſano, robuſto, y ſanguineo, veinte y quatro à veinte y cinco libras.* El ayuno Quadrageſimal ſe

(a) Martinez *Comp.* | (b) Solano.

ſe aſſegura con *Dodart* conſume ocho libras y media. Cinco, ò ſeis dias de calentura, no ſolo conſumen mas que eſte ayuno, ſino que es mas que doble lo que conſumen: de que ſe deduce, que cinco à ſeis dias de calentura conſumirán mas de diez y ſiete libras de ſangre; y doce dias de calentura, mas de treinta y quatro libras, que excede à la cantidad, que conceden al cuerpo humano: con que yà en eſte dia, en el catorce, en el veinte, &c. tenemos ſin una gota de ſangre á los enfermos, aunque no hayan los Medicos practicado evacuacion alguna.

5 Ni vale el decir, que la economìa con el alimento la reproduce; pues aſsi como ſupueſto el alimento quotidiano, ſalen de menos en el ayuno Quadrageſimal ocho libras y media; aſsi en los febricitantes, ſupueſto el alimento, ſe ha de vèr la referida pérdida de ſangre, y demás liquidos; y ſi no, no vale el exemplo del ayuno. Además, que ſiendo, ſegun la cuenta formada, cerca de tres libras al dia la pérdida de ſangre, y demás liquidos; no tomando eſta cantidad de alimento al dia muchos enfermos, ſe infiere, que aunque todo lo que ſe toma ſe convirtiera en ſangre, no alcanzaba al diſpendio, ni éſte ſe conociera, ſi huviera el referido reemplazo.

6 Pero ſupongamos cierto, que *cinco, ò ſeis dias de calentura algo ardiente en un cuerpo baſtantemente abultado, y jugoſo, rebajan mas que duplicado peſo*, que el ayuno Quadrageſimal, y que el rebaje de éſte ſon las ocho libras y media; ſe ſigue de aqui acaſo la verdad de la otra propoſicion: *Mas conſumen dichos liquidos* (que ſon la ſangre, y demás humores) *cinco, ò ſeis dias de calentura, que quarenta del mas rígido ayuno?*

Bien

Bien puede ſer que aſsi ſea, pero à mì me parece lo contrario; porque eſtoy en el entender, que en las fiebres, en que ſe manifieſta extenuacion, no es por la conſumpcion de lo liquido, ſino de las partes ſólidas carnoſas; aſsi como *ſi alguna vez de la copia de la comida parece ſe engendra mas abundante ſangre, ſe halla, que el aumento, que ſe nota, es de la carne, y mole del cuerpo.* Eſſo ſe vé claro en un hectico maraſmodico, en quien (como han manifeſtado las diſſecciones) ſe encuentran muchos jugos, y ninguna carne; y ſi fuera cierto el ſentir de eſte Doctiſsimo, deſpues de tantos meſes de calentura, no ſe havia de encontrar en ſu cuerpo, ni de ſangre, ni de otro humor el menor veſtigio. Lo que concuerda con el ſentir de *Solano*, y que abraza el Iluſtriſsimo, que es que mas que los gordos abundan los flacos de ſangre, y les conſta à los que matan las reſes. De todo lo qual ſacarémos, que aunque en las fiebres ſe conſuma el enfermo, y pierda mucho de ſu peſo, no es porque la ſangre ſe conſuma, ſino las partes carnoſas; y lo miſmo en el ayuno.

7 Pero qué dirémos al exemplo, que trahe eſte doctiſsimo Eſcritor *del Infante Cardenal Ferdinando, hijo de Phelipe Tercero, en cuyo cadaver, abriendolo para embalſamarle, hallaron los vaſos ſanguinarios ſin una gota de ſangre?* Dirémos lo que ſiempre digo, que es, que yo no defiendo, que nunca exceden en eſte auxilio los Medicos, ni es mi animo apoyar la conducta de los que aſsi opéran: Mi idea es, que la ſangrìa practicada con neceſsidad en los morbos, ſugetos, y circunſtancias, que el arte la ordena, es uno de los mas ſeguros, promptos, y eficaces remedios; y que

de

de ſu recto uſo no ſe ſiguen los daños que propalan. Y aſsi, admitiendo, y no apoyando, que hayan algunos muerto por muy ſangrados; es tambien conſtante, han muerto no pocos, por no haver practicado la ſangrìa, como ſe refiere de *Helmoncio*, y de otros, cuyos cadaveres en el féretro han arrojado copia exceſsiva de ſangre, que por no haverla ſacado en tiempo, quitò la vida al paciente: como lo viò bañada en lagrimas toda Segovia en el cadaver de ſu Iluſtriſsimo Obiſpo el ſeñor Don Diego Garcia de Medrano, para quien poco antes de ſu muerte fuì llamado à junta; y viendo, que por puntos ſe iba remorando el circulo de la ſangre, por ſu exceſsiva copia, ſe reſolviò ſe ſangraſſe à toda priſſa; pero con la deſgracia, que eſtandole bañando, le aſſaltò antes de abrir la vena, una fortiſsima alferecìa, que inſtantaneamente le quitò la vida. Yo aſſeguro, que ſi eſta fatalidad huviera ſucedido deſpues de la ſangrìa, ſe valieran de eſte ſuceſſo para batirnos; pero aconteciò del modo dicho, como es notorio en Segovia.

8 Aqui vemos dos caſos en todo opueſtos: Uno en un Eminentiſsimo Cardenal; y otro en un Iluſtriſſimo Obiſpo. Aquel muerto (ſi acaſo aſsi fue) por muy ſangrado; y eſte difunto por no haver en tiempo abierto las venas: de lo que ſe deduce, que ni ſiempre, ni à todos ſe ha de ſangrar; ni ſe ha de omitir la ſangría en todos, ni ſiempre. Quándo ſe ha de practicar, y quándo omitir, toca à los Facultativos: lo que no alcanzan los eſtraños, aun dotados de ſuperiores luces; pues poſſeyendolas en el ſupremo auge ſu Iluſtriſſima, ſi le preguntan què ſe ha de hacer en los *afectos en que comuniſsimamente ſe juzga inexcuſable la ſangrìa?*

grìa? No ſe deſdeña decir ſu ingenuidad: *Reſpondo, que no lo sè; porque como decia el otro con Iſaìas: Non ſum Medicus.* Yo aſſeguro, que ſi un Medico en un caſo moral impugnára, aunque con delicadeza, el comun ſentir de muchos Moraliſtas, que ſi le preguntaban deſpues: Pues què ſe ha de hacer en eſte caſo? Reſpondia: *No lo sè, quia non ſum Theologus*, que podia ſuceder que le dixeran: Nada ſirve que uſted impugne, ſi no eſtablece; y aſsi *tractent fabrilia fabri.*

9 Reflexionemos mas la reſpueſta del Iluſtriſsimo. *Reſpondo, que no lo sè; porque no ſoy Medico.* Pues ſi ſu Iluſtriſsima por no ſer de la Facultad no ſabe lo que ſe ha de hacer, por què me he de perſuadir yo, ni juicioſo alguno, que ha de ſaber lo que no ſe ha de practicar? Pues aſsi lo uno, como lo otro, toca à los Facultativos, y aun mas que lo primero lo ſegundo; pues no ſolo *Valles* nos dice: *Majoris artis eſt ceſare cum expedit, quam facere opportuna*; ſino que ſu favorito *Solano* profiere, que *el punto critico del arte, y unico eſcollo de la ciencia, eſtà en ſaber quando no ſe hà de obrar.*

10 Ni vale el efugio de dár traslado à *Hippocrates*, de quien *Solano cita tres textos, en los quales preſcribe el modo de curar el dolor de coſtado, la peripneumonia, y el frenesì, ſin hacer memoria de la ſangrìa.* Pues además de lo yà dicho en eſte aſſumpto, le conſta à ſu Iluſtriſsima curò con ella à *Anaxion*; de lo que ſi la materia ſe mira ſin tema, ſe vè claro, que havrà dolores de coſtado, que ſe curen ſin lanceta; y dolores de coſtado, que ſe fuguen con ſangría. Quándo convenga lo uno, y quándo lo otro, no lo ſabe el Iluſtriſsimo; pues no ſiendo Medico, ni ſabe lo

 que

que se ha de hacer, ni lo que no se ha de practicar. Pues quién no estrañarà le empeñe tanto en materia, que ingenuamente confiessa ignora? Si la bizarria de tan altos ingenios se empleára en adquirirnos especificos ciertos, con que se curáran estos males, era digno de todo elogio semejante util empleo; y no solo los Facultativos, sino el público todo, debiamos retribuir repetidas gracias; pero es lastima lamentable, que tan elevados discursos affestan solo sus delicadezas, que admiran à poner de mala fé con los pacientes à los Medicos, con no poco daño del enfermo, y dolor del Facultativo.

11 Tampoco se admite el traslado, que dà en segundo lugar à su insigne Lucas Tozzi, que *innumerables experimentos suyos le han demostrado la inutilidad de la sangrìa, y que se puede escusar en todas enfermedades el uso de ellas*; porque darè traslado à *Botallo*, no menos insigne, y condecorado que *Tozzi*, que con sangrias curò todo genero de dolencias, hasta hydropesias, y cortedad de vista; de lo que se infiere lo que tantas veces se ha dicho, que una misma enfermedad, segun el sugeto en que reside, causa que la fomenta, y otras circunstancias, se curarà una vez con sangrìa, y otra sin ella.

12 Ni há lugar el *traslado tercero à otros muchos famosos Autores, enemigos declarados de la sangrìa, que he citado en el primer tomo del Theatro Critico*; porque se recusan todos essos Autores, pues à los declarados enemigos los excluye de testigos el Derecho; assi como recusaria el Ilustrissimo los que presentassen por parte de ella, si quien los cita confiessa son en todo apassionados de la sangria.

Ha-

13 Haviendo dicho (num.2.) con el Iluſtriſsimo, que la ſangria aumenta la ſangre, contra el error comun de Medicos, enfermos, y todo el mundo, que juzgan que las ſangrias la minoran; no me parece eſtraño para el intento examinar aqui ſu vigor, expreſſando ſus razones. Dice, pues, que Dionyſio Dodart, „ deſpues de peſarſe exactiſsimamente haſta dragmas, „ y eſcrupulos, ſe ſacò diez y ſeis onzas de ſangre: „ bolviò à peſarſe inmediatamente deſpues de la ſan„ gria, y hallò, que ſu peſo eſtaba diſminuido preci„ ſamente en las diez y ſeis onzas: fue deſpues conti„ nuando por algunos dias la miſma dieta, que antes „ obſervaba en comida, y bebida; eſto es, ſin varia„ cion alguna, ni en la cantidad, ni en la calidad. Al „ quinto dia deſpues de la ſangria, repitiò el experi„ mento de peſarſe, y reconociò, que peſaba mas que „ antes de ſangrarſe: con que ſe deduce, que la ſan„ gria en vez de ſervir à la diſminucion de la ſangre, „ procurò ſu aumento. „

14 Confirma eſte penſamiento ſu Iluſtriſsima, con obſervacion de *Van-Swieten* „ de una muger, la „ qual por padecer con gran frequencia unos vehemen„ tiſsimos afectos del animo, dentro del eſpacio de un „ año ſe ſangrò mas de ſeſenta veces: què logrò con „ eſto? Que dentro de pocos meſes engordò tan enor„ memente, que peſaba ciento, y cinquenta libras „ mas, que antes que dieſſe en la manìa de ſangrarſe „ tan amenudo. „

15 Aqui reflexiona mi rudeza, que ſolo ingenio como el del Iluſtriſsimo ha conocido el error de que eſtà poſſeido todo el mundo, de que la ſangria diſminuye la ſangre, ſin eximirſe ſu favorito *Tozzi*, que di-

ce, que *con la ſangrìa* (a) *ſe vacian las venas*; pero me parece, que el medio de que ſu Illuſtriſsima ſe vale, ò no prueba; ò ſi prueba algo, es lo contrario; pues aſſevera, que Dodart *bolviò à peſarſe inmediatamente deſpues de la ſangrìa, y hallò, que ſu peſo eſtaba diſminuido preciſamente en las diez y ſeis onzas, que havia ſacado de ſangre*: luego la primera ſangria no la aumenta, y por conſiguiente, ni ſu repeticion; porque ſi la primera diſminuyò la cantidad que sacò, por qué no la ſegunda? Y ſi éſtas diſminuyen, por què no la tercera? Quando ninguno ignora, que toda educcion minora el quanto de lo que educe: ninguna lo aumenta; como con toda expreſsion dice *Bellini*: „ No hay „quien dude, ni pueda dudar, que por la ſangria ſe „diſminuye la ſangre, porque no es otra coſa la ſan„grìa, que ſu exito fuera del cuerpo, lo que no pue„de ſuceder ſin que toda la cantidad de ſangre ſea tan„ta menos, quanta es la porcion que ſe aduce. „

16 Pero replican, que al quinto dia, haviendo uſado de la miſma cantidad, y calidad de alimento, ſe bolviò à peſar, y reconociò, que peſaba mas. Y qué? de que peſaſſe mas ſe infiere el aumento de ſangre? Eſto es lo que no ſe prueba, y no es tan facil como ſe figura; pues el exemplo de la obſervacion de *Van-Swieten*, con que parece quiere apoyarlo, dá por el pie en mi ſentir todo ſu intento. En ella vemos, que deſpues de tantas ſangrias engordò tanto, que pesò mas que antes ciento y cinquenta libras; y diſcurro no havrà ninguno que ſe perſuada à que eſte aumento fueſſe de ſàngre, pues tan exceſsiva cantidad de eſ-

(a) Tozzi 1. *aph.* 3.

eſte licor no ſe ha viſto en cuerpo alguno, que excede en mucho à la que aſcienden los que ſe han dedicado à averiguarla. Lo que ſe ha aumentado conocen todos es la carne, y manteca, que es lo que en todos los gordos abunda, no la ſangre, como quiere el Iluſtriſsimo; quando del mayor peſo, que advierte deſpues de las evacuaciones de ſangre, dice: *Se deduce, que la ſangrìa en vez de ſervir à la diſminucion de la ſangre, procurò ſu aumento*; contrario à lo que ſu Iluſtriſsima ſiente, y expreſſa Solano, *que el gordo eſtà pleno confeſſaràn todos*; *pero que ſea de ſangre ninguno*; antes bien aſſevera, y todos afirman, que el obeſo tiene poca ſangre, y el magro mucha; pues como hay en aquel mucha mole que nutrir, ſe gaſta mucha copia en eſte empleo, y como en la corta nutricion de éſte ſe conſume poco, abunda mas; ſiendo éſte el motivo por que dice, que „notamos „cada dia, que à las quatro gotas de ſangre extrahi„das por la lanceta, pierden los gordos el color, y „aun los pulſos, ò quando mas, no pueden tolerar, „ſin ponerſe al rieſgo de perecer, muchas evacuacio„nes de eſte humor. Al contrario (*proſigue*) ſucede „en el gracil, ò magro, porque convirtiendoſe lo „mas de lo que come en ſangre (*y no gaſtandoſe, digo* „*yo, en la nutricion*) „abunda tanto, que tolera à li„bras muchas, y repetidas ſangrias ſin novedad mayor;„ de todo lo qual ſe infiere, que el medio con que ſe intenta perſuadir el aumento de ſangre, es el mas adequado rumbo para afianzar ſu diſminucion.

17 Verdaderamente ſi en los que engordan deſpues que ſe han ſangrado, huviera la exceſsiva copia de ſangre que ſe publica, no ſintieran tanto las ſan-

 grias,

grias, ni se estrañára se mandára sangrarlos, como se vitupéra, y estraña; pero como en ellos no abunda, antes sì se observa su disminucion, es necessario tiento en evacuarlos; por lo que si solo por la obesidad se practicára este auxilio, tenian razon sobrada para insultarle; pero quién solo porque estèn gordos ha de dispensar sangria? Discurro que ninguno; se dispensa sì solo quando con la obesidad se associan simptomas, que pidan evacuacion; v. g. sentirse mucho mas pesado que antes, gran fatiga, y respiracion acelerada à un mediano movimiento, indicios de un perozoso circulo. Entonces, *ò para minorar* (a) *la multitud, si hay alguna, ò activar el movimiento de la sangre, que acaso se detiene en alguna parte, se administrarà con mas seguridad.*

18 Lo cierto es que à esto, y à mucho mas estàn expuestos los gordos, porque comprimiendo la mucha mole de carne, que posseen, los vasos sanguineos, à poca mas sangre que se engendre, hay excessiva copia al corto diametro de los canales; por lo que estàn como los athletas, expuestos *à rupcion de venas, principalmente* (b) *del pecho, y pulmones: à intercepcion de venas, y arterias, de que pueden originarse aphonias, apoplegias, y otras semejantes perniciosas enfermedades: à sofocacion del demasiado afluxo de sangre al corazon; y finalmente à concrecion, y putrefaccion de la misma sangre, por su impedido movimiento, y retardada transpiracion.* Y siendo por esto tan necessaria la sangria en los athletas, serà muy del arte practicarla en los obesos, en quienes se encontrassen los simptomas referidos,

(a) Solan. *fol.* 121. | (b) Tozzi *fol.* 3.

dos, que amenazan la avenida de tan terribles males.

19 Y aunque fuera cierto, que alguna vez, aunque es dificil, despues de la sangria se haya aumentado la sangre, no se debe establecer por regla general; pues los casos raros no se han de traher à colacion (como fixos experimentos) para zanjar un sistema; y asi, aunque algunos hayan engordado despues de la sangrìa, no se ha de prescribir ésta para que engorden los extenuados. Asi como aunque *el temor repentino, y el susto curaron muchas intermitentes, solipos, y perlesìas*, no por esso se ha de atemorizar à los tercianarios, ni à los que padecen perlesìas.

§. VII.

ARGUMENTO SEXTO.

1 ,, POr la sangrìa, ò se aumenta, ò disminuye ,, la fermentacion: si se disminuye, se frus- ,, tra el beneficio de la sequestracion que se desea: si ,, se aumenta, es inutil la sangrìa, (a) que se cree con- ,, duce para apocar la fermentacion febril: ,, luego de ningun modo conviene en las fiebres la extraccion de sangre.

2 No hay duda, que con la sangrìa se puede aumentar, ò disminuir el circulo de los liquidos, y su efervescencia; pero no se sigue se frustre el beneficio de la separacion, si està con reglas executada, porque *por la sangrìa* (b) *la efervescente masa de la sangre se reduce à la mediocridad del movimiento que se requiere, pa-*

 ra

(a) Tozzi *tom. 4. fol.* 13. | (b) Bagliv.

ra que à ſu tiempo ſe efectùe la deſpumacion , y ſecrecion de la materia pecante ; y aſsi „*aconſejo* , que la curacion „de las fiebres (a) agudas ſe inicie con ſangrìa , la „que ſe ha de celebrar en el principio una , ò mas „veces , ſegun pidieren la ocaſion , y caſta del afecto. „Y ſangro no ſolo para temperar la efervefcencia de „los liquidos , y apaciguar ſu incendio ; ſino tambien „para promover por el vacio de los vaſos alguna la- „xidad en liquidos , y ſólidos muy preciſa , para que „à ſu tiempo ſe efectùe como debe el circulo de los „humores , y ſu deſpumacion ; y por eſſo deſpues de „la ſangria en las agudas obſervo caſi ſiempre en los „enfermos algun ſudor con remiſsion de los ſimpto- „mas ; „pero ſi alguno , ſiguiendo à Helmoncio , no la „practica , entonces , porque los fluidos por ſu dema- „ſiada acrimonia , y fervor exceſsivo circulan con „mas velocidad , y por conſiguiente ſuperan la reſiſ- „tencia de los ſólidos por donde giran , y aſsi ſóli- „dos, como liquidos, ſe apartan del equilibrio , y natu- „ral proporcion de reſiſtencia , è impulſo , que debe „haver entre ellos , ſucederà , que deteniendoſe en „éſta , y en la otra parte los humores , cauſen reſpi- „racion dificil , ſed , vigilias , y otros muchos ſimpto- „mas ſemejantes , que ordenada con prudencia la ſan- „grìa , huviera ciertamente impedido. „

(a) Bagliv. *Epiſt. ad Andry.*

§. VIII.

§. VIII.

ARGUMENTO SEPTIMO.

1 ARguyen tambien contra la extraccion de ſangre, diciendo: „Si fuera verdad (a) que con „la ſangrìa fuera mas veloz ſu movimiento, ſin duda, „guardada la proporcion, à mayor ſangrìa, ſe ſiguiera „mayor velocidad de movimiento; y ſucede lo con-„trario, obſervandoſe el pulſo languido,„ ſin reflexionar en ſu falacia, que ſe manifieſta, formandole del alimento del ſiguiente modo. Si fuera verdad, que con el alimento ſe recobran las fuerzas, guardando la proporcion, à mas alimento, ſe ſiguieran mas fuerzas; y vemos lo contrario, pues comiendo mas de lo juſto, no ſolo no ſe aumentan, ſino que ſe apocan las fuerzas; y aſsi como de que con la exceſsiva comida padezcan detrimento las fuerzas, no ſe ſigue no ſe recobren con el alimento proporcionado; aſsi aunque à la excedente evacuacion de ſangre ſe ſiga menor movimiento de liquidos, no ſe infiere que eſtos, quando con lentitud caminan por ſu copia, con la ſangrìa no adquieran mayor movimiento.

(a) Tozzi *tom.* 4. *fol.* 14.

CA-

CAPITULO XI.

RAZON DE LA SANGRIA.

§. I.

1 HAviendo dado reſpueſta à los principales reparos, que en eſtos tiempos ſe ponen contra la extraccion de ſangre, me ha parecido eſtablecer ſu utilidad con razon, autoridad, y experiencia, confiado en que ſi contra la razon pueden prevalecer delicados diſcurſos, quizàs cederàn à la autoridad, y mas ſiendo de celeberrimos prácticos, y de los miſmos contrarios aplaudidos; y caſo que no, porque ſu extremada agudeza à todo halla ſalida, no dudo ſe rindan à la experiencia contra quien es pigmeo, el mas gigante diſcurſo. Empecemos.

2 Parece es razon diſminuir lo ſuperfluo, principalmente ſi es nocivo; y aun por eſſo noto, que en el exceſſo quanto de ſangre que daña, muchos de los que ſe oponen à la extraccion de ſangre la permiten; pues aunque en mi *Tratado de Fiebres Malignas* ſe vè no falta quien ſemejante exceſſo le reputa chimerico, que ſería (quizàs) por haver leido, que *no parece* (a) *conforme à razon, que la naturaleza, que nunca falta en lo neceſſario, ni abunda en lo ſuperfluo, haya de producir mas ſangre, que la que pueden contener las venas*; con todo eſſo, ſi reflexionamos los aſſertos del que eſto dice, hallarémos admite lo miſmo que deſecha; pues ex-

(a) Tozzi *de Phlebot.*

expressamente dice, que *turgen* (a) *por la demasiada plenitud los vasos sanguineos, porque es necessario, que se compriman, y rompan, impedido el movimiento del corazon, y la sangre*; y afirma, que *la conveniente* (b) *assumpcion de alimentos en el estomago, y la debida quantidad de sangre en las venas, y arterias no causan plenitud; pero sì la constituyen, si exceden el limite, y exigencia de la naturaleza.* Por lo que, admitiendo que la sangre pueda exceder lo justo, no serà estraño, que *algunos morbos* (c) *sean hijos del humor cruento en quantidad excedente*; y diciendo el aphoristico sentir, que *qualesquiera morbos, que de replecion provienen, con evacuacion se alivian*; tampoco se estrañarà sea *en este lance* (d) *siempre remedio la sangrìa*; porque querer restringir la Hippocratica sentencia *à solos* (e) *los morbos, que provienen de ingluvie*, es contra la mente de Hippocrates, que hablò generalmente de todos los morbos de replecion; como manifiesta *de natura hominis*; pues expressando la misma sentencia, prosigue assi, exponiendo la curativa con su contrario: *Y qualesquiera morbos que vienen del trabajo, cura el descanso; y los que el ocio ocasiona, el trabajo remedia.*

3 Y finalmente, *si la misma* (f) *razon parece persuade, que la causa de los morbos por llenura, se haya de quitar por evacuacion; y al contrario*: de modo, que *la plenitud de estomago se ha de deponer por vomito; por el vientre la del mesenterio; la de los canales urinarios por diureticos; y la de otros ductos por su resera-*

(a) Tozzi *t.* 2. *fol.* 16.
(b) *Idem t.* 5. *fol.* 211.
(c) Solan. *fol.* 136.
(d) Solan. *Id. ibi.*
(e) Tozzi *aph.* 22. *sect.* 2.
(f) *Idem aph.* 22. *sect.* 2.

racion : por qué la plenitud, ò llenura de venas no se ha de remediar por sangrìa? Y si claramente se confiessa, que *los athletas* (a) *por la abundante ingurgitacion de euchimos alimentos adquieren tanta plenitud de carne, y sangre, que les ocasiona alguna vez repentina muerte* : por què se ha de publicar es ageno de razon permita la naturaleza la produccion excedente de sangre, sin que en esto el mas topo no advierta la patente antilogia? Que es, que en los athletas à veces hay tanto excesso de sangre, que de repente quita la vida, y que nunca la naturaleza permite semejante excesso: luego si la economìa permite excesso de sangre, que puede quitar la vida, no repugnarà excesso de sangre.

4 Advertirà tambien, que el referido asserto de los athletas no dice coherencia, sì oposicion el decir, despues de negado el excesso quanto de sangre, *ademàs* (b) *de que el excesso, ò superfluidad de sangre, no proviniera sino de la abundancia de los manjares; y vemos, que los que comen copiosamente engordan mas, y en los obesos hay menos sangre, y son menores las venas que en los flacos.* Pues si en los athletas de la abundancia del alimento admite plenitud de *carne*, y *sangre*, siendo el engordar adquirir plenitud de carne, viene à admitir tambien abundancia de sangre; y aqui, como hemos visto, la quita en los obesos. Ademàs de que publicando él mismo, *que si* (c) *los cuerpos de los athletas adquieren el supremo aumento de carne, y sangre, &c.* yo quisiera saber si es dable este supremo aumento de car-

(a) Tozzi *aph.* 3. *sect.* 1.
(b) *Idem de Phlebot.*
(c) *Idem aph.* 3. *sect.* 1.

carne ſin engordar? Y ſi es engordar eſte ſupremo aumento de carne, cómo con la gordura compone el mayor aumento de ſangre, ſi éſta es poca en los obeſos?

5 En eſtos, y ſemejantes deslices inciden grandes, y ſuperiores ingenios; porque llevados de que la naturaleza aborrece lo ſuperfluo, ſin reflexionar mas, deſtierran de ſus dominios todo exceſſo, reputandole, porque lo aborrece, por impoſsible; pero ſi como es razon advirtieran, aborrece toda enfermedad, y la tolera, y padece, vieran claramente, que aunque como nociva aborrezca toda ſuperfluidad de ſangre, no le repugna. Lo miſmo digo de los obeſos: aunque regularmente tengan menos ſangre, que los graciles, ò magros, ſi reflexionáran, que no repugna, que los flacos tengan à proporcion menos ſangre que los gordos, vieran no repugnaba, que los gordos à proporcion tengan mas ſangre que los flacos. Y aſsi como en la falta de ſangre en los graciles debe el práctico procurar ſu aumento, aſsi debe en la abundancia de ſangre en los obeſos intentar ſu diſminucion; la que pidiendo preſteza en caſos urgentes, pide el mas prompto remedio, que es la ſangrìa.

6 En los athletas, quando llegan à lo ſumo de bonanza, aun los mas opueſtos à la educcion de ſangre, permiten con el Primario la ſangrìa; porque dicen: *No ſe puede negar* (a) *el que pueda tanto exceder* la ſangre, *que ocaſione muchos, y graviſsimos accidentes, como ſon los que amenazan al athleta, y por eſſo en eſte, y ſemejantes caſos, es no ſolo conveniente, ſino preciſa la ſan-*

(a) Solan. *fol.* 135.

ſangrìa; donde ſe nota ſe admite eſta evacuacion, no ſolo en los afectos à que eſtàn los athletas expueſtos, ſino que la eſtienden tambien à otros ſemejantes.

7 „En quatro graves peligros (ſe afirma) ſuelen „incidir los athletas: (a) en rupcion de venas, principalmente del pecho, y pulmon; en intercepcion de „venas, y arterias, de donde provienen privacion de „voz, apoplegias, y otras ſemejantes peligroſas en- „fermedades; en ſofocacion, por el impetuoſo fluxo „de ſangre, que và al corazon; y finalmente en con- „crecion, y putrefaccion de ſangre, por ſu impedido „movimiento, y atraſſada tranſpiracion. En lo que „con facilidad inciden los athletas, porque los vaſos „ſanguineos ſe hallan túrgidos por la plenitud con pe- „ligro de romperſe, ò comprimirſe, è impedir el mo- „vimiento de la ſangre, y del corazon, „ y acarrear una repentina muerte. Por lo que *eſtando patente* (b) *el miedo de caer en enfermedades grandes por ſu mucha llenanza, ò multitud, ſi no ſe minora con la ſangrìa, por eſſo encarga Hippocrates, que al inſtante ſe ſangren*; y ſe profiere *ojalà, que por ſolo* (c) *el miedo ſe governáran para ſangrar, porque de eſſa ſuerte ſeguirian la verdadera doctrina de Galeno, quien parece no ſe canſa de amoneſtar, que la ſangria ſe debe executar ubi alicujus morbi magni metus imminet.*

8 No ſolo para precaver la rupcion de venas ſe tiene por eficaz auxilio la ſangria, quando ſe teme por exceſsiva cantidad de ſangre, ſino que yà efectuada, ſe tiene por el unico para ſuſpender el temible flu-

(a) Tozzi *aph.* 3. *ſect.* 1.
(b) Solan. *fol.* 278.
(c) *Idem ibi.*

fluxo, que à ella ſe ſubſiga; pues *no haviendoſe hallado* (a) *mas eficàz remedio para el ſudor en la eſcuela de Hippocrates, que la diarrhea ::: ni para un fluxo de ſangre pernicioſo* ſe ha encontrado *mejor, ni mas comun remedio, que la ſangria.* Pues no por otro motivo es la diarrhea remedio del ſudor, ſino porque en ella logran los liquidos contrario movimiento al que en el ſudor tenian, ſiendo en èl del centro à la circunferencia, y de la circunferencia al centro en ella: y verificandoſe lo miſmo en el fluxo de ſangre con la ſangria de la parte opueſta, v. g. ſi el fluxo es por arriba, ſangrando de abajo, y al contrario, ſe llama à diſtinta, y diſtante parte la ſangre; por lo que en eſtos caſos *las ſangrias* (b) *ſe han de executar muy diſtante del lugar donde ſuele ſentirſe el dolor, y la ſangre detenerſe*; motivo por que aun los opueſtos à la ſangria con tan liberal mano la practícan en los heridos: pues „nadie duda, que la ſangre, (c) y eſpiritus ſe conmue„ven con impetu al lugar, y circunferencia de la he„rida: con que no ſerà de eſtrañar, que amontonan„doſe en toda la parte, ò miembro leſo, le hinche, „è intercepte de forma, que el calor nativo ſe ſofo„que con la carga ::: De todo lo qual es lo ordinario, „que libre la evacuacion de ſangre; porque ſi es arti„ficial, ſe ſubvierte, y afloxa el movimiento impetuo„ſo, con que caminaba à la parte afecta; y por conſi„guiente, no amontonandoſe en ella, ni la compri„me, ni la hincha, ni de otra ſuerte la vicia, ni es „viciada, porque no hace manſion, ò detencion lar„ga,

(a) Solan. 2. *p.* §. 6.
(b) Hippoc. *de Nat. hom.*
(c) Solan. *fol.* 285.

„ga, que es la circunſtancia condicional para todo.„

9 En la intercepcion de venas, y arterias ſe admite por los miſmos la ſangria, porque „eſta práctica concuerda con lo que Hippocrates nos manda en „aquellas (a) mas que de oro palabras: Se ha de curar „con ſangria à los que de repente ſe privan de voz ſin „calentura; porque eſte afecto depende, como de cauſa propria, y neceſſaria, de la venal intercepcion, y „éſta ordinariamente la ocaſiona la multitud de humo„res; „ en la que aun los mas tímidos ſangran.

10 En la ſofocacion por el impetuoſo fluxo de ſangre, que và al corazon, eſtà no ſolo una vez, ſino dos indicada la ſangria. Lo primero por la ſofocacion, pues éſta aun en los hydropicos por la urgencia de eſtrangularſe, ſe debe practicar, y la manda *Hippocrates*, no obſtante, que ſe afirma *deguella al hydropico el que le ſangra*; y que ſon raros los que en eſta dolencia ſe arrojan à eſte remedio. Lo ſegundo, por el impetuoſo fluxo de ſangre al corazon; pues, como hemos viſto, nos dicen con *Hippocrates*, que para un fluxo de ſangre pernicioſo, no ſe ha encontrado, ni mejor, ni mas comun remedio, que la ſangria.

11 Y finalmente en la concrecion, y coagúlo de la ſangre por ſu impedido movimiento, no havrà ninguno que vitupére con razon la ſangria, de los que en la intercepcion venal con *Hippocrates* la admiten neceſſaria, por ſer lo miſmo impedir, que interceptar; y lo proprio movimiento impedido, que interceptado movimiento.

12 De donde ſe deduce, que ſi ſe reflexionan los ca-

(a) Solan. *fol.* 280.

casos en que con motivo de los morbos à que estàn expuestos los athletas, admiten la sangria los que parece la abominan, se advierte dàn para sangrar casi tantos ensanches como los que apellidan patronos de la lanceta; pues la admiten en la rupcion iminente, en fluxo de sangre à parte determinada, como al corazon, à la circunferencia, y lugar de la herida, à los ojos, y por consiguiente à qualquiera otra parte; pues no serà razon, que las demàs se priven, si lo es, de este remedio, y se conceda à las mencionadas. La mandan en el impetuoso, y tardo movimiento, en la coagulacion de sangre, intercepcion venal, en la sofocacion, y respiracion dificil; y no solo en esto, ni en solo los morbos, que de lo referido provienen, sino que tambien la estienden à otros semejantes; y como sea rara la enfermedad en que no se note algo de lo dicho, parece, que olvidados de la aversion, que muestran à este auxilio, dàn amplitud para sangrar en casi toda dolencia, y no deben horrorizarse profiera un Valles: *Es casi ninguna la enfermedad, cuya curacion no empiece con sangria, porque sin que èsta preceda apenas hay lugar para ninguno otro remedio*; quando de las utilidades que hemos visto conceden ellos mismos à la sangria, podremos de lo que ellos profieren decir lo mismo que dicen ellos del asserto de Valles, que es, *si estos bienes* (a) *provienen de la sangria, verdaderamente no havria enfermedad en que no aprovechára.*

(a) Tozzi *tom.* 2. *fol.* 20.

§. II.

1 A Mì me parece, que la dissension que hay en los Prácticos en punto de la extraccion de sangre, depende toda de lo dificil que es averiguar, y conocer la ocasion de practicarla; por lo que han trabajado no poco los Facultativos en averiguar el *quando* de la sangria. Para su logro establecen algunos por su indicante el vicio de la sangre en quantidad, qualidad, y movimiento. Otros (sentir antiguo de Menodoto, à quien se opuso Galeno) solo la plectora, ò quanto excesso de sangre, à que se suele añadir la plenitud de orgasmo; pero en este siglo, en que parece se hace alarde en España de elevar à lo sumo los discursos, se han formado tan sublímes contra los referidos vicios, que parecen evidencias; pero no obstante advierto admiten de Menodoto el dictamen; porque *siendo la sangria* (a) *ex intrinsecis suis evacuacion de sangre, solo se debe oponer con lo que es plenitud, ò llenura de sangre*; y aunque reprueban este auxilio en lo theorico, advierto, que sin plectora sangran, aun los mas declarados contra la lanceta. Por razon del sumo incendio en la ardiente, sin plectora sangra *Sylvio*, que no se reputa por apasionado à las sangrias. Por el dolor, sin mencion alguna de la plectora, dispensa *Hippocrates* este auxilio, pues le ordena, despues de haver dispensado vino en los dolores de los ojos; no siendo creìble mandasse este licor à un plectorico. El mismo en el dolor de la posterior parte de

(a) Boixiano.

de la cabeza manda rasgar la vena de la frente; y parece, que de primera instancia *en un plectorico* (a) *no encuentra lugar este auxilio*. Y el *Reverendissimo Rodriguez*, despues de opugnar la extraccion de sangre con la delicada eficacia que acostumbra, manda sangrar sin plenitud, pues ordena sangria en la plectora aparente.

2 De aqui deducia yo, que admitida, como se debe, en el quantitativo excesso la sangria, està no muy lexos de concederse en los demàs vicios, que se impugnan. Para aclarar esto, se ha de estár en la inteligencia, y noticia de los indicantes mas seguros de este auxilio, que se expecifican en él.

§. III.

INDICANTES DE LA SANGRIA.

1 PAra la mayor claridad, que en cosa tan obscura pueda conseguirse, hemos de estár en que hay indicante inmediato, y primario de la sangria, è indicantes mediatos, y secundarios. El indicante inmediato, y primario de la extraccion de sangre, como toda evacuacion minora el quanto (aunque nos quieran persuadir le aumenta la sangria) es el quantitativo de la sangre. El indicante secundario (como de razon de segundo es suponer primero) es el que indica este quanto excessivo. Y assi (para precaver escolasticas disputas) quando sangramos à presencia del secundario, es solo porque en su vista suponemos el primario; que por ser à veces de tan dificil

(a) Butino.

conocimiento como havrà notado el Práctico, procura la economia manifeſtarle al Medico, mediante los ſecundarios, para que la ſocorra con el mas adequado auxilio.

2 Es de eſte modo indicante de la ſangria la plenitud de orgaſmo, por ſer imperceptible ſin quanto exceſſo de ſangre; pues ocupando en eſta plenitud mayor eſpacio la ſanguinaria maſa, parece no puede venir ſin introduccion de nueva adventicia materia, que ſiendo quanta (aunque ſea de alguno de los Carteſianos elementos) aumente el quanto del liquido rojo.

3 Ni obſta el que repongan, que ſiendo la ſangria extraccion de cantidad ſenſible de ſangre, ſu indicante ha de ſer exceſſo quanto ſenſible, el que en la ſangre no exiſte, porque ſe le comunique alguna materia quanta, que la perturbe; porque puede ſer tan ſutìl, aunque ſea quarta, que no ſea ſenſible, como la de los Carteſianos elementos; y aſsi, aunque ſea quanta, y aumente el quanto de ſangre, no es el ſenſible quanto, que es objeto de la ſangria.

4 Porque prácticamente vemos, que aun dexando los Coſecheros las tinajas menguadas, no obſtante que quando el moſto fermenta, ſolo ſe introduce la ſutìl inſenſible materia Carteſiana, quitan porcion ſenſible de moſto, ſin cuya diligencia por no caber en las tinajas por el aumento que ha adquirido, ò ſe rompe el vaſo, ò ſe derrama el moſto: luego aunque la materia introducida en el occeano de los liquidos en la plenitud de orgaſmo ſea inſenſible, aumenta el ſenſible quanto de la ſangre, que es objeto de la ſangria.

5 La razon por que aunque la materia que ſe intro-

troduce en la ſangre ſea inſenſible, aumenta el quanto ſenſible de éſte líquido, es porque dicho exceſſo quanto, como objeto de la ſangrìa, no es abſoluto, sì ſolo reſpectivo à la capacidad de los vaſos; y aſsi una miſma porcion de ſangre en un miſmo ſujeto, puede ſer, y no ſer exceſsiva, ſegun la diſtinta poſicion de ſus particulas; pues ſe vè, que una miſma cantidad de materiales quantos ſenſibles con debido ſitio, orden, y figura ſe acomodan en un recipiente, y ſon, ſi faltan eſtas circunſtancias, excedentes à la capacidad del vaſo, ſin aumento de mas materiales quantos: Y como la ſutil materia, que ſe introduce en la ſangre, aunque como inſenſible, no aumente ſenſibles cantidades, desfigura, y deſproporciona la debida travazon en las moleculas ſanguineas, adquieren éſtas diſtinto ſitio, orden, y figura; y ocupando aſsi mas lugar, ſon exceſsivas à la capacidad de las venas, que antes les era proporcionada, y conſtituyen un quanto exceſsivo ſenſible de ſangre, que pide evacuacion de ſangre ſenſible.

4 Ni vale decir acaece en la fermentacion del moſto, y otros licores fermentantes la rupcion del vaſo, por ſer eſte „de tan tieſſa, (a) y rígida textura, „y tan eſtrecho de poros, que no preſtando flexibili„dad ſus eſtambres para la dilatacion de lo poroſo à „la virtud elaſtica de lo contenido, es neceſſaria la „rupcion de dichos eſtambres; pero que los eſtambres „de venas, y arterias ſon muy flexibles, (de tal modo, „que admiten mucha extenſion) y dociles, y dán lu„gar al enſanche de lo poroſo, para que con fa-

(a) Boixiano.

„cilidad entre, y ſalga la materia ſutil."

7 Pues aunque la rigidéz del vaſo es innegable, y evidente lo compacto de ſus poros, nadie duda tenia la ſutil materia puerta franca para ſalir por la boca de la tinaja ſin reſiſtencia alguna, pues ſolo eſtorva el licor, que es mas poroſo, que el mas poroſo ſólido; y con todo eſſo ſe vè no pocas veces, que por no encontrar ſalida la ſutil materia rompe la vaſija: luego puede en la plenitud de orgaſmo, no obſtante la poroſidad de arterias, y venas, no encontrar tán facil exito como ſe pienſa, y romper las venas. Compruebaſe eſto en el trueno. Patente es, que la nube conſta de mas docilidad, y patentes poros, que las venas: no obſtante eſta manifieſta poroſidad, la ſutil materia no ſuele encontrar enſanche, y ſe vè preciſada con eſtrepito formidable à romper la nube: luego no obſtante la poroſidad venoſa, puede no hallando prompto exito, cauſar rupcion en las venas la ſutil materia.

8 Es tambien ſecundario indicante de la ſangría el qualitativo vicio de la ſangre; no porque lo qualitativo, como tal, pida evacuacion, ſino correccion con ſu contrario; ſino porque tumultuando el occeano de los humores, pierden éſtos el debido orden, natural poſicion, y textura de ſus moleculas, y conſtituyen un quanto exceſsivo, que pide evacuacion, la que abre camino para que los auxilios aptos à corregir el vicio, puedan lograrlo, tanto mas facil, quanto menos encuentran que corregir.

9 Aunque la dureza de la arteria, como tal, ſolo indique ſu molicie, es tambien indicante ſecundario de la ſangría. „Pues ſiempre, y quando haya criſpa-

„tu-

„tura, y convulſiva (a) contraccion de la red fibroſa, „es preciſo, que los vaſos, y todo el ſyſtema fibro- „ſo ſe abrevie, coarcte, comprima, y eſtreche; en „cuyo caſo la ſangre, que antecedentemente era de- „bida à la capacidad de los vaſos, es ſuperabundante, „y exceſsiva. Ni es tan irregular eſte caſo, que cada „dia no le experimentemos en muchos afectos dolo- „rificos, ereſipelatoſos, phlegmonoſos, fiebres con- „tinentes, uſtivas, &c. pues yá por lo acre, y aculea „virtud de los liquidos, yá por ſu vivacidad, y atro- „pellado movimiento, y furor de los eſpiritus ſe re- „ſecan, encreſpan, y convelen los ſólidos, y reſulta „una eſpecie de plectora reſpectiva à la capacidad de „los vaſos; en cuyas circunſtancias es prodigioſo au- „xilio la ſangría." Tambien aſsiente à eſto *Solano*, aſ- ſociando à la plenitud, à la tenſion, y criſpatura: *Va- rando las fibras*, (b) *poniendolas rígidas, y tenſas, mo- tivo de faltar del todo, ò improporcionarſe, no ſolo el circulo de la ſangre, ſino las demás acciones naturales; à todo lo qual, como à hijo de mucha carga, ocurre la ſan- grìa, quitando parte de la copia, y afloxando, y expi- diendo las fibras todas.*

10 Es del miſmo modo indicante el rápido movi- miento de liquidos; pues *aunque alguna vez* (c) *ſea preſcindible el movimiento ſupremo, aſsi expanſivo, co- mo progreſsivo de la ſangre, de la criſpatura de los va- ſos; pero es regulariſsimo el no hallarſe el uno ſin el otro.* Y como la criſpatura, que al tacto ſe manifieſta por la dureza, ſupone quantitativo exceſſo de ſangre reſ-

Q 4 pec-

(a) Boixiano.
(b) Solan. *fol.* 135.
(c) Boixiano.

pectivo, ſe infiere pide evacuacion de eſte liquidò. Además, que de la ſanguinaria maſſa, circulando con debido gyro, ſe ſeparan varios licores en ſus apropiadas glandulas; yá la ſaliva en la boca, que la mantiene humeda; yá el diſſolvente eſtomacal en el eſtomago, que digiere, y excita la apetencia, &c. y eſtas, y otras ſequeſtraciones, ò ſe minoran, ò faltan en el rápido movimiento. Porque *quanto con mayor velocidad* (a) *gyra la ſangre, es menor la ſecrecion de los liquidos*: y aſsi por no ſepararſe la ſaliva, ſe nota ſequedad en la lengua; por no deſprenderſe el licor diſſolvente, que llaman eſurino, ſe regiſtra en las mas fiebres la inapetencia.

11 El motivo por que en el rápido movimiento no ſe ſeparan los liquidos en ſus glandulas, es porque el miſmo atropellado movimiento todo lo confunde, nada ſepara. En un vaſo de licor, en quien ſe mixturan eſtrañas particulas, no ſe obſerva depoſicion alguna de éſtas al fondo, mientras con valentìa ſe agita, y mueve el licor. En las crecientes de los rios la rapidèz lleva conſigo toda la broza, y no la ſepara à orilla, ò fondo, mientras no remita el precipitado curſo de las aguas. Del miſmo modo en nueſtra maquina: el veloz movimiento de la ſangre nada depone en las glandulas; y aun quizàs *por eſſo cerca del* (b) *corazon no hay glandula alguna, porque caminando alli con velocidad la ſangre, no puede efectuar ſecrecion, ò ſeparacion alguna.*

12 Eſto ſupueſto, como por el rápido movimiento ſe contengan en la ſangre eſtos liquidos, que ſe debian

(a) Bianchi. | (b) *Idem.*

bian haver ſeparado de ella ; ſe infiere no obſcuramente, que hay quanto exceſſo de ſangre : Y ſiendo eſte primario indicante de la ſangrìa, ſe deduce debe practicarſe à preſencia del rápido movimiento, como ſe practìca de ſentir de Hippocrates : „Quando en los „plectoricos, (a) ò que padecen alguna evacuacion de „ſangre ſupreſſa, duelen los ojos por la ſangre, que „con impetu acude à ellos ; por lo que es neceſſario „minuir ſu quantidad, ò refrenar el impetu con que „acude ;“ y quizàs tambien por eſſo ſe dice, que *ſi ſola la velocidad* (b) *aumentada cauſa el calor, ſerá ſu remedio todo lo que la apacigua, como la quietud muſculoſa, y del animo, y la ſangrìa.*

13 Y aunque pueden oponer, que es en nueſtra maquina *el calor como* (c) *es el movimiento de la ſangre,* ſi es rápido el movimiento, ſerà el calor exceſsivo ; y como tal conſumirà muchos liquidos ; por cuya razon, aunque eſtos no ſe ſeparen como debian en ſus glandulas, no cauſarán plenitud en las venas ; porque ſerà quizás mas la copia que ſe diſsipa, que la que havia de ſepararſe. Con todo eſſo, lo que me parece ſe infiere de aqui, es, no haya en eſtas circunſtancias plenitud univerſal en todo el venoſo, y arterioſo ſyſtema ; pero no el que no ſe encuentre en partes determinadas ; pues evaporado lo mas ſutil, ſe eſpeſa lo que queda ; y no pudiendo, por ſu craſsitud, tranſitar por los extremos eſtrechos de las arteriolas rubras, ſe detiene, y cauſa en ellas plenitud, que pide ſangría. Y aſsi, „quando es tan alta la fiebre, que „ſe

(a) Tozzi *aph.* 31. *ſect.* 6.
(b) Boerhaav. §. 691.
(c) Santor. *t.* 2. *fol.* 24.

„ſe tema deſtruccion de los mas delicados vaſos, ò de „tal ſuerte ſe eſpeſen los humores por la diſsipacion de „lo liquido, y calor exceſsivo, que de ningun modo „ſe puedan deſpues reſolver por el arte; el ſumo rieſ„go pide ſe practíque al punto remedio eficaciſsimo, „de quien tengamos (a) la certeza, de que pueda al „inſtante diſminuir el febril movimiento. Eſte reme„dio es la ſangría, y con ella à nueſtro arbitrio po„demos apocar el movimiento de los humores, haſ„ta la muerte: eſto es, haſta la total quietud de to„dos; y por conſiguiente por la diverſa copia de la „ſangre extrahida reducir à la debida mediocridad el „impetu de la fiebre."

14 Y no ſolo ſe ha de ſangrar haſta reducir à una mediana el febril movimiento, ſino que „ſi deſ„pues de algun tiempo (b) buelve de nuevo à exceder „el impetu febril, ſe ha de bolver à ſangrar, y repe„tirſe, haſta que el remiſſo calor, y diſminucion de „ſymptomas manifieſten no hay que recelar detrimen„to alguno del impetu de la fiebre."

15 Tambien me parece ſe podia eſtablecer en la fiebre aguda univerſal plenitud (aun ſupueſta la diſsipacion referida) en arterias, y venas; no abſoluta, ſino reſpectiva à la capacidad que logran entonces eſtos canales. Pues ſiendo en eſta fiebre el incendio grande; ſi es cierto, que *el calor* (c) *es ſeñal de acrimonia*, velicando éſta las arterias, y venas, aquella porcion de ſangre, que deſpues de la diſsipacion queda en ellas, es exceſsiva à ſu diametro, por la coarctacion, que

(a) Van-Swiet. §. 610.
(b) *Idem ibi.*
(c) Hippoc. 6. *Epid.*

que por la belicacion de ſu acritud adquieren, por lo que en el veloz movimiento de liquidos eſtà ſiempre bien ordenada la ſangrìa, por indicar plenitud de alguno de los modos dichos.

16 No ſolo en el rápido movimiento de líquidos, sì tambien en el remorado, ſe debe practicar la ſangrìa. Pues aunque ſe profiere, que *ſi en alguna parte ſe detiene* (a) *la ſangre, cauſa fiebres, è inflamaciones, que ſe curan antes con medicamentos diſſolutivos, que con ſangrìa*; y que *ſi alguna vez ſe forma obſtruccion de ſangre, ſucede en los apices de las arterias*; como tambien, que *con la ſangrìa de ningun modo ſe quitan, ſino que mas, y mas*, por la concrecion de la ſangre, *creceràn las referidas obſtrucciones*: tambien ſe afirma, que *ſe reduce al circulo* (b) *lo que en fuerza de la nimia copia de ſangre, que comprime los vaſos, ſe detiene en las extremidades de los canales conicos, minorada por la ſangrìa la nimia copia de ſangre.* Y Bellini, que afirma, que *la ſangrìa dimueve, y quita de los mas eſtrechos canalillos capilares todo lo que eſtà en ellos intimamente adherido.* Y no sè yo (ſi ſe atiende à la autoridad) que peſe mas la del primero, que la de los ſegundos; y mas, quando eſtos tienen apoyado ſu ſentir con *Hippocrates*, quien todos ſaben impéra la ſangrìa en la venal intercepcion; y aun él miſmo, que en la detencion, ù obſtruccion de ſangre la niega, y la reputa por cauſa de ſu aumento, dice, que „puede ſuceder, (c) que ſe impida de algun modo el circuito de „la

(a) Tozzi *t. 2. fol.* 22.
(b) Boerhaav. y Van-Swiet. §. 607. y Bellini *propoſ.* 5. *de Sanguin. miſ.*
(c) Tozzi *aph.* 31. *ſect.* 6.

„la ſangre en los ojos por la eſtrechèz de ſus arterio-
„las, y venillas, por lo que para avivar eſte movi-
„miento, y promover en ellos la circulacion, po-
„drà conducir la ſangrìa ::: porque diſminuida la quan-
„tidad, y avivado el movimiento, circúla mejor por
„eſtas partes; y atenuada tambien en gran parte la ſan-
„gre, tranſitarà mas facilmente por la eſtrechèz de las
„venas de los ojos."

17 Donde no ſolo confieſſa, que con la ſangrìa ſe aviva el movimiento de la ſangre (lo que en ſus Obras muchas veces repite) ſino que afirma, que con ella ſe atenúa la ſangre, no obſtante, que arriba dice, que con ſu evacuacion, tan lexos eſtàn de remediarſe las obſtrucciones, que antes mas, y mas ſe aumentan. Y *Boerhaave* la tiene por eſpecifico para diſſolver la ſangre concretada, diciendo: „Otro remedio (a) con
„el que ſe diſſuelve la viſcidèz, es la reſtitucion del
„elaterio de los vaſos, diſminuido el líquido por una
„prompta, y larga ſangrìa por inciſion grande." *Porque* (b) *por la ſangrìa larga, y prompta lo viſcido, que no puede tranſitar por eſtár adherido, con retrogrado movimiento, puede derivarſe à los vaſos mayores*; lo que antes de la ſangrìa no pueden practicar las arterias, las que no pueden contraherſe para batir lo viſcoſo, por la gran diſtenſion que logran; *y no ſe podrà reſtituir* (c) *eſte elaterio ſin quitar la cauſa que las diſtiende, lo que excelentemente ſe logra con la prompta, y larga ſangrìa con ciſura ampla.*

18 Lo cierto es, que en qualquiera parte, que ſe

(a) Boerhaav. §. 612.
(b) Van-Swiet. §. 612.
(c) *Idem ibi.*

ſe intercepte el curſo del líquido rojo, falta el movimiento: y aſsi vemos queda paralytica toda la pierna ligada la arteria crural à qualquier viviente; pues aunque no ſean arterias, ni ſangre quienes efectúan ſentido, y movimiento, debe éſta contribuir, ò con ſu calor, ò con algun líquido que derrama; ò ſea como fuere, para la debida elaſticidad, y tono preciſo, para que los muſculos, y partes nervioſas exerzan ſus operaciones. Por eſſo para minorar el ſentimiento en la amputacion de pierna, ò brazo uſan del torniquete los Artifices; porque impedido con la compreſsion el circulo, ſe entorpece el ſentido, como dias hà dixo el Primario: *Quando* (a) *no ſe mueve la ſangre, no puede por menos de haver quietud, y torpeza en todo el cuerpo.* Y para mover la ſangre detenida no ſe encuentra remedio alguno mas eficaz que la ſangrìa; pues prácticamente vemos, que el agua, que eſtà quieta en un eſtanque, ſi ſe abre algun agujero por donde ſalga, ſe pone en movimiento, no ſolo la que ſale, ſino toda la contenida en el eſtanque; ſiendo aſsi, que en eſte caſo ſolo ſu peſadéz, y preſsion del ayre la impelen à la ſalida. En nueſtra máquina, ademàs del peſo de la ſangre, y preſsion de la athmoſphera, coadyuvan no poco à ſu movimiento las continuas oſcilaciones del ſólido, que la avivan, minorado el quanto, que ſervia de impedimento.

(a) Hippoc. 2. *de Morb.*

§. IV.

§. I V.

SANGRIA EN FIEBRES.

1 PAra practicar la ſangrìa en las fiebres principalmente agudas, cuya methodo curativa ſe propuſo nueſtro *Solano*, es preciſo exiſta el indicante primario, que es la multitud de ſangre, en cuya preſencia nunca *Solano* la repugna: y aunque expreſsò en ſu *Boixiano inexpugnable* mi amigo *Don Geronymo Montero* los indicante ſecundarios, que manifieſtan al primario; como ni ſiempre que hay plenitud exiſten, ni ſon algunos tan firmes, que, como èl miſmo confieſſa, con evidencia la demueſtran; me parece que eſtos ſecundarios indicantes exiſten en las fiebres en el movimiento con que gyra la ſangre; y ſiendo éſte en las calenturas mediocre, remiſſo, ò ſupremo, en eſtos ha de procurar el Práctico buſcarlos.

2 En las fiebres, en que el mediocre ſe obſerva, no ſolo ſe excluye la ſangrìa, ſino otro qualquiera auxilio; pues por ſer proporcionado inſtrumento, de que ſe vale la economìa, para expeler de la ſanguinaria maſſa el eſtraño febril, que la molèſta, es el mayor remedio el no practicar alguno; ſiendo en eſtas fiebres en las que *natura omninò ſufficit*: y en ellas ſe obſervan los pulſos con valor iguales, el calor ſin mordacidad, y el cutis ſin aſpereza: indicios, que ſólidos, y líquidos ſe hallan aptos à una felìz terminacion, que logrará victorioſa la máquina, ſi no la diſſuaden de ſu ſalutifero intento; y en las que ſi aparecen los pulſos Solanianos, cumplen regularmente lo que *Solano* expreſſa.

Es

3 Es de advertir, por evitar critiqueces, que quando digo: *Se vale la economìa, la naturaleza intenta*, y otras ſemejantes locuciones, no es porque la economìa tenga intencion, arbitrio, ò diſcurſo para operar; pues obra ſiempre por mecaniſmo: de modo, que pueſtos líquidos, y ſólidos en eſta, ò la otra poſitura, con preciſion obra el efecto que correſponde: y ella no puede eligir líquidos aſsi, ni aſsà, para que à ſu arbitrio eſtimúlen los ſólidos, ſino que neceſſariamente ha de operar ſegun los que tiene; por lo que eſte modo de hablar, es ſolo por decirlo del modo que ſe concibe.

4 Los otros dos movimientos, aunque inſtrumentos de la naturaleza, no ſon proporcionados al fin à que anſioſa aſpira. Intenta ſiempre el exterminio de quien le ofende; pero ſe priva de eſte alivio en el remiſſo, y ſupremo movimiento. En aquel, porque circulando con lentitud los humores, no ſe proporcionan para ſequeſtrarſe en ſus colatorios, y eſtancandoſe en eſta, ò la otra viſcera, relucen diſtintos productos morboſos. En éſte, porque el confuſo deſorden, y atropellado gyro, que logran, impiden ſu ſeparacion en las glandulas, como yà hemos parificado con el exemplo del licor etherogeneo agitado en el vaſo, y crecientes de los rios, que mientras dura la agitacion, y veloz movimiento, no ſe nota depoſicion de lo eſtraño al fondo, ni à la orilla. En las fiebres, pues, en quienes encontraſſe el Práctico eſtos movimientos, debe practicar la ſangrìa: en el uno, para avivarle haſta reducirle al mediocre; y en el otro, para ſuſpenderlo haſta el miſmo termino, por las razones yá dichas.

Mas

5 Mas es neceſſario premeditar con vigilancia, de donde viene el perezoſo movimiento de liquidos, para decretar con prudencia la ſangrìa; pues ſi eſte remiſſo movimiento fueſſe procedido de una ſangre vápida, deſpojada de ſus balſamicas activas particulas, claro es, que la evacuacion de ſangre, educiendo parte del poco vital balſamo que reſta, y remorando, por eſte motivo mas la ſangre, pondrà al paciente en proximo rieſgo de perder la vida; ſiendo en eſte caſo el proporcionado expecifico los balſamicos, y cardiacos mas templados, ſegun la altura de la fiebre, que tributando eſpirituoſas particulas à la ſangre, no ſolo quitan la trabazon de ſus moleculas, ſino que vigorando los ſólidos, hacen con mas vigor ſus empujes, y oſcilaciones; con cuyo batimiento ſe aliquida mas la ſangre, y ſe aumenta ſu circular movimiento, perſiſtiendo en eſta caſta de auxilios, haſta lograr reducirle al mediocre; porque ſi ſe paſſa de la raya, y ſe acelera con los cardiacos tanto el circular movimiento, que ſe excite mayor fiebre, ſe puede de ella temer mas daño que de la primera.

6 Pero ſi el perezoſo movimiento, que ſe nota, es originado de una plenitud gravativa, es conſtante, que la evacuacion es el mas indicado auxilio, pues es de la llenura el mas ſeguro remedio. Eſta plenitud, que agrava, puede ſer univerſal, ò particular: en aquella, el pulſo ſe obſerva tardo; pero lleno, con venas turgidas: el color rubicundo, ò amoratado: hay peſadèz en el enfermo. En eſta ſe encuentra muchas veces el pulſo parvo; pero con dureza, como en las hiſtericas con frequencia ſe advierte.

7 El conocimiento de la plenitud gravativa, que ſe

ſe acompaña con pulſo lleno, venas turgidas, &c. es facil, y vá en eſtas circunſtancias muy ſegura la ſangrìa. Mas no ſe conoce con tanta facilidad la que ſe aſſocia con pulſo parvo; ni con èl ſe obſerva ſiempre provechoſa, por complicarſe muchas veces con lo parvo la debilidad; y ſi fuere eſſencial, ſerà en ella la evacuacion claramente nociva; pero ſerà del caſo, ſi es por agravacion, la debilidad que ſe preſenta, y ſervirà para diſtinguir eſtas debilidades lo ſiguiente. „Quan„do (el práctico) en el principio del morbo (a) explora „un debilitado pulſo, pregunte ante todo, ſi ha pre„cedido alguna evacuacion copioſa de hemorrhagia, „diarrhea, ò de otro genero, continuado ayuno, gran„de trabajo, ò dolor exceſsivo: obſerve deſpues, ſi „mas ſe retira, quanto mas ſe comprime el pulſo, y „de eſto deducirà con certeza ſer de exſolucion la de„bilidad. Mas ſi no haviendo antecedido alguna de las „cauſas dichas, el pulſo, aunque parvo, y débil, es deſ„igual, y reſiſte à la compreſsion, ſe ha de creer ſin „duda, es por opreſsion la debilidad, y no ſe ha de „auxiliar con roborantes, ſino con evacuacion." Y aunque tambien alguna vez ſe regiſtra la deſigualdad en la debilidad eſſencial, difiere eſta de la que en la opreſsion ſe nota, en que en eſta la deſigualdad es en el modo de herir à los dedos, y aquella en el tiempo de herir: en la eſſencial, unas veces tarda mas, y otras menos; pero ſiempre con la miſma, ò mas languidèz; en la de opreſsion, guarde, ò no igualdad en el tiempo, la deſigualdad en herir al dedo eſtà, en que unas veces es languido, y otras hiere con menos debilidad,

(a) Sinibald.

que ſon los empujes, con que aùn intenta la máquina ſacudirſe de quien la ofende, y no puede conſeguirlo, porque ſucumbe à la carga que la oprime; en cuyo caſo es la evacuacion el unico auxilio.

8 En los ſincopes, aſſociados con la debilidad de opreſsion, ò carga, no ſolo *Galeno*, ſino nueſtro *Solano*, ſangra, y con felicidad. Yo en una ocaſion mandè ſangrar à un joven, que encontrè ſin pulſos. El caſo fue el ſiguiente. Viſitando al referido cerca del anochecer, le encontrè con fiebre de baſtante altura, lleno el pulſo, las venas turgidas: diſpuſe ſolo la dieta por primera viſita, por no encontrar ſimptoma que pidieſſe preſteza en el operar, y dár tiempo à que el morbo ſe manifeſtaſſe. Al dia ſiguiente por la mañana, aunque no eſtaba desfigurado el roſtro, advertì no latía el pulſo: eſtuveme mucho rato en converſacion, ſin decirle lo que havia notado: toquè varias veces el carpo, y nunca encontrè el pulſo. Eſtuve muy confuſo en lo que havia de hacer, por no tener con quien conſultar. En eſte conflicto, hice que el paciente me apretaſſe la mano quanto con la ſuya pudieſſe, y apretò no ſolo mas de lo que eſperaba, ſino mas de lo que yo quiſiera, pues me mortificò no poco. En viſta de eſto, temiendo no fueſſe por una gran coagulacion del liquido rojo, aunque no diſcurria, cómo permaneciendo ſentido, y movimiento, podia exiſtir en vaſos tan capaces, como ſon las arterias, en que tomamos el pulſo, me animè à ſangrarle, eſtando preſente, por lo que podia ocurrir: picóſe de ſaphena, fue ampla la ciſura, ſaliò la ſangre, aunque eſpeſa, con mucho vigor, y ſe hizo una mas que mediana evacuacion; y aunque deſpues de ella no encontrè aùn el

pul-

pulſo, advertì, aſsi en la voz, como en la compreſsion, que con ſu mano hacia à la mia, que no havia decaido nada, con lo que animado, paſſada una hora, ſe deſtapò la miſma vena, y ſaliò con el miſmo impetu otra tanta cantidad: y deſpues de mucho rato advertì ſe manifeſtaba algun tanto el pulſo, pero con la debilidad que he dicho de opreſsion; con lo que yá mas ſatisfecho, practiquè del otro tovillo tercera evacuacion, con la que ſe manifeſtò el pulſo del todo natural, ſin neceſsidad de mas auxilio.

CAPITULO XII.

UTILIDAD DE LA SANGRIA, COMPROBADA con los célebres Autores aplaudidos en la octava de las Erudìtas del quinto Tomo del Illmo. Feyjoó.

§. I.

1 HUyendo la faſtidioſa cantinela de que los que aplauden la ſangrìa ſon Gregarios, y que ſin reflexion alguna ſiguen (como los carneros practìcan) los unos à los otros, determinè corroborar la utilidad de la ſangrìa, no con algunos claſsicos Autores de primer orden, tenidos por apaſsionados de eſte auxilio; ſino con los que, aſsi el Iluſtriſsimo, como ſu intimo Don Joſeph Ignacio de Torres, aplauden, y con razon en la mencionada Carta: eſtos ſon,

§. II.

SYDENAM.

1 AQuel, que en el Orbe Medico de todos es celebrado, y del Iluſtriſsimo aplaudido, ſangra, no con timidèz, ſino en gran copia, como

consta de las fiebres de los años de 1665. 1666. pues dice arbitrò en la curacion de estas fiebres usar del mismo methodo, que con felicidad havia practicado en el dolor pleuritico; y puesto en práctica, sucediò felizmente: porque *llamado*, dice, *para uno de semejante dolencia, con repetidas sangrìas, como las aplaudidas antes en la pleuresia, logrè la curacion.* En el dolor de costado à primera visita manda sacar diez onzas de sangre del brazo de la parte afecta: en el mismo dia repite la misma cantidad, y de este modo hasta quarta sangrìa *en quatro dias continuos repito la sangrìa, si antes no se alivia el enfermo*: afirmando, que rara vez observò curarse en los adultos la pleuresia confirmada sin la extraccion de quarenta onzas de sangre, ò cerca de ellas.

2 Pero dice el Ilustrisimo (y lo tiene bien mirado) que *Sydenam* no sangra tanto, ni con mucho, como nuestros vulgares Medicos sangradores. Veamoslo en *Sydenam*. Este refiere en los citados años, que haviendose contagiado de fiebre pestilente la guarnicion del Castillo de Dunstar, un Cirujano pidiò licencia al Gobernador para curar los enfermos; y lograda, no hizo mas que sangrarlos en gran cantidad, casi hasta desmayarse, y sin ninguno otro auxilio, ninguno se desgraciò: y exclama Sydenam: *Mirum dictu, nec unus quidem sideratus est.* Reflexione el desapasionado este prodigio de la sangrìa, à vèr si es compatible con ser tan perjudicial, como el *Ilustrissimo* publíca; y al mismo tiempo vea si *Sydenam* sangra poco: pues aunque este caso no prueba lo executaba *Sydenam*, està de manifiesto, pues èl mismo lo confiessa; porque mas adelante, hablando de la curacion de estas fiebres, y

ha-

haciendo relacion del methodo del Cirujano, dice: *Cerca de los fines de Mayo; y principios de Junio se libertaron de esta fiebre, à beneficio de esta práctica, muchos que imploraron mi auxilio.*

3 Mas concedamos à su Ilustrisima sangre *Sydenam* poco. Es posible, que haviendo antes sangrado mucho, y con felicidad, sangre yà poco? Aqui es preciso, ò que la enfermedad haya mudado genio, ò haya algun motivo. Y si le hay, y *Sydenam* no le expressa, extraño, que su Ilustrisima, *que lo tiene bien visto*, no lo manifieste, escribiendo con sinceridad para el bien público; asi me parece debia practicarse. Porque no diciendo mas, que sangrò poco, parece se arrepintiò de sangrar mucho, lo que indicaba havia experimentado algun daño con las copiosas sangrìas. Su Ilustrisima calla el motivo, que en *Sydenam* està de manifiesto, y que no fue por experimentar desgracias. Dice asi: *Mas adelante continuè este methodo de disminuir liberalmente la sangre en muchos enfermos con suma felicidad.* Mas dice lo dexò con no pequeño daño de los pacientes, experimentando sucessos contrarios en algunos enfermos, por la protervia de los asistentes, que preocupados de vanas idèas, no permitian sacar la suficiente cantidad de sangre. Y refiere à este intento, que llamado para un joven, le mandò al punto sangrar con liberal mano; à medio dia sacò otra tanta cantidad, y otra tanta à la mañana del dia siguiente. Al anochecer hallò mas aliviado el enfermo, y con todo esto advirtiò muy opuestos à mas sangrìa à los amigos del paciente; y aunque procurò esforzar convenia mas sangrìa, y que con solo otra felicitaria el enfermo, y que si no se practicaba,

 el

el enfermo moria ſin remedio, no haviendoſe executado, ſe deſgraciò el doliente; y como encontraba con frequencia ſemejantes eſtorvos para ſangrar lo que ſe debia, cabilò mucho en vèr ſi encontraba otro remedio, en que no huvieſſe tanta repugnancia; con que no ſeria maravilla no ſangraſſe tanto, ſi no ſe lo permitian. Mas adviertan el caſo los deſapaſsionados, y reflexionen los daños, que cauſan los que impiden lo que los Medicos, que lo ſon, ordenan.

4 Eſto hay en *Sydenam*; pero bolvamos al Iluſtriſsimo, que dice, que eſte Autor no ſangra tanto como nueſtros vulgares Medicos ſangradores. Muy bien eſtà: ſea como quiere ſu Iluſtriſsima: no ſangre en horabuena tanto *Sydenam*; què ſacamos de aqui para el intento que ſu Iluſtriſsima ſe propuſo, que es el que ciertamente daña la ſangrìa, y que no ſe ha de ſangrar, ſi vemos que Sydenam ſangra, y no ſolo no daña, ſino que lo practìca con la felicidad que refiere? Y aunque ſangraſſe poco, como ſe le figura à ſu Iluſtriſsima, yà ſangraba, y con acierto; con que *no parece que ſe debe deſterrar enteramente de la Medicina el uſo de la lanceta*; pues admitido el deſtierro, es preciſo decir no ſe ha de ſangrar mucho, ni poco: y aſsi tenemos à un Sydenam contra el ſentir del Iluſtriſsimo, ſiendo aſsi, que eſte gran Heroe *no ſeguia à ciegas, como los carneros unos à otros, à los que le precedieron*, como de los ſangradores dice.

5 Mas: ſi *Thomás Sydenam* fue grandiſsimo Medico, como es notorio, y ſupone bien el Iluſtriſsimo, y no ſiguiò à ciegas, como los carneros unos à otros, à los que le precedieron, ſe infiere, que aquellos à quien ſiguiò, y de quienes ſe vale para apoyo de ſu me-

methodo, eran en ſu eſtimacion ſugetos dignos de aprecio en la Facultad, y apreciaria lo que en ellos encontrò à ſu parecer util: pues para apoyo de la ſangrìa en las fiebres peſtilentes, de que habla, ſe vale de no pocos, que diſcurro ſon Gregarios en ſentir del Iluſtriſsimo. Oygamos à Sydenam: „Verdaderamente „el que la ſangrìa conviene en la peſte, yà há dias lo ſin- „tieron muchos, y graviſsimos Autores, de los que „ſon los principales Luis Mercado, Juan Coſteo, Ni- „colás Maſſa, Luis Septalio, Trincavelio, Foreſto, „Mercurial, Altomaro, Paſcalio, Andernacho, Pere- „da, Zacuto Luſitano, Fonſeca, y otros; pero el que „colocò todo el negocio de la curacion en la copioſa „extraccion de ſangre, qual yo pido, es Leonardo Bo- „tallo, celeberrimo Medico del ſiglo paſſado.“ Y pa- ra que no entiendan que es ſolo el que en la peſte ſangra con audacia, cita ſus palabras, que ſon las ſi- guientes: „Yo (dice) por decirlo en una palabra, juz- „go no hay peſte alguna, à quien la ſangrìa no pue- „da ſer ſaludable, mas que ninguno otro remedio; „como ſe execute en tiempo oportuno, y en canti- „dad conveniente: creyendo ſe hallò algunas veces „inutil, porque ſe pecò, ò en celebrarla mas tarde, „ò en menos cantidad, ò de ambos modos, que lo „que convenia.“ Diciendo poco deſpues: „Pero en „tal timidèz, y en tan corta extraccion, cómo ſe ha „de hacer juicio recto de lo que puede aprovechar, ò „dañar en la peſte? Porque aquella enfermedad, en „que ſe ſaca ſola una libra de ſangre, y pedia para ſu „curacion quatro; ſi ſe deſgracia el enfermo, no mue- „re porque ſe ſangrò, ſino porque no ſe ſangrò co- „mo debia.“ Dice mas *Botallo*: „Que ningun hombre

„de juicio puede en estos afectos vituperar la sangrìa, „sino altamente, y como auxilio divino encomendar- „la, ensalzarla, y usarla con confianza.“ Lo que confirma con la experiencia de quince años en varias partes que refiere, y dice: *En todos mis enfermos (que fueron innumerables) no encontrè ninguno mas presentaneo, ni saludable remedio, que la extraccion de sangre copiosa, y à tiempo.*

6 De lo referido en este parrafo, se puede reflexionar lo siguiente. Lo primero, que *Sydenam*, grande Medico, aun en sentir del Ilustrissimo, tiene por gravissimos Autores à los citados: el Ilustrissimo es muy dable los tenga por Gregarios, como regularmente tiene à todos los que sangran. A quién, pues, debe assentir todo juicioso? Al Ilustrissimo, ò à Sydenam? A mì me parece, que sin agraviar à su Ilustrissima, debemos seguir à *Sydenam*, por ser Facultativo; y como tal, los havria visto con todo cuidado; pues, como dice el Ilustrissimo, no seguia à ciegas à sus antecessores; y no siendo, como esta reflexion manifiesta, Gregarios los que cita *Sydenam*, se infiere, que muchos otros *ejusdem farinæ* tampoco lo son, con que se aumenta mucho el numero de gravissimos Autores à favor de la sangrìa, y no se verificarà, que *casi todos son unos Gregarios, que, como carneros, ván siguiendo unos à otros.* Lo segundo: ò estos Autores, que nominadamente cita *Sydenam*, y otros, que omite, son Gregarios, ò no? Si lo primero, los siguiò à ciegas *Sydenam*, è incurriò en la torpeza de tener por gravissimos Escritores à unos Medicos ciegos, que sin reflexion ninguna escribieron; sino que, *como carneros, seguian unos à otros, sin recelar meterse en un pantano, ò arrojarse*

por un precipicio; y por consiguiente no se verifica, *que ciertamente no seguia à ciegas à sus predecessores*, como afirma el Ilustrissimo. Si lo segundo, resalta lo yà dicho, que se aumenta mucho el numero de gravissimos Autores à favor de la sangrìa, y no se verifica, que *casi todos son unos Gregarios.*

7 Mas dirà el Ilustrissimo, que los Autores *que cita contra la sangrìa, examinaron la materia por sì mismos: y que la examinaron, es claro; porque à no ser assi, no se desviarian del rumbo, que veian seguir à los demàs: y mas vale uno de estos, que cinquenta de los otros.* No tiene remedio: siempre lo que dicta el Ilustrissimo es cierto, claro, evidente, &c; lo que dicen los que no son de su aceptacion, padecen grande equivocacion, y proceden con insigne inadvertencia. Desdicha tan grande de estos, como felicidad suma del Ilustrissimo!

8 Yo sinceramente deseo, que esta materia, y todas se traten con ingenuidad, no por passion, ni tema: en cuya suposicion, por què me tengo de persuadir, à que los que cita el Ilustrissimo contra la sangrìa, examinaron por sì mismos la materia, y no los que la admiten? Debia su Ilustrissima assegurar, que los suyos por sì mismos examinaron la materia, no con raciocinios, en que se le conceden muchas ventajas, sino con hechos, y experiencias. *Sydenam* en lo alegado consta lo bien que examinò, y experimentò la copiosa sangrìa en las fiebres pestilentes. *Botallo*, à quien *Sydenam* nombra *celeberrimo* Medico, alega la experiencia de quince años de la utilidad de la sangrìa en diversas pestes. Miren todos, si en tan dilatado tiempo examinaria, y bien, por sì mismo la materia.

Mas,

9 Mas, aſſegura el Iluſtriſsimo, que los Autores que cita, examinaron la materia por sì miſmos; pero què prueba nos franquea de eſta ſeguridad? No dà otra, que *porque à no ſer aſsi, no ſe deſviarian del rumbo, que veìan ſeguir à los demás.* Bien puede ſer ſea eficáz razon, quando el Iluſtriſsimo la eſtampa; pero yo, no ſolo no penetro ſu eficacia, ſino que la reputo por de ningun valor, ni efecto. En lo moral, no ſolo no prueba, ſino que ſe verifica todo lo contrario. Muchos de los que, llevados de ſus paſsiones, ò fiados en ſus ſutiles penſamientos, ſe deſviaron del rumbo del comun de los Theologos en materia grave, cayeron en manifieſtos errores, como ſe nota en tantos Hereſiarcas: con que en lo moral, *el deſviarſe del rumbo, que ſiguen los demàs*, no prueba el que los que lo executan, examinaron por sì miſmos bien la materia: con que ſi ſucede lo miſmo en lo Medico, tan lejos eſtarà de apoyar el intento la razon del Iluſtriſsimo, que antes le deſtruye. Pero démos que ſea muy diſtinto en la Medicina, que en el moral, y por conſiguiente, que no ſe infiera, que aſsi como en el moral el que ſe aparta del comun ſentir, ò yerra, ò ſe expone à errar; yerre, ò ſe exponga à errar el que en la Medicina ſe aparta del ſentir de los demás; pues evidencia el hecho, y la experiencia, que no ſe infiere examina bien en la Medicina, el que ſe deſvia del rumbo, que ſigue el torrente de célebres Medicos.

10 No ha faltado, quien, apartandoſe de aplaudidos, y venerados Prácticos en el methodo curativo de fiebres, eſtableciò, que toda calentura debia curarſe con el largo uſo de agua fria: tendrèmos por arre-

reglado eſte methodo ? Dirémos , que lo exáminò bien ſu defenſor , porque ſi no , no ſe huviera apartado del regular rumbo ? Yo diſcurro , que el miſmo Iluſtriſsimo dirà no debe ſeguirſe , quando ſu inſigne *Tozzi* en el lugar que le cita profiere , que *es dudoſo ſuceſſo el curar las fiebres con copioſa exhibicion de agua helada::: quando han muerto muchos por ella.* Pues no ſe apartò éſte , como los que el Iluſtriſsimo cita contra la ſangrìa , del rumbo de aplaudidos Medicos ? Pues por què de los que ſe apartan , los citados por el Iluſtriſsimo ſe ha de decir examinaron bien la materia , y no del que ſe deſvia del comun methodo de curar fiebres? Yo no lo alcanzo ; ſino es que ſea , porque *Tozzi* es uno de los citados por el Iluſtriſsimo ; y *Tozzi* ſe opone al methodo del agua fria.

11 Y quizàs por lo miſmo , no obſtante lo alegado por la ſangrìa en la curacion de la peſte , ſe ha de tener por perjudicial en ella. Pues el miſmo *Tozzi*, para comprobar ſu opinion de que no ſe ha de ſangrar en malignas , y peſtilentes , dice : que *Senerto* , haviendo regiſtrado quantos Autores trataron de Medicina antes de èl , y curaron malignas , y peſtilentes fiebres , todos ateſtiguan murieron todos los que ſe ſangraron , y los que no , felicitaron : y que *el miſmo Galeno confieſſa expreſſamente ſucediò eſto miſmo en ſu tiempo en una peſtilente conſtitucion de vicio de la comida.*

12 Yo concedo todo quanto de *hecho* expreſſa *Tozzi* : todo lo que de *Senerto* refiere ; y lo que le ſucediò à *Galeno* : pero de que eſto ſea verdad , ſe infiere el deſtierro de la ſangrìa ? Se infiere ſea dañoſa en toda peſte ? No hemos viſto lo contrario en *Sy-*

de-

denam, de propria experiencia, y citando à muchos? No tendrian *Tozzi*, y el Iluſtriſsimo por ridiculèz, que valiendome yo del aſſerto de *Sydenam*, quiſiera eſtablecer, que en toda peſte era el unico auxilio la ſangrìa, porque fue el mayor remedio (ſi no el unico) que curò las que nombra *Sydenam*, y experimentò en quince años *Botallo*? No me ſacáran al punto en contra el ſentir de *Tozzi*, con *Senerto*, y *Galeno*? Pues en què hemos de quedar? *Tozzi*, y el Iluſtriſsimo la reprueban: la aplauden *Sydenam*, y *Botallo*, y éſte con la experiencia de quince años: à quién, pues, en lances de hecho hemos de dár credito? Yo no sè lo que *Tozzi* reſpondiera, ni lo que reſponderà el Iluſtriſsimo, aunque de ſu octava Carta parece ſe deduce ſe han de creer ſolos los que excluyen la ſangrìa de eſtos morbos, y no à los que la admiten: Pero quién, à poco que reflexione, no advertirà la paſsion con que ſe procede en ſemejante reſpueſta? Por què ſe ha de creer à los que dicen que mata, y no à los que dicen que cura? No alegan unos, y otros la experiencia? Es conſtante: pues déſe credito à todos; pues en materia de tanto peſo, no es creìble, que hombres tan grandes, como los que ſe aliſtan en los dos vandos, hayan querido engañar al mundo; y ſacarémos, mirando ſériamente la materia, y ſin paſsion, que hay peſtes, fiebres malignas, y peſtilenciales, en las que es el mayor auxilio la ſangrìa, como experimentaron *Sydenam*, y *Botallo*, y experimentarian los que cita; y que hay peſtes, fiebres malignas, y peſtilentes, en que ſea nociva, como quieren *Tozzi*, *Senerto*, y notò *Galeno* en una conſtitucion peſtilencial; pero què mucho lo fueſſe, pues añade, ſegun *Tozzi*, era de vicio de comi-

mida ? Quando aun los mas apaſsionados de la lanceta tienen por perjudicial à la ſangrìa en los morbos originados de ſemejante vicio.

13 Mirada, pues, aſsi la materia, ſin terquedades, ni paſsion alguna, quién ſe ha de perſuadir, que *de qualquiera modo* (a) *que ſe conſidere la ſangrìa, nunca puede practicarſe con utilidad, y ſin gran peligro de los pacientes*, como tambien, que *el daño, que cauſa, es indubitable* ? Pues la experiencia dice tantos beneficios, que ha cauſado en utilidad notoria de los pacientes, y por conſiguiente ſin el menor daño, como conſta de lo experimentado por *Sydenam*, y *Botallo*, y otros; por lo que ſemejantes locuciones, mas ſon partos del diſcurſo, que ſequela de una bien reflexionada práctica: ſin prevenir, que *no ſiempre correſponde* (b) *à práctica, lo que ſe nos figura en la mente.* Lo que ſe comprueba con el exemplo, que pone *Tozzi* de un peſo grande pueſto en equilibrio, que qualquiera creerà, que poniendo tres, ò quatro moſcas en una balanza, ha de perderle, y la experiencia mueſtra lo contrario; por mas que el erguiſta nos lo quiera evidenciar con el ſiguiente ſilogiſmo, que parece que concluye. Siempre que ſe verifique, que hay mas peſo en una balanza, que en otra, ſe pierde el equilibrio: ſupueſtas iguales las balanzas, ſi en una ſe ponen tres, ò quatro moſcas, hay en ella mas peſo; luego ſe pierde el equilibrio.

(a) Tozzi. | (b) *Idem.*

§. III.

BAGLIVIO.

1 VIsto ya lo alegádo en favor de la ſangria por *Sydenam*, veamos lo que ſiente *Baglivio*, Medico aplaudido tambien por *Don Joſeph Ignacio de Torres*, como ſe lee en la miſma Carta octava del *Iluſtriſsimo*. Dice, pues, eſte Autor, que *en Roma es el principal remedio la ſangria en el dolor de coſtado.* Conſidere el reflexivo, ſi eſte aſſerto concuerda con decir el Iluſtriſsimo: *En quanto à la ſangria ſe ſabe à punto fijo, que los Medicos Italianos la practícan rara vez, porque prueba alli muy mal: Tozi, que era de eſta Nacion, nunca ſangraba.* Pues *Baglivio* es de Italia, y en Roma ſangraba; y no es creìble de un Medico como *Baglivio*, uno de los grandes obſervadores que ha havido, ſangraſſe, ſi huviera experimentado, que en Roma probaba muy mal la ſangria. Ni ſe me diga, que ſangraba rara vez; pues haviendo dicho, que toda la idea curativa de la pleureſia, y otras inflamaciones, ſe debe dirigir à procurar la laxidad de la parte inflamada, profiere, que *la laxidad en las fibrillas pulmonales ſe ha de procurar lo primero con la ſangria, ſi conviene aun repetida*; donde yà uſa con repeticion de la ſangria, y no rara vez, ſino muchas, pues en el miſmo afecto, aun con pulſo intermitente, ſangra dos, y tres veces. Aſsi lo confieſſa él miſmo: *Obſervè muchas veces en la pleureſia pulſo intermitente, pero ſin peligro ::: No obſtante eſte pulſo, mandè ſangrar dos, y tres veces.* En las fiebres no parece ſe detenia en ſangrar

grar este Medico Italiano, pues dice: *En las fiebres continuas siempre sangro al principio, y esto antes del septimo, y repito la sangria, segun la urgencia de los simptomas.* En lo que parece sigue à *Galeno*, que profiere, que *en las continuas se contiene el humor* (que las causa) *dentro de las venas.* Y bien sabe el Orbe Medico, que *Baglivio* no es de los que en todo afecto sangran. Vease en su Apendice al dolor de costado, y se verà claro, como en muchas pleuresias condena la sangria; de lo que se sigue lo mismo que en las pestes: esto es, que hay dolores de costado en que daña, y dolores de costado en que aprovecha; y en esto se manifiesta mas la prudencia de *Baglivio*: pues no obstante que experimentò, que *del dolor de costado era en Roma el principal remedio*, no estableciò que en todo dolor de costado se debia sangrar; ni de que no convenga la sangria en muchos dolores de costado, estableciò, que no se debia sangrar en ninguno; sino por haverla experimentado feliz en unos, y en otros nociva, expressa en qué dolores de costado se ha de practicar, y en quáles se debe omitir: lo que me parece aplaudirà todo imparcial, y prudente. Y no, que, porque haya experiencia, que daña en éste, ò aquel afecto, la misma experiencia, segun otros, atestigue lo contrario, se ha de dar auto de destierro, quando fuera mas prudencia el seguir à *Baglivio*, que experimentando contrarios efectos, especifica quándo daña, y quándo aprovecha.

2 Este docto hombre, por la gran observacion que tuvo, notò, que en las fiebres mesentericas, en quienes manda repetidas purgas, ayudas, fomentos, &c. convenia no pocas veces la sangria; pues hablando

do de ellas, dice: *Aconſejo ſe principie la curacion de eſtas fiebres, ſi ſon agudas, con ſangria, practicada una, ò muchas veces, ſegun pida la ocaſion, y naturaleza del morbo.* Cómo ſe conoce no eſcribiò por tema; pues no obſtante que es el principal que trata de meſentericas, en quienes el vicio regular es la putre cacochilia eſtabulada en el meſenterio, para cuyo exterminio uſa el methodo propueſto; como experimentò algunas meſentericas, aunque no tan frequentes, que pendian de inflamacion, no ſe vale en eſtas del methodo de aquellas: en aquellas purga, en eſtas ſangra, no por idéa, ò meditacion ſola, ſino por mucha obſervacion; pues dice: „Yo, ſi he de decir verdad, obſervè con „diligente obſervacion, y meditacion madura, que eſ„tas fiebres malignas penden principalmente de dos „cauſas, de inflamacion viſceral, ò de aparato de ma„lignos humores en primeras vias, ò en la maſſa de la „ſangre. En Roma ſon muy frequentes eſtos apara„tos en primeras vias, no aſsi en la ſangre.“

3 Conſta, pues, que *Baglivio*, uno de los ponderados en la referida Carta octava, ſangra; y dónde? En Italia, donde ſe nos quiere perſuadir prueba muy mal la ſangrìa; y ſegun *Baglivio*, no ſolo no prueba mal, ſino que prueba bien, como ſe infiere del ſiguiente aſſerto: *Aqui en Roma empiezo à curar con ſangrìa todas las agudas, è inflamatorias fiebres::: obſervè, que al punto aparecia algun ſudor con alivio del paciente.* Miren ſi es eſto componible, con que en Italia prueba muy mal la ſangrìa, y que por ella es indubitable el daño; antes de ſu omiſsion, ſi yo no me engaño, ſe ſiguen, ſegun Baglivio, no pocos de alta esfera; pues dice: „Si algun ſequáz de Helmoncio, ſe detiene en „prac-

„practicarla; entonces, porque los liquidos por ſu acri- „monia circúlan con mas vehemencia, y por conſi- „guiente ſupéran la reſiſtencia de los ſólidos, por quie- „nes tranſitan ::: ſucede, que los fluidos, deteniendoſe „aquì, y allì por las partes, è immutandolas variamen- „te, cauſan vigilias, dificiles reſpiraciones, y otros mil „accidentes de eſta claſſe; los que huviera impedido „ciertamente, y barrido la ſangrìa, prudentemente or- „denada.“

4 Lo referido me parece evidencia, que *Baglivio* practicò con madurèz la ſangrìa, y no à ciegas, como manifieſta ſu práctica, de todos aplaudida, y de ninguno, que yo ſepa, deſpreciada; haviendo merecido los mas altos elogios de los mayores Medicos de ſu tiempo. Vaya por todos el que le hace *Godefrido Gaſpar Oſter Champio*, Medico de los Sereniſsimos Principes de Lobkowiz. Dice aſsi: *Haviendo leìdo una, y muchas veces, luego que le recibì, tu aureo libro de Praxi Medica, dixe: Eſte Autor es el Coripheo de los Medicos; eſta práctica contiene los verdaderos preceptos de la ſalud, que no callarà en adelante ningun tiempo; y quanto dure el Orbe, tantas alabanzas daràn à ſu Autor los Medicos de todas las gentes.* Y pues tambien *Boerhaave* ſe halla altamente aplaudido en la mencionada Carta del Iluſtriſsimo, veamos lo que eſte Autor ſiente de la ſangrìa.

§. IV.

BOERHAAVE.

1 NO puedo menos de expecificar el mucho aprecio que el Iluſtriſsimo hace del gran *Boerhaave*, pues dice: „No por eſſo negarè, que Medicos

„grandes han uſado baſtantemente del remedio de la „ſangrìa : tengo eſpecialmente preſentes los dos iluſ„tres modernos Thomás Sydenam, y Herman Boerhaa„ve , los quales ciertamente no ſeguian à ciegas , co„mo los carneros unos à otros , à los que los prece„dieron.“ Y mas adelante : „Fue Boerhaave un gran „Medico. De aqui infiero yo , que quando determi„naba ſangrar tenia ſagazmente examinadas , compre„hendidas , y combinadas todas las circunſtancias de „la enfermedad , y del enfermo , por donde ſe debia „hacer juicio , de ſi convenia , ò no convenia la ſan„grìa.“ Pero de eſte elogio , que el Iluſtriſsimo hace al gran *Boerhaave* , deducia yo , hay enfermedades , en que ſagazmente examinadas , comprehendidas , y combinadas todas ſus circunſtancias , y las del enfermo , es conducente la ſangrìa : con que en eſtas circunſtancias ſe debe practicar , ſi el Medico debe ordenar lo que conviene à enfermo , y enfermedad ; luego en eſta ſupoſicion no es cierto , è indubitable el daño que cauſa la ſangrìa , y dudoſo ſu provecho ; pues ſi aſsi fuera , no ſeria conveniente , porque ninguno por tal reputa à lo que ciertamente daña. Pues tildeſe propoſicion ſemejante , como perjudicial en práctica , ſi es real , y no adulacion el referido elogio ; pues ſi el Iluſtriſsimo confieſſa , que *Sydenam* , y *Boerhaave* ſangran, y no à ciegas , ſino que quando lo practican , tienen ſagazmente examinado , que convenia , ſe infiere con preciſion , hay lances en que conviene ; y por conſiguiente , que no cauſa daño cierto , è indubitable; y ſi à un Medico, poco reflexivo, ſe le preſenta caſo en que convenga eſte auxilio , deſpreciarà como nocivo eſte remedio , ſi llevado de lo atractivo del eſtilo

del

del Iluſtriſsimo, ſe dexa llevar de ſemejante aſſerto.

2 De eſte elogio del Iluſtriſsimo à favor de *Sydenam*, y *Boerhaave* ſe infiere, hay ocaſiones, y enfermedades (aunque en ſu dictamen dificiles de conocer) en las que es conducente la extraccion de ſangre; con que en eſte ſentir, aquel Medico, que no conoce eſta ocaſion, ò que aſſertivamente aſſegura, que nunca la hay, ò no ſe debe reputar por Medico, ò no es tanto, como aquel que conoce quándo conviene, y quándo no: con que *Solano Luque*, y *Lucas Tozzi*, que ſon donde ſe halla la municion con que ſe bate la ſangrìa, ò no ſon Medicos (lo que no dirà, quien huvieſſe viſto ſus Obras) ò no ſon tanto como *Sydenam*, y *Boerhaave*: con que el Medico reflexivo deberá anteponer en ſu práctica el methodo de *Sydenam*, y *Boerhaave* al de *Solano*, y *Tozzi*.

3 Ni ſe me oponga à favor del Iluſtriſsimo lo que profiere en dicha Carta, hablando de los citados *Boerhaave*, y *Sydenam*, quando dice: *Eſtos no ſangraban tanto, ni con mucho (lo tengo bien mirado) como nueſtros vulgares Medicos ſangradores.* Pues aunque no ſangraſſen tanto, yá ſangraban, y no à ciegas: con que conviene ſangrar. Yo no me empeño en que ſangran mas, ò menos, que los que dice el Iluſtriſsimo; ni yo apruebo, que ſin tón, ni ſón ſe ſangre, ni en que en toda enfermedad ſe haya de practicar la ſangrìa. En una palabra, yo apruebo el uſo, y repruebo el abuſo de la ſangrìa. Pero reflexionemos un poco eſte dicho del Iluſtriſsimo: *Eſtos no ſangraban tanto, ni con mucho, como nueſtros vulgares Medicos ſangradores*, poniendo entre parentheſis (*lo tengo bien mirado.*) Si eſta propoſicion ſe entiende como ſuena, y en riguroſo ſentido,

eſtraño la profiera el Iluſtriſsimo; pues há dias ſoy Medico. He tratado con muchos, y rara vez he notado, ſe haya con exceſſo derramado ſangre; lo que parece indican aquellas palabras, *ni con mucho*. Si acaſo quiere decir ſu Iluſtriſsima, que *Sydenam*, y *Boerhaave* ſangraban poco, y nueſtros vulgares Medicos mucho, que es como yo la entiendo, verémos brevemente ſi lo tiene bien mirado.

4 De *Sydenam* yá hemos viſto ſangra con largueza, y que no fue nada corto en las ſangrìas; antes ſe quexa de que no le dexaſſen ſangrar lo que queria. *Boerhaave*, aunque en ſentir del Iluſtriſsimo ſangre poco, es en el mio, ſi no mas, no menos ſangrador que *Valles*, à quien ſin reflexionar las reſtricciones tan prudentes, que pone à la ſangría, le dan el titulo de gran Protector de la lanceta. Diſcurro dan à *Valles* eſte renombre, porque en ſu methodo dice: „Verdaderamente concediera con facilidad, que la ſangría es „el mejor de todos los auxilios, que practícan los Medicos; porque es poderoſiſsimo, muy conveniente, „y de muchas maneras. Digo de muchas maneras, porque evacua, revele, refrigera, laxa las venas, y „aumenta la tranſpiracion.“ Eſtas ſon las utilidades, que publíca *Valles* de la ſangria; y eſtas, y otras de *Santorio*, ſon las que el Iluſtriſsimo dice, que el *inſigne Tozzi* contradice *con varios eficaces argumentos*. Bien puede ſer que lo ſean, mas à mí me parecen de mas apariencia, que eficacia, como el reflexivo puede vèr, cotejandolos con lo que en eſte papel ſe dice. Pero vamos al intento.

5 Yà hemos viſto lo que *Valles* dice de la ſangría; pues oygamos à *Boerhaave*. „La ſangría, (dice) en los „ter-

„terminos que no quite las fuerzas : primero , disminuye la copia de los humores de venas , y arterias: „2. minora la resistencia de lo que se ha de mover: „3. y por consiguiente la plenitud , y compresion „de los vasos : 4. restituye la debida contraccion , y „elasticidad à los vasos , que padecen demasiada dila-„tacion : 5. rarefacе los liquidos : 6. los suelta : 7. re-„suelve : 8. quita obstrucciones : 9. Promueve el cir-„culo , la secrecion , y excrecion. Por esso quita mu-„chissimos morbos , y muy varios , y juntamente cau-„sa admirables mutaciones. Està indicada : primero, „por la excessiva copia : 2. por la aumentada resisten-„cia causada en el corazon por los humores : 3. por „el movimiento sofocado por un gran tumor produ-„cido en las arterias por la copia , ò rarefaccion : 4. „por el movimiento que empieza à sofocarse , por la „demasiada extension de los vasos , que destruye su „elasticidad : 5. por la sangre muy densa : 6. por la „misma muy unida : 7. ò muy espesada : 8. de aque-„llo que en el cuerpo se nota como signo de obstruc-„cion inflamatoria , y grande ; entre los que tienen „el primer lugar el dolor , tumor , rubor , calor, „anxiedad , quando entre tanto se suprimen el sudor, „esputo , y orina : 9. por el acelerado movimiento de „los liquidos por los canales , ò por el mismo mas „tardo : 10. por el calor excessivo por todos los va-„sos : 11. por el demasiado impetu con que la san-„gre se mueve à alguna parte , como en las hemorr-„hagias , y fluxos : 12. por los afectos epidemicos co-„nocidos : 13. por la edad , sexo , comida , temperie: „14. por la cacochimia : 15. por facilitar el ingresso „de los medicamentos en los vasos , y juntamente por

„ſu mixtion , procurar , y activar ſu virtud para con-
„ſeguir grandes curaciones."

6 Proteſto con igenuidad , que en *Valles* , en lo que yo tengo eſpecie haver leido , no he encontrado paſſage tan amplio para ſangrar ; y exceptuando à *Bo-tallo* , ni Autor ninguno que dè tanto enſanche para la ſangrìa. Por eſſo cada vez eſtraño mas el parentheſis del Iluſtriſsimo (*lo tengo bien mirado*) ; pues lo referido ſe halla en *Boerhaave* , y en donde correſponde, que es tratando de la ſangrìa ; por lo que es de admirar en la diſcrecion del Iluſtriſsimo , tan conocida, como con razon de todos celebrada , profiera , que *Boerhaave* no ſangraba tanto , ni con mucho , como nueſtros vulgares Medicos ſangradores ; pues yo no encuentro en lo que he viſto Autor Medico Eſpañol, no ſolo que ſangre mas , ò lo mande , pero ni aun tanto como *Boerhaave*. Por lo que puede ſuceder , que por nueſtros vulgares Medicos ſangradores no entienda el Iluſtriſsimo los que han eſcrito , ſino otros que al preſente , ſin haver ſido Eſcritores , exercen la Medicina. Si aſsi lo entiende , puede ſer que en el Paìs que reſide , haya algunos ſemejantes Medicos; pero en eſte Reyno de Toledo , en la Ciudad de Segovia , y ſus cercanias , proteſto no he encontrado tanta diſſolucion en ſangrar ; aunque en tal qual (bien raro) haya notado alguna : antes sì con toda certeza puedo aſſegurar , ſon mas los que he encontrado tímidos en ſangrar , que audaces en practicar la ſangrìa. Y por unos pocos , y aunque ſean muchos, ignorantes , que haya encontrado el Iluſtriſsimo , no es razon inſultar à todos : quando no ignora que eſta deſgracia no es privativa de la Facultad Medica , ſino tranſcendental

à todas las Facultades; pues en todas vemos excede el numero de los necios, al de los en ellas consumados.

7 Pero me diràn quizás à favor de *Boerhaave*, en oposicion de *Valles*, que *Boerhaave* no sangraba en tantas enfermedades como *Valles*, y por consiguiente sale cierto lo que dice el Ilustrissimo que *Sydenam*, y *Boerhaave* en muchos casos, que los sangradores sangràn, ellos condenan la sangrìa, y probaràn su intento con el mismo *Valles*, que dice: *Es casi ninguna la enfermedad, cuya curacion no principie con sangrìa; porque sin que preceda, apenas hay lugar para otros auxilios.* Pero si bien se atiende à lo citado de *Boerhaave*, quién no advertirà viene à expressar lo mismo? Atiendase con cuidado, y verà el Práctico como son pocas las enfermedades, en que no se halla alguna de las circunstancias, que *Boerhaave* expone por indicantes de la sangrìa; y no solo notarà lo dicho, sino que à la cacochimia, que el comun de los Medicos pone por indice de la purga, coloca *Boerhaave* entre los indicantes de la sangrìa: con que teniendo bien mirado à *Boerhaave*, parece se sigue es, si no mas, no menos sangrador que *Valles*.

8 Mas aun quizàs havrà alguno, que insista en que *Boerhaave* sangra mucho menos que el citado Complutense; pues éste, siguiendo à su Maestro *Galeno*, en la fiebre ardiente, y grandes dolores manda sangrar hasta el deliquio del ánimo, lo que no executa *Boerhaave*. Yo admito de buena gana la instancia, porque supone el que la forme no tiene bien visto à este Autor, pues en la curacion de la angina dice assi: *Primero se ha de practicar prompta, grande, y repetida sangrìa, hasta que la debilidad, palidèz, frial-*

dad, è inanicion de los vaſos manifieſten no hay vigor en los reſtantes para aumentar el tumor, y rigidèz de los canales. Lo que es con diſtintas voces decir ſe ha de ſangrar haſta el deliquio del ánimo; y ſi porque no ſuena eſta palabra, no entraſſen en que *Boerhaave* ſangraba haſta dicho punto, oygaſele en la curacion del dolor de coſtado. „Primero ſe ha de inſtituir ſangrìa „de vena grande, con grande ciſura, prompta, acele„rada, con acelerado fluxo ::: debe continuarſe haſta la „remiſsion bien notable del dolor, ò haſta las prime„ras ſeñales del deliquio del ánimo: debe repetirſe „por la conſideracion de la repeticion de los ſimpto„mas, para cuyo exterminio ſe inſtituyò la primera." Repareſe en el *debe continuarſe*, *debe repetirſe*, à vér ſi dice mas *Valles.*

9 En eſte texto manda *Boerhaave* ſangrar haſta aviſtar (digamoslo aſsi) al deliquio del ánimo: aunque veo diràn, que las primeras ſeñales del deliquio le anteceden: con que mandando ſangrar ſolo haſta que eſtas aparezcan, no ſerà haſta el miſmo deliquio, ſino antes que venga; y ſangrando *Valles* haſta èl, ſale que excede en eſto *Valles* à *Boerhaave.*

10 Mas veamos como *Valles* ſe explica, quando ordena ſemejante ſangría. Dice con *Galeno*, que „hay „dos deliquios del ánimo: uno, que llaman los Grie„gos lypothimia; y otro, que ſe nomina ſincope; eſ„to es, una decadencia grande, y precipitada de las „fuerzas. La lypothimia es un deliquio, que quien lo „padece, recobra con facilidad las fuerzas, el que pro„piamente ſe llama deliquio del ánimo, y es mucho „mas leve que el ſincope. Algunos dicen, que la ly„pothimia es decadencia de la virtud animal, y de la

„vi-

„vital el ſincope, à cuyo ſentir me acomodo; porque „la virtud vital es mas fuerte, y reſiſte mas que la ani„mal: por lo que antes que la vital ſienta algun de„trimento, empieza à ſentirle la animal, padeciendo „con todo eſſo la vital; pero es un leve deliquio, haſ„ta el que ſoy de ſentir ſe puede ſangrar, pero no „haſta el ſincope.“ En donde vedando la ſangria haſta el ſincope, y admitiendola ſolo haſta la lypothimia, que es una leve decadencia de fuerzas, me parece viene à ſer haſta las primeras ſeñales de deliquio, que dice *Boerhaave*: pues què ſeràn eſtas primeras ſeñales, ſino la decadencia de fuerzas, mas leve que el ſincope? Pues mas adelante dice: *Eſto ſupueſto, el termino de eſta evacuacion es el deliquio leve del ánimo.* En donde no obſcuramente ſe raſtréa patrocina eſta opinion, mas por no deſertar de ſu Maeſtro *Galeno*, que era en aquel tiempo, ſi no delito, prueba de poco ingenio, que porque èl riguroſamente, como ſuena, aſintieſſe à ella; y por eſſo ſe explica con la viſta limitacion en los terminos citados. Todo lo que parece comprueba con decir: *No ſe ha de* (a) *evacuar ſin conſiderar antes fuerzas, no ſolo para tolerar la evacuacion preſente, de modo, que no haya mientras ſe practìca decadencia del anima; ſino tambien las que ſean ſuficientes para tolerar el morbo por toda ſu duracion.*

11 Mas aunque en eſto eſtèn iguales, ò exceda el uno al otro en alguna coſa, yo no tengo duda, que fue mas audáz que *Valles Boerhaave* para la ſangría. Veaſe en la contuſion, obſtruccion, delirio, vigilia, coma, frenesí, angina, peripneumonia, pleure-

(a) Vall. 2. *Met. cap.* 4.

resia, apoplegía, viruelas, y otros muchos afectos, y se verà, que no solo sangra, sino que aconseja sangrìas largas, y promptas en muchos de ellos: y aun con esto no se contenta, sino que tambien la practíca no solo larga, y por grande cisura en una vena, sino à un tiempo en muchas, en el pie, yugular, y de la frente: sangrìa, que no me acuerdo haver leido en *Valles*, ni practicar à ninguno de los muchos Medicos que conozco, y he tratado.

12 Quién, pues, viendo esto, no assentirà à que *Boerhaave* no sangra menos que *Valles*? Y quién no admirarà, que el Ilustrissimo profiera, que no sangraba tanto, ni con mucho, que los Medicos sangradores, (entre los que no tiene el infimo lugar el gran Valles) y que vierta este asserto con la satisfaccion de tenerlo bien mirado? Me parece dudaràn muchos, que semejante proposicion sea hija del superior talento del Ilustrissimo, como el que con su advertencia, y consentimiento se diesse à la prensa, estando en *Boerhaave* patente lo que hemos dicho; y à lo menos el mas apassionado del Ilustrissimo, dandole el credito que se merece, quando dice, que *Boerhaave* fue un gran Medico, que no siguiò à ciegas à sus predecessores, y que quando determinaba sangrar, tenia sagazmente examinadas, comprehendidas, y combinadas todas las circunstancias de la enfermedad, y del enfermo, viendo que sangra con tanta prodigalidad en tantos afectos, y que publìca, que la sangrìa extermina muchissimos, y varios morbos, no inferirà, por mas que la passion le assalte, que esto no es componible, con que es indubitable, y cierto, que la sangrìa siempre daña? Y estrañarà, y con razon, que à vista de tan repetida san-

ſangrìa por un *Boerhaave*, ſe quiere deſterrar de auxilio Medico la extraccion de ſangre, y que ſe profiera: *No ſerà, pues, imprudencia executar una accion, donde la utilidad es dudoſa, y el daño cierto?* De lo que à mi vèr ſe infiere, que al paſſo que enſalza à *Boerhaave* con tan ſuperior, aunque condigno elogio; le abate, publicandole imprudente en cada ſangría que ordena.

13 Sin que ſirva de efugio el decir, que aun quando *Boerhaave* ſangra, le aplaude el Iluſtriſsimo; pues dice, como hemos viſto, tenia ſagazmente examinadas todas las circunſtancias, lo que no concede à los demás que ſangran; pues profiere: „Y tienen nueſ- „tros Medicos ſangradores igual inteligencia, y perſ- „picacia, para hacer tan cabal diſcernimiento? Si fueſ- „ſe aſsi, cada uno de ellos ſeria otro Boerhaave: con „que tendriamos acà infinitos Boerhaaves, quando „es cierto no huvo mas que un Boerhaave; eſto es, „aquel famoſo Profeſſor de Leyde, que yà no exiſte.“ De donde inferirán, que el Iluſtriſsimo, aun quando *Boerhaave* ſangra, le aplaude, como es juſto.

14 Lo cierto es ſe infiere, pero tambien ſe deduce con ſobrada evidencia de lo dicho, que no es imprudencia el practicar la ſangría; como el que ſi lo es, por mas que ſe ſutilice, ſaca el Iluſtriſsimo por imprudente à *Boerhaave*, ſi ſangra, aunque ſe le quiera poner el ribete de executarlo con ſagacidad; pues no sè yo cómo ajuſtaràn ſer el ſangrar imprudencia, y ſangrar con ſagacidad. De lo que ſale mas claro que la luz meridiana, que ſi ſangraba *Boerhaave* con el acierto que el Iluſtriſsimo expreſſa, no es indubitable, y cierto el daño que cauſa la ſangría: y ſe infiere con preciſion hay morbos, y circunſtancias en que

ſe

ſe debe ſangrar: como tambien, que el Medico, que no conoce quándo conviene, como *Boerhaave*, ò no es Medico, ò no es tanto como *Boerhaave*; y por conſiguiente ſerà mas ſeguro ſeguir à éſte, que à otro Autor, ſea el que fuere, que no le iguala en el conocimiento.

15 El querer evadir la dificultad el Iluſtriſsimo con la pregunta: *Y tienen nueſtros Medicos ſangradores igual inteligencia, y perſpicacia para hacer igual diſcernimiento?* quién, por mas que la paſsion le oprima, no dexarà de conocer, es buſcar de eſſe modo efugio à la ninguna, ò poquiſsima conexion con lo que ha dicho de la ſangrìa, y lo que vè executa *Boerhaave*? Pues què medio? Concederle una ſagacidad, y perſpicacia ſuperior à todos, con la que èl ſolo puede diſcernir, quándo conviene ſangrar. Nieguеſe eſta capacidad à nueſtros Medicos; y vè aqui todo compueſto. Es cierto que es ſutil el efugio, como de tan ſuperior ingenio. Yo quiero conceder la ſuperior ſagacidad, y perſpicacia, que el Iluſtriſsimo aplica à *Boerhaave*, pues estàn de manifieſto en ſus Obras, y todos le aplaudimos por uno de los mas célebres Medicos. Concederè tambien, que en un lance intrincado, ſolo *Boerhaave* con tan ſuperior perſpicacia ſe arrojára à la ſangrìa, à que otro de mas limitadas potencias no ſe atreviera; ò que por el contrario, en ocaſion, en que à otro ſe le ofreciera conducente la ſangrìa, *Boerhaave* la conociera dañoſa. Todo eſto concedo à *Boerhaave*, que bien lo merece; pero fuera de eſte, ù otro lance ſemejante, quién no comprehenderà la utilidad de la ſangrìa en tanto afectos como *Boerhaave* la manda? Si no es nos quiera el Iluſtriſsimo hacer

cer creer, que ninguno ſino *Boerhaave* conoce aquellos morbos, quando los mas ſon ſobradamente conocidos: luego eſtando à los eſcritos de *Boerhaave*, ſe infiere, que para ſangrar, y mas con el enſanche, que lo practìca en las enfermedades que ſangra, no es meneſter que cada Medico que ſangra, ſea otro *Boerhaave*, ni ſe infiere haya infinitos *Boerhaaves*; y mas quando aun ſangrando mucho, como en los mas afectos lo executa, dice tambien en el dolor de coſtado, quándo ſe ha de ceſſar en la ſangrìa, advirtiendo ſe ſangre haſta que en la ſangre deſaparezca la coſtra blanca, que regularmente ſe nota: *Cruſtra abſens finem definit.* Quién no vè quán poca perſpicacia es neceſſaria para ſangrar como eſte Autor ordena? Y como ſe conoce es ſolo efugio el querer enſalzar la perſpicacia de *Boerhaave*, en lo que le damos gracias, y abatir las potencias de nueſtros Patricios, que no aplaudimos, para componer un impoſsible, como es: *ſer imprudencia el ſangrar, y ſangrar con perſpicacia*: intento, que ſolo pudo emprender tan encumbrado diſcurſo.

16 No ſatisfecho el Illuſtriſsimo del referido efugio, ſe acoge à la diverſidad de climas en que *Sydenam*, y *Boerhaave* mandan ſangrar, que ſon Inglaterra, y Holanda, Regiones Septentrionales, reſpecto de las que ſon Meridionales Eſpaña, è Itália; y por conſiguiente, de que *Boerhaave*, y *Sydenam* ſangraſſen, no ſe ha de tomar por modelo para ſangrar en Eſpaña: antes, ſi la práctica de otra Nacion nos ha de ſervir de norma para ſangrar, debemos ſeguir antes la de Italia, que la del Norte; porque Eſpaña es igualmente Meridional, que Italia, ò es cortiſsima la diferencia: con que probando muy mal la ſangrìa en la Italia, ſe in-

infiere no probarà bien en España, asseverando, que *Tozzi* nunca sangraba; y haciendo cotejo de la penetracion medica, no tiene à *Tozzi* por inferior à *Boerhaave*: de que infiere, que no se há de seguir à este celeberrimo Medico en España, y sì à su ponderado *Tozzi*, descartandose de *Boerhaave* con un superior elogio, diciendo: „No quita, que Boerhaave haya „sido un hombre insigne, verisimilmente el mas om- „niscio, que tuvo la professión Medica en este siglo, „y el passado;" pero no obstante que sea el mas omniscio, y que sangra con sagacidad, le desecha diciendo: *Solo pretendo, que en la administracion de la sangrìa no puede, ni debe ser nuestro Oraculo, por lo que llevo alegado, contra este enemigo disfrazado con capa de remedio.*

17 Verdaderamente yo no penetro cómo *Boerhaave* haya sido *el mas omniscio*, y que *Tozzi* no sea inferior. Porque si es mas *Boerhaave*, *Tozzi* serà menos; y si éste es tanto, no serà mas *Boerhaave*.

18 Y yà que recurre à los climas, motivo que dà para que no sigamos à *Boerhaave*, no obstante de ser el mas omniscio, y que transíta à Italia; por què no se vale de Baglivio, Bellini, Pompeyo Sacco, Rosseti, y otros no menos Medicos que *Tozzi*, siendo Italianos, y ha de ser con precision *Tozzi*? El motivo es muy manifiesto; porque el Ilustrissimo es enemigo declarado del portentoso remedio de la sangrìa, à quien llama *enemigo disfrazado con capa de remedio*: y como aquellos sangran, y *Tozzi* no, por esso se ha de seguir à *Tozzi*, y no à los otros. Pues todos son Italianos, aquellos sangran, y este no: con que sangrando, y no sangrando, se sigue el modo de curar en Italia.

18 Los que en esta sangran, lo executáran, si en ella probára muy mal la sangrìa? No es creìble en Catholicos, ni se puede creer, si se mira como se debe sin passion la materia. Pues cómo en Italia unos sangran, y otros no? Porque en Italia, como en España, hay tal qual que lleva la idéa de no sangrar (aì esta Olmedilla, Boix, y otros) dirémos por esso, que en España prueba muy mal la sangrìa? Dirémos, que estos examinaron por sì mismos la materia, porque à no ser assi, no se desviarian del rumbo que veìan seguir à los demás? Es possible, que los que sangran son tan simples, é insensatos, que sin mas, ni mas sangran, sin examinar por sì mismos si conviene, ò no la sangrìa? Bien puede ser que assi sea; pero es duro de creer por el prudente, y reflexivo.

19 Si se observáran con la extraccion de sangre los daños, que se expressan, aun à pesar de sus mas apassionados, yá se huviera excluido de auxilio medico; pues las repetidas desgracias contuvieran su ossadia, como por la contraria sucediò con la *quina*. Vino del otro mundo este precioso vegetal, y apenas se divulgaron sus virtudes, quando no pocos se opusieron, procurando su destierro del orbe medico. Escribiòse en España, y Francia contra este remedio; y què ha sucedido? Que como la quina hacia prodigios, por mas resistencia que hallaba en muchos Medicos, la continuacion de curaciones, que con ella se conseguian, venciò su resistencia, y logrò el universal séquito de los Medicos. Pues por què, si esto logrò la quina, por el contrario motivo no se havia de verificar lo opuesto con la sangrìa? Si porque la quina curaba venciò à sus contrarios, y los forzò, digamos-

lo

lo aſsi, à que la uſaſſen; por què, ſi tanto màta la ſangrìa, no havia de obligar à ſus apaſsionados à que la abandonaſſen, como à enemigo disfrazado con capa de remedio?

20 Vaya otro ſimil. Ha ſido empeño de algunos curar con agua toda dolencia. Se ha practicado, y en algunas partes repetidas veces, en Napoles, Malta, Andalucia, y otras partes; y no obſtante las reiteradas tentativas para eſtablecerla, como con ſu methodo no ſe experimenta ni la decima parte de curaciones, que ſe publican, y ſe han notado no pocas laſtimoſas deſgracias, como en eſta Ciudad de Toledo es notorio; tan lexos eſtá de haverſe abrazado eſte methodo, que me conſta le abominan ſugetos perſpicaces, que antes le aplaudian. Pues por què no havia de ſuceder lo miſmo con la ſangrìa, ſi con ella ſe experimentára las deſgracias que expreſſan? Yo eſtoy en el genuino entender, que aun ſus mas adheridos la deſampararán, pues no es creible cometieran ſemejante error hombres Chriſtianos, aſsi por mirar por ſu conciencia, como por ſu fama.

21 Pero bolvamos à los climas. Dice el Iluſtriſsimo, que *Sydenam*, y *Boerhaave* exercian la Medicina en Regiones Septentrionales, de las que à las Meridionales flaquéa la conſequencia muchas veces en materia de Medicina: con que de que en Inglaterra, y Holanda ſe ſangre, no ſe infiere ſe haya de ſangrar en Eſpaña. De donde ſe deduce, que en Regiones Septentrionales prueben mejor, y ſe toleren mas las ſangrìas, que en las Meridionales; y por mas que con ſu inimitable agudeza quiera perſuadirlo, la experiencia, contra quien la mas poderoſa razon abate ſu orgullo, nos

nos dice lo contrario. En España consta toleran menos la sangrìa Asturianos, Montañeses, y Vizcaynos, que los Castellanos, siendo Septentrionales aquellos respecto de estos; y por esto en este País el Medico reflexivo se và con tiento en sangrarlos. En afectos en que los de Castilla necessitan quatro, ò cinco sangrias, tienen ellos con dos medianas bastante: con que no es tan cierto, como el Ilustrissimo quiere persuadir, que los del Septentrion toleran mejor las sangrías, que los de Medio dia, por mas que quiera corroborarlo con lo que refiere de aromas, y licores ardientes.

22 Ni para sangrar, aunque conduzca algo, se ha de hacer tanto aprecio, como insinúa el Ilustrissimo, de la cercanìa, ò distancia del polo; quando haviendo dicho, que España es igualmente Meridional que Italia, dice, que debemos antes seguir à los de Italia, que à los del Norte; pues no obstante, que sean igualmente Meridionales España, è Italia, assi patricios, como estraños han advertido, que mejor que en Italia prueban en España las sangrías; luego de que sean igualmente Meridionales, no se ha de inferir, que si en Italia no aprovechan, no se han de executar en España. No ignora esto el Ilustrissimo; pues los havrà visto en Autores; y aunque quiera excluirlos con decir son Gregarios, y que no lo han mirado con reflexion, no discurro dirà esto de su querido, y con razon ponderado *Solano*, que dice: *Las sangrìas que en España, y Francia se toleran, en Africa, è Italia de ordinario son nocivas.*

23 Es verdad, que se cura de distintos modos en distintos climas; y assi „se cura de un modo en España, de otro en Germania, de otro en Inglaterra, de

 „otro

„otro en Francia ; de otro en Italia, &c. Pues en Germania ſe aplauden, y celebran los emeticos : en Eſpaña las ſangrías : en Holanda los diaphoreticos : en „Inglaterra los opiados : en Francia la quina : en Italia los digeſtivos, &c." Pero eſto no ſolo depende, ò no depende de la mayor, ò menor altura del polo; sì tambien del ayre, del modo que el Sol hiera, de la bondad del Cielo, y diverſidad de los alimentos, que en unas regiones ſon craſſos, en otras tenues; en unas ſubſtancioſos, y en otras de poca ſubſtancia.

24 Ninguno duda de la bondad del Cielo, y ayre de Eſpaña, como de ſer ſus alimentos, y generoſos vinos muy aptos à convertirſe en ſangre; como en Italia de poco jugo, y ſubſtancia, nada proporcionados à tranſmutarſe en el liquido rojo, ſino en limpha, y humores de poco eſpiritu; por lo que, aunque eſtèn igualmente à Medio dia, prueban bien en Eſpaña, y no tanto en Italia las ſangrias.

25 Compruebe *Celſo* lo que hemos dicho de nueſtra Eſpaña. „Se varìan las Medicinas por la variedad „de las Regiones; porque de una ſe neceſsita en Roma, y de otra en Francia. De eſte modo conſta de „fideliſsima experiencia, dice Zacuto, que en algunas „Regiones, como en Eſpaña, y en el Braſil, ſe ha de „ſangrar copioſamente, porque en ellas por la templanza del Sol, y Cielo, y por los alimentos muy „nutritivos abunda mucha copia de ſangre en los „cuerpos, y llenas las venas, provienen muchos morbos de ſu multitud; en los que ſi rehuſas el ſangrar „una, y mas veces, ò inciden en mayores daños los „enfermos, ò el calor nativo por la copia de la ſangre ſe ſofoca, como ſe apaga el fuego ſofocado con

„mu-

„mucha leña.“ En donde ſe ha de reflexionar, que *Celſo* admite por muy util, y neceſſaria en Eſpaña la ſangría; y que no la aplaude por ſu altura de polo, sì por la benignidad de ſu Cielo, templanza del Sol, y ayres, y principalmente por ſus alimentos muy nutritivos, que engendran mucha ſangre; lo que no ſucede en Italia, como es notorio; por lo que por mas que el Iluſtriſsimo con ſu felíz perſuaſiva quiera convencer, que en Italia no ſe ſangre, ò ſe ſangre poco, no ſe ha de inferir ſe haya de practicar lo miſmo en Eſpaña.

26 Reparo que no hay piedra que no mueva el Iluſtriſsimo, para perſuadir no ſe debe ſeguir à *Boerhaave* en punto de ſangrìa, porque conoce muy bien ſu alta penetracion la eſtima en que eſtà eſte Autor con todos los Medicos: y aſsi, viendo que eſte ſangra, yà le excluye porque ſabe mucho; y por lo miſmo no es facil diſcernir como èl quándo conviene la ſangrìa. Yá recurre à que eſcribiò en el Norte, y que alli convienen las ſangrìas, y en Eſpaña no: Y no contento con eſtas ſoluciones, porque quizàs las ha notado inſuficientes, recurre à la ultima, que por mas que la delicadeza de ſu ingenio quiera dorarla, yo la reputo por dicterio contra *Boerhaave*. Dice, pues, el Iluſtriſsimo, ſi bien ſe reflexiona, que errò eſte Autor en ſangrar; pues dice aſsi: „Pero confeſſando llanamente, que Boerhaave demás de un ſutil ingenio, „fue hombre de una extenſion prodigioſa en todo lo „concerniente à la Medicina, no pudiendo negarſele „las qualidades de gran Botaniſta, excelente Chymico, y profundo Anatomico; eſſo no nos quita el „recelo de que haya errado en algunos puntos: mayormente quando ſe ſabe, que padeciò error conſi-

 „de-

„derable en orden à la circulacion;“ pues si no quisiera persuadirnos que errò en sangrar, no venia al caso el decir, *esso no nos quita el recelo de que haya errado en algunos puntos*; y mas quando despues de este dicho profiere: *Asi me ratifico en lo que llevo dicho*; esto es, en que ha errado en otros puntos, y uno de ellos serà el sangrar, pues adelante dice: *Solo pretendo, que en la administracion de la sangrìa no puede, ni debe ser nuestro oraculo*. Quién no admirarà la delicada agudeza del Ilustrisimo, que le echa en cara al buen *Boerhaave*, que errò en sangrar; pero embuelto en tantos elogios, que parece se le deben gracias por el favor que le hace?

27 Pero reflexionemos mas: De dónde saca el Ilustrisimo, que errò *Boerhaave* en sangrar? Yá lo dice: *Porque se sabe, que padeciò un error considerable en orden à la circulacion*; y pregunto, tiene conexion precisa este error con la sangrìa? Ninguno lo dirà: con que de que errasse en aquel juicio, no se infiere errasse en sangrar. Pues cómo parece quiere el Ilustrisimo inferir de este error el yerro de la sangria? A mì me parece, que bien notò la alta penetracion del Ilustrisimo, que de que errasse en lo uno, no se inferia el yerro en lo otro; pero se vale aqui su sutileza, aunque refuta muchos, del adagio vulgar: *Quien hace un cesto, harà ciento*. Y asi, haviendo notado el error, de que dice es mas tarda la circulacion en la fiebre; aunque de aqui no se infiera, quiere persuadirnos errò tambien en la sangrìa; pero si nos escudamos de esse adagio, confessando el Ilustrisimo ha padecido dos yerros, aunque ninguno tenga conexion con lo que contra la sangrìa dicta, me parece tenemos doblado

mo-

motivo para decir errò en quanto dice contra la extraccion de ſangre ; pues ſi *quien hace un ceſto*, *harà ciento*, quien hace dos, harà doſcientos. De todo lo dicho me parece que el Iluſtriſsimo conoce muy bien que *Boerhaave* ſangrà mucho ; y como por otra parte no puede menos de confeſſar lo gran Medico que es, procura con ſu agudeza peregrina buſcar alguna ſalida para ſoſtener ſu empeño. Veamos ahora lo que tocante à ſangrìa ſiente el mayor diſcipulo de *Boerhaave*, el gran

§. V.

VAN-SWIETEN.

1 DE *Van-Swieten* parece baſta decir ès muy diſcipulo de ſu gran Maeſtro ; por lo que ſangrando tanto *Boerhaave* como hemos viſto, ſe ſigue no ſangra poco *Van-Swieten*, como quien en todo le ſigue, como verà el que lo buſcaſſe en los lugares que *Boerhaave* ſangra. Eſte grande hombre, Medico hoy de la Emperatriz Reyna, y el mayor Medico de Europa, como con razon dice el Iluſtriſsimo, ſangra en todos los caſos, que regularmente con las debidas indicaciones ſe ſangra, como lo hace en el veloz movimiento de liquidos, calor, y dolor excedentes, dificil reſpiracion, aun fluyendo los meſes, en las pleuriticas con fluxo de lochios, y de los brazos, citando à *La Mote* ; en las obſtrucciones, en las arteriolas rubras, por no poder tranſitar el globulo por la copia lo mas eſtrecho del canal, y eſtancarſe en èl, tiene por eſpecial remedio la ſangrìa, con la que dice retrocede à lo mas ancho del canal, y ſigue el circulo ; no

 obſ-

obſtante, que nos quieren perſuadir, que ſe acuña mas con la ſangrìa. *En la pleureſia* (dice) *eſtà* (a) *la principal curacion en la ſangrìa repetida, ſi los ſimptomas ſe renuevan.* Afirma, que *es notorio* (b) *que ſon eficaciſsimas las razones, que eſtán à favor de la ſangrìa en el dolor pleuritico*: como tambien, que *aunque ſe note gran debilidad, ſi los ſimptomas* (c) *recrudecen con vehemencia, no ſe halla otro remedio, que bolver à ſangrar de nuevo.* Alli habla del methodo Helmonciano, que no le debe ningun aprecio; y ſe hace cargo del texto tan ponderado para batir la extraccion de ſangre, que dice: *Dolores circa latus in febribus, tenuiter conſiſtentes, ſine ſignis venæ ſectio lædit.* Lealo el ingenuo, y ſe deſengañarà, que eſte inſigne hombre, que es hoy el Oraculo de Europa, eſtà, como ſu Maeſtro, à favor de la ſangrìa.

§. VI.

BELLINI.

1 EL primero entre los modernos elogiados por *Don Joſeph Ignacio de Torres* en la conſabida Carta del Iluſtriſsimo, es *Bellini*; y en el elogiarle me parece no hace mas de lo que debe; pues es Autor, que aſsi por ſu agudeza, como por el eſpecial modo de ſeguir à la naturaleza, digno de todo aplauſo. Eſte celebrado, y celeberrimo Autor dice: „Se „ha de abrir la vena (d) en todo morbo, en que con„venga minorar la cantidad de ſangre; ò ſe quiera au„men-

(a) Van-Swiet. §. 890.
(b) *Idem ibi.*
(c) *Idem ibi.*
(d) Bellin. *fol.* 74.

„mentar ſu movimiento , ò ſe ſolicite atemperar , hu-
„medecer , ò dimover , ò deſpegar lo adherido à los
„vaſos ;" que es como lo que dice *Valles* quando pro-
fiere : *Es la ſangrìa un poderoſiſsimo remedio , muy con-
ducente , y de muchas maneras : digo de muchas maneras,
porque evacua , revele , refrigera , laxa las venas , au-
menta la tranſpiracion , &c.* aſſerto , que caracterizan
nueſtros Criticos por poco menos que temerario. Y
como ſea raro el morbo en que no ſe neceſsite , è
intente algo de lo que dice *Bellini* , parece viene tam-
bien á incidir en el otro Valleſiano aſſerto , de que *es
caſi ninguna la enfermedad , cuya curacion no principie
con ſangrìa , &c.* Reparo tambien , en que *Bellini* no
ſe contenta con eſtablecer util la educcion de ſangre
de venas , ſino que aconſeja la de las arterias , publi-
cando *ſer ſeguriſsimo , ſi el morbo reſide en alguna parte
del cuerpo , educir la ſangre de la arteria , que la lleva
à aquella parte.* (a)

2 Y no hay que decir , que eſte Autor , aunque
ſangra , no es en la exceſsiva copia , que los vulga-
res Medicos ; pues dà en eſte aſſumpto tales enſan-
ches , quales ninguno , diciendo : „Sangreſe la canti-
„dad que ſe quiera , como no ſea tanta , que minore
„la preciſa copia de ſangre , para las contracciones
„de ſus muſculos : (b) eſta es la cantidad de ſangre de
„que ſale la materia , que dà fuerza , con que la ſan-
„gre efectua ſu natural circulo , que no ſolo no es
„toda la ſangre , que ſe contiene en los canales del
„cuerpo , ſino que es tanta menos , que comparada
„con toda la mole dicha , tiene una inexplicable pro-

(a) Bellin. *fol.* 98.

(b) *Idem fol.* 224. y 229.

„porcion de inequalidad menor." Que es decir, que la cantidad de ſangre, que ſe neceſsita para el vigor para ſu natural circulo, comparada con toda la que reſide en la maquina, es tan corta, que admira ſu poquedad.

3 Porque „la fuerza que mueve (a) la ſangre en „ſu circulo natural, es la de los muſculos del pecho, „reſpecto del circuito, que hace por los pulmones; y „la fuerza de los muſculos del corazon, (y ſi te place, „tambien de las arterias) reſpecto del circulo, que ſe „hace por todo el cuerpo; y las fuerzas con que eſ„tos muſculos obran ſus contracciones, ſe derivan „mediata, ò inmediatamente de la ſangre; luego pa„ra la fuerza con que la ſangre ſe mueve en ſu natu„ral circulo, ſe neceſsita alguna cantidad de ſangre, de „que proceda el material, que mueve los muſculos del „corazon, pecho, y arterias en ſu contraccion ſupe„radita, que pone á la ſangre en ſu natural circuito. „Eſta cantidad de ſangre, de que proviene eſta ma„teria, que promueve eſta contraccion en los muſ„culos, no ſolo no es toda la contenida en toda la „maquina, ſino que es increiblemente menor: de mo„do, que ſerà como una parte, comparada con toda „la ſangre."

4 Porque ſiendo la ſangre, que ſe contiene en toda la maquina, quien ſupedita la matera de que proviene la fuerza, que mueve todos los muſculos del cuerpo; y la que contribuye para mover el natural circulo la que dà la materia, de que ſe origina la fuerza para mover ſolos los muſculos del corazon, pecho, y

(a) Bellin. *fol.* 225.

y arterias ; es preciso sea à proporcion la cantidad de sangre , que para unos , y otros se requiere , à proporcion del numero de los musculos , que se han de mover ; y siendo sin comparacion muchissimos menos los del corazon , pecho , y arterias , que los restantes de la maquina , para tantas , y tan diversas operaciones, se infiere sea sin comparacion menos la sangre , que se requiere para perpetuar el natural circulo , que es la que se requiere para las contracciones de los musculos del corazon , pecho , y arterias , que la que se contiene en todos los vasos del cuerpo , que dà fuerza à todos sus restantes musculos.

5 *Esta , pues , parte de sangre , de que ha de salir la fuerza para la contraccion de los musculos para su natural circulo , serà bueno sea la quarta parte de toda la mole sanguinea.* (a) Supongamos , pues , en el hombre veinte libras de sangre : si la quarta parte basta para perpetuar el circulo natural , se infiere bastan cinco libras ; con que para èl sobran quince libras : luego si segun este Autor , *se puede educir por la sangrìa la cantidad de sangre que se quiera , como no minore la cantidad precisa para la contraccion de sus musculos* , si esta cantidad precisa para este fin es la quarta parte de toda la massa sanguinea de todo el cuerpo: esto es, cinco libras, se podràn en su sentir sacar quince libras por las sangrìas : assi parece se infiere ; pero esto , como se vè, es ilacion de su doctrina ; pero sì consta dice con toda expression : *Se puede sangrar* (b) *hasta quatro libras, sin que se note la mas minima lesion de fuerzas , que contrahen los musculos de la sangre.* Notese , no solo la can-

(a) Bellin. *fol.* 226. | (b) *Idem fol.* 229.

cantidad de quatro libras, ſino el que no cauſan la mas minima decadencia de fuerzas; lo que ſe verà comprobado con experiencia de *Botallo*, para que ſe horroricen mas no pocos, que en cada gota de ſangre que ſe vierte, entienden ſe exhala la vida; y con antuſiaſmos, ſin razon ſólida alguna, intimídan à los pacientes, y tienen la avilantèz de aſſegurarles las muerte, ſi permiten la mas minima extraccion de ſangre. Vea, pues, el tímido en la ſangrìa, cómo la maneja eſte Autor, no fiado en phantaſticas idéas, ſino en el mecaniſmo, y anathomicos principios; y deduce, que *no ſolo ſe puede ſangrar ſin detrimento de fuerzas, ſino que eſtas con la ſangrìa ſe aumentan.*

§. VII.

TOZZI.

1 ARduo empeño parece probar con eſte Autor la utilidad de la ſangrìa, quando para ſu deſtierro es el aſſylo del Iluſtriſsimo. No obſtante, la veo por èl diſpueſta, aunque no la advierto de èl practicada. „Se propone (dice) lo quarto la ſangrìa, quan„do duelen los ojos por la ſangre, que acude en ſu„getos plectoricos, ò que padecen por alguna evacua„cion de ſangre detenida: por lo que es neceſſario „minorar ſu cantidad, ò impedir ſu fluxion mas de „la juſta al ojo, ò promover la que eſtà adherida. Y „tambien puede ſuceder ſe impida de algun modo en „los ojos el circulo de la ſangre por lo angoſto de ſus „arteriolas, y venillas, no pudiendo la ſangre tan „promptamente tranſitar por la cavidad de las venas.

„Por

„Por lo que para ayudar este movimiento, y pro-„mover la circulacion en ellos, podrà conducir la san-„grìa, ò en los brazos, ò en los piès. Porque dismi-„nuida la cantidad, y avivado el movimiento, transi-„tarà mejor por aquellas partes la sangre, y atenua-„da en mucha parte, con mas facilidad por las estrechas „venillas de los ojos." En donde parece, no solo admite evacuacion de sangre, sino que la establece, assi quando hay cantidad suya excedente, como tambien en su aprisado, y remorado circulo. Y como no solo en las enfermedades de los ojos, sino en las de lás demás partes, pueda verificarse lo que aqui expressa, pues puede con impetu fluir à ellas la sangre, puede esta estancarse, y varar su movimiento; se sigue de su doctrina, se debe en estos casos practicar la sangrìa; porque en ellos *es necessario minorar su cantidad, ò impedir su fluxion, ò promover la que està adherida.*

2 Dice tambien este Autor, que *la sangre yá en el estado* (a) *natural, yá en el preternatural estado, unas veces se arrara, y otras se espesa.* Y siendo sin controversia admitido ocupan mas espacio los arrarados liquidos, y que no caminan como deben los coagulados; se infiere de su doctrina, que en estos casos, que son muy frequentes, se debe sangrar: en el primero, por minorar la cantidad, que aunque antes de aliquidarse fuera proporcionada à la capacidad del canal; yá arrarada es excessiva al diametro del conducto. En el segundo, para incitar el movimiento, y promover la circulacion, para que *atenuada* en parte *la sangre, transite con mas facilidad por las venas.*

Afir-

(a) Tozzi *tom.* 4. *fol.* 9.

3 Afirma tambien, que „ſi ſe ha de practicar alguna vez para el uſo de los remedios, ha de ſer principalmente en los plectoricos, opiparos, vinoſos, y „en aquellos en quienes la ſangre ſe detiene en ſu circulo, y las venas ſe preſentan llenas, y ſe ſiente el „cuerpo como oprimido con una peſada carga, ſintiendoſe mas peſado que antes; (a) por lo que ſe administrarà con mas ſeguridad, ò para minorar la „multitud, ſi hay alguna, ò avivar el movimiento „de la ſangre, que quizàs ſe hallarà en alguna parte impedido.“ Y diciendo tambien, *que aſsi como* (b) *nos recobramos, y mantenemos con una moderada replecion; aſsi con la importuna, y excedente nos hallàmos agravados, y oprimidos, y no rara vez enfermamos de peligro*; ſe infiere, que en eſte ſegundo eſtado de ſentir ſuyo debemos diſpenſar ſangrìa, ſi es cierto, que eſta ſe ha de practicar quando *ſe ſiente el cuerpo oprimido con una peſada carga, ſintiendoſe mas peſado que antes*, para que quitado por la ſangrìa eſte peſo, y eſta carga, circúle como debe la ſangre, y *no enfermemos de peligro.* Y aſsi no eſtraño, que conſiguiente à eſta ſu doctrina, profiera, hablando del frenesì: *La curacion ſe dirige con repetidas ſangrìas.* Con que, ſi bien reflexionamos en lo referido, hallarémos que eſte Autor, que es con quien mas ſe abroquelan para deſterrar la ſangrìa, la ordena caſi caſi en los miſmos caſos que los que ſangran.

4 Ni ſe me diga, que no obſtante ſea doctrina de *Tozzi* la expreſſada, conſta no practicò la ſangrìa, y que ſin ella curò dolores de coſtado, frenesì, &c. Por

(a) Tozzi *tom.* 5. *fol.* 121. | (b) *Idem ibi. fol.* 210.

Porque dirè, que no obstante que afirma no practicò la sangrìa en muchos enfermos, y que curò sin ellas los referidos afectos, y otros muchos; es cierto es doctrina suya la que refiero; y que en ella en los casos en que habla, dice es precisa la sangrìa; pues hablando de la sangre, afirma es necessario minorar su cantidad, ò impedir su fluxion, ò promover la *que està adherida*. Y si se me dice, que componga esta doctrina con su práctica, digo que ajuste *Tozzi* su práctica con su doctrina, que à mì no me toca. Yo solo ofrecì esforzar, que en sentir de este Autor, no està desterrada de auxilio medico la sangria, lo que compruebo con su escrito: si esto se opone, ò no à su práctica, decidanlo sus apassionados.

§. VIII.

SOLANO LUQUE.

1 Es cierto parece intenta muchas veces *Solano* el destierro de la Medicina la evacuacion de sangre, ponderando perturba, è impide el movimiento critico de la naturaleza: que la desarma de sus fuerzas, con las que havia de practicar una saludable crisis: que la naturaleza sola basta para executarlo, como no la impidan, y perturben con sangrias, y otros remedios. Por otra parte, si bien se mira, sangra como los demás, si hemos de dár credito à sus escritos. Pues dice: „No discurras por esso, que ignoro, „que toda la Corte Galenica sangra en las viruelas, y „dolor de costado, y demás morbos agudos; y que „tambien saugran en las dos dichas Etmulero, Lin„da-

„dano, Sydenam, Juan Doleo, Martin Lyſter, Ba-„glivio, con otros muchos Recenciores; pero debes „creer, que sè tambien en qué ocaſiones, y con què „circunſtancias lo executan eſtos, que ninguna ſe opo-„ne à la methodo, que en eſta Obra veràs eſtable-„cida.“ Luego, ſegun èl miſmo confieſſa, ſangra *Solano Luque* como eſtos Autores, y otros muchos, que no menciona, en las circunſtancias, y ocaſiones que ellos lo practícan. Es claro; pues nos dice, que ſu methodo no ſe opone à ſu práctica.

2 Veamos mas. Dice aſsi: „Si al grande Hippo-„crates, Galeno, Avicena, y Valles has de vene-„rar, obedecer, y ſeguir en eſte punto, es preciſo „que dés toda probabilidad, y eſtimacion à aqueſte „eſcrito, mirandole como hijo nacido, y alimentado „de las verdaderas doctrinas de aquellos Heroes.“ En donde ſigue la doctrina de *Galeno*, y *Valles*, à quienes el Iluſtriſsimo tiene por ſangradores. Y ſiendo cierto, que *Solano* ſangra poco, ſe ſigue, que el ſangrar poco en ſu ſentir, es doctrina de *Galeno*, y *Valles*; y como es preciſo conozca todo prudente tendria *Solano* mejor viſtas, y examinadas las doctrinas de eſtos, que el Iluſtriſsimo, y por conſiguiente, que en eſte punto ſe debe apreciar mas ſu dictamen, como Facultativo, que el de ſu Iluſtriſsima, ſe ſigue que *Galeno*, y *Valles*, bien entendidos, ſangran arreglados. O ſi ſe empeña el Iluſtriſsimo en que ſangran con exceſſo, ſe infiere ſangra *Solano* en abundancia: ò nos engaña quando nos dice, que *ſu eſcrito es hijo nacido, y alimentado de las verdaderas doctrinas de Galeno, y Valles.*

3 Ni me parece ſatisfarà al prudente, y reflexivo el efugio, que inſinùa el Iluſtriſsimo, que es, que *Lu-*

que

que apoyasse su sentir con doctrinas de *Galeno*, no porque èl asintiesse à ella, sino por usar de esse artificio con los demás Medicos; pues nos dice su Ilustrissima: *Y por lo que mira à los passages de Galeno, es visible en la eleccion de ellos este artificio de Solano, siendo cierto, que Galeno fue un gran sangrador; y al contrario, Solano parcissimo en la efusion de sangre humana.* Porque dirà, y con razon, ò es verdad, que su escrito es, como èl dice, *hijo nacido, y alimentado de las verdaderas doctrinas de Hippocrates, Galeno, Avicena, y Valles*; no tuvo ni tales padres, ni tal alimento, à lo menos por lo que toca à *Galeno*, y *Valles*? Si lo primero, dirà, ò que sangra mucho *Solano*, lo que no se puede verificar, ò que *Galeno*, y *Valles*, bien entendidos, sangran poco. Si lo segundo, dirà falta *Solano* à la verdad, y engaña al público: indignidad en un Escritor de su caracter, è incomponible con *hallarse en Solano una bondad heroyca, un candor admirable, un corazon noble, y benefico.* En lo que advertirà con evidencia, que intentando el Ilustrissimo elogiar à *Luque* en este efugio, conocidamente le agravia; pues le dice en buenos terminos es hombre de dos caras, que ni siente lo que dice, ni dice lo que siente; lo que es contra lo que vitupera el mismo *Solano*, citando en su abono à *Seneca*, que dice *turpe est aliud loqui, & aliud sentire*; por lo que no se detiene en publicar, que *no hay* (a) *respeto, veneracion, ni miedo, que nos obligue à ocultar la verdad; antes es el mas fuerte estimulo, que provoca la ira de Dios, el callar lo cierto por el què diràn.*

No

(a) Solan. *Prol.* §. 5.

4 No duda el Iluſtriſsimo, que aun de aquel texto *ſaluberrimum, &c.* por el que le conceptúan por tan gran ſangrador, dice *Solano*, que *por mal entendido de los Medicos ſangradores, ha ſido, y es ocaſion de mil deſgracias.* Dice tambien, que aun à viſta de la plectora, no ſangra *Galeno*, diciendo: *Lo cierto es, que Galeno no recurre à la plectora, como à expoſtulante, ò indicante* ſine quo non, *para ſangrar, como conſta de todos ſus eſcritos.* Y para convencerlo trahe las ſiguientes palabras de Galeno: „Si alguno, aun eſtando ſano, „y ſin leſion alguna, incidieſſe en redundancia de ſan„gre, no es neceſſario el ſangrarle al inſtante; porque „à unos alcanza la inedia, à otros la poca comida, à „unos la ſoltura de vientre, ò la purga, ò el baño, „ò el exercicio."

5 Y no ſe contenta con dichos, ſino que lo comprueba con hechos de *Galeno*, que eſte Principe no ſangra tanto, como los ſangradores le imputan; pues aun en lances en que eſtaba indicada la ſangrìa, la omitiò por ſu alto conocimiento. „En el nono libro „del methodo (dice Solano) ſe hallaba un Mancebo tan „lleno de ſangre, que le rebentaba por las mexillas; „y ſiendo inſultado por una enfermedad aguda, y eſ„tando tan patente el pecado de plectora, y el que „le curaba el mayor ſangrador (ſegun ſus diſcipulos) „no quiſo ſangrarlo, porque fue objeto de ſus ma„nos una eſtomacal crudeza, que con el otro pade„cer ſe complicaba. De otra Matrona Romana refie„re el miſmo, que ſe detuvo en ſangrarla, porque „havia quatro dias que no comia, ſiendo aſsi, que la „viò agravada con una ardentiſsima calentura, y pleni„tud bien manifieſta. Y en fin, ſon muchas las hiſto-

„rias,

„rias, en que consta que executò lo mismo, guardan-„dole toda cortesìa al prohibente actual."

6 Trahe tambien Luque, y aun repetidas veces le trahe, el sabido, y celebrado caso del Joven Romano, à quien curaban doctissimos Medicos, que votaron acordes la sangrìa; y llamado Galeno, aprueba la determinacion, y impide el efecto: aprueba la resolucion, porque todo quanto en el Joven notò, indicaba sangrìa; pero impide se execute, aun estando tan indicada, por advertir su perspicacia una proxima hemorrhagia de narices, por quien iba à terminar el morbo, y podia la sangrìa impedirla; y assi, pidiendo un vaso en que coger la sangre, à breve rato, con pasmo, y admiracion de Medicos, y assistentes, vino el fluxo de sangre en la copia suficiente, que libertò al enfermo. Caso verdaderamente singular, y que por lo mismo assombrò à Roma.

7 Sabe muy bien el Ilustrissimo, que *Solano* trahe estos dichos, y hechos de *Galeno*; y no ignora su Ilustrissima indican todos ellos no es tan sangrador este Principe, como los que abusan de la sangrìa publícan, y que con ellos prueba *Solano* su intento. Con lo que evidenciarà el reflexivo, que no los trahe *Solano* como forzado, y con doble artificio para engañar à los otros Medicos, sino porque verdaderamente assiente à la doctrina de semejantes textos, y casos con que robora su doctrina.

8 Visto lo que de Galeno dice *Solano*, veàmos lo que expressa de *Valles*, y sabrémos si assiente, ò no à su dictamen: *Otro gran remedio* (dice Solano) *prosigue Valles, es la sangrìa, y assegura, que se debe executar en el principio de las enfermedades. Yá parece, Lector mio,*

V *que*

que cayò à plomo quanto contra este asserto tengo escrito en esta Obra; porque si en los principios no està por ningun modo la naturaleza adminiculante, ò propensa á la evacuacion; antes sì es su oficio por todos modos retener, debemos sospechar, con no leve fundamento, que Valles dixo mal, ò que yo no he escrito bien.

9 „Empero, sin apartarme yo del dictamen de tan „conocido Escritor, he de propugnar con su misma „sentencia la hypothesi que llevo establecida, dexan„do mi conclusion con su doctrina roborada, y al gran „Valles en el sólio de Galeno Español constituido. Di„ce este Sabio Complutense, que en los principios es „quando se ha de sangrar; y yo digo lo mismo, como „sea debajo de la indicacion causal, que el mismo Va„lles propone como precisa para la execucion de la „sangrìa: que mal entendida la maxima de este Autor, „no me admiro, que tengan muchos sus palabras por „impugnatorias de mi hypothesi; pero bien explicado, „las veneraràn como el mas fuerte escudo de mi idèa. „Oygamos, pues, la causal, que dà para sangrar en „los principios: *Quia tollendæ multitudinis indicatio* „(juzgò, que casi siempre acompaña multitud en los „principios) *primum locum habet in morbis pendentibus ex* „*materia*. Lo mismo establece Hippocrates en varias „partes, à quien sigue Galeno, y Avicena, bien enten„didos, con los Prácticos de mejor nota: luego si en „el principio de las enfermedades agudas no concurre „multitud de venas, no se deberà (segun la mente de „Valles) minorarlas con la sangrìa, pues sin aquel es„copo, no se acuerda de tal evacuacion.“ Y yo inferirè tambien del expressado passage de *Valles*; luego solo en aquellas enfermedades, aunque sean agudas,

en

en que se hallasse llenura de venas, se debe sangrar en el principio.

10 Se colige de este asserto de *Solano*, lo uno, que sinceramente sigue la doctrina de *Valles*: lo otro, que en su opinion no es *Valles* sangrador, como le conceptúan los que no le entienden: Y à mì me parece lo mismo; pues èl proprio reprehende à los que sangran mucho, afirmando: *Yerran tambien aquellos à quienes les parece es siempre tan conducente la sangrìa, que no ponen limite alguno en sangrar*; y assi contra ellos exclama: *Esto supuesto, què se ha de hacer? Dicen se ha de sangrar. Què se ha de executar despues? Bolver à sangrar. Y despues de esto? Sangrar mas. Y practicada la sangrìa? Nada mas. O breve receta! Con razon se vilipendia!* Sale, pues, con evidencia de lo referido, que sigue en su Obra nuestro Autor, como èl confiessa, la doctrina de *Galeno*, y *Valles*, bien entendidos; y que decir lo contrario, aunque se celebre por agudo, no se debe admitir por verdadero.

11 Y si aùn insistiesse alguno, que por mas que *Solano* exponga el *saluberrimum* de Galeno, se vè claro como el Sol, que en práctica no le sigue; pues diciendo *Galeno*, que es necessario sangrar en todas las fiebres putridas continuas, vemos, que no lo practìca *Solano*, antes esfuerza en todo su libro, que no se sangre: yá ponderando, que sola la naturaleza basta: yá, que por la sangrìa se perturban sus movimientos: que esta evacuacion quita el vigor à la naturaleza con el que havia de opugnar al morbo: yà porque estorba la critica expulsion, suspendiendo, ò quitando la calentura, que es el medio de que se vale para proporcionar los liquidos à la feliz crisis: con que interpretar el referi-

do *ſaluberrimum* , es mas gallardìa de ſu diſcurſo , que aſſentir al referido texto.

11 Mas à mì me parece , que la expoſicion , que dà al texto referido , eſtá comprobada con varios paſſages de ſu Obra. Sea ahora de paſſo ſolo el ſiguiente: „Y tambien es conforme al univerſal aſſenſo de los Sabios , que la naturaleza no deſcaece con la ſangrìa, „que ſe hace en fuerza de la multitud de venas ; y por „lo miſmo no la teme Valles en los principios de las „enfermedades ; y aſsi ſangra en eſte caſo , co„mo debemos ſangrar todos *ad tollendam multitudi„nem.*" Donde ſe vè claro , confieſſa no quita fuerzas la ſangrìa ; no perturba el movimiento critico , ni impide una ſaludable criſis , ſi hay multitud venal; pues ſi de la ſangrìa en eſte caſo ſe ſiguieran los referidos daños , no dixera : *Y aſsi ſangra en eſte caſo, como debemos ſangrar todos.*

12 Y ſi aùn te parece no es reſponder , ſino huir la dificultad , lo dicho en favor de la expoſicion de *Solano* , porque diràs , que *Galeno* ſin reſtriccion alguna habla de las fiebres putridas continuas , y en todas manda ſangrar ; y ſegun la expoſicion de *Solano* , no en todas abſolutamente , ſino en todas las continuas putridas con multitud venal , ò llenura ſe ha de practicar la ſangrìa; lo que bien mirado no es en todas como dice *Galeno* , y conſiguientemente no ſangrando en todas *Solano* , ſino ſolo en las que nota llenura ; ſe infiere con evidencia no ſigue en práctica lo que *Galeno* dicta.

13 Con todo eſſo , à mì me parece , que aun tomando el texto de *Galeno* literalmente , y no admitiendo la expoſicion de *Solano* ; y aun concedido todo lo que

que la inſtancia quiere, que es, que *Galeno* ſangra en todas las continuas putridas, ſin exceptuar ninguna, y que con toda madurèz *Solano* no ſangra ſino en las que nota llenura, ò multitud venal; con todo eſſo, buelvo à decir, à mì me parece, que cumple ſu palabra *Solano*, que es, que ſigue las verdaderas doctrinas de *Hippocrates*, *Galeno*, *&c.* porque tomando el texto con el rigor, que la inſtancia quiere, aunque ſea doctrina de *Galeno*, no es verdadera; y *Solano* dice, ſolo ſigue las *verdaderas doctrinas*; y por eſſo, ſiendo ſolo verdadera doctrina la contenida en el referido texto, con la expoſicion que dà, ſolo de eſte modo la ſigue, y no la ſigue como ſuena; porque aſsi, aunque ſea de *Galeno*, no es verdadera. Y por fin, ſe verifica, que *Solano ſangra*, que es el principal intento. Y de *primo ad ultimum*, que los ponderados Autores con que el Iluſtriſsimo en ſu octava Carta parece ſe liſongèa haver logrado el deſtierro de la ſangrìa, ſangran como ſe ha viſto: con que ſerà forzoſo revoque ſemejante auto; ò de lo contrario, apelo al recto tribunal de doctos deſapaſsionados.

14 Ante quien ſe preſenta à favor de la ſangrìa, no ſolo lo expreſſado de *Solano*, ſino tambien, que eſte Autor, no ſolo ſangra *parca manu*, ſino caſi ſin regla, ni medida; pero à quiénes? A enfermos yá frios, y ſincopizados. Ya veo, que ſin prueba ninguno me darà credito; y mas quando el Iluſtriſsimo, de ſentencia de *Luque*, afirma de la ſangrìa: *El que debilita las fuerzas del enfermo, es abſolutamente cierto.* Pues quién ha de creer, que diciendo eſto *Solano*, ſangre en un ſincope, en el que ſe hallan las fuerzas en el ultimo apuro? Si la ſangrìa ciertamente apoca las fuerzas, có-

 mo

mo quándo ſe hallan en ſu ultima decadencia, ſangra *Solano*? O no es cierto abſolutamente que debilita las fuerzas, ò no es creible ſangre *Solano* en un ſincope; pues decida el litigio el miſmo *Solano*, que dice: „Eſte „tan prudente miedo, fue en mi ſentir, quien empeñò à „el Doctor Boix para executar ſeis ſangrìas en aquel „rígido herido, que refiere: Y eſte miſmo quien me „ha movido à mí à ſangrar caſi ſin regla, ni medida „à varios heridos yá frios, y ſincopizados.“ Y tan lexos eſtà de conceder, que en eſte lance quita, ò apoca las fuerzas la ſangrìa, que la publíca corroborante; y no ſolo no impide el cocer, deſpumar, y precipitar, como tantas veces repite en ſu eſcrito, ſino que afirma es el medio mas eficáz para exercer eſtas operaciones. Parece iluſion; pues atiende, y verás como lo dice con otro caſo de Galeno. „Tambien es cierto que la ſangría (a) en los caſos de multitud comunica mayor calor al todo; ſiendo la cauſa el mas libre, y acelerado movimiento, que adquiere la ſangre; y por eſto ſe calentò aquel joven, „que ſangrò Galeno, à quien la copia, y eſtagnacion „de la ſangre le havia helado::: finalmente digo, que „el calor, que en tales caſos ſe introduce con la ſangría, es el remedio, y balſamo mas eficáz para cocer, deſpumar, precipitar, y embalſamar el miembro afecto, y material morboſo; porque es un verdadero influxo del cálido innato, y balſamico de la „ſangre, el que no ſolo llega al lugar afecto, y corrobora, y calienta, ſino que ſe ocaſiona la ventilacion del todo.“

Y

(a) Solan. *fol.* 276.

15 Y aun si cabe, lo dice con mas expresion, quando profiere: „Lexos (a) caminan de la verdadera „magnitud para sangrar, y purgar, quando suponen „diminucion de fuerzas con estos remedios, pues to- „dos saben, que la evacuacion de lo superfluo, y ex- „cedente mas aviva, y desembaraza las fuerzas gra- „vadas, y rendidas, que no las minora, y debilita.“ Quién, viendo esto, no estrañarà intente el Ilustrisimo, con apoyo de *Solano*, el destierro de la sangría? Y quién no harà juicio, ò que el Ilustrisimo no ha visto el escrito de *Solano*, ò que de èl solo toma lo que le viene bien para impugnar la sangria, y omite lo que con evidencia la confirma? Y vea el Ilustrisimo, si serà razon, que de *Boix*, y *Solano*, sus queridos, se profiera, que estos enfermos *à quienes sangraron, solo tienen que agradecerles el que no los mataron?* Como de los que sangrados se libertan profiere en su consabida Carta.

16 Estos casos manifiestan el felìz efecto de las sangrias; y como tales deben aplaudirse. Pero bien sabe el Ilustrisimo, que està contra ellos uno de los mas fuertes argumentos de *Luque*, que es el siguiente: *Solo se ha de sangrar hasta quitar la multitud: esto es, hasta que se dè vacio suficiente en los vasos, para que el medicamento pueda penetrar al todo ::: Para conseguir vacio suficiente para poder aplicar otros remedios, bastan dos sangrìas.* Luego (infiero yo por Luque) no se ha de sangrar sin regla ni medida; y las seis sangrias de *Boix* fueron contra reglas. La mayor, y menor son de *Solano*: la consequencia se infiere; y si no, confiese-

 lo

(a) Solan. *fol.* 256.

lo el mismo *Solano*: *con las dos sangrìas, y no copiosas, es incompatible la multitud extrema, que es el preciso escopo de sangrar.* Luego si solo se ha de sangrar hasta deponer la multitud, y esta es incompatible con dos sangrias pequeñas, no se ha de sangrar mas: y por consiguiente es sin arte el sangrar sin regla, ni medida, que practicó *Solano*, y contra este sentir las seis que *Boix* executò. Reparo, que inmediato à lo dicho, dice Solano: *Por esso no receto yo mas à mis enfermos, sea èl, y la enfermedad los que fuessen, si no es que sean tan cortas, que sea preciso acabalarlas con tercera.*

17 No es de menor eficacia lo siguiente para persuadir de atentados los referidos sucessos. „Demos que „se te puso (a) delante de los ojos el escopo medico, que „estimúla à la execucion de la sangria ::: Executóse al „instante la sangria, con cuya evacuacion desapareciò „del todo el preciso escopo de este auxilio ::: Yá, Lector, se fue la multitud venal, que te empeñò à tal „evacuacion; ò yá la presumpcion de llenanza, que „imaginabas, hecha la primera sangria, no puedes „concederla; pues no es compatible vasos llenos, y „evacuados: luego ni ::: tendrás razon para proseguir „con las sangrias. Esta consequencia parece inconcusa, „porque no es asignable fundamento para practicar un „remedio, faltando el preciso, y legitimo objeto suyo ::: Con que si te preguntan, que debajo de què „motivo, no solo repites otra, sino muchas mas en „todos casos? Pues en verdad, que no sè yo que res„pondieras otra cosa, aunque de mas Logica te valie„ras, que decir, que asi era estilo, y asi lo havias „juz-

(a) Solan. *fol.* 139.

„juzgado conveniente ; que es gallardo deſempeño, „y eficaz receta para el pobre, que puſo ſu ſalud , y „vida en tus manos." Aqui vemos, que ſolo ſe ha de ſangrar haſta la depoſicion de la multitud venal : eſta , ſegun Luque , falta à la primera ſangrìa ; con que yá falta el motivo de ſacar ſangre ; pues ſi à *Luque* le ponen eſte argumento quando ſangra ſin regla , ni medida , reſponderà con toda la Logica que poſſee, *que aſsi es eſtilo , y aſsi lo havia juzgado conveniente?* Entonces quiſiera yo ſaber , *ſi era gallardo deſempeño, y eficáz receta para el pobre , que puſo ſu ſalud , y vida en ſus manos* ? Y mire , aunque de paſſo , el reflexivo ſi tienen nexo alguno el no recetar mas que dos ſangrìas pequeñas , y el ſangrar ſin regla , ni medida.

18 Pero yo practicamente veo , que *Galeno* curò ſangrando à un joven helado , que con ſeis ſangrìas curò *Boix* à otro ; y que *Solano* à yá frios , y ſincopizados , curò ſangrando ſin regla , ni medida , con admiracion de los Cirujanos. Con que ſiendo cierto, que no ſe ha de ſangrar mas , que haſta deponer la llenura , en lo que convengo ; ſe infiere por las experiencias alegadas , que muchas veces no alcanzan dos, ni tres , ni quatro , ni mas ſangrìas para la depoſicion de la llenura que daña. Y aunque dice *Solano* , que es incompatible la multitud , y llenura con la evacuacion, digo , que la multitud abſoluta es incompatible , pues aquella evacuacion ha de dexar algun vacìo,y por conſiguiente no havrà abſoluta multitud ; pero puede haver eſta reſpectiva con una , y mas ſangrìas. Eſta llenura reſpectiva es atendiendo al eſtado de los canales, que ſi eſtos eſtàn eſtrechados , menos cantidad de ſangre les es exceſsiva , que la que les es en enſanche na-

tu-

tural proporcionada; y asi, mientras los canales no adquieran el debido ensanche natural, siempre la sangre, aunque por las sangrìas minorada en su quanto, serà excessiva à los vasos principalmente pequeños; y por consiguiente serà preciso sangrar mas, si es cierto que *se ha de sangrar hasta que se dè vacìo suficiente en los vasos*; el que no se lograrà mientras rigidos, y tensos los canales estrechen sus diametros.

19 Compruebe *Solano* esto mismo. Hablando del quantitativo exceso de sangre, dice asi: *Cuya copia fue bastante ocasion, ò para que fermentasse morbosamente con recesso de alguno de sus tres movimientos naturales, ò varando las fibras, poniendolas rigidas, ò tensas::: A todo lo qual, como hijo de mucha carga, ocurre la sangrìa.* Luego permaneciendo la rigidéz, permanece la carga, ò llenura; porque aquella es hija de ésta, no solo porque la causa, sino porque tambien la alimenta; y asi, quitada la llenura respectiva, falta la tension, y rigidèz: luego haviendo rigidèz hay llenura, pues es su causa conservante; luego se ha de sangrar hasta que falte, que es indicio hay yà en los vasos suficiente vacìo, para que el movimiento de liquidos sea saludable, como se deduce del siguiente asserto de *Solano*: *Se requiere la buena disposicion, y vacío de vasos, y las fibras moles, y floxas, lo qual es preciso para que el movimiento sea saludable.* Donde vemos, que de la práctica de *Solano* se infiere, que no siempre, para deponer la multitud que se requiere para el suficiente vacìo en los vasos, alcanzan una, ni dos sangrìas, sino que algunas veces se necessita sangrar sin tassa, aunque su especulativa quiera persuadir basta una sangrìa.

20 Y asi, estando à su práctica, y acomodando à ella los mas sólidos principios de su doctrina, hallarémos viene à sangrar en los mismos casos, que lo practìcan los que observan las debidas reglas del arte; y que no es el Autor que para sangrar dá menos ensanches, pues dice: *Que como sea llenura de venas, en que solo insta* (a) *el desahogo venal, no se debe executar otro remedio, que con mas seguridad, ni mas presto lo haga, que la sangrìa, aunque sea en presencia de abundantes sucos crudos.*

CAPITULO XIII.

UTILIDAD DE LA SANGRIA, COMPROBADA con varias observaciones.

§. I.

1 HAviendo comprobado la utilidad de la sangrìa bien ordenada con razon, y autoridad, me ha parecido del caso comprobarla con veridicas experiencias, para desterrar de no pocos Facultativos el horror que à este auxilio muestran, por los temibles daños, que nuestros Criticos publìcan causa al genero humano; y dividirémos el assumpto con brevedad en estrañas, y propias observaciones.

(a) Solan. *Orig. morbos. fol.* 219.

§.II.

§. II.

OBSERVACIONES ESTRAÑAS.

1 SEA, como en todo, el primero que se presente el grande *Hippocrates*, con una observacion muy singular à favor de la sangrìa, que es la muy sabida del Varon de Oeniade, à quien no haviendo ocasionado alivio alguno todo genero de medicinas purgantes por arriba, y por abajo, hallandose yà tabido, y extenuado, le sangrò larguissimamente de ambas manos *donec exaguis redderetur*; con lo que no solo sintiò conocido alivio, sino que recobrò su deseada salud: felicissima sangrìa en un sugeto tan extenuado, y ordenada no menos que por *Hippocrates*, que segun sus escritos, no le merecia la mayor devocion este auxilio. No sè yo si en estos tiempos, aun los mas aficionados à la lanceta, se arrojaràn à sangrar en las circunstancias, que Hippocrates lo executa.

2 Lo que sè es, que Valles (segun nuestros Criticos, Protector de la lanceta) dice, que *fue audazmente ordenada esta copiosa evacuacion de sangre en un tabido, y que con el alimento no se alimentaba. Què Medico no se huviera abstenido de toda sangrìa, por la debilidad, que parece havia, por la falta de alimento, y demàs simptomas*? Pero con todo esso, *Valles* confiessa, *fue con felicissimo sucesso*; de lo que parece se abroquela *Rivera* para establecer, *que la sangrìa puede ser remedio conducente en la fiebre hectica*, la que dice se ha de practicar con ánimo generoso. Pero el docto *Santa Cruz* so-

ſolo en la primera eſpecie, que aun conſtan las fuerzas, ſi eſtà complicada con putrida, que pida evacuacion de ſangre, admite ſangrìa *parciſsimè tamen.*

3 *Botallo* admite tambien ſangrìa en las fiebres hecticas, ſin ulcera pulmonar, y ſin dureza alguna en higado, ò bazo; y con tal, que no hayan llegado à una extremada extenuacion: lo que no ſe ha de entender rigurosamente, de modo, que ſiempre que ſe hallen eſtos obices, ſe haya de omitir la ſangrìa; pues à pocos renglones de eſta advertencia, ſe halla, que una muchacha hectica de muchos meſes, extenuada, con principios de hydropesìa (que havia de impedir eſte auxilio mas que lo que refiere) ſe curò con repetida ſangrìa. Y mas adelante: Un amigo ſuyo hectico, con extenuacion tan ſuma, que aſſevera, que los muslos por cima de la rodilla, y el brazo junto al hombro, ſe abrazaban con una mano, contra el dictamen de otros Medicos, ſe curò con ſangrìas.

4 Eſte miſmo Autor, que eſcribiò en favor de la ſangrìa, trahe muchas obſervaciones, que confirman ſu utilidad. Referirè ſolo algunas.

5 Hallandoſe en Inglaterra, dice, le mandò la Reyna viſitaſſe à una ſeñora, à quien eſtimaba. Era de veinte y ocho años de edad, y de ſiete meſes embarazada. Havia dos meſes antes padecido una ſimple terciana, que ſe hizo doble, y deſpues continua. Hallóla *Botallo* con grandes, y continuos dolores en el inferior vientre, y region hepatica, con feiſsima hictericia, y deſcenſo del feto al pubis, con pertináz vigilia, de modo, que no dormia ſino muy poco, cerca de la aurora. Preguntada ¿què curacion ſe havia ſeguido? Dixo havia tomado algunas purgas, con

las

las que nó solo no sintiò alivio, sino que experimentò conocido daño. Que al principio el Doctor *Boleo*, Medico de la Reyna, propuso sangrìa, pero que no tuvo efecto, porque la contradixo fuertemente otro Medico; y oyò, no solo à Medicos, sino à otros muchos, que era en las embarazadas perniciosissima; por lo que atemorizada, no consintiò se hiciesse el primer dia; y que despues, estando ausente *Boleo*, no le havian buelto à hablar de este remedio. A lo que dixo *Botallo*; que ningun remedio podia ser mas util, assi à su persona, como al feto; aunque no asseguraba, que este se contuviesse yá, refiriendo havia dos dias le havia sentido descender à la boca de la madre; y que si sucediesse el aborto, no lo causaria la sangrìa. Assintiò à su dictamen la enferma, diciendo que esto mismo de orden de la Reyna le havia propuesto su madre: con lo que animado *Botallo*, pidiò consulta con *Boleo*, y el Medico assistente. *Boleo* le dixo à solas, sentia no se huviesse practicado antes, pues aunque no temia dañasse al presente, recelaba mucho el provecho en lance tan critico; y si venia el aborto, ò alguna desazon à la madre, havia de recaer contra su fama, y contra el auxilio; principalmente quando era el otro Medico de sentir opuesto, por no estár en práctica esta Medicina en aquel Reyno, no solo en las embarazadas, sino mucho menos en las que lo estaban de siete meses. Esto no obstante, convenidos los Medicos, se abriò el dia siguiente la basilica diestra, con efusion de diez onzas de sangre, con lo que minoraron los dolores; y repitiendo la evacuacion à las dos de la tarde, salieron cerca de siete onzas. La noche fue plácida, minorò la fiebre: el feto as-

aſcendiò algo , y huvo en todo conocido alivio.

6 Hizoſe tercera ſangrìa , y ſintiendoſe con ella la enferma mucho mejor , eſtando preſente el Medicò de quien habla , que es el que forzado aſsintiò à la primera ſangrìa , ſonriendoſe dixo à todos : Un Medico doctiſsimo de eſta Ciudad havrà media hora vino à mí , y me dixo , como vendria Botallo con deliberacion de repetir la ſangria , y movido de piedad le decia el peligro à que ſe exponia , y le eſperaba : por lo que , ſi era de mi guſto , confereria en mi preſencia con *Botallo* , y con razones eficaciſsimas le haria vér, con autoridades de los Antiguos , que no ſe ha de practicar eſte remedio en las embarazadas , y mucho menos repetirle. Yo le reſpondì : no guſtaba de ſemejantes contiendas , ni en mi preſencia , ni en mi caſa, y mucho menos , que ſe metieſſe en lo que ſe havia de hacer ; lo que no te he dicho antes , dixo à *Botallo*, no fuera que por miedo de la calumnia deſiſtieſſes de lo que havias determinado practicar en beneficio de mi ſalud , como de facto ſolo con eſte auxilio ſe libertò.

7 Trahe tambien eſte Autor la obſervacion de otra embarazada , que durante la preñéz ſe ſangrò once veces ; y caſi nunca menos de una libra de ſangre; y las mas quince onzas , y fue el que naciò el mas fuerte , y robuſto de ſus hermanos anteriores ; que fueron quatro ; con la eſpecialidad de ſer el mas delicado, aquel en cuyo embarazo ſe ſangrò menos.

8 Refiere tambien varias obſervaciones para comprobar es de imperitos temer acorte la viſta la ſangria. Para lo que expreſſa varios ſugetos , como ſu hermano el Iluſtriſsimo Renato Birago , el ſeñor Enoc , de cer-

ca de ochenta años, à quienes aconſejò, para conſervar la repeticion de ſangrìas, que practicaron, no ſolo ſin daño alguno, ſino *con mucho bien de todo el ſiſtéma muſculoſo de los ojos, y de todo el cuerpo*; afirmando de sì miſmo, que haviendo ſiete años, que ſentia turbada la viſta, ſe sacò diez onzas de ſangre, y otras diez por la tarde; con lo que dice ſe le reſtituyò enteramente la viſta; por lo que repitiò el miſmo auxilio al dia ſiguiente; y deſde entonces, quando ſentia en ellos alguna debilidad (como à los viejos ſucede comunmente) acudia al punto al referido remedio, y dice no encontrò otro mas poderoſo auxilio para conſervar la viſta, donde puede el curioſo vér las razones en que ſe funda.

9 Dice de N. Villermont, que al principio del ſegundo dia de ſu enfermedad ſe ſangrò haſta quince onzas, por la tarde diez, al dia tercero una libra, en el quinto libra y media: y viendole de ſummo rieſgo en el ſiete, dixo à dos excelentes Cirujanos: *Si eſte enfermo fuera hijo mio, ò hermano, le bolviera à ſangrar; pero ſi lo executo, y perece, me han de imputar la muerte*, por lo que ſe omitiò la ſangria; y à las dos de la tarde ſe preſentò un copioſo fluxo de ſangre de narices, y dandole aviſo, quando llegò encontrò en las palançanas mas de cinco libras de ſangre, aſſegurando los aſsiſtentes havian arrojado otro tanto. Encontrò el pulſo tan parvo, y débil, que caſi no le percibia, aunque con celeridad increible. Mandò ligaduras fuertes en brazos, y muslos, ſin aparecer el mas leve veſtigio de venas, por lo vacías que eſtaban. Llamò ſangrador, y en fuerza de una fuerte, y doloroſa ligadura, ſe deſcubriò en el brazo la vena que ſe

abriò,

abriò, y se eduxo media onza sola de sangre, y tapando la cisura, dentro de un rato se sacò otra media onza, y de esta suerte se prosiguiò sacando sangre hasta tres onzas no mas, y reparandole; y haviendo por la noche sudado copiosamente, se hallò libre à la mañana. Si se juntan estas tres onzas de sangre con la cantidad que antes se eduxo por sangrias, completan el numero de cinquenta y ocho onzas de sangre, que con las ciento y veinte del fluxo de narices, hacen ciento y setenta y ocho, que son quince libras menos dos onzas; y con todo esso tuvo vigor para tolerar el copioso sudor que vino, y no estorvaron, ni tantas, y repetidas sangrias, ni tan enorme fluxo. El que quisiere vér otras muchas, raras, y felices observaciones por la extraccion de sangre, vea à este Autor.

10 *Sydenam* trahe una rara observacion, que comprueba la utilidad de la sangria. Tratando de la fiebre pestilencial de los años de 1665. y 1666. dice, que haviendose manifestado en la guarnicion del Castillo de Dunstar, con eflorescencia, manchas, ò exantemas, hallandose los pacientes exanimes, ò sin fuerzas, un Cirujano pidiò al Gobernador licencia para curarlos, la que obtenida, à todos al punto sangraba en gran copia, hasta que no podian tenerse, porque no se recibia en vasos la sangre para mensurarla, sino que caìa en el suelo; y no practicando otro auxilio, aunque fueron muchissimos los enfermos, *cosa prodigiosa*, dice *Sydenam*, *ni uno siquiera pereciò*. No sè yo que encuentren nuestros Criticos à quien atribuir esta felicidad sino à la sangria, pues no se practicò otro remedio: si no, que recurran à la proposicion, que està gozando de Dios, de que fueron todos tan robustos,

 que

que vencieron la maligna, y pestilencial fiebre, y el disparate del Cirujano.

11 Trahe tambien este Autor otra del Doctissimo *Morrice*, que con fiebre petechial, y copiosos, y continuados sudores con la extraccion de sangre, en pocos dias sanò perfectamente; y mas abajo advierte, que en aquella constitucion de continua fiebre, que fueron los años de 1667. 1668. y principios de 1669. aunque se presentasse fluxo ventral, no se abstenia de sangrar.

12 El Reverendissimo *Rodriguez*, que empleò la delicadeza de su ingenio sin igual contra la evacuacion de sangre, trahe una alferecìa curada por modo de encanto con una sola sangria. Y à mí me sucediò lo mismo en un hijo de Phelipe el Zapatero, en la Villa de Torrelaguna.

13 El Doctor *Rivera* trahe una observacion de un dolor de costado, curado tambien con una sangria; lo que no sucediera si en este afecto fuera tan dañosa, como quieren persuadirnos.

14 *Van-Swieten*, tratando del dolor de costado, dice, que *si à presencia de una gran debilidad atrozmente afligen todos los symptomas, no resta ningun otro auxilio, que bolver à sangrar de nuevo.* Lo que comprueba con un memorable caso de *Triller*, que *evidencia lo que puede en un caso desesperado la feliz audacia de un prudente Medico.* El caso es el siguiente: ,,En un joven, gran ca-
,, zador, con una agudissima pleuresia, despues de dos
,, bien largas evacuaciones de sangre, quando parecia
,, minoraba el morbo, al quinto, con vehemencia su-
,, ma, recrudecieron todos los symptomas; y haviendo
,, administrado un clyster sin fruto, y pareciendo que

X ,, yá

„yá ſe moria, ſe hizo en ambos pies, que eſtaban yá „frios, una ſangria con ciſura bien grande, haviendo-„los antes bañado bien con agua caliente; pero no ſa-„liò ni una gota de ſangre de las venas yá vacìas. He-„chóſe en los pies agua hirviendo, de modo, que ſe „deſollaron, y entonces ſaliò larga copia de ſangre, „con tan felìz efecto, que no ſolo reviviò el medio „muerto, ſino que deſpues ſanó felicisſimamente."

15 Aqui ſe ha de notar lo primero, que ſegun el relato, eſte enfermo naturalmente huviera muerto, à no haverſe arrojado el Medico à ſangrarle tan copioſamente, aun quando ſe reputaba yerto. A cuyo extremo llegò, no obſtante que havia antes tolerado dos copioſas extracciones de ſangre. Lo ſegundo, que ſi huviera muerto, nueſtros Criticos, viendo le havian extrahído tanta ſangre en las dos primeras evacuaciones, atribuyeran, como acoſtumbran, à las ſangrìas eſta deſgracia. Y yo tambien dixera lo miſmo; pero de diſtinto modo. Dixera havia muerto por las ſangrìas, no por las que ſe havian practicado; ſino por las que ſe havian omitido, pues no ſe hicieron las ſuficientes, como manifeſtò el efecto, no por muchas, como publican los Criticos, ſino por pocas, como ſe viò con regocijo.

16 Pero como en eſte auxilio *es mas juſto pecar de* (a) *menos, que de mas*; porque à lo primero *ſuele la naturaleza, haviendo plenitud, antes que la ſofoque, libertar con algun fluxo al paciente; pero à una irreparable exceſsiva evacuacion no tiene la naturaleza quien ſupla tan gran pérdida, ſino es que ſea con el alimento, el que*

(a) Botallo *fol.* 190.

que no puede disfrutar, quando se halla sumamente desfallecida por inanicion. Por esto *todos quieren mas pecar de menos, (no por falta de ánimo, sino por miedo de calumnia) en lo que nadie vitupera,* (como es el sangrar menos de lo que conviene, porque no se manifiesta el error) *que no en lo que calumnian con razon, ò sin ella,* como es el sangrar en abundancia. *Lo que es causa de que fenezcan un sin numero mas, ò por defecto, ò tardanza de la evacuacion, que uno por excesso de extraccion de sangre ordenada por los Medicos. La razon es, porque el miedo se apodera de los ánimos de Medico, y enfermo.* Pero la audacia, ò confianza de sacar sangre, de pocos, ò ninguno.

17 „En este peligro de calumnia (prosigue Bota-„llo) me anunciò havia persistido por la evacuacion de „sangre, que en un Ilustre Varon havia ordenado el „Erudito *Mastero*, primer Medico de la Reyna de In-„glaterra. Este (prosigue Botallo) como huviesse visto „mi Libro, me dixo: Pongo à Dios por testigo, que „quisiera por seiscientos coronados no haver leìdo „tu Libro; porque siempre estuve en la inteligencia, „que están mas tímidos los Medicos en sangrar, que „lo que es razon; y este miedo de tal suerte domìna „los ánimos de esta region, que si se determina san-„gria, al punto se oponen al Medico los deudos del „paciente, y mucho mas si ordena su repeticion. De „modo, que algunos meses hà me vì en una grande „angustia por una sangria por mì dispuesta en un Mag-„nate, la que, si Dios no huviera protegido, me es-„peraba una ignominia mayor que el pecado. Pero cu-„rado por ella el enfermo, se me siguiò algun loor, „mas no tanto, como advertì estaba dispuesta la ca-

„lum-

„lumnia, y maledicencia, si el morbo huviera burlado el auxilio." De lo que infiere Botallo, que *no consta, que antiguos, ni modernos errassen en sangrar con excesso, pero en lo parco muchissimo.*

18 El Ilustrissimo trahe el caso de una muger, que teniendo total inedia por (a) nueve, y diez meses, se sangraba dos, y tres veces cada mes, por llenarse de florones, y romper la sangre por narices, y boca, saliendo por la cisura con extraordinario impetu. De lo que se evidencia la utilidad de la sangría, y que su pecado en cantidad, que es quien la pide, es mas frequente, y nada repugnante, como quieren que creamos; pues si en una tan dilatada abstinencia de comida se engendra tan excessiva copia de sangre como hemos visto; por què ésta ha de repugnar en sugetos que comen bien, y beben mejor?

19 Otra semejante observacion he leido en uno de los erudìtos Papeles de *Don Manuel Fernandez Barea*, que no tengo presente con todas circunstancias, por haverse desaparecido el Escrito en que lo trahe, aunque me hallo con todos los demás. El caso me parece es de una paciente, à quien assistiò el referido, y ni le diò mas medicina, ni mas alimento, que sola agua, y al dia sexto de esta estrechissima dieta se viò en la precision de sangrarla; y continuando con agua sola por once dias, se libertò de su dolencia. Si quitára esta evacuacion tantas fuerzas, y fuera tan nociva como nos asseguran, qué daños no huviera originado en estas dos mugeres, tan faltas de alimento?

(a) Feyj. *t.* 3. *de Erudit. Cart.* 18.

§. III.

OBSERVACIONES PROPIAS.

1 ES notoriamente cierto, que quando entrè por su Medico en las Villas de Santorcáz, y Torrelaguna, y transitè à Segovia por Medico de su Ilustrisimo Cabildo; me hallè con dichas Villas, y Ciudad posseìdas de una fiebre maligna rehumatica ardorosa, de la que morian muchos, por seguir los Facultativos methodo muy distinto del que practiquè, que fue solo sangrias pocas, ò muchas, segun conceptuaba la necessidad, y pedian los indicantes, y alternativa de caldo, y agua fria, dos horas uno de otro; con los quales auxilios fue muy raro el que no feliciò, como aùn se acuerdan en dicha Ciudad, y Villas, en donde desde entonces permanece en práctica dicha alternativa de caldo, y agua. No especifíco los muchos casos en que despues del methodo propuesto, con un copioso sudor, regularmente se libertaron muchos de gravissimos riesgos, porque necessitaba para esto otro volumen mas abultado que el presente; pero no omitirè alguna observacion especial, que advertí en dichos Pueblos, que compruebe la utilidad de la sangrìa.

2 En la Villa de Santorzáz, Franco Calleja incidiò en una fiebre ardentissima: se presentaron promptas señales de delirio, por lo que lo primero fue disponerse como Catholico; y siguiendo el methodo de evacuar, diluir, y atemperar del modo dicho, al tercero, ò quarto assaltò un delirio de los mas fuertes que he notado, con un hablar sin cessar, que aturdia à to-

todos, y una expedicion de lengua, que no tenia imitacion; siendo asi era en sana salud tan tartamudo, que pocos le igualarian. Seguì la curacion segun conceptuè pedia el caso; y viendo havia hecho pedazos la cama con los golpes tan fuertes que daba, fue preciso ponersela en el suelo, en el que se hincaron quatro estacas, donde se ataron pies, y manos. En este estado, y siguiendo la idéa propuesta, de repente se quedò cataleptico; esto es, todo rígido, frio, inmovil, sin vista, con ojos abiertos sin pestañar. Mandè desatarle, y bolverle de espaldas, todo representando una estatua de palo, que era mas facil quebrarle un dedo, brazo, ò pierna, que doblarlo. Considerando este inopinado simptoma efecto de un remorado circulo, hice al Cirujano, que en las assentaderas picasse dos ventosas, que aunque sacaron muy bien sangre, no se diò por entendido el afecto; por lo que dispuse se practicasse el mismo remedio en los omoplatos, que asimismo edujo bastante sangre; pero con tal felicidad, que al punto empezò à pestañar, y mover à un lado, y à otro los ojos; y à poco rato los labios, y succesivamente las demás partes de la maquina, hablando en su juicio, y con la familiar locucion tartamuda; y explorando el pulso, le hallè sin calentura, sin necessidad de mas auxilio.

3 En la misma Villa, Eusebio Garcia, que aùn vive, siendo de edad de veinte y tres, à veinte y quatro años, incidiò en la morbilosa fiebre, que entonces en ella grassaba: llamaronme quando estaba arrojando el sarampion; noto una fiebre de muy superior altura, un pulso en superlativo grado lleno, y robusto, y por puntos ahogandose, sin poder respirar el enfermo.

Mandè calentar agua, y que à toda diligencia llamassen al sangrador, que fue fortuna encontrarle presto. Tomò el pulso al paciente, y exclamò, que en su vida havia visto mayor calentura. Hizose una sangria, que valdria por dos regulares. Cosa portentosa! Apenas cogiò la sangria, quando tomè el pulso, y le hallè sin el menor vestigio de fiebre. No quise publicarlo hasta vèr si passado algun tiempo persistia esta bonanza. Despues de un gran rato toquè otra vez el pulso, y encontrandole del mismo modo, le dixe al Cirujano le pulsasse, quien atonito dixo en voz descompassada: *Señor, el enfermo està sin calentura.* La respiracion al punto se compuso, y los sarampiones arrojaron con toda felicidad, y sin otro auxilio quedò bueno, como èl mismo dirà, y muchos de aquella Villa, que vieron uno, y otro caso.

4 En la Villa de Torrelaguna, apenas lleguè quando tuve que visitar un sin numero de enfermos de conocido riesgo, dandome noticia el Cirujano como los mas morian, que se purgassen, que se sangrassen; pero mas los que se sangraban. Advertì, que la sangria estaba mas que medianamente indicada, y asi à su presencia, en esta primera visita mandè al punto sangrar à Pedro Fariñas, no obstante que el Cirujano, que estaba muy satisfecho de su habilidad, clamaba por un bomitivo, por decir era la ocasional causa haverse hartado de agua en el campo; no obstante le satisfice, y practicada la evacuacion, se logrò toda felicidad, como refiero en mi *Tratado de Fiebres Malignas*, donde vierto con todas circunstancias este sucesso.

5 En esta misma primera visita, en el Arrabal, en-

con-

contrè un octogenario yà con la Santa Uncion, lengua tostada, y él todo hecho un carbon. Dispuse se le ventilasse de salvatela, por notar tal qual vigorcillo en la arteria, y que de nieve le diessen bien de beber, alternando à un caldo; y à los dos dias de este metodo vino un copioso sudor, que le dexò perfectamente libre; y como he dicho, con sangria, caldo, y agua, se venciò esta fiebre, que tanto estrago havia hecho en esta Villa.

6 En el año de 43. en la epidemia que refiero en dicho mi Tratado, sucediò en esta Villa, que haviendo à instancias mias dispuesto el Ayuntamiento viniesse un Cathedratico de Alcalà, y estando discordes en el concepto de la enfermedad, y por consiguiente en el metodo curativo, se dispuso se partiesse el Lugar, asistiendo yo à tres partes, por estar mas agil, y el Cathedratico à una, para observar con quál se conocia mas alivio. Este Cathedratico havia sido Medico de esta Villa, y muy del Cirujano que havia en ella, que como yo no practiba los disparos que me proponia, no era yo de su devocion. Teniendo yo un enfermo casi deplorado en el Arrabal, llamado N. Chandiano, y haviendo à la anochecer dispensado sangria, el dicho Cirujano, de noche, sin darme parte, llevò á vèr este enfermo al Cathedratico, quien dixo que yà no tenia remedio, que le havian muerto las sangrias, pues eran lombrices lo que padecia (lo mismo decia à los demàs) y asi, que no se dexasse sangrar mas, que moriria mas aprisa. Por la mañana me dixeron todo lo referido, y no se havia sangrado; por lo que dixe, que respecto eramos dos, eligiesse à quien gustasse; pero que si yo havia de proseguir, me havia de

obe-

obedecer. Me dixo el pobre, que estaba puesto en mis manos, y que asi dispusiesse lo que gustasse. Hizose la sangria con tal felicidad, que antes de ocho horas rompiò en sudor, y quedò libre. Este lance no supo el Cathedratico, y passados unos tres dias, estando en casa del señor Alcalde, refirieron los muertos que havian ocurrido aquellos dias; y metiendo entre ellos á mi Chandiano, preguntè si era cierto era difunto? Me respondieron que sì, y el mismo Cathedratico me lo asseguròò, diciendo, que casualmente le havia visto tal noche, y que no saliò de ella. Entonces dixe yo con frescura: Pues Chandiano no tendria verguenza si de ésta se muere, pues està limpio de calentura; y contè como se havia sangrado, quedando sonrojado delante de mucha gente distinguida el Cathedratico.

7 Quando lleguè à Segovia la encontrè, como he dicho, infestada de una maligna rehumatica ardorosa, de la que eran muchos los que peligraban; y advirtiendo las pocas, y muy cortas sangrias que practicaban, y que quando mas robustos, mas presto morian; al punto dispuse sangrarlos, y refrescarlos bien, con lo que era rarissimo el que peligraba. Apenas havia llegado, quando me llamaron, como à cosa nueva, de muchas partes: una de ellas fue en la Plaza un pobre Guarda de Puerta, en donde encontrè muy de riesgo à cinco que eran de familia: à todos mandè sangrar, à unos dos veces, á otros tres, y todos lograron sudar, y quedar buenos en pocos dias. Solo la muger del referido, no obstante de muchas sangrias, y continuacion de refrescos, no sudaba, ni el pulso daba tales indicios, permaneciendo aùn contension, y dureza, por lo que no me detuve en proseguir con el mis-

mismo methodo, y continuar con las sangrias; y à la oncena evacuacion, que protesto nunca he llegado en una dolencia, ni con mucho, à sangrar tanto, rompiò el sudor, y tuvo la misma felicidad que los demàs.

8 En la misma Ciudad, en el Arrabal, frente el Alfarero, me llamaron à toda prisa de noche para Miguel Rodriguez, Labrador, quien yà con la Santa Uncion, se hallaba con dos Religiosos que le auxiliassen: estaba con continuo delirio. Para determinar auxilio en lance tan lastimoso, dixe avisassen al punto al que le asistia: éste se escusó, por lo que dispuse que en mi presencia se sangrasse del tobillo; y tomando, mientras la sangre corria, de quando en quando el pulso, se hizo mas evacuacion, que la que yo queria al principio, por notar, que de ningun modo descaecia, antes me parecia tomaba algun vigor. Dispuse se aplicassen en la sutura coronal paños mojados en una mixtura para aplacar el delirio; y que no me le diessen de una mixtura de que estaba una redoma llena, por no saber lo que era: que usassen solo de caldo, y agua alternados, y que ésta fuesse en abundancia. Al dia siguiente fuì temprano à vèr el enfermo, à quien hallè en su juicio, y limpio de calentura, relacionandome, que à las dos de la noche, aunque con algunas fatigas, le acometiò un copioso sudor, y que à la hora de estar sudando advirtieron no tenia congoxa alguna, y hablaba en su juicio.

9 En esta Ciudad de Toledo, donde por lo regular prueba bien la sangria, y està por lo comun muy mal opinada, y por consiguiente no bien admitida; he visto con ella muchos favorables sucessos, que fuera

fas-

fastidioso referirlos; y asi dirè solo los pocos siguientes, que fueron sobradamente públicos.

10 Incidìa todos los años repetidas veces la madre del señor Cura de San Justo, de edad yà muy abanzada, en una ardiente continua, con dolores rehumaticos intolerables, y con perturbacion de la mente. Rehusaba quanto podia sangrar por su edad à esta señora, procurando aquietar fiebre, y dolores con demulcentes, anodinos, y atemperantes; pero todo sin fruto, no pudiendo conseguir el menor alivio hasta que se rompian las venas, y se evacuaba mas de lo que parecia podia tolerar su edad; y de este modo, con admiracion de todos, logrò libertarse muchas veces.

11 Es tambien en esta Ciudad notorio los promptos accidentes de tanto peligro que acometieron varias veces à mi señora Doña Antonia Pimentèl, los que con prompta, y copiosa evacuacion de sangre al punto calmaban. Haviendo sido uno de tan superior actividad, que temì no diesse tiempo para recibir la Santa Uncion. Es el caso, que llamandome à toda prisa, la encontrè estrangulandose: dispuse que à toda diligencia llamassen al primer Sangrador que encontrassen; y siendo asi, que de esta especie hay mucha copia en esta Ciudad, y que salieron quatro en su busca, tardaron cerca de tres quartos de hora en encontrar uno. Procuraba entre tanto llamar con friegas el circulo à las partes inferiores; pero no alcanzando, cayò como muerta, (pues estaba sentada para poder respirar) fria, sin pulsos, y al fin como cadaver. Clamè por la Uncion, y mandè un buen rocìo de agua, con lo que bolviò alguna cosa; y llegando el Sangrador, se hizo

con toda prefteza la fangrìa, con tal dicha, que conforme iba evacuando, iba bolviendo mas en sì, y faltando la eftrangulacion, y congoja; y logrò fu defeado reftablecimiento.

11 Es de advertir, que haviendo, como he dicho, difpenfado al punto la fangrìa perfonas literatas, y de toda diftincion, me previnieron como aquella feñora havia excedido no mucho tiempo havia en comer aceytunas, quefo, y agua fria. Eftimè el avifo; pero dixe no era motivo en cafo tan urgente para defiftir del intento; pues no era el vicio eftomacal el que le quitaba la vida; sì el arrebatado circulo à las partes fuperiores era quien la tenia en aquel laftimofo eftado. Aquietaronfe como prudentes; pero fiempre con no pequeño recelo, hafta que viendo la felicidad de la evacuacion, ellos mifmos publicaron el acierto.

12 En efta mifma Ciudad, mi feñora Doña Maria Magdalena Antolinez incidiò en fiebre aguda continua, con vehementifsimo dolor en el inferior vientre, con pulfo duro, vigilia, è inquietud. Afsiftiò con mi perfona el Doctor *Sabanza*, fe le evacuò al principio, pero no tanto como conceptuè necefsitaba, por impoficion de los entrantes, y dictamen de un Medico de la Corte. Dirigiòfe la curativa con atemperantes, anodinos, y laxantes, afsi internos, como externos; pero fin remitir, ni dolor, ni fiebre, llegando yá à tal extremo, que haviendo por dos veces tocado por otros à la agonía, hicieron juicio los que la havian vifto era por dicha feñora, à quien viendola en tan laftimofo eftado, la dixe no tenia efperanza en remedio alguno fi no fe bolvia à fangrar, y afsi fe llamaffe à junta al referido, quien convino en

la

la evacuacion, que se executò al punto; y aunque muy censurada de muchos, como por encanto barriò dicho dolor, y fiebre, y quedò buena dicha señora.

13 Dè fin à estas verdaderas observaciones Doña Josepha de Santa Cruz, tia de la consorte del Procurador Don Joseph Paredes. Esta señora, de cerca de sesenta años, y de una constitucion en sana salud, que mas que cuerpo viviente, parecia cadaver animado, padeciò varias veces fiebre aguda continua con peligrosos symptomas, à quien asistió *Don Francisco Bosque*, y algunas yo; con sangrias, y refrescos, sin necessitar de mas artificio, logrò restablecerse; pero en una ocasion, assistiendo los dos, no obstante de haversele evacuado dos veces, y practicado los mismos medios que otras veces, no experimentò la misma felicidad, antes sì cada dia estaba de peor condicion; tanto, que haviendola visitado en uno al medio dia el referido *Bosque*, hallandola sin remedio, la mandò la Santa Uncion, y que llamassen Religiosos, que al punto se executó. Bolviò à la tarde à verla, y en el portal se hallò con un Medico de fuera, que algun devoto suyo havia llevado. Vieron los dos la enferma, y concordaron en que yá no havia lugar à remedio ninguno, y asi, que no la dexassen los Religiosos que estaban alli, porque no podia llegar à las diez, ò doce de la noche, en lo que convinieron los Padres. Apenas havian salido los dos Medicos, entrè yo, y me relacionaron todo; y dixe, que no obstante lo que me decian, queria vér à la enferma, la que mas que viva, parecia difunta; busquè el pulso, que no encontrè: notè la respiracion no del todo desgraciada; por lo que dixe, no era razon dexarla morir, sin hacer algun remedio. Recetè can-

cantaridas, que dificultaron se pudiessen poner, por estár totalmente extenuada; pero por fin se pusieron, y à media noche tomó algun vigor, de modo, que se sentó un poco en la cama. Con el cuidado que se dexa considerar, fui temprano por la mañana, y notando algun pulso, y con dureza, la mandè sangrar en cortissima cantidad, y al passo que la sangre salia, parecia que ella resucitaba, yendo cada instante mejorando sin otro algun remedio, y logrando mas prompta, y mejor convalecencia que otras veces.

CAPITULO XIV.

PRELIMINARES.

§. I.

1 HAviendo procurado establecer la utilidad de la sangrìa en muchos morbos con razon, autoridad, y experiencia, me parece, que asi como despues de continuadas sangrientas guerras, los Principes beligerantes, por superiores motivos que les assisten, contemplando util el que las lides cessen, procuran vincular la paz entre sì, y para este fin establecen Preliminares, para que por ellos en un congresso se perficione tan importante negocio, à que les dirige su deseo, conviniendo en un armisticio; del mismo modo, me parece, que en esta lid literaria, tocante à la sangrìa, que há siglos dura, y en que los Ingenios por una, y otra parte se vén yá cansados, y apurados los caudales de sus razones, y discursos para continuar la guerra, es conveniente establecer una sóli-

lida paz , concordando en los Preliminares , para que despues en un congresso , donde se conceptùe mas del caso , concurran los Plenipotenciarios de las partes contractantes para dár la ultima mano à este importantissimo negocio , en que tanto se interessa la salud pública. Los Preliminares son los siguientes.

I.

Que desde hoy cesse toda altercacion , y disputa, como quienes mas encienden , que apagan la guerra.

II.

Que los opuestos á la extraccion de sangre se abstengan en proclamarla invento del demonio para destruir el genero humano : y que no la preconicen sus apassionados universal medicina.

III.

Que aquellos confiessen no merece destierro de la medicina , ni digan no conviene en ninguna enfermedad ; y estos no estén à ella tan adheridos , que la practiquen en toda dolencia.

IV.

Que para el congresso se nombre la Ciudad de *Ratisbona* , como Ciudad libre ; pero que se le quite la R. por ser letra que reprueba , y en su lugar substituya la S. que es principio de la *Salud* , que es la que se solicita , y se llame por ahora *Satisbona* , pues no dexa de ser bastantemente buena la Ciudad en que se trata una paz , en que se interessa el genero humano.

V.

Que en ella los Plenipotenciarios de las partes han de proceder de buena fé , sin atender à sostener el thema , sino à mirar con toda equidad por el bien comun.

Que

VI.

Que para el felìz deſeado logro, cada partido hà de ceder algo, del que tiene por derecho, para venir à una durable concordia.

VII.

Que conſeguida éſta, que ſerà, que ni en todo afecto morboſo ſe ha de omitir la ſangrìa, ni ſe ha de ſangrar en toda enfermedad, procuraràn los Plenipotenciarios, que ſerán el *juicio práctico*, y el *tino mental*, aclarar con la mas poſsible exactitud, en què afectos, y circunſtancias ſe ha de uſar de la ſangrìa, haſta què punto, quándo, y en què afectos, y circunſtancias no ſe ha extraher ſangre; con todos los ſignos mas prácticamente ſeguros, que encuentre ſu obſervacion, y experiencia, para que decretado el cómo, quándo, y en qué enfermedades ſe haya de omitir, ò practicar, ſe obſerve ſin contravencion por ningun Partido. Siendo Garante la Reyna del *acierto* la *ſabidurìa*, junto con ſus aliadas la *prudencia*, *juſticia*, *fortaleza*, y *templanza*, para que *prudencialmente* mantenga la obſervancia de tan utiles tratados, procediendo en *juſticia* contra qualquiera tranſgreſſor, reſiſtiendo con *fortaleza* ſu orgullo, y amparando con todo ſu poder la debida *templanza*, aſsi en eſte, como en los demás auxilios medicos, para que todo redunde, como eſpero, en la tranquilidad de la ſalud pública.

CAPITULO XV.

QUÈ CANTIDAD DE SANGRE DEBA EDUCIRSE por la Sangrìa.

§. I.

1 NO ſolo *es ſumamente* (a) *dificil, y caſi impoſſible educir à tiempo conveniente la cantidad de ſangre, que pide la naturaleza del morbo, y ſu cauſa morbifica*, ſino que eſta dificultad ſe eſtiende à la exhibicion de todo auxilio medico; porque *nada hay en la medicina* (b) *menos averiguado, ni mas dudoſo, que la juſta cantidad de los remedios*. Mas aſsi como no obſtante eſta notoria dificultad, ſe diſpenſan medicinas en aquellas doſis, que ſe tiene experimentado tolera regularmente la economìa; aſsi, aunque ſea dificil, ò impoſsible, por lo limitado de nueſtro entendimiento, educir la fija cantidad de ſangre, que pide el morbo; ſe practìca la ſangrìa en las cantidades en quienes la experiencia tiene acreditada ſu conducta. Eſta, pùes, no fija, ſino prudente cantidad, ſe puede eſtablecer, ò por exemplo, ò por razon, que ſe funde, no en fantaſticos diſcurſos, ſino en ſólidos principios.

2 *Botallo*, que ſe lamenta, que en ſu tiempo eſtaba caſi olvidado eſte prodigioſo auxilio, uſa para eſtablecerle de uno, y otro medio; y afirma, que *primero* (c) *ſe ha de vèr què cantidad de ſangre ſe puede ſacar*

(a) Tozzi *fol.* 120. y 121.
(b) Botallo de Galeno.
(c) *Idem fol.* 154.

car de una vez à un cuerpo ſano, y mediano, ſin peligro de perder la vida; y aunque confieſſa, *es dificil ſaber eſto exactamente*, para averiguarlo de algun modo, propone dichos, y hechos de varias exceſsivas cantidades de ſangre, dice: que „algunos ſintiendo con Avicena, „que ſe contienen en el cuerpo humano veinte y cin- „co libras de ſangre, y aun mas; afirman ſe pueden, „ſin peligrar la vida, derramar en un dia, rota la vena, „ò por herida, ò de otro modo, diez y ſiete libras „de ſangre,“ que es dexar en la maquina poco mas de la quarta parte de la cantidad que admiten. Lo que, aunque tan apaſsionado de eſta evacuacion, no aprueba; porque *ſi eſto fuera verdad, era preciſo que aquel cuerpo excedieſſe la magnitud regular de los hombres*, dando à entender, era preciſo tuvieſſe mas cantidad de ſangre aquel cuerpo, que la que con *Avicena* permiten. Mas no obſtante, que aqui no ſubſcribe à tanta cantidad, admite otras no poco exceſsivas; pues aunque dice *ſon pocos los que pueden en una ſangrìa tolerar la evacuacion de diez libras*, aſſevera vió *en algunos tolerar en todo un dia la extraccion de las diez libras; y mas de veinte en una ſemana, alimentado el cuerpo con alimento liquido.*

3 Donde noto, que aunque no refiere eſtas cantidades, por diſcurſo, ò raciocinio, ſino experimentalmente, pues afirma lo vió, con todo eſſo no parece quiere ſe tengan eſtas experiencias por pauta, ò regla para ſacar tanta ſangre, pues aunque no mucho, yá la rebaja, quando dice; *puede un hombre mediano ſin peligro de perder la vida, pero no ſin manifieſta debilidad, tolerar en un dia la evacuacion de ſeis, ò à lo ſumo de ocho, ò nueve libras de ſangre, y que no*

hay duda, que dentro de un mes ſe puede repetir eſta cantidad.

4 Eſtos caſos, dando al Autor el credito que ſe merece, pues aſſegura los vió, ſe deben tener por raros, y no dignos de imitarſe; y diſcurro, que de ellos dirán algunos, lo que èl miſmo profiere de otros, quando dice, *oyò à algunos Medicos ſobre eſte aſſumpto contar prodigios mas dignos de reirſe, que de creerſe*; como afirma de uno, que *viendo havia por almorranas evacuado un Juriſconſulto en un dia veinte libras de ſangre, yendo por la mañana à verle al ſiguiente dia para ſangrarle, ſi el fluxo perſeveraba, hallò havia ido al Conſejo.* Y replicando *Botallo*, era impoſsible pudieſſe viviente alguno tolerar evacuacion tanta, dixo el Medico: *Creeme, Botallo, que arrojò tanta ſangre como cabe en eſta palancana*, moſtrando una en que cabian treinta libras.

5 Refiere eſte Autor varios exemplos de cantidades exceſsivas de ſangre, evacuadas por el arte. Una de *Galeno*, que dice: *Sangrò à algunos haſta ſeis libras, con lo que ſin decadencia de fuerzas faltò al punto la fiebre. Y à otros libra y media, no ſin algun detrimento de fuerzas, à quienes huviera dañado mucho ſi ſe huvieran ſacado dos libras.* En donde ſe vè, que hay ſugetos que ſin pérdida notable de fuerzas, y con utilidad ſuya, pueden ſufrir la evacuacion de ſeis libras de ſangre; y otros, que aun libra, y media no toleran ſin alguna decadencia; y que à eſtos, ſi ſe les ſacára dos libras, les cauſaria daño notable. De lo que ſe ſigue, que de que à unos aproveche una determinada cantidad, v. g. quince onzas, no ſe ha de preſcribir à todos eſta copia, ſino que la cantidad la ha de regular

la prudencia, atendiendo al morbo, fuerzas, edad, y demás circunſtancias; no midiendo la evacuacion ſolo por la multitud que en el paciente note, ſino tambien por el vigor que en èl advierta.

6 Refiere otro exemplo del miſmo *Galeno*, de uno, que padeciendo una inflamacion fuerte no ſe atreviò à ſangrarle *Eraſiſtrato*; (célebre Medico de aquel tiempo) pero lo executó *Galeno*, ſacandole primeramente tres libras de ſangre; y paſſadas quatro horas, una libra, con lo que al punto quedó bueno.

7 A otra muger à quien otros Medicos, aſsi por ſu delicadéz, como por la inapetencia que padecia, no ſe atrevieron à ſangrar, y ſe burlaban de *Galeno* porque inſiſtia en la evacuacion; eſte, el primer dia ſacò libra y media de ſangre; al ſiguiente una; y ocho onzas al tercero, con lo que, no obſtante ſu delicadéz, y conſumpcion, que con la enfermedad havia contrahido, en tres dias conſiguiò la ſalud que deſeaba.

8 Refiere tambien otros exemplos, que aunque prodigioſos, omito, por reducirſe al miſmo fin, que es perſuadir à los Medicos no ſean cobardes en ſangrar; y anima à que ſaquen la cantidad que pide el morbo, y toleren las fuerzas. Reprehendiendo à aquellos que hacen tres, ò quatro ſangrìas, pero tan cortas, que todas ellas juntas no completan una competente.

9 Proſigue deſpues *Botallo* en decretar la cantidad que ſe puede extraher en morbos determinados, que es ſiempre grande; y mas ſe ha de admitir para el deſtierro del terror panico, que han introducido nueſtros Criticos, que para ponerla en práctica. Y no ſiendo en todos una miſma, ſino muy diverſa; ſacamos de eſ-

eſte Autor, que puede la naturaleza ſin naufragar tolerar à veces excesſivas cantidades de ſangre; pero no la determina à copia fixa la que ſe ha de evacuar en los morbos, ſino que eſto lo dexa à la prudencia del Medico, que conſidere la plenitud, y vigor del paciente; y ſolo advierte, que „la cantidad que ſe ha
„de extraher, la indicarà la facil, ò dificil replecion
„de las venas, hecha la ligadura; con la confianza, de
„que para alimentar al cuerpo por un dia, ò dos, no
„faltarà la ſuficiente cantidad de ſangre à aquel à
„quien de eſte modo con facilidad ſe hinchan las ve-
„nas."

10 *Bellini*, ademàs de lo que hemos viſto, para determinar què cantidad de ſangre ſe puede educir en la latitud de la ſanidad, ſin que toquen las fuerzas el ultimo grado de diminucion, que cierra, ò termina ſu natural latitud, eſtablece ſe pueden en tres dias ſacar diez y ocho libras de ſangre. Lo que deduce de otras tantas, que en dicho tiempo, ſin ſalir las fuerzas del eſtado natural, ſe conſumen, ò perſpiran en un viviente ſin tomar alimento, ſegun la Eſtatica. Veaſe como lo explica, y admirarà el curioſo ſu eficacia, y ſutileza. No es mi intento ſe ſiga en tanta evacuacion à *Bellini*; mas ſe trahe à colacion por los motivos en el numero antecedente alegados.

11 El librito *Doctrina moderna para Sangradores*, dice: *Que las ſangrìas ſon pequeñas, medianas, y grandes. La pequeña ſe reputa por cinco, ò ſeis onzas; la mediana por ocho, ò nueve; y la grande por doce. Eſto ſe entiende para una perſona grande.* El quàndo ſe ha de practicar una, ù otra, toca à la prudencia del Medico, conſiderando la llenura, fuerzas, edad, morbo, tem-

temperamento, &c. Esta noticia, establecida como ley, deben tenerla presente, assi Medicos, como Sangradores, pues se vè no pocas veces, que ordenando una sangrìa mediana, sacan solo quatro, ò cinco onzas, y seis, ò siete quando se manda grande, no sin detrimento de los pacientes, y descredito del Artifice. Ni tampoco se ha de estár con tal firmeza à esta pauta, que en un caso extraordinario, en sugeto muy robusto, y llenissimo, que padezca v. g. una angina que le ahoga, ò una sanguinea apoplegia, que por puntos le quita la vida, no se pueda passar de la libra de sangre. Debe en estos casos estender el Medico la cantidad, à proporcion de la urgencia, y tolerancia del enfermo; y para no acobardarse se puede acordar de las excessivas cantidades, que hombres dignamente celebrados de Medicos insignes han con felicidad practicado.

CAPITULO XVI.

DE QUÈ VENAS SE DEBE PRACTICAR la Sangrìa.

§. I.

1 LE-Preux en su *Doctrina Moderna para los Sangradores*, dice son veinte y ocho las venas de que se puede practicar la sangria. *Botallo*, que toda vena que se percibe, ò al tacto, ò à la vista, se puede romper para el bien humano. *Rulando*, no solo refiere, què venas se pueden abrir utilmente, especificando à què morbos auxilia cada una; sino que despues por alphabeto menciona todas, ò las mas en-

fermedades, con la vena, ù venas, que ſe han de tocar para ſu curacion.

2 Eſto no obſtante, las venas que con frequencia ſe rompen en las enfermedades, que piden ſangrìa, ſon la baſilica, mediana, ò comun, cephalica, (aunque no tan frequente) y ſaphena, ſin que à eſto ſe oponga el que las ſangrìas de la ſalvatela, eſplenetica, muñecal, y leonicas, ſon baſtantemente frequentes; pues las arriba dichas ſe rompen indiferentemente en todas, ò las mas enfermedades que piden ſangrìa; y eſtas en particulares determinadas dolencias. Las de arriba ſe rompen ſin precedencia de evacuacion de otras venas; y eſtas, por lo regular, no ſe abren, ſin que primero ſe haya ſangrado de alguna, ò algunas de las otras.

3 Tienen muchos Autores por eſpecifica en algunas enfermedades la ſangrìa de alguna de eſtas venas, v. g. la ſalvatela para fiebres ardientes, y hepaticas: la de la muñeca para afectos de cabeza: leonicas para el garrotillo.

4 En los Antiguos es muy comun el recurſo à alguna de eſtas determinadas venas en enfermedad determinada. Hippocrates parece patrocina eſte recurſo, afirmando *aprovecha la ſangrìa* (a) *de la vena de la frente en el dolor de la parte poſterior de la cabeza*, lo que no eſtableciò por raciocinio, ſino por haverlo experimentado, pues havia dicho antes en las Epidemias, (b) que *aprovechò*. Y al Varon de Oeniade rompió con felicidad à un tiempo ambas ſalvatelas, haſta dexarle exangue.

En

(a) Hippoc. 5. *aph.* 69. | (b) *Idem* 6. *Epid.*

5 En los modernos se vè de todo. Unos, culpando à los antiguos de poco anathomicos, excluyen como inutiles semejantes sangrìas; pues el mismo efecto, dicen, se experimentaria (supuesta la circulacion) aunque se sangrasse de otra regular vena. Pero otros, siguiendo à los antiguos, por los felices sucessos que en ellos han leìdo, y que ellos han experimentado, las practican como utiles: como *Bianchi*, que afirma que en muchas intermitentes, que burlaron la eficacia de la quina, fue el unico remedio la sangrìa de la salvatela; lo que, ò estampò por haverlo experimentado, ò por haver leìdo, que *las fiebres intermitentes* (a) *que no ceden à remedio alguno solvente, digestivo, ni febrifugo, sanan con frequencia felicissimamente con la sangrìa de la salvatela.* Nuestro célebre *Rivera* escribió, que „si el delirio que acompaña à „una fiebre intermitente, se hiciesse continuo, por „no haver podido la naturaleza resolver lo que decumbiò à la cabeza, se puede seguramente sangrar „de la capital de la mano derecha;“ (b) y hablando de la intermitente con afecto soporoso, dice: „Es muy „conveniente sangrar en el tiempo de intermission „de la vena capital; y passadas quatro horas despues „de dicha (c) sangrìa, se rompa la vena que està en „la frente, llamada susana, que es muy especial.“ Y de los dolores de cabeza pertinaces profiere, que *deben* (d) *sangrar de la vena de la frente: ha de ser largamente, que sin duda cederàn à esta sangrìa repetida.* Tambien trahe este Autor por muy singular, en capita-

(a) Bagliv. *fol.* 5.
(b) Riv. *Medic. invent. f.* 127.
(c) *Idem ibi. fol.* 129.
(d) *Idem Cienc. secret. f.* 92.

tales afectos, la apercion de la cephalica policar, que es la que està entre el dedo gordo, y el indice. Y aun nueftro *Solano* no parece eftrañará efta fangrìa, quando en un Religiofo, que haviendo padecido una deftilacion, en la que algunas veces arrojò fangre por la boca, y defpues, con ocho mefes de calentura continua, usò de la evacuacion de fanguijuelas detrás de las orejas; dice (*nadie eftrañe la novedad, fino atienda à los efectos*) y profigue: „Y le abrì dos fuen„tes entre el dedo pulgar, è indice, por cuyo ef„pacio corre (a) el principal ramo de la cephalica ve„na, cuya ramificacion fecunda la cabeza de veni„llas::: Y el no abrirlas mas arriba, figuiendo la li„nea cephalica, es por la mayor, y mas prompta „operacion que fe experimenta.“

6 *Baglivio* dice, que „quando amenaza delirio, (b) „ò yá exifte en lugar de los vegigatorios, fuele fan„grar del pie, ò de la falvatela de la una, ò de la „otra mano:“ como tambien, que *à los que deliran con aguda fiebre, lengua arida::: fi fe fangran de la vena de la frente, ò del brazo, y defpues fe les adminiftraffen copiofos diluentes, fanaràn facilifsimamente.* Y no ignoraron la circulacion eftos Autores, ni otros, que por no abultar, omito; y por configuiente fabian muy bien, que la falvatela, ni venia del higado, ni iba à èl, fino que recibe la fangre de varias venillas de la mano, y partes vecinas, y que eftas venillas la reciben de las arteriolas rojas, que en eftas partes terminan. Sabian tambien, que defpues la falvatela, con todas las demás del bazo, conftituyen un folo ca-

(a) Solan. *Orig. morb. f.* 177. | (b) Bagliv. *lib.* 1. *Prax. f.* 65.

canal, que es la axilar, ò ſubclavia, la que ni và al higado, ni à la cabeza, ſino que termina en la caba, poco antes de entrar en el ventriculo derecho del corazon; y con todo eſſo, como vemos, aconſejan dichas evacuaciones particulares, porque aunque no encuentran por el mecaniſmo razon para eſtablecerlas; la experiencia, y efectos felices aprueban ſu conducta.

7 Bien sè, pueden oponer à eſto, que los efectos felices, que ſe atribuyen à las ſangrias de eſtas venas, no ſe hallan tan circunſtanciados, que preciſen al aſſenſo, de que la felicidad conſeguida fue porque fueron las evacuaciones de eſtos canales; ſolo convencen, que felicitaron los enfermos con aquellas ſangrias; pero que no demueſtran los que las practìcan, que ſi ſe huviera executado la evacuacion de otra regular vena, no huviera cauſado el miſmo beneficio; pues muchas veces, à la primera ſangria de de una regular vena, (como yo he experimentado con frequencia) ſe ha fugado la terciana, ſin recurſo à la ſalvatela. Y aſsi como quando falta à beneficio de la evacuacion de vena regular, no es porque ſea eſpecifica la evacuacion de eſte vaſo para deſterrar la terciana, ſino porque ſaliò en aquella ſangria lo que mantenia la fiebre; aſsi, quando de la evacuacion de la ſalvatela falta una rebelde calentura, no ſerà porque la evacuacion de eſta vena ſea ſu eſpecifico remedio, ſino porque en ella ſe evacuò lo que fomentaba la calentura; lo que no ſe acabò de conſeguir con las antecedentes ſangrias; y aſsi, ſi eſta ultima, que ſe efectuò en la ſalvatela, ſe huviera executado en otra de las venas regulares, huviera el

pa-

paciente experimentado el propio deſeado beneficio. Y eſto miſmo ſe puede decir de las leonicas, muñecal, &c.

8 No ſe puede negar es poderoſa la inſtancia. Y como no ſe practicò la evacuacion de otra vena, es impoſsible afirmar, no ſe huviera viſto el felíz ſuceſſo, ſi de otra ſe huviera executado. Pero tampoco pueden eſtablecer los de la inſtancia, que ſi ſe huviera ſangrado de otra de las regulares, ſe huviera ſeguido el miſmo efecto; pues verſa el miſmo motivo; eſte es, no haverſe executado eſta ultima evacuacion de alguna regular vena.

9 Y aſsi, reſpecto que (ſegun de la inſtancia ſe deduce) no tiene mas que ſe ſangre de eſtas mencionadas venas particulares, que de las comunes, no aventuramos nada, ſi hacen el miſmo efecto, en romper las particulares, caſo que la felicidad venga, no del vaſo que ſe rompe, ſino de la ocaſion, y tiempo en que ſe executa; y ſi por motivos, que no alcanzamos, no trahe el acierto ſu origen del tiempo, y ocaſion, ſino del vaſo, ò canal, que es eſpecifico, logramos la miſma dicha. Por lo que no hallo inconveniente en practicar las leonicas en la angina; la capital, ò muñecal en afectos de cabeza; como tambien la policar, y la ſaphena externa en los afectos, que los Prácticos la uſan. Yo puedo aſſegurar, con la realidad que pide tan ſéria materia, he experimentado no pocos felices ſuceſſos con las evacuaciones de eſtas venas particulares. Y no hà mucho, por Junio de eſte de 1764. en el Colegio de la Compañia, el Padre *Tirado*, que padecia una ardiente continua, deſpues de eſtár decentemente evacuado de venas comunes, le aſſaltò un furioſo delirio, con aumen-

mento del febril incendio: dispensè al punto que le vì, se evacuasse de la muñeca, con lo que promptamente cessò el delirio, y no tardò en executar lo mismo la calentura, quedando libre; esto sucediò assi: si huviera sucedido lo mismo si esta ultima sangria se huviera executado de otra vena, confiesso no lo sè.

10 Lo que à mí me parece es, que no nos detengamos en practicar estas sangrias de venas particulares, porque no se nos presente alguna razon mecànica para explicar el efecto: *Porque aunque* (a) *lo que se deduce del mecanismo, tocante al movimiento, cause alguna semejanza, con todo esso, transportado à la práctica medica, no se puede acomodar sin grave dificultad, y peligro.*

11 Es verdad, que algunos quieren dár razon mecanica: v. g. dicen aprovecha la salvatela: lo que ajustan diciendo, que *en las enfermedades procedidas* (b) *de una sangre acre turgescente, no aprovechando la sangria de las venas, es el mayor remedio recurrir à la arteriotomia, esto es, à sangrar de alguna arteria mas conducente.* Y temiendo romper la arteria por los peligros, que pueden seguirse, recurren à esta vena, como substituta de las arterias: *Porque rompiendo la salvatela, importa lo mismo, que si abriesse, ò evacuasse la sangre de una arteria ::: porque dicha vena con immediacion recibe la sangre de las arterias.*

12 Mas à mì me parece no satisface tanto esta razon, como conceptùa el que la expressa; ni tengo por evidente, como parece insinùa, la siguiente consequencia, que deduce: *Luego siendo rota esta vena* *con*

(a) Tozzi *tom.* 5. *fol.* 16. | (b) Bedoya *fol.* 166.

con inmediacion, ſe ha de evacuar la ſangre acre, y ſulphurea, que no ſe pudo extraher de la vena del brazo. Porque aunque con mas inmediacion, que la vena del brazo, la ſalvatela evacue la ſangre de las arterias, no percibo, por què no ſe ha de extraher de la braquial la ſangre acre, y ſulphurea; pues eſtando eſte acre, y azufre difundido en la ſangre, y tranſitando eſta de las arterias à las venas, ſerà en eſtas acre, ſi lo es en aquellas; y por conſiguiente, ſi ſe halla eſte vicio en la ſangre, ſe educirà en la ſangria, ſea de la ſalvatela, braquial, ò canal arterioſo.

13 Y aunque concedieramos à eſte Ingenio (ſi es que aſsi ſe le figura) que ſola la arterioſa ſangre era la que abundaba de acritud azufroſa; aùn no percibe mi rudeza, por què ſe ha de evacuar en la apercion de la ſalvatela, y no en el rompimiento de la braquial, eſta ſangre que antes ſe contenia en las arterias? Pues por eſſo de la ſalvatela ſe evacuarà dicha ſangre, porque à proporcion de la evacuacion de la que en ella ſe contenia, và recibiendo la que las arterias contienen; y como eſtas arteriolas rubras, de quienes mediante otras venillas menores, recibe la ſangre la ſalvatela, terminan en los dedos, y manos, la recibe de ellas con mas inmediacion; pero eſto miſmo comprueba, que por la ciſura de la braquial, ſe evacua la ſangre de las arterias, aunque no con tanta proximidad; pues ſe forma tambien eſta vena de varias venillas de los dedos, manos, y brazo, que reciben la ſangre de las arteriolas, que en dichas partes terminan. Y aſsi à proporcion, que và ſaliendo la ſangre de la vena del brazo, la và recibiendo de las referidas venillas, y eſtas de las arterias. Y no ſiendo

crei-

creible, que en la vena del brazo, ni ramos de que se forma, se contenga la cantidad, que regularmente se evacua en una sangria; se infiere se educe tambien la sangre, que se contenia en las arterias; y por consiguiente su acritud azufrada, aunque residiesse solo en las arterias.

14 De la evacuacion de la vena de la frente en el dolor del occipucio; y en la angina de las leonicas, yá se puede asignar alguna razon; pues uno de los ramos, de los que la vena de la frente se forma, es la vena *pupis*, situada en el colodrillo; y de ramos que vienen de la laringe, fauces, &c. las leonicas, por lo que evacuando de estas venas en dichos afectos, se evacua con inmediacion de la parte ofendida: circunstancia, que aun los que se oponen à la extraccion de sangre, suelen pedir pára que sea provechosá.

15 De la apercion de las yugulares en afectos de cabeza, aunque la publìca admitida en los Autores, temiendo por su magnitud, y dificil ligadura no poder atajar la sangre, no se atreviò *Botallo* à practicarla. Mas *Le-Preux* dice: „En España (a) se sangran „poquissimas veces las venas del cuello, y cabeza, „aunque sea muy util abrirlas::: Y me atrevo à decir, „que infinitos sugetos han muerto de enfermedades „de la cabeza, por no haverles abierto alguna vena, „ò arteria, de las que son à la parte exterior de esta „cabidad.“ Este Autor en su Doctrina moderna para los Sangradores, trahe el modo de hacer la ligadura comprimiendo lo preciso para conseguir el efecto, sin ofensa especial de la respiracion.

CA-

(a) *Censur. de Doctr. moderna para Sangradores.*

CAPITULO XVII.

DEFENSA DE LOS MEDICOS ESPAÑOLES.

§. I.

1 VIendo, que asi *Nibell*, como el Ilustrisimo, tratan (a) de insensibles à los Medicos Españoles; y que se propala, que *estando impresso* (b) *en Madrid el Lydius Lapis, donde Solano dà noticia de sus raros pronosticos por el pulso ::: casi todos los Medicos Españoles estuviessen como adormecidos*, y otras muchas expresiones nada decorosas; me ha parecido vindicar el honor de los Professores de España, en lo que sin razon (segun conceptùo) se les culpa, tocante al aprecio de *Solano*.

2 Se dice primeramente: „Mas cómo, ò por „què hado un hombre tan singular, al mismo tiem-„po, (c) que se vè altamente celebrado por los Es-„trangeros, se halla casi enteramente desconocido, ò „por lo menos desestimado de los Españoles?" Este asserto, como se vé, contiene dos partes: una, *que se vè altamente celebrado por los Estrangeros*. Otra, *que se halla casi enteramente desconocido, ò por lo menos desestimado de los Españoles.*

(a) Feyj. *Cart.* 8.
(b) *Ibi num.* 11.
(c) *Ibi num.* 7.

§.II.

§. II.

1 PAra deſempeño de la primera parte, veamos los decantados elogios, que los Eſtrangeros tributan à nueſtro *Solano Luque*: el que encarece mucho el Iluſtriſsimo es el de *Van-Swieten*, quien hablando de *Solano*, dice: „Con ſola la obſervacion del „pulſo pronoſticaba en las enfermedades las evacua„ciones criticas por vientre, orina, ſudor, hemorrha„gia de narices, &c. prediciendo muchas veces, con „grande admiracion de todos, el dia, y la hora en „que havian de ſuceder.“ Mas aunque es evidente, expreſſa *Van-Swieten* lo referido, no ignora el Iluſtriſsimo no mereciò *Solano* à eſte Autor, que ſiquiera le adornaſſe con el nombre de *Docto*, quando enſalza à *Nibell* con el de *Eruditiſsimo*; pues dice aſsi, poco antes de lo expreſſado: *Franciſco Solano Luque, Medico Eſpañol, aunque eſtuvieſſe poco verſado en la erudicion Medica*; y deſpues proſigue con lo que dice el Iluſtriſsimo: *Con ſola la obſervacion del pulſo, &c.* Y mas abajo: „Como eſte Tratado eſtuvieſſe eſcrito „en Idioma Eſpañol, y eſtas hermoſiſsimas obſervacio„nes, obſcurecidas con otras muchas coſas, que „no venian al caſo, el Eruditiſsimo Medico Inglès Ja„cobo Nihell las entreſacò, y aumentò con expe„riencias ſuyas, y de otros, con las que ſe confir„man, ò limitan algunas veces, las reglas criticas, „quando el Medico Eſpañol las expone demaſiado „univerſales.“

2 En donde, ſi con reflexion ſe mira, ſe elogia el *invento*, y desluce al *Inventor*. Eſto conſta con el

decir , que *era poco versado en la erudicion Medica.* Y aquello de que mas adelante profiere : *Merece la dignidad del assumpto el que se experimente por todos los que exercen la Medicina.* Todo esto es del §. 587. pero en el §. 594. en que le menciona tres veces , y una en el §. 741. no le dà otro dictado , que *aquel Medico Español Solano* ; siendo asi , como hemos visto, que à *Nibell* le nombra Eruditissimo : y veo tambien, que en los tres Tomos que tengo de *Haen* , éste , una vez que le nombra, dice solo *Solano*, sin el mas minimo elogio : aunque en este Autor encuentro una observacion , en que se hace cargo de lo que indica el pulso *intermitente* ; y no he encontrado , aunque trata de todos los pulsos de *Solano* , ninguna observacion de *Van-Swieten.*

3 *Noortuvyk* , en el Prologo , dice del Escrito de *Solano* , que *verdaderamente es una cosa gravissima , y la mas digna de averiguarse para la salud del genero humano* , donde sin desdoro suyo pondera el invento. Pero *Nihell* , que por Compendiador parece estaba en la obligacion de aplaudirle , dice asi de su Obra. „Es „un gruesso , y fastidioso volumen en folio , donde „està sofocado su primitivo assumpto , con un infi„nito numero de impertinentes digressiones , y un la„berynto enredoso de raciocinios , hechos , y disser„taciones confusas ; pues aunque era un exacto , y „diligente observador , carecia de genio de Escritor.“ Vea , pues , el reflexivo , si estos elogios , tan encarecidos de los Estrangeros , son verdaderos elogios , ò si en ellos se percibe un poco , ò un mucho de acibar ; pues à mì me parece se podia perdonar la dulzura que manifiestan , por lo amargo que contienen , di-

cien-

ciendo , como regularmente decimos en España , que se podia perdonar el bollo por el coscorron. Vemos, pues , aplauden el invento , mas no aprecian su doctrina , por mas que el Ilustrissimo se esfuerce à ponderar el aplauso que esta se ha adquirido en toda Europa.

4 Veamos si los elogios de los Medicos Españoles contienen la amargura , que en los de los Estrangeros se halla. *Don Martin Martinez* , en la Aprobacion à la Obra de *Luque* , dice : *su Autor Don Francisco Solano de Luque , Medico Honorario de la Real Familia de su Magestad , y uno de los sublimes ingenios, que ilustran nuestra sociedad Hispalense* ; donde hablando de la *ocasion* , dice : *Los Escolasticos entretenidos en el* por què , *se olvidaron del* cómo. *Solo nuestro Autor, con la gallardìa de unos , y utilidad de otros , despues de establecer la mas segura methodo de conocer , y curar las enfermedades agudas , descubre las especificas señales de la ocasion.* Y mas adelante : *Con que solo nuestro Autor, puedo decir , que sobre Hippocrates ha dado pasos en el adelantamiento de nuestra Facultad , porque solo èl , descubriendo las muestras , que hasta aqui nadie supo , ni aun creo que nadie se persuadiò à que lo ignoraba , con generoso beneficio del genero humano , las franquea à todos , sin la embidiosa codicia de reservarlas para sì , como otros hacen con sus arcanos , siendo este el mayor arcano que en el Arte Medico puede revelarse.*

5 Mi Mecenas , Protector , y Amigo Don Diego Gaviria , Presidente que fue del Real Proto-Medicato , y à quien dediquè mi *nuevo Discurso de la Generacion de Plantas, insectos, &c.* en la Aprobacion al *Lapis Lydos* , dice de nuestro Autor , que *es un Varon*

verdaderamente estudioso, adornodo de todas letras, principalmente en la Medicina.

6 La Regia Sociedad de Sevilla, en su Aprobacion, dice, que *hallò un gran thesoro, nuevamente descubierto por el Autor, para beneficio del genero humano*, y que *este Autor se muestra en este libro, y en otros, que ha dado al público, muy versádo en los Padres de la Medicina.* Otros muchos mas elogios hay de este calibre de Medicos Españoles, como se pueden vér en los Aprobantes del *Idioma de la Naturaleza*, sin que en ellos se perciba nada del acibar de que abundan los elogios estrangeros. De lo que deducimos, que caso que se conceda, que nuestro Autor *se vè altamente celebrado por los Estrangeros*, que es con su poquito de acibar, no se halla menos, y sin amargura, por los Españoles.

§. III.

1 VEamos ahora la verdad, que encierra la otra proposicion, que dice, que nuestro Autor *se halla casi enteramente desconocido, ò por lo menos desestimado de los Españoles.*

2 Demos por sentado, que no llegaria à muchissimos Medicos de España la noticia del *Lapis Lydos*, pues no todo lo que se imprime, llega à noticia de todos; y para estos no es de maravillar fuesse, no *casi*, sino *enteramente* nuestro Autor desconocido; pero esto no puede, ni debe estrañar, ni culpar el Ilustrissimo; pues si no obstante, que saldria en Gaceta, y que de los Escritos de *Solano* los Diaristas de España, à lo menos, segun Roche, hablan de èl en cinco passages, confiessa su Ilustrissima ingenuamente: *Tres años hà, y no*

mas, que tuve la primera noticia del Doctor Solano Luque, tan desnudo hasta entonces de todo conocimiento del sugeto, (a) *que ni su nombre havia oìdo, ò leìdo jamás.* (no parece venia muy mal, *sed neque si Spiritus Sanctus est, audivimus*) Por què, hallandose este desconomiento en su Ilustrisima, le ha de extrañar en los Medicos? Y si en estos es culpable, ha de ser en su Ilustrisima irreprehensible?

2 Además de esto, estoy en la genuina inteligencia, que en esto ningun juicioso culparà à los referidos Medicos; y ningun reflexivo hallarà disculpa en el Ilustrisimo. Porque muchisimos Medicos residen donde no llegan noticias Gacetales, ni de Diaristas; y aunque lleguen, nadie les culparà no lean Gacetas, como lo executen con sus libros, y cuiden de sus enfermos. Pero haviendo el Ilustrisimo voluntariamente tomado el arduo empleo de desterrar errores; quién no estrañarà la culpable negligencia de no haver visto, ni Gaceta, ni Diaristas, para vèr si en estas piezas encontraba alguna noticia, que condujesse à su empleo? Y quién no admirarà nuestra desgracia, que una noticia, que saldria en Gaceta de Madrid, y que à lo menos cinco veces se menciona en nuestros Diaristas, se le ocultasse à un Ilustrisimo Feyjoó, hasta que le vino de Francia?

3 En esto se conoce lo poco, ò nada que ha visto el Ilustrisimo de los Escritos de España; pues si los huviera visto, notára el alto aprecio, que muchos hicieron del Escrito de *Solano*, como afirma hicieron algunos de Cadiz (lo mismo me consta hicieron otros)

(a) Feyj. *tom.* 5. *cart.* 8. *num.* 2.

el señor Theforero de la Santa Iglesia de aquella Ciudad, y los demás Aprobantes del *Idioma de la Naturaleza.* Si el Ilustrissimo huviera visto este Libro, dificulto estampára que nuestro Autor *se halla desestimado de los Españoles.* Pues qué mas aprecio, que comentarle en vida, con permisso, y aprobacion suya. Pues veo està de Solano firmada la Dedicatoria? Yo, aunque el mas minimo Escritor de España, le cito con honor en el *Tratado del Dolor Colico*, que dì à la estampa el año de 1737. y en el de *Fiebres Malignas*, que saliò à luz el de 47. exprofesso trato de los pulsos de Solano, y expresso lo que de ellos he observado; y quando advertì eran seguros, y quando notaba falencia, cito en este Tratado muchissimas veces, no al *Lapis Lydos*, sino al *Idioma de la Naturaleza*, por motivos que dirè despues. Si esto huviera visto el Ilustrissimo, viera el aprecio que se hizo, y hace de *Solano*: como tambien si lo huviera tenido presente quando en el colico me cita el señor *Roche*, no huviera quizás dicho, que *en España, aunque parece que uno, ù otro Medico quiso seguir la doctrina de Solano, fue en la apariencia, ò por lo menos sin fruto.* Ni huviera en su Prologo publicado por nuevo el remedio de la sal en la apoplegìa, con la noticia de la *Gaceta, y Mercurio del Norte del mes de Febrero de 61. en el Capitulo de Londres*, quando profiero: „Se pondera tambien por especial auxilio llenar al paciente la boca „de sal comun (a) molida; lo que he experimentado „eficáz. Y si atendemos à que en las carnes muertas, „donde las glandulas se tienen *mere passivè*, para sol-„tar

(a) Garc. *Fiebr. malign. fol.* 236.

„tar la ſal extrahe la humedad que tienen, quán-
„to mas eficáz ſerà en el viviente, pues aunque dor-
„mido, à fuerza del eſtimulo, de algun modo ſe ayu-
„da para la expulſion de lo que le daña?"

4 Tengo tambien por cierto no ha viſto el Iluſtriſsimo, ò à lo menos quando imprimiò el caſo de la cabra de Fernan Caballero, no havia leìdo mi *Nuevo Diſcurſo de la Generacion, &c.* pues aunque un intimo Amigo de bellas luces, dedicado à todo genero de erudicion, y uno de los mas apaſsionados de ſu Iluſtriſsima, me eſcribiò entonces, dandome la enhorabuena de que mi Eſcrito havia hecho mudar de ſentencia al Iluſtriſsimo en punto de generacion, quien huvieſſe viſto mi ſentir, y leyere la Carta treinta del tercer Tomo de Eruditas, advertirà no dice por mì lo que refiere en el numero 26. como ſe le figurò à mi Amigo.

5 Pero bolvamos al intento. Demos no obſtante lo que ſe ha dicho, no fueſſe apreciado de muchos Medicos el *Lapis Lydos*; ha de recaer por eſſo la culpa en los miſmos Medicos? A mì me parece que no: lo uno, porque *pudo* (a) *tambien el deſgraciado, confuſo, y nada methodico eſtilo de Solano contribuir à la deſeſtimacion de ſu doctrina.* Y contribuiria no poco à eſto miſmo vér que „dicen, no tenia genio (b) de Eſcritor,
„por la confuſion con que diò à luz ſu Syſtema del Pulſo
„en un volumen de à folio, en que realmente ſolos
„tres, ò quatro capitulos tratan algo de la materia;
„y todo lo demás, y eſto miſmo, ſe halla confundi-
„do con multitud de digreſsiones impertinentiſsimas,

(a) Feyj. Cart. 8. num. 14. | (b) Roche fol. 9.

„aunque pertenecientes à la Medicina. Apenas puede „haver paciencia para leer toda la Obra, por mucho „afecto que se le tenga.“

6 Lo segundo, que escarmentados no pocos Medicos de comprar libros con titulos pomposos, y que despues no corresponde su substancia à lo que prometia, dexarian quizás muchos de comprarle, lo que quizàs no huviera sucedido si huviera como debia intitulado su libro: *Nuevo descubrimiento para conocer por el pulso las futuras crises con certeza del dia, y de la hora*. Yo discurro, que si asi huviera baptizado su libro, huviera tenido mas despacho, no solo con aplauso universal del importante descubrimiento, sino con singular beneficio de los enfermos.

7 Yo, con la ingenuidad que practico, asseguro que luego que llegò à mi noticia, escarmentado de los titulos referidos, procurè saber quién le tenia para verle, y comprarle, si me gustaba. Halléle en un Amigo, que me le franqueò; vile con todo cuidado, y no siendo de mi genio, asi por lo dilatado, como por lo confuso, apuntè lo que me quadraba, y bien circunstanciado lo del descubrimiento; y por estas apuntaciones le citè en el *Tratado del Dolor colico*. Quedè no obstante afecto suyo, por lo que luego que saliò su Compendio con el nombre de *Idioma de la Naturaleza*, me hice con èl; y este es el motivo por que no cito en mi *Tratado de Fiebres malignas* al *Lapis Lydos*, y cito con tanta frequencia al *Idioma*; lo que con evidencia prueba el aprecio que hice, y hago de su descubrimiento.

8 No quiero por esto decir, que todos los que vieron su Obra se portaron con ella, como debian; por-

porque quizás algunos, por su autoridad, y caracter, aunque interiormente admirassen el hallazgo, siendo de un Medico à quien reconocian inferior, tendrian à desdoro suyo el aplaudirle; pero esto es miseria humana, Ilustrissimo Señor. Con todo esso tengo por increìble huviesse quien interiormente no le apreciasse, aunque no fuesse sino por su propio interès, y credito, que con la anticipada prediccion de las crises havian de conseguir, como varias veces à mì me ha sucedido. Pero en especial en Cogolludo, siendo su Medico año de 1737. en *Don Joseph Perez Goyburu*, sugeto de suma viveza, y superiores luces, que havia regentado varias Intendencias, y entre ellas la de *Guadalaxara*. Este Caballero, yá de edad abanzada, se retirò à su casa en esta Villa à passar con sossiego el resto de su vida. Sintióse desazonado, y me llamò al punto; encontréle aquella tarde, y noche bastantemente acongojado, aunque no era la fiebre de superior altura: dispuse solo lo dietetico, hasta el dia siguiente, à vèr si descubria, què casta de fiebre era, para exhibirle el proporcionado remedio. Fui con todo cuidado muy de mañana, y hallè la misma calentura, y symptomas, que no me parecian correspondientes, con lo que me quedè con la misma duda; por lo que por si otro Facultativo conocia, què fiebre era la que combatia al enfermo, à quien confessè mi duda, pedì llamassen un Cathedratico de Alcalá, que no es mucha la distancia, y sabia yo en el alto concepto, que tenia à el Doctor Don Manuel Alvarez, que por dos veces havia sido Medico de Cogolludo. Respondiò el paciente, no queria mas Medico, que mi persona: con lo que ordenè la mis-
ma

ma dieta, resuelto à no mudar idéa, mientras yo no la tuviesse del afecto; teniendo à menor mal muriesse del mal, que del remedio. Asi prosiguiò el enfermo sin medicina alguna, y yo visitandole à todas horas, observando con toda vigilancia el pulso, à vèr si para mi consuelo, y alivio del paciente, se presentaba algun pulso de Solano, hasta que quiso Dios, que à la salida del quarto notè la intermitencia bastantemente frequente en el pulso; y preguntando si havia tenido alguna deposicion ventral, dixo: Ojalà, que con essa terminacion me he libertado siempre de mis dolencias. Dixele, que segun hablaba su pulso, esperaba no tardasse en moverse el vientre. A la mañana siguiente havia hecho quatro cursos; mas perseverando la intermitencia, predixe continuarian las deposiciones, como sucediò; pues à las once del dia, que bolvì à verle, havia hecho otros quatro, ò cinco; y prosiguiendo el referido pulso, aunque no tan vigoroso, dixe proseguirian las deyecciones, aunque no en tanta copia. A las quatro de la tarde havia depuesto otras dos veces, y encontrando yá al enfermo sin calentura, y sin intermitencia, le dixe estaba yá bueno, y que havian cessado los cursos, como sucediò. Quedò muy admirado este Caballero del sucesso: ponderaba à todos el acierto en el pronostico por el pulso, no solo quando havian de venir, y proseguir las deyeccionrs, sino quando havian de cesar. Este sucesso, por ser en sugeto de la primera distincion del Pueblo, y muy ponderativo, me diò mucho credito; aunque otros muchos en personas pobres metieron poco ruido.

9 Ni me parece son acreedores los Medicos de Es-

España se les recargue , que en una cosa de tanta importancia *estuviessen como adormecidos , y solo un* (a) *Estrangero , un Inglès , cargasse con la fatiga de un no muy corto viage , y de la inconmodidad de vivir dos meses fuera de su casa , para enterarse por sì mismo de la verdad.* Porque los Medicos Españoles , que apreciaron el descubrimiento de *Solano* , que en mi juicio fueron todos quantos de èl tuvieron noticia , le hicieron conocidamente mas favor que *Nihell*. Pues aunque assombrados de las prodigiosas predicciones de *Solano* , no solo no lo dificultaron , sino que le dieron el credito que merecia sugeto tan calificado , por lo que no necessitaron transitar à Antequera , como *Nihell* , que *assombrado , y dificultando siempre algo , sin embargo de las deposiciones de testigos vivos , dignos de toda fé , que Luque cita , tratò por sì mismo averiguar la verdad.*

10 Y tambien , porque aunque *Nihell* pudo hacer este viage , dificulto lo pudiesse practicar ningun Medico de España , quando à todos consta , que en ella no se dedican à la Medicina los que logran razonables patrimonios con que vivir con alguna decencia, sino los que para su decente manutencion necessitan de su producto , y serìa inconsideracion abandonar éste por ir à certificarse de lo que con paciencia , y aplicacion podia experimentar en sus enfermos. Y *Nihell*, ò con permisso de sus Compatriotas , que le mantenian , (el que ningun Pueblo de España concederia à su Medico) ò porque por sì , sin el producto de la profession , podia mantenerse ; pues en Inglaterra (segun he

(a) Feyj. *Cart.* 8.

he visto de molde) aun los ricos exercen la Medicina; no encontraria, como los de España, retrahente alguno para practicar su viage, y saciar, como apetecia, su deseo, y curiosidad.

11 Lance semejante quise executar yo siendo Medico del Ilustrisimo Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral de Segovia. A todos consta (pues fue público à todos) la admiracion, que causaron en España las portentosas curaciones, que se publicaron del Medico del agua. Yo, que siempre he deseado saber, aunque con la desgracia de quedarme con mi deseo siempre, haciendo juicio no se detendria dicho Medico en responder à un Facultativo, le escribì suplicandole me especificasse en què circunstancias, y cantidad, y con què cauciones propinaba su universal remedio, principalmente en ciertas enfermedades que referia. No tuve respuesta; y deseando con ansia saber el secreto, si en este methodo le havia, me resolvì à transitar à Toledo para assistir à sus curaciones, y observar su practica: resolucion, que con alguna maña propuse à algunos señores Prebendados, para vèr si havria reparo en concederme la licencia que necessitaba: propuesta, que agradecieron, y que huviera tenido efecto, à no haver sabido con certeza el modo, con que à todos exhibia el agua; y que à quantas consultas recibia de fuera, que eran muchas, à todas daba una misma respuesta, con un mismo methodo. Puede ser que algunos, ò muchos Medicos de España deseassen practicar lo que executò *Nihell*; pero serviria de rémora à su intento el verse assalariados en los Pueblos, que no podian dejar sin licencia, (que no concederian) ò sin exponerse à perder el partido, que seria lo mas cierto.

Ni

12 Ni tampoco alcanzo razon convincente para proferir, que *es tal la negligencia de nuestros Españoles, que si no fuera por algunos doctos, y bien intencionados Estrangeros, dentro de pocos años, de los Escritos de Solano solo se hallára uno, ù otro en alguna especeria.* Quando consta con evidencia el alto aprecio que de èl hicieron tantos Aprobantes, asi de su Escrito, como del *Idioma de la Naturaleza*, con una dilatada lista de muchos, que refiere el señor Roche, y por fin, que yo hablo de sus pulsos, y especifico lo que he observado; y que viviendo èl, Don Manuel Gutierrez de los Rios, con sumo honor suyo, le comentò en el apreciable, y apreciado libro *Idioma de la Naturaleza.*

13 Puedo tambien decir con verdad he encontrado à no pocos Facultativos inteligenciados del descubrimiento de Luque; y que à muchos, que no tenian noticia de èl, ò de palabra, ò por escrito, se lo manifestè, como tambien à muchissimos curiosos, sin ser de la Facultad; como comprueba la siguiente Carta del referido mi Amigo, y sumamente apassionado del Ilustrissimo, y es *Doctor Don Nicolás Manuel Gamo*, natural de la Villa de *Tamajon*, en este Arzobispado, mi primer partido. Dice asi:

14 ,, Amigo, y señor Don Francisco. Aunque escribì à Vmd. y sè, que sus ocupaciones no le dán ,, lugar à correspondiencias, siendo yo de iguales circunstancias, y creo, que mas ocupado que Vmd. ,, le doy motivo à que se distrayga algun tanto de sus ,, idéas, y taréas, tratandole en esta Carta de la Obra ,, de Luque, con motivo de haver leìdo lo que escribe sobre ella el señor Feyjoó en su Tomo ultimo V.

,, de

„de Cartas. Luego que empecè à leer la quexa, que „dá dicho Escritor del olvido de esta Obra, y de la „invencion que contiene en orden à la inteligencia „del Idioma de la Naturaleza, que tanto versan los „Medicos, por la continua conversacion, que tienen „con el pulso; tuve el gusto de que no solo no le „comprehendiesse à Vmd. sino que viniesse à recaer, „respecto de mì, en elogio suyo. Con efecto, Vmd. „siempre apreciò las observaciones de Luque en tanto „grado, que no se contentò con ser apreciador de „ellas, sino es que quiso, que las apreciassen sus ami- „gos. Hago memoria, que en dos ocasiones, de las „pocas que hemos tenido en nuestra ausencia, me „encargò Vmd. tuviesse la curiosidad de observar tres „reglas, las mas seguras para conocer las crises de su- „dores, camaras, y sangre de narices, y dudo si tam- „bien de orina. Y huviera querido estár al lado de dicho „Escritor, para decirle, no havia faltado en España „Professor de caracter distinguido (como en realidad „lo es Vmd.) que havia hecho de dicha Obra el apre- „cio debido. Solo hallo à Vmd. culpable por el capitu- „lo de no haverla dado boga, siendo Escritor público, „y mas, pudiendo haverla adelantado, por haverla „observado desde que saliò à luz. Yá parece tenemos „quien está trabajando en esta mina; pero si Vmd. tie- „ne lugar, estimarè me haga un poco de conversacion „sobre el assumpto de ella, &c. Tamajon, Noviembre „5. de 1760. Gamo.

15 Prueba tambien el aprecio, que de dicha Obra se hizo, el que siendo tan frequente en nuestra España, por la copia grande de Ingenios no vulgares, el impugnar aun los mas bien ideados Escritos, ninguno, que

que yo ſepa , tomò contra ella la pluma ; y ſi no convence, por ſer negativo, como publican las Eſcuelas , à lo menos no tuvo que ſentir el Autor , viendoſe impugnado , antes sì disfrutò el gozo de vér ſu ſentir en compendio.

16 Y ſi aùn ſe perſiſtieſſe , en que no ſe hizo el debido aprecià , aunque ſaliò el *Idioma de la Naturaleza* , digo : que ſi ſe conſidera el merito de la Obra, ſegun el intrinſeco valor que incluye , ni en Eſpaña , ni en los demàs Reynos , por mas que la preconicen , llegarán à piſar la raya de correſpondiente elogio. Como tambien ſe viene à los ojos , que ſi hay alguna culpa en la omiſsion de manifeſtarla mas , me parece debia recaer la queja , no en el comun de los Medicos Eſpañoles , ſino en ſu hijo , y diſcipulos , à quienes principalmente pertenecia , à imitacion de *Aller* , y *Van-Swieten* , que han comentado las Obras de ſu gran Maeſtro *Boerhaave*. O. S. C. S. R. E.

F I N.

[illegible]